



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Editoriales y publicaciones periódicas en la configuración de un grupo hegemónico: “La poesía de la experiencia”

Esther Martínez Borobio

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**EDITORIALES Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS
EN LA CONFIGURACIÓN DE UN GRUPO HEGEMÓNICO:
“LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA”
vol. I**

Doctoranda: ESTHER MARTÍNEZ BOROBIO

Directora de la tesis: DRA. VIRGINIA TRUEBA MIRA

**PROGRAMA DE DOCTORADO
“HISTORIA E INVENCIÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS HISPÁNICOS”
(BIENIO 2008–2010)**

DICIEMBRE DE 2015

*A Julia, mi abuela,
por verla sonreír.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi directora de tesis, Virginia Trueba, por haberme guiado a lo largo de este proceso con sus recomendaciones y consejos, por su apoyo y la confianza depositada en mí, pero, en especial, por haberme enseñado a observar la “poesía de la experiencia” desde la distancia necesaria para escribir sobre ella.

En segundo lugar, quiero agradecer a Jordi Gracia y a Eduardo López Truco haberme abierto sus bibliotecas y facilitarme algunos de los materiales estudiados, imprescindibles para llevar a cabo esta investigación.

A Àngels Marzo y a Xavier Macià, por su visión crítica, las charlas literarias interminables y haber creído en mí. Desde la distancia, a Pere Rovira, quien consiguió despertar mi interés por la poesía contemporánea, y gracias a quien pude conocer personalmente algunos de los “poetas de la experiencia”.

Por último, quiero dar las gracias a mis familiares y amigos. A Jordi, mi marido, por su insistencia, por los ánimos, por regalarme su tiempo y por estar ahí en los momentos difíciles. A Arnau, mi hijo, por acostumbrarse a buscarme en la sala de estudio. A mis padres y a mis suegros, por su apoyo incondicional. A Esther, por no olvidarse ni un solo día de enviarme fuerzas. Y a Cinta, Mercedes, Carolina, Marta, Xavi, Emilce y Olga, por sus palabras cómplices.

ÍNDICE

VOLUMEN I

0. INTRODUCCIÓN _____	p. 11
1. EMERGENCIA Y HEGEMONÍA DE LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA A TRAVÉS DE SUS AUTORES _____	p. 23
2. EL PAPEL DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES EN LA FORJA DE LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA: UN PANORAMA GENERAL _____	p. 73
3. LA REVISTA <i>ÍNSULA</i> _____	p. 89
3.1. Introducción histórica y descriptiva de la revista <i>Ínsula</i> _____	p. 89
3.2. Los poetas de la experiencia y el debate poético en <i>Ínsula</i> _____	p. 91
4. DESCRIPCIÓN DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES AFINES A LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA _____	p. 121
4.1. La revista <i>Calle del Aire</i> _____	p. 121
4.2. La revista <i>Renacimiento</i> _____	p. 125
4.3. La revista <i>Fin de Siglo</i> _____	p. 129
4.4. La revista <i>Contemporáneos</i> _____	p. 135
4.5. La revista <i>Olvidos de Granada</i> _____	p. 136

4.6. La revista <i>Litoral</i>	p. 141
4.7. La revista <i>Clarín</i>	p. 149
4.8. La editorial Renacimiento	p. 152
4.9. La colección "Maillot Amarillo"	p. 153
5. ANÁLISIS CRONOLÓGICO DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES	p. 155
5.1. La incursión de la nueva poesía en el campo literario y la aparición de nuevas revistas literarias (1977-1982)	p. 155
5.2. El año de la publicación de los manifiestos de la otra sentimentalidad (1983)	p. 166
5.3. De la otra sentimentalidad a la poesía de la experiencia (1984-1987)	p. 179
5.4. El camino hacia la hegemonía de la poesía de la experiencia (1988-1991)	p. 218
5.5. «La victoria de los realistas» (1992)	p. 241
5.6. Estrategias para la conservación de la hegemonía: la apertura a otras lenguas peninsulares. La guerra literaria. (1993-1996)	p. 253
5.7. La pérdida de la preponderancia de la poesía de la experiencia (1997)	p. 291
6. CONCLUSIONES	p. 305
7. BIBLIOGRAFÍA	p. 312
7.1. Revistas y editoriales	p. 312
7.2. Monografías, artículos en publicaciones periódicas y antologías	p. 313
7.3. Libros de poemas	p. 325

VOLUMEN II

ANEXOS

1. TEXTOS DE LAS REVISTAS	p. 5
1.1. "Calle del Aire"	p. 5
1.2. "La mano sobre la ciudad"	p. 7
1.3. "Cuestiones tácticas"	p. 8
1.4. "Esta élite de aquí"	p. 9
1.5. "Segunda salida"	p. 11
1.6. "La hora de las revistas"	p. 13
1.7. "Presentación en Granada: «Fin de Siglo»", de Pablo García Baena	p. 15
1.8. "Al volver y empezar"	p. 18
1.9. "La guerra literaria", de Felipe Benítez Reyes	p. 21
1.10. "Editorial" (RR 2)	p. 23
1.11. "La buena salud de la poesía", de Vicente Gallego	p. 24

1.12. “Intento formular mi experiencia de la poesía civil”, de Jon Juaristi	p. 28
1.13. “Espejo, dime...”, de Luis García Montero	p. 31
1.14. “Editorial” (RR 11-12)	p. 35
1.15. “Editorial” (RR 13-14)	p. 36
1.16. “Editorial” (RR 15-16)	p. 37
1.17. “Editorial” (RR 17-18)	p. 41
1.18. “Manual de urbanidad para escritores”, del Profesor Bloodmark	p. 42
1.19. “Un lugar de encuentros”	p. 49
1.20. “Cómo acabar de una vez por todas con la poesía de la experiencia”, de José Luis García Martín	p. 51
2. ÍNDICES DE LAS REVISTAS	p. 63
2.1. Índices de la revista <i>Calle del Aire</i>	p. 63
2.2. Índices de <i>Fin de Siglo</i>	p. 66
2.2.1. Índices de la revista <i>Fin de Siglo</i> . Primera época	p. 66
2.2.2. Índices del periódico literario <i>Fin de Siglo</i> . Segunda época	p. 84
2.3. Índices de la revista <i>Olvidos de Granada</i>	p. 97
2.3.1. Índices de la primera época	p. 97
2.3.2. Índices de la segunda época	p. 98
2.4. Índices de la revista <i>Renacimiento</i>	p. 117
2.5. Índices de la revista <i>Contemporáneos</i>	p. 153
2.6. Índices de la revista <i>Litoral</i> en los que tienen presencia los “poetas de la experiencia”	p. 161
2.7. Índices de la revista <i>Clarín</i>	p. 185
3. CATÁLOGOS DE LAS EDITORIALES	p. 214
3.1. Catálogos de la Editorial Renacimiento	p. 214
3.2. Catálogos de la Colección “Maillot Amarillo”	p. 240

0. INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral estudia y analiza aquellas revistas y editoriales que durante los años ochenta y noventa tuvieron un papel fundamental en la consolidación del grupo poético de la “poesía de la experiencia”. Asimismo, a través de ellas, examina las distintas fases del proceso de afianzamiento, desde la génesis del grupo literario de “la otra sentimentalidad” y la “poesía de la experiencia” a la consecución de la hegemonía de este segundo grupo. Se observan, también, los mecanismos de conservación utilizados por los poetas y editores para mantener esa posición de supremacía dentro del campo literario. Por último, esta tesis indaga en las relaciones que se establecen entre las diferentes entidades del mundo literario (editoriales, poetas, críticos y editores).

Nuestra investigación abarca un periodo de veinte años, desde 1977 a 1997. Hemos tomado la noción de “campo literario” de Pierre Bourdieu como marco teórico para el comentario e interpretación del material recogido en esas revistas y editoriales. Como hemos dicho, en las páginas de las publicaciones periódicas estudiadas encontramos las claves para entender el proceso que llevó

a esta poesía a convertirse en hegemónica, en 1992. Más allá de la calidad estética de algunos de sus poetas y poemarios –cuestión en la que no me voy a detener en esta tesis–, se dieron una serie de estrategias de promoción y edición que llevaron a esta poesía a colocarse en esa posición privilegiada.

Desde 1970, con la publicación de la antología *Nueve novísimos poetas españoles* de Josep María Castellet, y hasta mediados de los años setenta, los poetas llamados “novísimos” por el crítico barcelonés ocupaban una posición hegemónica dentro del campo literario. Sin embargo, antes de acabar la década, nuevas voces irrumpen en ese campo literario: por un lado, los poetas de la “segunda generación de los setenta” o poetas que no había seguido la estética “novísima”, y por el otro, los jóvenes que empiezan a publicar en los años ochenta. Estas dos generaciones tienen en común su marginalidad dentro del campo literario, los primeros, porque habían sido desplazados o silenciados por los “novísimos”, y los segundos, porque justo entonces empezaban su andadura poética y aún no gozaban del reconocimiento por parte del público.

Los críticos Juan José Lanz (1994) y Luis Bagué (2006) consideran el año 1977 como el año que inaugura una nueva poesía que deja atrás la poesía experimental y vanguardista de los novísimos. Esta poesía incipiente da un paso importante en 1983 cuando los poetas granadinos Álvaro Salvador, Javier Egea y Luis García Montero publican los manifiestos de “la otra sentimentalidad” y varios poemarios que siguen los presupuestos presentados en estos últimos. La publicación de estos manifiestos supone el primer paso en firme de estos poetas para crearse un espacio privilegiado dentro del campo literario; es su “toma de posición”. Los tres poetas mencionados se presentan públicamente como grupo y llevan a cabo una serie de actividades como, por ejemplo, el homenaje a Rafael Alberti, y más adelante, una vez se amplía el grupo con otros poetas, el homenaje a los poetas de la “Generación del 50”.

El grupo granadino de “la otra sentimentalidad” acaba convergiendo en un grupo poético más amplio, que de la mano de Enrique Molina Campos en 1987 tomará el nombre de la “poesía de la experiencia”. Es en 1992 cuando se considera “la victoria de los realistas”, es decir, es entonces cuando esta poesía, mayormente adscrita a un cierto tipo de realismo, consigue colocarse en una posición de hegemonía dentro del campo literario.

Algunos críticos como Luis Antonio de Villena o Miguel d'Ors habían advertido del agotamiento de esta fórmula poética a principios de los años 90 y habían detectado cierto "epigonismo". A partir de 1996 se publican varios poemarios de Luis García Montero y Carlos Marzal, por ejemplo, en los que plantean una renovación poética. Este hecho, junto a la aparición en el campo literario de una nueva hornada de poetas que dicen no seguir la estética de la experiencia, hace que Luis Antonio de Villena, en 1997, publique la antología *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»*, en la que expone nuevas líneas poéticas, presenta a esos nuevos poetas (Álvaro García, Ángel Paniagua, Lorenzo Plana, José Luis Piquero, Alberto Tesán o Carlos Pardo) y da por finiquitada la poesía de la experiencia. Villena ha sido uno de los críticos que más atención ha prestado a los cambios que iban dándose durante las dos últimas décadas del siglo XX. Hemos tomado su antología de 1997 como el estudio de referencia que cierra esta etapa de la poesía de la experiencia, además del artículo de Luis García Martín, "Cómo acabar de una vez por todas la poesía de la experiencia", en el que comenta la antología de Villena.

A lo largo de los años 80, varios críticos se acercaron a esa poesía emergente que se llamó "la otra sentimentalidad" y, más tarde, la "poesía de la experiencia": los más representativos fueron los ya mencionados José Luis García Martín (*Cfr.* antologías de 1980, 1988, 1995, 1996 y 1999) y Luis Antonio de Villena (*Cfr.* 1986, 1992, 1997, 2003). Los estudios preliminares o prólogos a las antologías que confeccionaron suponen materiales de capital relevancia para observar la evolución de esa emergente poesía, desde sus inicios hasta el momento de máximo esplendor y su posterior declive; así como para observar las definiciones que de esa poesía se iban dando y la relación de nombres de los poetas que a ella se inscribían.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, además de las antologías de los críticos mencionados, fueron muchas otras las que se lanzaron al mercado (Barella, 1987), (Bejarano, 1992), (Cano Ballesta, 2001), (Díaz de Castro, 2003), (Gallego Roca, 1990), (García-Posada, 1996), (Iruavedra, 2007), (Jiménez Millán, 1993), (Mainer, 1999), (Prado, 1987), (Yanke, 1996), por mencionar las más representativas; estas antologías, mayormente, se posicionaban a favor de la otra sentimentalidad, la poesía de la experiencia y sus

poetas. De las antologías mencionadas, cabe señalar que aunque la de Mainer se presenta como una antología consultada, la mayoría de poetas antologizados pertenecen a la poesía de la experiencia, y por eso está incluida en esta lista. Las antologías de Díaz de Castro e Iravedra, de formato más académico y publicadas en 2003 y 2007, respectivamente, pretenden “canonizar” –Bagué interpreta la antología de Iravedra como un intento de canonización– unas estéticas concretas: por un lado, la otra sentimentalidad y, por el otro, la poesía de la experiencia. Por lo tanto, a diferencia del resto de antologías, estas últimas dos se escriben desde una distancia temporal que permite observar el panorama de forma más global.

Junto a estas también aparecieron varias que apostaban por otro tipo de poesía (Ortega, 1994), (Garrido Moraga, 1995, 2000), (Rodríguez Jiménez, 1997), (García Pérez, 1997) o (Correyero, 1998). Es a partir de mediados de los años 90 cuando algunos poetas o grupos –(Rodríguez Jiménez, 1996a, 1996b), (Alicia Bajo Cero, 1996), (Nicolás, 1996) o (Peña, 1996)– endurecen su crítica hacia los poetas de la experiencia. En esta línea, ya entrado el siglo XXI, se publicará, por ejemplo, el compendio de textos editado por Sánchez Robayna y Doce (2003).

José L. Falcó en su artículo “1970–1990: De los *novísimos* a la generación de los ochenta” plantea

[...] que la historia de la poesía española de estas últimas décadas ha sido escrita fundamentalmente desde las antologías y que han sido las antologías las que han señalado autores y tendencias, han marcado el *tempo* histórico y han generado su propio modelo de interpretación y su particular lectura de la historia literaria, [por lo tanto] se puede concluir que el panorama poético que hasta la fecha se nos ha brindado resulta, al menos, excesivamente esquemático y parcial. (Falcó, 2007: 26)

El artículo de Falcó ofrece una revisión de las antologías que aparecieron desde *Las voces y los ecos*, de José Luis García Martín (1980), a *La poesía figurativa*, del mismo autor (1988), incluyendo *Postnovísimos* de Luis Antonio de Villena (1986). En la misma revista, Ángel L. Prieto de Paula estudia las antologías publicadas a partir de 1996 (2007: 29–31).

No solo las antologías quisieron acercarse a esta poesía, también desde la *Historia y crítica de la literatura española*, dirigida por Francisco Rico, se dedicaron dos artículos a la poesía de finales del siglo XX: el primero, escrito por José Luis García Martín en 1992; y el segundo, el de Jordi Gracia, en el año 2000. Estos dos estudios tienen un carácter claramente académico, aunque con una decantación por la poesía de la experiencia, hasta tal punto de que el colectivo Alicia Bajo Cero realiza una mordaz crítica al volumen de Francisco Rico publicado en 1992.

Por otro lado, también se editaron varios compendios de textos críticos, como por ejemplo el de Molina Campos, 1988; Muñoz, 1994 o J. C. Rodríguez, 1999; y recopilaciones de textos aparecidos en publicaciones periódicas como el de García Martín, 1992; Morante, 1999; Díaz de Castro, 2002; d'Ors, 1998; o Jiménez Millán, 2006.

Varias revistas se aproximaron a esta tendencia, como por ejemplo, el número 10 de la revista *Scriptura*, coordinada por Pere Rovira desde la Universidad de Lleida (1994), o el número 25-26 de *La página* (1996), editada en Santa Cruz de Tenerife. La revista *Ínsula* también supone una fuente de información de cuanto acontecía en la época, por este motivo, le dedicaremos un capítulo independiente.

Junto a estas antologías, compendios de textos y artículos, también encontramos varios estudios monográficos que atienden a la poesía de ciertas regiones –como el trabajo de Soria Olmedo (2000) dedicado a Granada y el de Cenizo Jiménez (2002), a Sevilla– o a poetas de la experiencia –Scarano (2004), Eire (2005), Romano (2012), y el editado por Jurado Morales (2014). Todos ellos tienen pretensión académica y son realizados por profesores universitarios.

Por último, vamos a hacer referencia a algunos de los críticos o investigadores que están realizando una labor de estudio, análisis y revisión de algunas cuestiones referentes a esta poesía desde varias plataformas (monográficos o artículos en revistas especializadas): Laura Scarano, Luis Bagué, Araceli Iravedra, Marta Ferrari, Diana Cullell y Juan José Lanz, entre otros que lo hacen de forma esporádica.

En cuanto a las revistas y editoriales, varios críticos han hecho hincapié en que estas propiciaron que la poesía de la experiencia se convirtiese en

hegemónica: José Luis García Martín (1988, 1992), Amparo Amorós (1989), Miguel d'Ors (1994) y Araceli Iravedra (2007) señalaron qué revistas y editoriales apoyaron a este tipo de poesía. Las revistas son: *Calle del Aire* y *Renacimiento* desde Sevilla; *Olvidos de Granada* desde Granada; y *Fin de Siglo* y *Contemporáneos* desde Jerez de la Frontera. Además de estas, nosotros hemos considerado añadir a nuestro análisis la ovetense *Clarín* –por ser dirigida por García Martín, crítico afín a la poesía de la experiencia– y la malagueña *Litoral* –por haber dedicado tres monográficos a los poetas de la experiencia y varios homenajes a los poetas del 50, por ejemplo el de Jaime Gil de Biedma. Estas son las revistas que hemos analizado y estudiado en nuestra investigación.

En cuanto a las editoriales, García Martín, d'Ors e Iravedra apuntan Trieste, Renacimiento, la colección “La Veleta” y “Maillot Amarillo” como las editoriales desde las que se promociona la poesía de la experiencia. Nosotros hemos centrado nuestra atención en la editorial Renacimiento y en la colección “Maillot Amarillo”, por su estrecha colaboración con las revistas mencionadas.

Algunos críticos se han detenido en el estudio de las revistas y editoriales mencionadas más arriba: Cenizo Jiménez se ha dedicado a la editorial Renacimiento, a la revista homónima y a *Calle del Aire* en *Poesía sevillana: grupos y tendencias. (1969–1980)*. Soria Olmedo ofrece unas pinceladas de varias revistas y editoriales en el volumen dedicado a la poesía incluido en *Literatura en Granada. (1898–1998)*. Por último, el investigador y profesor Guzmán Simón, que ha estudiado varias revistas de los años 70 y 80, ha prestado atención a la labor de *Fin de Siglo* en dos artículos “Traducciones y tradiciones: polifonía e intertextualidad en las revistas literarias andaluzas de las décadas de los setenta y ochenta” y “Las nuevas tradiciones de la revista *Fin de Siglo* (1982–1986)”.

Así pues, nuestra aportación en cuanto al estudio de esas revistas y editoriales afines a la poesía de la experiencia va a ser, en primer lugar, profundizar en el análisis y estudio de esas plataformas que ya han sido estudiadas (*Calle del Aire*, *Renacimiento* –revista y editorial– y *Fin de Siglo*), y estudiar aquellas a las que aún no se les ha prestado atención (*Contemporáneos*, *Litoral*, *Olvidos de Granada* y *Clarín*): qué encontramos dentro de esas publicaciones periódicas, qué función desarrollan los poetas de la experiencia en ellas, qué ideas se recogen allí, qué libros o colecciones se promocionan desde

ellas, qué poemarios o libros conforman cada colección, quién las dirige, y un largo etcétera. En segundo lugar, y en relación a la investigación de la poesía de la experiencia, vamos a analizar y estudiar esos materiales desde el punto de vista de la creación del grupo de “la otra sentimentalidad” y de la “poesía de la experiencia”, su consolidación, la consecución de la hegemonía y las estrategias de conservación utilizadas para mantener esa posición dentro del campo literario. Nos interesa, especialmente, dar cuenta de las relaciones que se establecen entre editoriales, editores, críticos, instituciones y poetas; cuestión que no ha sido aún abordada por la crítica que se ha ocupado de este tema.

Para llevar a cabo esta investigación hemos creado unos índices del material de las revistas *Calle del Aire*, *Renacimiento*, *Fin de Siglo*, *Contemporáneos*, *Olvidos de Granada*, *Clarín* y *Litoral*, pues esa información no se ha publicado antes. Sí son consultables en su página web los índices de la revista *Ínsula*. Estos índices nos ha servido para localizar de manera ágil las colaboraciones de cada poeta o las reseñas que les han dedicado. Esta información se adjunta en el anexo de este estudio para que el lector pueda realizar las consultas que considere pertinentes. En nuestro estudio hemos analizado y comentado solamente aquellos artículos o bien escritos por poetas de la experiencia o bien que aportan alguna información a nuestra investigación.

En estos índices se presenta la información de cada número de la revista (directores, editores, dirección postal, número de páginas, precio...), la relación de títulos de los artículos, poemas, reseñas o textos incluidos en ellas por orden de aparición dentro de la misma y su autor. Para las revistas vigentes más allá de 1997 –año de cierre de nuestro estudio– hemos incluido la información hasta el final del siglo XX. En el caso de las editoriales, hemos reproducido su catálogo hasta mediados del año 2015 –aunque parece una fecha alejada de nuestro marco de investigación– porque nos ha permitido observar qué poetas continuaban publicando en esas editoriales y qué estudios referentes a este tipo de poesía se han publicado en ellas; es el caso de las colecciones “Iluminaciones” o “Los cuatro vientos” de *Renacimiento*, donde se publican numerosos estudios sobre Álvaro Salvador, Javier Egea y Luis García Montero, por poner algunos ejemplos.

Pasamos ahora a la presentación de cada uno de los capítulos. El primero de ellos se ha dedicado al estudio cronológico de los manifiestos de la otra sentimentalidad –de García Montero y de Salvador–, los prólogos de las antologías (Villena, García Martín, García-Posada, Cano Ballesta, Iravedra, Díaz de Castro, entre otros), los monográficos (Bagué, Cullell, por ejemplo) y los artículos (Gracia, Lanz, García Martín, entre otros) que se han detenido en el análisis de esta poesía que nace a finales de los años setenta, desde sus orígenes, cuando aún no se había definido y únicamente se perfilaban algunas de sus características (Villena, García Martín), hasta aquellos que dejan constancia de su declive, ahondan en esta estética ya con cierta distancia temporal y estudian sus máximos representantes (Villena, García Martín, Gracia, Jurado, Iravedra, Cullell, Bagué, Díaz de Castro, entre otros). Nos vamos a centrar en la definición y en las características que de esta poesía iban ofreciendo los críticos antes mencionados que se acercaron a ella; además, vamos a fijarnos en su evolución, desde el inicio hasta la confirmación de su hegemonía dentro del campo literario. Esto nos permitirá establecer un marco temporal de trabajo y sus fases más importantes.

El segundo capítulo de este estudio vamos a dedicarlo a las distintas aportaciones que los críticos, como por ejemplo García Martín, Villena, d'Ors, Iravedra, Cenizo Jiménez o Guzmán Simón han hecho sobre las revistas literarias y las editoriales afines a la poesía de la experiencia. Aunque algunos de ellos explican que las revistas y editoriales fueron importantísimas para la poesía de la experiencia, únicamente Cenizo Jiménez (*Renacimiento*) y Guzmán Simón (*Fin de Siglo*) las han estudiado con detenimiento, aunque desde puntos de vista distintos. Como hemos dicho anteriormente, nuestra investigación quiere dar a conocer el contenido de esas revistas y los fondos de las editoriales desde el punto de vista de la creación y consolidación de un grupo poético, la poesía de la experiencia; quiere desentrañar los entresijos y estrategias que desde esas revistas y editoriales favorecieron a esta poesía; y, por último, quiere analizar las relaciones que entre editoriales, revistas, editores, escritores e instituciones se fueron creando a lo largo de los años ochenta y noventa.

Ya Fanny Rubio se había referido a la importancia de las publicaciones periódicas para el estudio de los distintos movimientos literarios o grupos. En su ensayo sobre *Las revistas poéticas españolas (1939–1975)*, explica:

Imposible acercarse a la historia literaria de nuestra posguerra sin considerar en profundidad el material y documentación que permanece encerrado en sus publicaciones periódicas. No es suficiente para una reconstrucción histórica tener en cuenta la obra individualizada de un número –siempre relativo– de autores más o menos representativos. Ellos nos dan la medida de su evolución personal, de su respuesta ante las distintas corrientes estéticas, pero, sin embargo, su estudio no nos descubre los nexos que intervienen en la gestación de movimientos, los núcleos de la polémica literaria, ni la repercusión social de estas obras poéticas [...] (Rubio, 1976: 13)

Estos tres últimos puntos (“gestación de movimientos”, “núcleos de la polémica literaria” y “repercusión social de las obras poéticas”) son aquello que podemos rastrear en las revistas literarias que vamos a analizar. Como hemos apuntado más arriba, para estudiar el campo literario, podemos observar las relaciones entre los escritores y los editores, entre los escritores y los críticos, y la relación del campo literario con el campo de poder. Las revistas y las editoriales nos aportan un valioso material para analizar estas relaciones. Por lo tanto, tomaremos la noción de campo literario para comentar las distintas fases por las que pasa la poesía de los años ochenta y noventa, y que podemos observar a través de las revistas y las editoriales estudiadas, pero también a través de antologías afines a esta tendencia.

Al afirmar que las instituciones, las editoriales y las revistas favorecieron a este tipo de poesía, no estamos aportando nada nuevo, ya que cierta crítica ha trabajado en esta dirección para denostar la poesía de la experiencia –Cfr. Casado (2005), Amorós (1989), Fortes (2010) Rodríguez Jiménez (1996b) o Colectivo Alicia Bajo Cero (1996). Aquello que nos interesa, precisamente, es ver qué contenido en este sentido hay encerrado en esas revistas y qué papel cumplen los textos incluidos en estas últimas en el proceso hacia la hegemonía dentro del campo literario.

En el tercer capítulo vamos a detenernos en *Ínsula*, pues se trata de una revista longeva que quiere recoger distintas tendencias y movimientos; al contrario de las revistas mencionadas más arriba, que están fuertemente

vinculadas a la poesía de la experiencia, es decir, son parciales (pues no abarcan todo cuanto sucedía) e interesadas. *Ínsula* nos ofrece un punto de vista plural sobre lo que fue sucediendo a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX. En ella se debate la poesía del momento, se encuestan poetas, profesores y críticos, se comentan libros, poetas, grupos poéticos e ideas estéticas; ofreciéndonos así, puntos de vista distintos sobre el panorama poético de ese momento. La poesía de la experiencia tiene presencia en *Ínsula*, como veremos en el capítulo que le vamos a dedicar, pero no recibe una dedicación exclusiva.

En el cuarto capítulo de nuestra investigación vamos a ofrecer una breve descripción de las revistas *Calle del Aire*, *Renacimiento*, *Fin de Siglo*, *Contemporáneos*, *Olvidos de Granada*, *Clarín* y *Litoral*; la editorial Renacimiento y la colección “Maillot Amarillo”. Muchas de estas revistas ya habían sido mencionadas en el segundo capítulo y se consideraban vinculadas a la poesía de la experiencia, otras las hemos añadido porque o bien eran una nueva empresa de un director de otra revista estudiada y continuaban su labor, como *Contemporáneos*, o bien, como en el caso de *Clarín*, nos aportaban material interesante que comentar y demostraba la amplitud geográfica conseguida por esta estética. En el caso de *Litoral*, la revista ofrecía varios monográficos sobre poesía escrita en otras lenguas peninsulares y ponía de manifiesto ese aperturismo a otras estéticas peninsulares; además, *Litoral* publica los tres monográficos dedicados a los poetas Luis García Montero (1998), Felipe Benítez Reyes (2001) y Carlos Marzal (2005). Como excepción, vamos a comentar estos monográficos en este capítulo, pues estos aparecieron fuera del marco temporal de investigación fijado (1977–1997).

El quinto capítulo de este estudio lo vamos a reservar al análisis de las revistas y las editoriales mencionadas. Sin embargo, no las vamos a analizar de forma independiente y en capítulos separados, sino mostrando cronológicamente, cuando sea posible, las relaciones que se establecen entre ellas, así como con otros actos públicos de los que tenemos constancia, como publicaciones, presentaciones de libros o revistas, congresos u homenajes. Esto nos ofrecerá una visión mucho más amplia de cuanto iba sucediendo a lo largo de los años ochenta y noventa, y de las estrategias que, consciente o inconscientemente, colocaron a este tipo de poesía en un lugar privilegiado. Es

decir, en este capítulo vamos a dar cuenta de los textos y hechos que nos muestran la emergencia, consolidación, hegemonía y estrategias de conservación de esa posición privilegiada dentro del campo literario, al principio, de “la otra sentimentalidad” y, más tarde, de la “poesía de la experiencia”.

Para poder prestar atención a la emergencia del grupo, esta investigación se inicia en 1977, fecha señalada por varios críticos como Lanz (1994) o Bagué (2006) como el año en el que aparece una nueva poesía; además, es el año del nacimiento de la revista y la editorial Renacimiento, fundamental para nuestro estudio, pues en ella van a publicarse varios poemarios en los que se empieza a ensayar una nueva poesía. Del contenido de las revistas, se ha priorizado el análisis y estudio de los poemas o textos que puedan alumbrar pasajes de cómo iba formándose el grupo de la poesía de la experiencia, cómo iba convirtiéndose en la estética hegemónica y en qué términos iba desarrollándose la polémica contra otros grupos poéticos. Debido a la dificultad de acceso a algunos de los números de las revistas comentadas, hemos reproducido aquellos artículos, “editoriales” o textos que podían ser de interés para el lector, y se recogen en el anexo de esta investigación.

Nuestro estudio analiza este proceso hasta el año 1997. En 1996, desde bastantes editoriales, se publican varias antologías sobre la poesía de la experiencia: Visor, Crítica, Renacimiento–“La Veleta” y “Maillot Amarillo”, por ejemplo. Igual que las obras completas de los novísimos a mediados de los años 70 eran síntoma del “agotamiento”, también estas antologías lo son. Aunque también escrita en 1996, en 1997 se publica una de distinto tono, *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»* de Luis Antonio de Villena. Como hemos explicado más arriba, en esta antología, se da por agotada la fórmula de la poesía de la experiencia como tal, y se explica que varios de los poetas más representativos de esta tendencia han iniciado un proceso de reformulación de la misma. Es por este motivo por el que hemos considerado el año 1997 como el año de “cierre” de nuestro estudio, pues los mismos poetas de la experiencia dan un giro en su poesía; al mismo tiempo que aparecen nuevos poetas que indagan otras vías (Carlos Pardo, Juan Carlos Ridueles o Juan Carlos Abril, entre otros mencionados por Villena).

En conclusión, aquello que pretendemos aportar al estudio de la poesía de la experiencia de los años ochenta y noventa es el análisis y el estudio de las revistas *Calle del Aire*, *Renacimiento*, *Olvidos de Granada*, *Fin de Siglo*, *Contemporáneos*, *Litoral* y *Clarín*; y de los fondos de la editorial Renacimiento y la colección “Maillot Amarillo”, desde el punto de vista de la creación, consolidación y declive del grupo poético de la poesía de la experiencia; así como las relaciones que se establecen entre las entidades que participan en el mundo editorial.

[...] entonces puede hablarse de «otra sentimentalidad»,
de otra poesía.

ÁLVARO SALVADOR

1. EMERGENCIA Y HEGEMONÍA DE LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA A TRAVÉS DE SUS AUTORES

El 15 de febrero de 1983, Jaime Gil de Biedma escribe una carta a Luis García Montero en la que leemos:

Pero lo que me hizo dar un bote en la silla fue la expresión «nueva sentimentalidad», una coincidencia tan inverosímil y divertida como si fuese de ficción. Porque allá por 1960 ése era precisamente el *mot d'ordre*, que cuatro amigos (Luis Marquesán, Miquel Barceló, Juan Marsé y yo) nos repetíamos a diario. Vivir es volver, diría Azorín. (Gil de Biedma en Jiménez Millán, 1998: 119)

Gil de Biedma hace referencia a la lectura del primer manifiesto del grupo poético de la otra sentimentalidad, firmado por Luis García Montero y publicado en *El País* el 8 de enero de 1983 bajo el título “La otra sentimentalidad”. La coincidencia no deja de confirmar el estado latente de unos conceptos nuevos para la poesía y la necesidad de renovación de algunos términos y puntos de

vista; ya Antonio Machado había tanteado la cuestión, y algunos autores como Gil de Biedma la habían resuelto de forma práctica. Acerca de la construcción de esta 'nueva sentimentalidad', en este primer manifiesto, leemos:

Romper la identificación con la sensibilidad que hemos heredado significa también participar en el intento de construir una sentimentalidad distinta, libre de prejuicios, exterior a la disciplina burguesa de la vida. Como decía Machado, es imposible que exista una poesía nueva sin que exprese definitivamente una nueva moral, ya sin provisionalidad ninguna. (Díaz de Castro, 2003: 40¹)

Es en el segundo de los manifiestos, titulado “De la nueva sentimentalidad a la otra sentimentalidad” y firmado por Álvaro Salvador, en el que se ahonda en la idea que dará nombre a este nuevo grupo poético: la otra sentimentalidad. Sin embargo, conviene resaltar algunas de las ideas expuestas por García Montero en el primer manifiesto, ya que supondrán la ideología literaria del grupo.

En primer lugar, Luis García Montero hace referencia al cambio social que supuso la revolución industrial, y al consecuente desplazamiento del lugar que ocupaba el poeta en la sociedad. Para éste, entonces, la literatura se convierte en un 'ideal de vida'. El tema no es nuevo, ya Rubén Darío lo había literaturizado en su cuento “El rey burgués” incluido en *Azul...*

En segundo lugar, el joven poeta granadino vuelve la vista atrás, hasta la que había sido la concepción poética de Garcilaso, es decir, la expresión de la 'intimidad' del poeta, y que dio lugar a la definición de poesía que a lo largo de los siglos se viene repitiendo: “la poesía es confesión directa de los agobiados sentimientos, expresión literal de las esencias más ocultas del sujeto”. (2003: 37). Más adelante, leemos:

Así, respetando la mitología tradicional del género (lo poético como el lenguaje de la sinceridad), surgieron dos caminos aparentemente muy diferenciados, pero que son en realidad las dos cabezas de un mismo

¹ La fuente utilizada para las citas de los distintos manifiestos de la otra sentimentalidad es el ensayo de Francisco Díaz de Castro, *La otra sentimentalidad. Estudio y antología*. Fundación José Manuel Lara. Vandalia Maior. Sevilla, 2003.

dragón: la intimidad y la experiencia, la estilización de la vida o la cotidianización de la poesía. Unas veces el sagrado pozo del poeta sale a la luz en sílabas contadas; otras, es la vida diaria –esta inquilina embarazosa– la que se hace poema. Y siempre como telón de fondo la vieja sensibilidad, que se ofrece a la literatura o que recibe su visita, abandonada a la azarosa fortuna de la inspiración. (2003: 38)

De estas líneas se desprende una de las ideas que caracterizará al grupo poético de los ochenta: la poesía entendida como el género de la 'sinceridad', en la que el poeta expresa su 'intimidad' y su 'experiencia'. El poema refleja un 'yo' que, sin embargo, quiere verse proyectado en el lector, quiere hablar de los temas cotidianos y conseguir, así, que el lector pueda identificarse en sus vivencias. Pero no sin olvidar que el poema reviste de verdad y realidad experiencias que quizá no lo sean para el escritor. El escritor, el poeta, puede mentir, el poema no.

Otra de las ideas importantes reflejadas en este texto es la distancia de la que se sirve el poeta para deslindar el momento de la experiencia vital del momento de la creación poética:

Sin embargo, cuando se acepta el distanciamiento como método de trabajo el poema deja de ser la respuesta sensible a una motivación empírica (o al menos deja de ser sólo eso). Para darse totalmente a un discurso, para imprimirle un sentido nuevo hay que verlo primero desde lejos. Y esto es importante, casi definitivo, puesto que sólo cuando uno descubre que la poesía es mentira –en el sentido más teatral del término–, puede empezar a escribirla de verdad. Mientras tanto es excesiva la servidumbre que nos impone. (2003: 39)

La idea se remonta al “Prólogo” (1800) a las *Baladas líricas* de William Wordsworth, en el que el poeta romántico inglés escribe:

He dit que la poesia és el sobreiximent espontani de sentiments poderosos: té origen en l'emoció recordada en la tranquil·litat: l'emoció és contemplada fins que, per una espècie de reacció, la tranquil·litat

desapareix gradualment, i una emoció, pariona d'aquella que adés era subjecte de contemplació, es produeix gradualment, i doncs té una existència real en la ment. (1986: 77)²

Esta “emoción recordada en tranquilidad” es la que posibilita el distanciamiento necesario para convertir la experiencia en poema. En la poesía española se hace hincapié en esta cuestión también en el siglo XIX, mediante una fórmula magnífica, el “cuando siento no escribo” que Gustavo Adolfo Bécquer escribió en la segunda de las *Cartas literarias a una mujer*. En ella, leemos:

[...] por lo que a mí toca, puedo asegurarte que *cuando siento no escribo*.³ Guardo sí, en mi cerebro escritas, como en un libro misterioso, las impresiones que han dejado en él su huella al pasar. Estas ligeras y ardientes hijas de la sensación duermen allí agrupadas en el fondo de mi memoria hasta el instante en que, puro, tranquilo, sereno y revestido, por decirlo así, de un poder sobrenatural, mi espíritu las evoca, y tienden sus alas transparentes, que bullen con un zumbido extraño, y cruzan otra vez por mis ojos como en una visión luminosa y magnífica.

(Bécquer, 2004: 460)

Por último, si volvemos al fragmento de Luis García Montero citado, debemos detenernos en otra cuestión fundamental: 'la poesía es mentira'. El carácter ficcional de la poesía ha sido un rasgo difícil de asumir por esta; la constante identificación poeta-persona ha sido propiciada por el intimismo impreso en la poesía lírica, y durante mucho tiempo aceptada y repetida. El 'distanciamiento' posibilita recrear la experiencia, crear la mentira que el lector leerá como verdadera. El poeta granadino explica el procedimiento de esta manera:

² “He dicho que la poesía es el desbordamiento espontáneo de sentimientos poderosos: tiene origen en la emoción recordada en la tranquilidad: la emoción se contempla hasta que, por una especie de reacción, la tranquilidad desaparece gradualmente, y una emoción, semejante a aquella que antes era sujeto de contemplación, se produce gradualmente, y tiene, entonces, existencia real en la mente.” La traducción es mía.

³ El subrayado es mío.

Cuando la poesía olvida el fantasma de los sentimientos propios se convierte en un instrumento objetivo para analizarlos (quiero decir, para empezar a conocerlos). Entonces es posible romper con los afectos, volver sobre los lugares sagrados como si fueran simples escenarios, utilizar sus símbolos hasta convertirlos en metáforas de nuestra historia. (García Montero en Díaz de Castro, 2003: 39)

En este primer manifiesto, García Montero alude a dos autores que entendieron muy bien el carácter ficcional de la poesía: Denis Diderot (se refiere a la ficción literaria como 'simulacro') y Jaime Gil de Biedma (el 'juego de hacer versos'). El autor de *Moralidades* insiste en la idea de que el poema debe dejar de lado las emociones:

Aprender a pensar
en renglones contados
-y no en los sentimientos
con que nos exaltábamos-, [...] (Gil de Biedma, 2003: 136)

De forma teórica, en sus ensayos recogidos en *El pie de la letra*, Gil de Biedma lo expresa de esta manera:

Un poema moderno no consiste en una imitación de la realidad o de un sistema de ideas acerca de la realidad -lo que los clásicos llamaban imitación de la naturaleza-, sino en el *simulacro* de una experiencia real. (1980: 349)

De aquí se desprende otro de los conceptos importantes de la concepción poética de los ochenta: la verosimilitud. El poeta expresa una vivencia, una experiencia que se presenta como verdadera, que el lector debe tomar por cierta, pero que no tiene porque ser real.

De forma literaria, en su *Diari sense dies (1998-2003)*, Pere Rovira hizo referencia al concepto de la 'verosimilitud' en el artículo "Tristeses"; leemos:

No és que els desesperats dels poemes menteixin; ells poden ser completament sincers, perquè no són. Els que han de saber mentir són els autors. El malentès es produeix quan els confonem, quan convertim el personatge en persona. Que és del que es tracta: ¿acceptaríem emocionar-nos amb falsificacions? El secret de tota aquesta alquímia és que volem realisme fins al límit, volem que el dolor que trobem en uns versos sigui dolor de veritat. Tant ho volem, que ens tornem crèduls, oblidem, per poder contemplar les d'un altre, com les penes assequen el cor, i entrem en la mentida contents, oxigenats. (Rovira, 2004: 17)⁴

Esta idea ya la encontrábamos en Bécquer. El poeta sevillano hace referencia a la posibilidad de recuperar una emoción vivida y, de forma implícita, a la posibilidad de que, al modificarla, se convierta en una gran pieza poética:

Efectivamente, es más grande, más hermoso, figurarse el genio ebrio de sensaciones y de inspiración, trazando a grandes rasgos, temblorosa la mano con la ira, llenos aún los ojos de lágrimas o profundamente conmovido por la piedad, esas tiradas de poesía que más tarde son la admiración del mundo; pero, ¿qué quieres?, no siempre la verdad es lo más sublime. (Bécquer, 2004: 460-461)

La descripción expuesta por Gustavo Adolfo Bécquer es la imagen que del poeta se tenía en la época.

De vuelta a los manifiestos de la otra sentimentalidad, en concreto al segundo de ellos, publicado en la Cadena de Prensa del Estado en julio de 1983, conviene prestar atención a cómo Álvaro Salvador desarrolla algunas de las ideas ya apuntadas por Luis García Montero en el primero de los manifiestos, y expone algunas nuevas.

⁴ “No es que los desesperados de los poemas mientan; ellos pueden ser completamente sinceros, porque no son. Quienes han de saber mentir son los autores. El malentendido se produce cuando los confundimos, cuando convertimos el personaje en persona. Que es de lo que se trata: ¿aceptaríamos emocionarnos con falsificaciones? El secreto de toda esta alquímia es que queremos realismo hasta el límite, queremos que el dolor que encontramos en unos versos sea dolor de verdad. Tanto lo queremos, que nos volvemos crèdulos, olvidamos, para poder contemplar las de otro, como las penas secan el corazón, y entramos en la mentira contents, oxigenados.” La traducción es mía.

Álvaro Salvador explica la concepción ideológica de Juan de Mairena y de la corriente kantiana y pequeño-burguesa. Lejos de la consideración de la sensibilidad como una facultad innata que ayuda al ser humano a aprehender y a clasificar los conocimientos, Juan de Mairena establece una conexión entre sensibilidad e historia:

«Los sentimientos cambian en el curso de la historia y aun durante la vida individual del hombre. En cuanto a resonancias cordiales de los valores en boga, los sentimientos varían cuando estos valores se desdoran, enmohecen y son sustituidos por otros.» Está claro que no se refiere Mairena a los sentimientos considerados como algo propio de un ámbito trascendente, eterno o inmutable, sino que se refiere a los sentimientos como algo «históricamente fechado», es decir, a los sentimientos como producto de un horizonte ideológico determinado.

(Salvador en Díaz de Castro, 2003: 42)

Por este motivo, la poesía debe impregnarse de la ideología de su época, debe dar constancia de una forma de sentir y de vivir, debe reproducir los sentimientos de forma histórica, para, de esta manera, conseguir “emocionar”, “conmover” y “conectar” con el público de su época. Álvaro Salvador rememora una frase de Juan de Mairena, *«Esto debieran aprender los poetas que piensan que les basta sentir para ser eternos»*, muy en consonancia con el “distanciamiento” al que hacíamos referencia anteriormente.

El hecho de acercar la sensibilidad a la historia lleva al problema que Antonio Machado y sus apócrifos se plantearon: “el sentido de la historia de España”. Es por este motivo, por el que la otra sentimentalidad asume un compromiso social y político importante; no es únicamente una estética literaria sino que es una ideología.

De capital importancia para la otra sentimentalidad es el siguiente fragmento donde se explica cómo la sensibilidad cambia con el ritmo de la historia:

Desde ahí, desde ese tren al que se dirigía Machado (después de haber sido arrojado de tantos otros) es desde el que, profundizando en el

sentido histórico de los sentimientos y de la literatura, de la mano de Brecht, de A. Gramsci y de poetas como el propio Machado, Pasolini, Alberti o Jaime Gil de Biedma, es desde donde puede hablarse de *otra sentimentalidad* y de *otra poesía*. Cuando la vida y sus relaciones no sólo se «entienden» de *otra* manera, sino que también se «viven» de *otra* manera, cuando el sentimiento de la patria no sólo cambia, sino que desaparece y se convierte en un sentimiento internacionalista, cuando el sentimiento de la paternidad desaparece porque no se entiende la sociedad falocráticamente, ni las relaciones amorosas o filiales como una moral, sino como un modo de enfrentarse al mundo con *mucha ternura*, cuando el amor no es un sentimiento abstracto con debe y haber, sino una realidad que se vive y sólo así se explica, cuando el tiempo no es un decurso abstracto al final del cual nos aguarda la culpa y la muerte, sino simplemente la medida de nuestra propia historia personal y colectiva, entonces puede hablarse de *otra sentimentalidad*, de *otra poesía*.
(2003: 43-44)

Historia y poesía se unen y, consecuencia de esta unión, también ‘ideología’ y ‘literatura’. Para esta conexión es muy importante el papel que tuvo el filósofo y profesor de la Universidad de Granada, Juan Carlos Rodríguez. La ideología del filósofo será otro de los pilares fundamentales sobre los que se instituirá la nueva corriente poética, todo ello en el contexto de la Facultad de Letras de dicha universidad. En 1974, Rodríguez publicó *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, un libro fundacional. También escribió varios prólogos o presentaciones a las obras de los jóvenes poetas de los ochenta⁵. En “La guarida inútil”, texto considerado precedente de los manifiestos citados, por ejemplo, Juan Carlos Rodríguez defiende “la práctica poética como un instrumento más de la lucha ideológica” (2003: 49).

⁵ Cfr. *Dichos y escritos (Sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética*, Hiperión. Madrid, 1999. “La guarida inútil” (1979) prólogo a *Las cortezas del fruto* de Álvaro Salvador (pp. 131-142); “Como si os contara una historia” (1980), presentación de una lectura poética de Javier Egea (pp. 151-156); “Luis García Montero: Palabras para un acto (o casi un manifiesto sobre «La otra sentimentalidad»)” (1983), presentación de *El jardín extranjero* de Luis García Montero (pp. 169-178) ; o “Canto a Teresa (Acerca de la poesía de Teresa Gómez)” (1986), presentación del poemario de Teresa Gómez *Plaza de abastos*.

La otra sentimentalidad nace en el contexto histórico de una democracia recién instaurada. El hecho de que se vincule literatura e historia, hará que sea una estética comprometida con su tiempo, y que se posicione, mayoritariamente, a favor de una ideología de izquierdas.

Además, el párrafo citado anteriormente no sólo incide en los sentimientos y la historia de los que hablábamos, sino que hace remite a diversos autores que se erigirán como referentes para la generación de los ochenta, tal es el caso de Antonio Machado y Jaime Gil de Biedma.

Aunque estos dos manifiestos se publicaron por separado, fueron recogidos poco más tarde en una antología titulada *La otra sentimentalidad*, firmada por Luis García Montero, Álvaro Salvador y Javier Egea. La publicación se llevó a cabo desde «Los pliegos de Barataria», acompañada de una antología de poemas de estos autores, y supondría el pistoletazo de salida de la otra sentimentalidad. Otro texto que se incluye entre los textos programáticos de este grupo poético es el “Manifiesto albertista”, firmado por Javier Egea y Luis García Montero, homenaje al poeta Rafael Alberti que en 1982 había regresado a Granada tras su largo periodo en el exilio (regresó a España el 27 de abril de 1977, tras la muerte del dictador Francisco Franco).

Acompañando a este compendio de manifiestos y de poemas, encontramos una serie de poemarios que empiezan a reflejar o reflejan esta nueva concepción poética. Luis García Montero (Granada, 1958) publica en 1979 su primer poemario *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn* (Premio García Lorca), y en 1982, *El jardín extranjero* (Premio Adonáis). *Las plaquettes, Rimado de ciudad* (1983), *Égloga de los dos rascacielos* (1984) y *En pie de paz* (1985), son algunos de los títulos a tener en cuenta, por ceñirnos a las publicaciones en los años inmediatamente anteriores o posteriores a los manifiestos de la otra sentimentalidad.

Álvaro Salvador (Granada, 1950) fue el primero en publicar: *Y...* (1971, Premio García Lorca), *La mala crianza* (1974), *De la palabra y otras alucinaciones* (1975) y *Los cantos de Ilíberis*. Sin embargo, el texto fundamental para la otra sentimentalidad es *Las cortezas del fruto*, publicado en 1980, cuyo prólogo “La guarida inútil” de Juan Carlos Rodríguez, citado anteriormente, puede considerarse el precedente de los manifiestos de la otra sentimentalidad. En

1985, Salvador publica *El agua de noviembre*. Bajo el pseudónimo de Álvaro Montero, Luis García Montero y Álvaro Salvador publican en 1982 *Tristia*, Premio Ciudad de Melilla.

El tercero de los fundadores de la otra sentimentalidad fue Javier Egea (Granada, 1952–1999), quien en 1974 publica *Serena luz del viento* y en 1976, *A boca de parir*. Otros títulos más cercanos a la publicación de los manifiestos fueron: *Paseo de los tristes* (1982, Premio Juan Ramón Jiménez), *Argentina, 78* (1983) y *Troppo mare* (1984, Premio Adonáis).

Juan Carlos Rodríguez, en el “Prólogo” a *Dichos y escritos* (1999), explica que restringir “la otra sentimentalidad” a los tres autores que firmaron los manifiestos es “imposible”. Comenta que Antonio Jiménez Millán formó parte desde el principio, como también Mariano Maresca, quien dirigió *Olvidos de Granada*. También nombra a Teresa Gómez y a Ángeles Mora, como claves en la “búsqueda de una normalidad feminista de izquierdas”. Incluye también a Justo Navarro y a José Carlos Rosales, aunque formaban un grupo aparte. Por último, menciona a los jóvenes Luis Muñoz y a Inmaculada Mengíbar. (1999: 52–53)

Aunque los manifiestos de la otra sentimentalidad se hacen públicos en 1983, años antes ya se podía notar un cambio en las ideas estéticas. José Luis García Martín en *Las voces y los ecos*⁶ (1980) apuntaba: “Es posible que se esté incubando un cambio de rumbo, pero hasta el momento no creemos que se haya manifestado con claridad.” (1980: 67).

Tal y como señala Luis Antonio de Villena⁷ en el artículo “Lapitas y centauros (Algunas consideraciones sobre la nueva poesía española en la última década)” (1981), es a partir sobre todo de 1976 cuando empiezan a aparecer libros de poetas jóvenes y de poetas mayores que “no habían asentido a la estética culturalista”. Villena se pregunta si éstos conforman una nueva generación:

⁶ García Martín antologiza en *Las voces y los ecos* a los siguientes autores: Justo Jorge Padrón, Pedro J. de la Peña, Luis Antonio de Villena, Miguel d’Ors, Carlos Clementson, Jose A. Ramírez Lozano, Andrés Sánchez Robayna, José Gutiérrez, Francisco Bejarano, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Manuel Neila, Víctor Botas, Abelardo Linares y Julio Alonso Llamazares.

⁷ La fuente utilizada para las citas de los diferentes textos de Luis Antonio de Villena es *Teorías y poetas. Panorama de una generación completa en la última poesía española*. Pre-textos. Colección Textos y Pretextos. Valencia, 2000.

Y la cuestión es ¿se trata de una nueva generación? ¿Existe en 1981, en España, un nuevo giro del gusto poético? [...] Sin embargo ¿qué vemos en muchos libros de poetas jóvenes hoy? Retorno a una poesía clásica, gusto por la *experiencia*, culturalismo sólo de fondo, desafecto por estridencias, búsqueda de los *temas eternos*, etc.... Ello en unos casos; en otros, un retorno a la *poesía pura*, al poema hermético –y breve– de la experiencia mental, en un verso, asimismo, clásico o pulido. Yo estoy seguro de que (enlazando con la poesía ética y experiencial de la Generación del 50) hay ya una nueva generación, una generación, eso sí, cuyo signo (frente a la anterior) no es la ruptura, sino el *continuismo*, por lo que quizá, para muchos, se hace más difícil de ver. (2000: 24)

Luis Antonio de Villena intuye y esboza dos formas diferenciadas de concebir la poesía a finales de los años setenta, y que, precisamente, acabarán conformando dos tendencias antagónicas y enfrentadas. Ofrece también una lista de los poetas de esta “nueva generación” afines a la “tradición clásica”, como la llamará más adelante: José Gutiérrez, Abelardo Linares, Miguel Mas y Felipe Benítez Reyes, entre los más jóvenes, y Francisco Bejarano, Víctor Botas, José Ramón Ripoll y Ana Rossetti, entre los que pertenecen a la generación novísima por edad pero que no participaron del movimiento.

En 1986, él mismo publica *Postnovísimos*⁸, antología en la que pretende dar una respuesta más profunda a las inquietudes críticas en torno a la poesía nacida a partir de 1976. Como ya había apuntado en 1981, en esta poesía se advierten dos tipos de estéticas:

No importa insistir: los *postnovísimos* se caracterizan por una gran variedad de opciones literarias (el *cajón de sastre*, también es signo *postmoderno*) sin que ninguna llegue a ser *estética dominante* en sentido estricto. Pero sí hay –acaso por comunión, que no influjo, con los poetas anteriores– dos líneas básicas: una es el *uso personalizado de la tradición clásica*, otra la que por mal nombre se ha denominado *poesía del silencio*,

⁸ Los antologizados son: Julio Llamazares, José Gutiérrez, Miguel Mas, Julia Castillo, Luis García Montero, Blanca Andreu, Felipe Benítez Reyes, Illán Paesa (pseudónimo de él mismo, Luis Antonio de Villena), Ángel Muñoz Pestime, Rafael Rosado, Jorge Reichmann y Leopoldo Alas.

y que debiera llamarse, mejor, *poesía minimalista*, o *tradición* (aunque a veces, desde ángulos mentales diversos) *de la poesía pura*.

(Villena, 2000: 39)

Villena puntualiza en varios momentos del prólogo titulado “Para una definición ‘Postnovísima’” en que no hay una estética ‘dominante’, aunque sí varias formas de entender la poesía, y dos tendencias más populares entre los poetas: “Los *postnovísimos* son así, de entrada, una formación *continuista* y sin conciencia de *grupo*, al no poseer una estética dominante, aunque sí una o varias estéticas *dominadoras*.” (2000: 38) o “dejé dicho atrás que en esta generación coexisten muchos otros modos de hacer, y no hay ninguna estética dominante. Sí sendas más frecuentadas que otras. [...]” (2000: 45)

Incide de nuevo en la explicación de las dos vertientes diferenciadas a las que había hecho ya referencia en 1981; aquellas que hacen ‘uso de la tradición clásica’, y la ‘poesía del silencio’, aunque ambas las agrupa bajo la misma etiqueta: los *postnovísimos*. Además, cabe remarcar la idea de que los poetas de “tradición clásica” hacen un “uso personalizado de la tradición”, es decir, fieles a la tradición clásica, la interiorizan y la utilizan, aunque no en un acto de exhibicionismo cultural como los *novísimos* habían hecho, sino de apoyo a su escritura. Villena vincula este modo de creación poética con la que ya habían utilizado los poetas de la poesía de la experiencia, entendida aún en referencia a la “generación del 50”. Vuelve a nombrarla en un texto de 1992, titulado “La respuesta clásica (El sesgo por la tradición en la última poesía española)”, sin embargo, ya la utiliza en referencia a un tipo de poesía de los años ochenta y noventa, y descarta su término “postnovísimos”:

Uno de los grandes temas de la poesía de la experiencia, y por ende de la tradición clásica, es la rememoración, visitar el pasado, modo perfecto de amalgamar experiencia, nostalgia –ligada al tiempo– y meditación sobre la vida. (2000: 83)

Otra de las cuestiones en las que se detiene Luis Antonio de Villena en el prólogo a *Postnovísimos*, y hay que tener en cuenta para entender la nueva

poesía, es la proclamación abierta por parte de estos autores del magisterio de los poetas de la Generación de los 50. Como ya habíamos mencionado en el caso de la otra sentimentalidad, Gil de Biedma ejercerá una gran influencia sobre el grupo. Los *postnovísimos* buscan sus maestros en la *Generación de los 50*, en los “abuelos”, y no en la tradición inmediatamente anterior.

Fruto del interés por esta generación son los dos monográficos que se le brindan. El primero, en la revista *Olvidos de Granada*, acerca de la Generación del 50, y el segundo, publicado en la revista *Litoral* en 1986, dedicado exclusivamente a la figura de Jaime Gil de Biedma.

Enrique Molina Campos, en el III Encuentro de Poetas Andaluces celebrado del 1 al 5 de abril de 1987, lee la ponencia “La poesía de la experiencia y su tradición”, texto que recoge posteriormente en el volumen *Nueve ensayos sobre poesía española contemporánea* (1990). Este texto supone la primera definición de la poesía de la experiencia ligada a los poetas de la década de los ochenta.

Molina Campos advierte tres direcciones en la joven poesía española de los años ochenta, la “nueva épica”, una “indagación metafísico-lingüística” y la “poesía de la experiencia”. De estas tres direcciones, señala que la “poesía de la experiencia” es “la más significativa, cuantitativamente al menos” (1990: 182). En este texto, se exponen sus características: “Los poetas «de la experiencia» reflexionan sobre su vida en medio de un público-masa que ellos saben ignaro y desatendido y del que no esperan nada” (1990: 184). Más adelante, se explican los procedimientos utilizados por estos poetas, como son la “ironía” y el “distanciamiento”, y otras características como el uso del “culturalismo”, la “ciudad” como espacio donde se desarrolla el poema, el uso del “lenguaje” y la “métrica”, y la “tradición” en la que se adscriben.

En 1988, Luis Antonio de Villena vuelve a retomar el tema en el texto “Avisos sobre ‘Postnovísimos’ –o última poesía– tres años⁹ después de mi intento de una carta de navegación nueva”. En este texto, Luis Antonio de Villena escribe acerca de las numerosas críticas que ha recibido su antología *Postnovísimos*. El antólogo parece ser consciente de sus aciertos y errores: “Sigo estando

⁹ Aunque *Postnovísimos* se publica en 1986, él preparó el prólogo durante 1985, de ahí que escriba “tres años más tarde”, y no dos, tomando las fechas de publicación.

básicamente de acuerdo con lo que mi prólogo decía.” (2000: 61), o “Pero estoy ya en relativo desacuerdo (como era previsible) con mi propia selección de nombres.” (2000: 62).

Villena explica que en ese momento hay “seis o siete nombres, ya nítidos” que conforman esa nueva poesía de “tradición clásica”, pero también hay muchísimos nuevos poetas que se confunden en un espacio “borroso”: “Los nuevos poetas surgen en mogollón –más que nunca– porque jamás ha sido tan fácil publicar un primer libro, aunque la edición se distribuya mal y apenas tenga lectores” (2000: 63).¹⁰

Resulta interesante que en este texto, Villena haga referencia a otra nomenclatura utilizada para este tipo de poesía, “la generación de los ochenta”, etiqueta acuñada por José Luis García Martín en la antología publicada ese mismo año bajo ese nombre concreto.

¿Qué nos ofrece de nuevo García Martín en *La generación de los ochenta*? Los autores que antologiza¹¹ comenzaron a publicar en 1980, y “representan ya con claridad una nueva generación de características bien definidas” (1988: 9). García Martín se detiene en aspectos extraliterarios antes de adentrarse en explicarnos las características de esta “generación”, por ejemplo, subraya el hecho de que se promoció a los autores desde diversas ciudades y organismos públicos, así como a través de premios literarios, como el Adonáis o Hiperión, desde editoriales y colecciones como Trieste, Renacimiento, “Maillot Amarillo” o Pamiela, o desde revistas, como *Fin de siglo* u *Olvidos de Granada*.¹²

Una vez abordado el tema de las editoriales y revistas, pasa a definir los dos movimientos literarios más importantes del momento, entre ellos la otra sentimentalidad. Es interesante el siguiente fragmento:

¹⁰ Retomaremos esta cita más adelante, cuando nos detengamos en el tema de las editoriales y las publicaciones.

¹¹ Los poetas antologizados son: Jon Juaristi, Juan Manuel Bonet, Justo Navarro, Andrés Trapiello, Julio Martínez Mesanza, Juan Lamillar, Luis García Montero, Álvaro Valverde, Felipe Benítez Reyes, José Ángel Cilleruelo, Carlos Marzal, Amalia Iglesias Serna, Vicente Gallego, Leopoldo Sánchez Torre y Álvaro García.

¹² Retomaremos esta cuestión más adelante. Cfr. GARCÍA MARTÍN, J. L. *La generación de los ochenta*. Mestral Libros, Valencia, 1988. Págs. 10–17.

Salvo en la época de las vanguardias, nunca ha sido frecuente que los poetas se agrupen voluntariamente y lancen manifiestos definitorios de su manera de entender la literatura. Lo más común es que las afinidades sean señaladas por los críticos mientras los creadores protestan de tales intentos clasificatorios (recordemos el rechazo que Pío Baroja hace del concepto de generación del 98) y manifiestan su voluntad de ir por libre. Por ello, los poetas granadinos Javier Egea, Álvaro Salvador y Luis García Montero constituyen una excepción dentro de la actual poesía española al propugnar una nueva tendencia, la “otra sentimentalidad”, y pretender escribir desde explícitos presupuestos comunes. (1988: 17-18)

No nos detenemos en las consideraciones de García Martín sobre la otra sentimentalidad y sus manifiestos, porque ya hemos hecho referencia a ella anteriormente. Sí es notable destacar que igual que Villena arremetía contra algunos críticos, García Martín, apoyándose en Julio Llamazares, parece criticar la característica de “pluralidad” o “de diversidad” estética apuntada por Villena como definitoria de la nueva poesía. Villena señalaba que un rasgo definitorio de estos poetas era precisamente la “pluralidad” de características o “el cajón de sastre”. Según García Martín, se trata de un “error de perspectiva” al no tener la “distancia adecuada” para valorarla.

En 1987 se publica *1917 versos* una antología que recoge 319 versos de cada uno de los poetas antologizados (Álvaro Salvador, Javier Salvago, Antonio Jiménez Millán, Luis García Montero, Javier Egea y Benjamín Prado) y tres versos de Rafael Alberti; número de versos que suma 1917 y que da título a esta antología. El prólogo se titula “La otra sentimentalidad” y su autor fue Benjamín Prado quien afirma:

Es necesario, digámoslo ya, hablar desde la tumultuosa soledad de un mundo propio, a la vez subjetivo y cierto, hacer de ese personaje literario que funciona dentro de los poemas, como en un pequeño teatro, representando el papel que le ha sido asignado en la obra y que suele consistir en interpretarse a sí mismo, una fabulación de la estatura de los hombres reales. (Benjamín Prado, 1987: 6)

Prado hace referencia a los manifiestos de la otra sentimentalidad. Se apoya en Luis Cernuda y en Jaime Gil de Biedma para exponer las características de la nueva poesía.

En 1990 se publica la *Antología de la joven poesía granadina*, editada por Miguel Gallego Roca; y dos años más tarde Francisco Bejarano edita *La poesía más joven: antología de la nueva poesía andaluza*. Aunque centradas en la poesía escrita en Andalucía, ambas inciden en algunas de las características recogidas por Villena y García Martín.

En 1992, tanto Luis Antonio de Villena como José Luis García Martín, publican dos libros en los que abordan de nuevo las cuestiones poéticas en auge. Luis Antonio de Villena lo hace en forma de antología en *Fin de siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)*¹³, mientras que José Luis García Martín reúne en forma de libro las notas de lectura escritas desde 1975, y publicadas en distintas revistas y suplementos culturales, bajo el título *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*¹⁴. García Martín también publica el estudio “La poesía” incluido en la *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975–1990*, publicado en la editorial Crítica.

Ambos críticos manifiestan de forma abierta sus intereses literarios, y por ende, sus tendencias literarias a la hora de confeccionar sus antologías o estudios. En *La poesía figurativa*, García Martín escribe:

Crítica parcial, sí, e incluso partidista, pero quiero creer que esa toma de partido es siempre a favor de una determinada concepción de la poesía, no en defensa de un concreto grupo de poetas. (1992: 8)

¹³ Los poetas recogidos en esta antología fueron: Juan Lamillar, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Leopoldo Alas, Esperanza López Parada, José Antonio Mesa Toré, Vicente Gallego, Álvaro García y Luis Muñoz.

¹⁴ A parte de dedicar varios capítulos a cuestiones poéticas, el libro recoge reseñas o críticas de los siguientes autores: Juan Luis Panero, Francisco Bejarano, Víctor Botas, Antonio Colinas, Jenaro Talens, Miguel d’Ors, Guillermo Carnero, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Alejandro Duque Amusco, Luis Alberto de Cuenca, Ana Rossetti, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles, Jon Juaristi, Andrés Trapiello, Álvaro Valverde, Felipe Benítez Reyes, Antonio Cáceres, Jorge Riechmann, Roger Wolfe, José Carlos Llop, Vicente Gallego, Leopoldo Sánchez Torre y José Luis Piquero.

Más adelante, en el capítulo “Un antólogo se confiesa a medias” leemos: “Ni *Las voces y los ecos* ni *La generación de los ochenta* pretendían ser antologías tendenciosas, aunque en ambas predominara una tendencia: la de la poesía figurativa” (1992: 130). De capital importancia es el capítulo que dedica precisamente a “La poesía figurativa”, término que él adoptó para hablar de la poesía que estamos estudiando, “por analogía a la pintura figurativa”. La siguiente cita sintetiza las características de la “poesía figurativa” expuestas por García Martín:

Todos estos poetas [Francisco Bejarano, Víctor Botas, Eloy Sánchez Rosillo, Jon Juaristi, Juan Luis Panero, Carlos Marzal, Juan Lamillar, Felipe Benítez Reyes, José Ángel Cilleruelo] gustan del coloquialismo, del intimismo, de la narratividad, de los poemas que se pueden, más que cantar, contar. Conceden además gran importancia a la métrica y a la estructura poemática. (1992: 213–214)

Poco después, García Martín explica los rasgos y el origen de uno de los recursos más utilizados por los “poetas figurativos”, el uso del “personaje” dentro del poema:

Abunda en la obra de los poetas figurativos el poema hablado, el poema puesto en boca de un personaje que le dice algo a alguien en una situación concreta. Ese personaje puede ser una contrafigura del propio autor –ocurre ello con especial frecuencia en Panero y en Salvago– o un personaje autónomo que le permite al poeta objetivar mejor sus preocupaciones o tratar de ver el mundo desde otro punto de vista. La técnica del monólogo dramático –así puede denominarse el procedimiento al que estamos aludiendo– la incorporó a la poesía española contemporánea Luis Cernuda, que a su vez la había aprendido de Robert Browning, pero fue Jaime Gil de Biedma quien acertó a darle un especial tono de confianza autobiográfica. (1992: 215)

Recordemos que ya en *1917 versos* Benjamín Prado había comentado algunas características del uso del “personaje” en el poema.

García Martín, en la reseña dedicada a Jon Juaristi, incluida en *La poesía figurativa*, comenta el poema “Intento formular mi experiencia de la poesía civil” del autor bilbaíno. Lo considera un “homenaje a Gil de Biedma”, “un guiño de escuela” y “un brindis generacional”. Nos interesa especialmente el hecho de que vincule los autores incluidos en el poema con la estética de la poesía de la experiencia, ya como grupo poético: “Juaristi enumera los poetas coetáneos que cultivan la llamada, con bastante imprecisión, «poesía de la experiencia»” (1992: 161–162). Recordemos las estrofas del poema en las que nombra a sus “compañeros de viaje”:

Abelardo, Felipe, Abel (mi hermano),
Antonio, Carlos, Pere, Luis García
Montero y compañía,
Luis Alberto, Juanito Lamillar,

Fernando Ortiz, Francisco Bejarano,
Àlex Susana y Álvaro García,
Jesús, José María,
Paco Castaño y paro de contar. (Juaristi, 1992: 30–31)

Por su parte, Villena también declara de forma abierta sus intereses poéticos en el prólogo a la antología *Fin de siglo*. Leemos:

No me importa, por ello, empezar declarando que lo que voy a denominar (de manera muy genérica) *tradición clásica* es, en la mayoría de sus vertientes, la poesía que yo prefiero como lector, y quizá la que en buena medida, me cuadre como autor, asimismo. Pero decir que esta poesía es la que más me gusta, y confirmar –es bien sabido– que tal línea poética ha sido la predominante y más seguida en los años ochenta y entre la generación más joven, no excluye reconocer (verdad de Perogrullo que muchos opinantes y actuantes evitan) que existen hoy otras varias líneas en el quehacer poético –minimalismo, metafísica, irracionalismo– y que en todas ellas se han dado logros notables. Que no me refiera a ellas en este texto –que quiere seguir una específica senda– no equivale a que las ignore ni las repudie. (2000: 67–68)

Recordemos que *Postnovísimos* quería ofrecer al lector una visión de toda la poesía que se escribía en ese momento, sin embargo, *Fin de Siglo* es una antología partidista. Además, si hasta ahora Villena había situado la poesía de “tradición clásica” como una estética más dentro del panorama poético de los años ochenta, en este momento, pasa a confirmar su hegemonía; la sitúa como la estética “predominante y más seguida en los años ochenta”. No es el único; también Miguel García-Posada en el curso *La poesía hoy. Poética española de la postmodernidad*, que tuvo lugar en Granada los días 12-14 de noviembre de 1992, afirma: “me parece claro que hoy existe en nuestra poesía una corriente hegemónica, que es la que se puede llamar poesía de la experiencia” (1994: 32)¹⁵. García-Posada se detiene en cada una de las características de esta tendencia: “poesía urbana”, “ficcionalización del yo poético”, “poesía narrativa”, “formalismo métrico”, “relectura de la tradición” y “retorno a los temas realistas” (1994: 17-33).

Los distintos críticos están de acuerdo en las características que conforman este grupo poético. García Martín, en el artículo “La poesía” escribe:

Intimismo, neorromanticismo, recuperación de la anécdota, lenguaje coloquial, gusto por contar historias en el poema, por hacer hablar a distintos personajes (abunda el «monólogo dramático»), preferencia por los procedimientos retóricos «invisibles» (los que parecen no existir), amplio uso de la ironía y la parodia, alternancia de estrofas tradicionales con el verso libre, preferencia por el marco urbano para situar los poemas son algunos de los rasgos que los críticos han ido señalando como característicos de la poesía última. ([1992b] 2003: 95)

En 1994 se publica *En busca del público perdido. Aproximación a la última poesía española joven (1975-1993)* de Miguel d’Ors. El monográfico hace un recorrido por las ideas poéticas desde 1975. De nuevo, d’Ors trata de establecer una clasificación poética. Nos interesa especialmente el siguiente fragmento:

¹⁵ La ponencia de Miguel García-Posada se titula “Del culturalismo a la vida” y se recoge en el volumen editado por Luis Muñoz, *El lugar de la poesía*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1994.

Junto a ellas [poesía “esteticista”, “del silencio” y “neosurrealismo”] aparece una cuarta corriente, que personalmente me parece mucho más nueva e interesante y que se irá imponiendo sobre las otras tres a medida que avancen los años ochenta. Me refiero a esa corriente lírica – dentro de ella estarían la que de la Peña denomina «intimista» y la que Molina Campos llama «poesía de la experiencia»– que retorna a un sentido clásico, a un equilibrio entre esmero formal y contenido humano, a una concepción de la tradición como único apoyo válido para cualquier nueva aportación. José Luis García Martín la ha llamado «poesía figurativa». (1994: 43)¹⁶

El capítulo dedicado a “La generación del 80” es el más interesante. Se detiene, en primer lugar, a estudiar los “cauces de difusión” de esta generación: revistas, editoriales, colecciones... Después, establece distintos “núcleos y grupos” según la geografía española (Oviedo, Sevilla, Jerez–Rota, Granada, Madrid, entre otras ciudades). Para acabar, hace un recorrido por las “aproximaciones críticas” y también por las “antologías”.

En una nota a pie de página, d’Ors explica que se está produciendo una “autodisolución de «la otra sentimentalidad» en el cauce más ancho de la «poesía de la experiencia»” (1994: 59). Califica esta segunda como la tendencia “triumfante últimamente”. Su ensayo termina advirtiendo de los “peligros” de esta tendencia “hegemónica en los años ochenta y en lo que va de los noventa”, y de la necesidad de un “giro”. La “impersonalidad”, la “rutina y epigonismo” hacen que sea fácil caer en la repetición y banalización de este tipo de poesía. Ya Luis Antonio de Villena había advertido sobre su posible “agotamiento”.

José–Carlos Mainer, en el prólogo a *El último tercio del siglo (1968–1998)*. *Antología consultada de la poesía española*, sitúa el año 1992 como el de la “victoria de los «realistas»”. En efecto, las mencionadas antologías, los encuentros poéticos y los frecuentes congresos sobre poesía contemporánea, no hacían más que constatar su hegemonía. Es entonces cuando otros grupos en

¹⁶ D’Ors cita los autores que forman parte de esta tendencia: Juan Luis Panero, Antonio Colinas, Justo Jorge Padrón, Carlos Clementson, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Víctor Botas, Abelardo Linares, Javier Salvago, Emilio Barón, Luis Antonio de Villena, Luis Alberto de Cuenca, José Luis García Martín, José Gutiérrez, Francisco Bejarano y Vicente Sabido.

pugna por el poder literario publican varias antologías o compendios de textos en defensa de su quehacer poético y arremeten contra la poesía de la experiencia.

En 1994 se publica un monográfico en la revista *Ínsula* titulado “Los pulsos del verso. Última poesía española” en la que se recogen tres textos críticos; las respuestas de una encuesta a 48 críticos, poetas y editores; y varias poéticas de poetas de distintas tendencias. Comentaremos esta revista en el capítulo dedicado a la revista *Ínsula*.

Durante el año 1994, tiene lugar en Lleida un encuentro en el que se dan cita algunos de los jóvenes poetas españoles¹⁷; “La poesia i la ciutat” fue el título de dicho encuentro que tuvo lugar entre los días 9 y 11 de noviembre de 1994. Antes de este encuentro ya se había publicado el monográfico *Poesía actual*, correspondiente al número diez de la revista *Scriptura*. Tal y como nos advierte su coordinador, Pere Rovira, no se trata de un monográfico sobre “poesía actual”, sino sobre “una parte de ella”.

Uno de los ítems más utilizados en el siglo XX para clasificar autores ha sido el de las “generaciones”: Generación del 98, del 27, del 50... La aportación teórica de Antonio Jiménez Millán en *Scriptura* tiene que ver con la polémica suscitada por este término. La contribución de Jiménez Millán no es un caso aislado, también García Martín en el prólogo a *Las voces y los ecos* hizo hincapié en esta cuestión. Frente al término “generación”, Jiménez Millán propone el de “tradición”:

[...] estimo más importantes en literatura las tradiciones que las generaciones; no tanto la Tradición en sentido amplio, el *continuum* de que hablaba Eliot, sino, más estrictamente, las distintas tradiciones contemporáneas. Voy a centrarme en una de ellas, que, en principio, encuentra su mayor arraigo en la literatura anglosajona, desde el propio

¹⁷ Fruto del encuentro en tierras leridanas se publicó la antología de textos e ilustraciones *La poesía i la ciutat*, editado por Pere Pena y Pere Rovira. Se recogen poemas de los poetas que participaron en dicho encuentro; estos fueron: Felipe Benítez Reyes, Francisco Díaz de Castro, Ramiro Fonte, Vicente Gallego, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Jordi Jové, Jon Juaristi, Joan Margarit, Carlos Marzal, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Miquel de Palol, Francesc Parcerisas, Pere Rovira, Álvaro Salvador, Àlex Susanna y Germán Yanke.

Eliot, Auden, Spender, hasta Larkin. Una tradición de *poesía de la experiencia* cuyo primer referente se situaría en pleno romanticismo inglés, con la teoría de Wordsworth: «la poesía es la emoción recordada». Se afirma que la literatura española ha permanecido bastante ajena a esta tradición¹⁸ hasta que Luis Cernuda empezó a asimilarla en su obra poética y ensayística, del exilio. Después, algunos poetas del 50, principalmente Jaime Gil de Biedma, continuarían en esa línea. No obstante, creo que puede establecerse, en un sentido más amplio, una tendencia en la poesía española del siglo XX que voy a caracterizar con unos términos extraídos de la crítica de Castellet sobre Josep Pla: *la razón narrativa*. Me refiero a la concepción del poema como una modalidad de relato, como un desarrollo particular de la experiencia, entendiendo ésta en su acepción más general, integradora de elementos biográficos, históricos y culturales. A partir de aquí sí se puede hablar de continuidad, pero no de los novísimos, ni siquiera del 50, sino de una tradición que iría desde Unamuno y los Machado hasta hoy, pasando por una buena parte de la poesía del 27 (el Salinas de los años treinta, Alberti, casi todo Cernuda, Aleixandre, a partir de *Historia del corazón*) y de la poesía de postguerra. (Jiménez Millán en Rovira, 1994: 16)

En este extenso pasaje se recogen diversas ideas inseparables a tener en cuenta. La primera, que la poesía de la experiencia se inscribe en una tradición que tiene su punto de partida en Wordsworth y que recorre todo el siglo XX. La segunda, el papel fundamental de Jaime Gil de Biedma en la transmisión del concepto de poesía de la experiencia expuesto por Langbaum y que él aportó a la crítica poética mucho antes de que el ensayo se publicase en lengua española¹⁹. Y por último, el concepto de “razón narrativa”: la concepción del poema como relato, narración de una experiencia.

En consonancia con las palabras de Jiménez Millán acerca de los términos “generación”²⁰ y “tradición”, García Montero escribe:

¹⁸ Como ya señalábamos más arriba, Bécquer sí recoge la tradición de Wordsworth en la idea: “cuando siento no escribo”.

¹⁹ El ensayo de Langbaum se traduce al español y se publica en 1996. El prólogo está escrito por Álvaro Salvador.

²⁰ No solo estos poetas trataron el tema de las generaciones. Miguel Casado, en 2005, publica un compendio de textos escritos durante la primera mitad de los años 90, *Los*

Al pensar en mi propia poesía, no me siento identificado con ningún grupo por motivos de edad²¹, pero me encuentro cómodo junto a algunos poetas que defienden *ciertas tradiciones* y algunos conceptos literarios como la ficcionalización del yo, la palabra urbana y el conocimiento moral de la individualidad. Y sobre todo, confío en los poetas que tienen el pudor suficiente como para huir a toda costa del ridículo. (1998: 16).

Aunque este fragmento se recoge en el monográfico de *Litoral* dedicado a Luis García Montero, se trata de una conferencia inédita que García Montero pronunció en la Universidad de Salamanca en 1994. Las características a las que alude el poeta andaluz se reúnen en una poética a la que él llama “poética de la complicidad”, término que utilizará en el título de su libro de poemas *Diario cómplice*, o incluso en el monográfico que *Litoral* le dedica: *Complicidades*. Esta complicidad no viene únicamente dada por el hecho de que los poetas compartan unas mismas ideas estéticas, sino que tiene que ver con una “confluencia natural” de ellas en poetas alejados geográficamente (Jiménez Millán, 1998: 9). Ambas posibilitan un tipo de “complicidad” contra la que la crítica ha arremetido frecuentemente: los guiños, los envíos de complicidad entre ellos, las referencias o citas de unos y otros, la camaradería, los juegos o la alusión a veladas nocturnas de tabaco y alcohol.

Un ejemplo de poema en el que encontramos una referencia totalmente explícita a los “compañeros de viaje” de Luis García Montero se da en el poema autobiográfico “Espejo, dime...”. Pero en el poema no solo se citan los poetas que siguen su estética, sino que también se mencionan aquellos que conforman la “tradición” a la que él pertenece²². En él leemos:

artículos de la polémica y otros textos sobre poesía. En uno de esos textos titulado “Para un cambio de las formas de atención. Una crítica al concepto de Generación del 50”, explica que la poesía está sufriendo un proceso de simplificación de la noción de generación y que esto se debe, en primer lugar, a que se incurre en una *fase delimitadora* de autores que se pretenden canonizar y que forman parte de una tendencia concreta, y después se pasa a una *fase simplificadora*, en la que se fuerza y se diseña esa estética dominante en función de los autores elegidos en la primera fase. Cfr. CASADO, Miguel. *Op. Cit.* pp. 29–48.

²¹ El subrayado es mío.

²² Para una exposición más profunda de esta “tradición” a la que Luis García Montero pertenece, Cfr. “La poesía de la experiencia” de Luis García Montero, incluido en la revista *Litoral* en el número dedicado al poeta andaluz. *Luis García Montero. Complicidades. (Op. cit.)* pp. 13– 21.

[...] Busco el verso que peca
de impertinente y llama al corazón cerrado.
Es poco original, pero mi biblioteca

fue de Espronceda, Bécquer, don Antonio Machado,
Alberti y Luis Cernuda. He bebido en el agua
de Jaime Gil de Biedma y estuve fascinado

por Lorca, con su mundo del cuchillo y la enagua [...]
Y, claro está, poetas que vinieron conmigo
esos momentos en que la noche nos devora.
El hielo deshaciéndose, el alma de un amigo,

el reloj olvidada de marcarnos la hora.
Rafael, Ángel, Pepe, Álvaro, Paco, Jon,
Antonio, Luis Antonio, Justo, Javier, Aurora,

Abelardo y Felipe, Jesús, José Ramón,
Carlos y José Carlos, Jaime y José Agustín,
Fernando, Claudio, Fanny, Manolo, Sarrión,

Àlex, Ramiro, Pere, Dionisio y Benjamín,
a vosotros que fuisteis conmigo partidarios
de la felicidad, en las noches sin fin, [...](2006: 613)

Resulta evidente que al mencionar los “amigos” de García Montero como “compañeros de viaje” estábamos aludiendo al término que el poeta Gil de Biedma utilizó en el poema “En el nombre de hoy”, y en el que también encontramos una enumeración de “cómplices”:

Finalmente a los amigos,
compañeros de viaje,
y sobre todos ellos
a vosotros, Carlos, Ángel,
Alfonso y Pepe, Gabriel
y Gabriel, Pepe (Caballero)

y a mi sobrino Miguel,
Joseagustín y Blas de Otero [...] (2003: 76)

Jon Juaristi también añade en su poema “Intento formular mi experiencia de la poesía civil”, que habíamos citado anteriormente, los nombres de los poetas afines a su quehacer poético.

Laura Scarano, en el estudio dedicado a Luis García Montero, *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero*, utiliza el poema “Espejo, dime...” para explicar que el autor está creando una “generación poética”.²³

Retomando el tema de la “complicidad”, la importancia del encuentro poético celebrado en Lleida radica en esta “confluencia natural”. La poesía de la experiencia no es sólo un movimiento que se da en el “eje Sevilla–Granada”, y bajo las editoriales “Calle del Aire, Renacimiento o La Veleta” (Gracia, 2000: 100), sino que se manifiesta en otras literaturas, como por ejemplo en la literatura catalana o gallega. La colección “Maillot Amarillo” de la Diputación de Granada, dirigida por Luis García Montero publica al leridano Pere Rovira, al gallego Ramiro Fonte y traduce a los catalanes Àlex Susanna y Joan Margarit.

La primera antología que recoge poetas experienciales en distintas lenguas de España es *Después de la modernidad. Poesía española en sus lenguas literarias*, de Julia Barella, publicada en 1987. En ella, se incluyen Luis Alberto de Cuenca, Francesc Parcerisas, Valentí Puig, Jaume ValcorbaPlana, Bernardo Atxaga, Felipe Benítez, Abelardo Linares, Pedro Casariego, Lorenzo Martín del Burgo, Julio Martínez Mesanza y Lois S. Pereiro. Por lo tanto, se trata de una estética que traspasará los límites lingüísticos. La revista *Litoral* tiene un papel fundamental en este hecho, pues dedica varios monográficos a la poesía en otras lenguas: en 1993, *Poesía catalana contemporánea*; en 1995, *Poesía vasca contemporánea*; y en 1996, *Poesía gallega contemporánea*.

También durante 1994, Eligio Rabanera (apócrifo de Felipe Benítez Reyes) sale en defensa de la poesía de la experiencia en *El sindicato del crimen. Antología de la poética dominante*, antología que reúne a cuarenta y nueve poetas, y cuyo prólogo compila los argumentos que los detractores recriminaban

²³Cfr. SCARANO, L. *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero*. Visor Libros, Madrid, 2004. p. 196.

a los poetas experienciales.²⁴ En una nota a pie de página del artículo “*El sindicato del crimen. Un episodio inquietante en las polémicas poéticas posfranquistas*”, Laura Scarano explica que Benítez Reyes envió varias cartas²⁵ a los poetas pidiendo su colaboración para la edición. Ésta se hizo en colaboración entre Andrés Trapiello (colección La Veleta) y Abelardo Linares (editorial Renacimiento).

No es de extrañar, entonces, que Luis García Montero, en el monográfico que le dedica la revista *Litoral* en 1998, editado por Jiménez Millán, escriba:

Me acuso públicamente de ser un poeta de la experiencia. Conviene empezar así, con esta confesión pública, aunque no me considere un pecador arrepentido o un alcohólico en busca de terapia, porque hace muchos años que ningún concepto provoca tantos insultos y descalificaciones en la literatura española contemporánea. Todos los días se anuncia su hecatombe, en todos los suplementos culturales hay un artículo feroz para desentrañar sus trampas, nunca falta un antólogo dispuesto a descubrir gloriosas listas de poetas no infectados por sus venenos, siempre hay algún animoso organizador de congresos decidido a reunir quince o veinte voces líricas contrarias a la secta. Es difícil no

²⁴ Los antologizados son: Javier Almuzara, Amalia Bautista, Francisco Bejarano, José Manuel Benítez Ariza, Felipe Benítez Reyes, Rafael Benítez Toledano, José Julio Cabanillas, Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca, Alejandro Duque Amusco, Ramiro Fonte, Vicente Gallego, José Luis García Martín, Luis García Montero, Ángel Guache, Julio Herranz, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Abelardo Linares, José Carlos Llop, Joan Margarit, Antoni Marí, Julio Martínez Mesanza, Carlos Marzal, Miguel Mas, José Mateos, Inmaculada Mengíbar, José Antonio Mesa Toré, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Lorenzo Oliván, Juan Antonio Olmedo, Juan Luis Panero, Francesc Parcerisas, Carlos Pardo, José Luis Piquero, Pere Rovira, Álvaro Salvador, Eloy Sánchez Rosillo, Leopoldo Sánchez Torre, José Daniel M. Serrallé, Pedro Sevilla, Àlex Susanna, Rafael Adolfo Tellez, Vicente Tortajada, Andrés Trapiello, Luis Antonio de Villena y Germán Yanke.

²⁵ Laura Scarano reproduce el siguiente fragmento de la carta de Benítez Reyes a Leopoldo Sánchez Torre: “Querido amigo: Ante la beligerante insistencia de ciertos sectores en denominarnos poetas **dominantes, clónicos y oficiales**, un grupo de amigos hemos decidido editar una antología titulada **La tendencia dominante**, que llevará un prólogo –muy sesudo, con muchas barras y muy a la contra– del no menos implacable que improbable profesor Eligio Rabanera. Si deseas participar en esa antología, te agradecería que me enviases, antes del 30 de mayo, un poema tuyo, publicado o inédito, no superior a 30 versos, y talón o giro postal de 4.000 pesetas para los gastos de edición (de la que se encargará Trapiello)...” en SCARANO, L. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. 34. Universidad Complutense de Madrid, 2006. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero34/sindicri.html>

sentirse fascinado por una poesía tan malvada, tan perniciosa, perseguida por tantos enemigos. Yo, por lo menos, a fuerza de cónclaves y vituperios, he acabado tomándole cariño a la poesía de la experiencia. Aunque nunca pensé en escoger este título para definir la tradición lírica que me gusta, estoy por darle la razón a la multitud refractaria. El uso, para bien o para mal, impone el vocabulario y los conceptos en la Historia de la Literatura. (1998: 13)

Recordemos que aunque el texto se publica en 1998, estas ideas fueron expuestas en una conferencia en 1994. Conviene resaltar algunas cuestiones: la primera, el tono irónico con el que el poeta granadino empieza esta presentación personal, muy consciente de su posición y de la tradición a la que pertenece, y muy en consonancia con el título de un artículo de Benítez Reyes titulado “Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido”, de 1996. En segundo lugar, y ligada a esta, es interesante el broche irónico con el que cierra el párrafo, haciendo referencia a la Historia de la Literatura, a su presencia y a la conciencia de su papel fundamental en ella. Por último, conviene prestar atención a las referencias a la polémica que la poesía de la experiencia suscitó, y al hecho de que García Montero mencione que se organizan congresos y se publican continuamente antologías que ofrecen nombres de autores no afines a la poesía de la experiencia.

En efecto, ya en 1994, se publica *La prueba del nueve*, antología de Antonio Ortega, y que reúne a nueve poetas²⁶ contrarios a la estética experiencial. Marta Ferrari, en su artículo “Un error necesario: sobre las antologías poéticas españolas de la década de los 90”²⁷, explica que la antología citada, junto a las de Antonio Garrido Moraga (*De lo imposible a lo verdadero. Poesía española. Antología 1965–2000*), Antonio Rodríguez Jiménez [*Elogio de la diferencia (Antología consultada de poetas no clónicos)*, 1997] y José García Pérez

²⁶ Los antologizados son Olvido García Valdés, Miguel Suárez, Ildfonso Rodríguez, Miguel Casado, Concha García, Juan Carlos Suñen, Jorge Riechmann, Esperanza López Parada y Vicente Valero.

²⁷ Cfr. SCARANO, L. *Los usos del poema. Poéticas españolas últimas*. Colección Maillot Amarillo. Diputación de Granada, Granada, 2008.

[*Y el sur (La singularidad en la poesía andaluza actual)*, 1997] constituyen el grupo de lo que se ha venido a llamar “poetas de la diferencia”²⁸.

José Luis García Martín, en 1995, antologiza *Selección Nacional. Última poesía española*²⁹. El antólogo dedica parte del prólogo a defender la poesía de la experiencia de las críticas que ha ido recibiendo. Por ejemplo, justifica cómo los premios literarios se reparten de forma indistinta entre ambas tendencias, o ataca explícitamente a aquellos críticos que tachan a los poetas de la experiencia de “clónicos”. Nos interesa la siguiente cita porque insiste en la idea de esta tendencia como la más importante del momento:

Que la llamada poesía de la experiencia sea la corriente hegemónica en los años ochenta quiere decir sólo que para algunos críticos y lectores, entre los que me cuento, es la tendencia en la que pueden incluirse los poetas más significativos que se han dado a conocer en esa década, los que la caracterizarán cuando el tiempo pase, no los más premiados, publicitados o leídos [...]. (1995: 12)

Si las antologías de los años ochenta primaban ofrecer la máxima información acerca de las tendencias que iban desarrollándose, a partir de 1992, cuando ya no hay duda de que la poesía de la experiencia es la tendencia hegemónica, parece necesario que los críticos justifiquen este tipo de poesía y a ellos mismos. El espacio dedicado a explicar las características de esta poesía quedan relegados ante la necesidad de argumentar su defensa.

²⁸ Además de estas antologías, Rodríguez Jiménez recogió los artículos publicados en distintas revistas y periódicos en forma de libro. *Cfr. Paraíso de las migajas*. Editorial Pamiela. Pamplona, 1996. El prólogo lo escribe Pedro J. de la Peña y el epílogo Pedro Rodríguez Pacheco. En 1995, Antonio Garrido Moraga también publica la antología *El hilo de la fábula. Una antología de poesía española actual*. Ediciones Antonio Ubago, Granada. En 2005, aunque los artículos fueron escritos durante la primera mitad de los años noventa, Miguel Casado publica *Los artículos de la polémica y otros textos sobre poesía*. Este último compendio recoge artículos importantes para la crítica como “Para un debate sobre la crítica de poesía”, “87 versus 78” y “Tendencia y estilo”.

²⁹ Los autores que forman parte de esta antología son Martín López-Vega, Aurora Luque, José Manuel Benítez Ariza, José Mateos, José Antonio González Iglesias, Emilio Quintana, Juan Bonilla, José Luis Piquero, Pelayo Fueyo, Antonio Manilla, Lorenzo Oliván, Javier Almuzara, Carlos Briones, José Rodríguez Marcos y Silvia Ugidos.

Algunas antologías de los años noventa empiezan a ofrecer un recorrido por las antologías que las han precedido, este es el caso de Luis de Villena en *10 menos 30*³⁰ (1996). En el prólogo, Villena advierte:

Se habrán percatado muchos –y apenas se ha analizado el fenómeno– de que ninguna generación literaria ha provocado en nuestro país tantas antologías coetáneas a su andar creativo como esta última [...].

(2000: 91)

De 1996 es también la antología de Germán Yanke, *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista del fin de siglo*. Los autores reunidos en este volumen son nueve³¹. De nuevo, Yanke insiste en justificar su elección:

[...] he elegido, sencillamente, los nueve poetas con cuya lectura me siento más a gusto, los nueve que me parecen más interesantes para mostrar distintas voces personales –tanto en español como en catalán y gallego– de una determinada concepción poética con la que me identifico. (1996: 11–12)

En el prólogo, Germán Yanke explica algunas cuestiones acerca de la poesía de la experiencia como son: el uso de los personajes en el poema, las referencias generacionales del grupo, el uso del lenguaje y de la métrica, o el origen de la etiqueta poesía de la experiencia.

También de 1996 son las antologías *Poesía española. La nueva poesía (1972–1992)*³² editado por Miguel García-Posada, y *Treinta años de poesía española (1975–1995)*³³ de José Luis García Martín.

³⁰ Los autores recogidos por Luis Antonio de Villena son Álvaro García, Ángel Paniagua, Lorenzo Plana, Luis Muñoz, Juan Bonilla, José Luis Piquero, Alberto Tesán, José Luis Rendueles, Juan Carlos Abril y Carlos Pardo.

³¹ Los autores antologizados son Felipe Benítez Reyes, Ramiro Fonte, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Carlos Marzal, Ana Rossetti, Àlex Susanna y Andrés Trapiello.

³² García-Posada reúne a Miguel d'Ors, Fernando Ortiz, Rosa Romojaro, Eloy Sánchez Rosillo, Luis Alberto de Cuenca, Ana Rossetti, Javier Salvago, Jon Juaristi, Abelardo Linares, Andrés Sánchez Robayna, Juan Manuel Bonet, Justo Navarro, Andrés Trapiello, Julio Martínez Mesanza, Juan Lamillar, Luis García Montero, Blanca Andreu, Álvaro

Como vemos desde los mismos títulos, estas antologías abarcan un espacio temporal concreto. Los prólogos que las acompañan se detienen en el análisis de los distintos grupos poéticos de esos años. Mientras que la antología de García-Posada pretende “ofrecer la mejor o la más interesante poesía que se ha escrito en España en estos dos últimos decenios” (1996: 30), la de García Martín sigue en la línea de sus antologías anteriores: “es posible que la selección resulte un poco parcial, centrándose en los aspectos de la obra del poeta a los que me siento más afín” (1996: 8). Ambos autores están de acuerdo, sin embargo, en que la poesía de la experiencia es la más prolífera y la más seguida. “Ésta es sin duda la poética que cuenta hoy con más cultivadores en la lírica española” (1996: 25) escribe García-Posada. Las características de esta poesía apuntadas por dicho crítico son:

- a) Poesía urbana. b) Tendencia a la ficcionalización del yo poético. c) Poesía narrativa. d) Tematización del desencanto. e) Formalismo métrico. f) Libro orgánico. g) Relectura de la tradición: imitación. h) Retorno a los temas “realistas”. i) Modelos literarios: el 98, Manuel Machado, poetas del 27 y de la generación del 50. (1996: 15-16)

Mientras que García-Posada se detiene en el análisis de la “Producción editorial y [el] público”, ofreciendo algunos datos de la producción poética y sobre el papel de las instituciones y suplementos culturales³⁴, García Martín vuelve a retomar el tema de las polémicas literarias en el capítulo titulado: “Contra la dictadura de la experiencia”, donde se da noticia de antologías y voces contrarias a la “experiencia”.³⁵

De distinta índole es el artículo “Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido” (1996) firmado por Felipe Benítez Reyes, y publicado en la revista

Valverde, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Roger Wolfe, José A. Mesa Toré, Almudena Guzmán y Álvaro García.

³³ En *Treinta años de poesía española* se reúnen: Antonio Martínez Sarrión, Jesús Munárriz, José María Álvarez, Juan Luis Panero, Antonio Carvajal, Pere Gimferrer, Francisco Bejarano, Víctor Botas, Antonio Colinas, Miguel d’Ors, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Luis Alberto de Cuenca, Javier Salvago, Ana Rossetti, Luis Antonio de Villena, Jon Juaristi, Andrés Trapiello, Julio Martínez Mesanza, Juan Lamillar, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Carlos Marzal.

³⁴ *Cfr.* GARCÍA-POSADA, *Op. Cit.* pp. 28-29.

³⁵ *Cfr.* GARCÍA MARTÍN, *Op. Cit.* pp. 31-34.

Clarín, dirigida por José Luis García Martín. En este artículo, el poeta de Rota se inculpa de formar parte de la poesía de la experiencia y arroja a la luz un listado de poetas también “inculpadados” en esta “secta” o “mafia” literaria. Además, incluye, para todos ellos, una breve explicación de sus “fechorías”.

He sido un poeta de la experiencia, es decir, un tipo sin escrúpulos, un mediopelo literario protegido por el poder socialista, un intrigante sin conciencia humanitaria, un síndico del crimen poético y un coleccionista de subvenciones. Lo reconozco. Me avergüenzo. Me arrepiento. (*Clarín* 2, 1996: 84)

Y añade más adelante:

Así pues, me dispongo a denunciar desde estas paginas a mis cómplices en la tarea de enturbiar la buena imagen de la poesía española contemporánea, enumerando sus fechorías más destacables y sus más rastreras maniobras, a la vez que ofreciendo pistas para una urgente investigación judicial. (*Ibidem*)

Un total de cuarenta y nueve autores³⁶, “la *famiglia* de la experiencia”, se enumeran y se describen de forma jocosa, entre ellos poetas, críticos, editores e, incluso, una editorial. Todas las antologías vistas hasta ahora nos ofrecían unos nombres de acuerdo a los criterios específicos del crítico. El listado ofrecido por

³⁶ Felipe Benítez Reyes incluye en esta lista a Abelardo Linares, Francisco Bejarano, José Luis García Martín, Andrés Trapiello, Luis García Montero, Carlos Marzal, Vicente Gallego, José Julio Cabanillas, Juan Lamillar, Luis Muñoz, Luis Antonio de Villena, Eloy Sánchez Rosillo, Luis Alberto de Cuenca, José Mateos, Pre-Textos, José Manuel Benítez Ariza, Ángel Gauche, Álvaro García, Juan Bonilla, Vicente Tortajada, Antonio Jiménez Millán, Javier Salvago, Rafael A. Téllez, Álvaro Salvador, Lorenzo Oliván, Pedro Sevilla, Alejandro Duque Amusco, Javier Almuzara, Jacobo Cortines, Ramiro Fonte, Jon Juaristi, Francisco Díaz de Castro, Martín López-Vega, José Carlos Llop, Joan Margarit, Antoni Marí, Julio Martínez Mesanza, Inmaculada Mengíbar, Silvia Ugidos, José Antonio Mesa Toré, Amalia Bautista, Ángeles Mora, Juan Antonio Olmedo, José Luis Piquero, Manuel Vilas, Benjamín Prado, Pere Rovira, Miguel d’Ors, Leopoldo Sánchez Torre, José Daniel M. Serralle, Germán Yanke, José Luna Borge, Juan José Lanz, José Carlos Rosales, Carlos Jiménez, Carlos Pardo, Justo Navarro, Pere Pena, Juan Peña, Juan Luis Tapia, Vicente Sabido, Lorenzo Plana, Antonio Manilla, Julio Herranz, Julián Rodríguez, José Ángel Cilleruelo, José Ángel Valente y Pelayo Fueyo.

Benítez Reyes tiene la particularidad de estar confeccionado por uno de los poetas de cabecera del grupo.

En 1999, se publica una antología consultada de la poesía española desde la editorial Visor de Poesía, *El último tercio del siglo (1968–1998). Antología consultada de la poesía española*. Para confeccionarla, se realizaron trescientas encuestas a personas vinculadas a la poesía o procedentes de ámbitos relacionados con ella³⁷. La antología reúne a los veintiocho poetas³⁸ que más votos recibieron. José-Carlos Mainer fue el encargado de escribir el prólogo. Se trata de un estudio acerca de la poesía de las tres últimas décadas del siglo XX. Además de otras cuestiones, el autor trata el tema de las antologías poéticas aparecidas en los años noventa; el título para la sección que le dedica no deja de ser significativo: “El carrusel de las antologías”. Al igual que García Martín, Mainer da cuenta de las polémicas literarias entre los poetas de la experiencia o “realistas”, como él los llama, y “los otros”. Mainer se muestra beligerante. Escribe: “El término de «poetas de la experiencia» tiene ya sus días contados y es sabido que fue desde un comienzo un abuso terminológico [...]” (1999: 36).

No fue la única antología consultada que se publicó; ya en 1997 Antonio Rodríguez Jiménez había elaborado *Elogio de la diferencia (Antología consultada de poetas no clónicos)*, aunque, como vemos por el título, con unas pretensiones muy distintas a las de Visor dos años más tarde. Los títulos de las antologías impulsadas por los “poetas de la diferencia” o los “poetas del silencio” resultan ser reveladores. Por ejemplo, en 1998, Isla Correyero publica *Feroces. Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española; o Voces del extremo*, que aglutina la labor teórico-crítica del colectivo Alicia Bajo Cero, y da nombre al primer encuentro de poetas en Moguer, en 1999. Alicia Bajo Cero ya había publicado *Poesía y poder* en 1996 en contra del “discurso dominante”.

³⁷ Para ver el listado de personas consultadas Cfr. *El último tercio del siglo (1968–1998) Antología consultada de la poesía española*. Colección Visor de Poesía. Visor Libros. Madrid, 1999. pp. 803–804.

³⁸ “La relación de los poetas seleccionados, por orden de votos obtenidos de mayor a menor, resultó ser la siguiente: Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca, Felipe Benítez Reyes, Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Carlos Marzal, Jon Juaristi, Juan Luis Panero, Leopoldo María Panero, Jaime Siles, Eloy Sánchez Rosillo, Pere Gimferrer, Andrés Trapiello, Guillermo Carnero, Ana Rossetti, Antonio Martínez-Sarrión igualado con Julio Martínez Mesanza y Miguel d’Ors, Andrés Sánchez Robayna, Antonio Carvajal, Vicente Gallego, Aníbal Núñez, Blanca Andreu, Olvido García Valdés, Jorge Riechmann y por último, igualados, José Miguel Ullán, Jenaro Talens y Juan Carlos Suñén” (1999: 8)

Siguiendo la estela de Visor de publicar una obra de carácter neutro y que englobe a autores de distintas corrientes, Cátedra, en 2001, elabora su *Poesía española reciente (1980–2000)*³⁹ cuya edición corrió a cargo de Juan Cano Ballesta; los objetivos que persigue son los siguientes:

Esta antología trata de dar una idea de la inmensa riqueza lírica de las últimas décadas y, al mismo tiempo –en poemas de calidad, bien contruidos y memorables– mostrar la variedad de tendencias y movimientos poéticos que los nuevos tiempos han traído. (2001: 66)

Cano Ballesta realiza un estudio pormenorizado de todas las tendencias, desde los “Novísimos” a la “Poesía de la experiencia”, deteniéndose también en “La poética del silencio o el neopurismo”, la “Poesía escrita por mujeres y neoerotismo”, “La otra sentimentalidad”, la “Poesía de tendencia neoclásica y helénica” o “La nueva épica”, entre otras.

Ya en el siglo XXI nos encontramos con dos monográficos muy importantes; en 2003, se publica *La otra sentimentalidad. Estudio y antología*, editado por Francisco Díaz de Castro; y en 2007, se publica *Poesía de la experiencia*, de Araceli Iravedra. Se trata de dos estudios dedicados exclusivamente a estos dos grupos y que, a mi parecer, quieren consolidarse como manuales de referencia. Ambos incluyen una antología de textos.

El prólogo de Díaz de Castro ofrece un recorrido cronológico e ideológico de lo que fue la “otra sentimentalidad”, ya con una distancia temporal que permite una mayor objetividad. Reúne a los “ocho autores más directamente vinculados con los presupuestos de la otra sentimentalidad” (2003: 31); éstos son: Álvaro Salvador, Javier Egea, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán, Luis García Montero, Teresa Gómez, Benjamín Prado e Inmaculada Mengíbar. En un libro posterior de Araceli Iravedra, *El compromiso después del compromiso*.

³⁹ Se reúnen veintinueve poetas: Ana Rossetti, Javier Salvago, Jon Juaristi, Abelardo Linares, Andrés Trapiello, Juan Manuel Bonet, Justo Navarro, Miguel Casado, José Gutiérrez, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Suñén, Juan Lamillar, Luis García Montero, Blanca Andreu, Álvaro Valverde, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Esperanza López Parada, Roger Wolfe, Leopoldo Alas, Aurora Luque, Jorge Riechmann, José Antonio Mesa Toré, Vicente Valero, Vicente Gallego, Almudena Guzmán, Álvaro García, Ada Salas y Luis Muñoz.

Poesía, democracia y globalización (1980-2005), ella señala, mediante aportaciones teóricas de Juan Carlos Rodríguez, que la otra sentimentalidad empezó a desvanecerse en 1985 como ideología (2010: 31).

El estudio introductorio de Araceli Iravedra a *Poesía de la experiencia*, publicado en Visor, hace lo propio acerca de la poesía de la experiencia. La crítica argentina nos ofrece un valioso recorrido por las antologías y estudios críticos que se han detenido en esta corriente o en la poesía española de finales de siglo XX en general. Analiza todas las características de la poesía de la experiencia de forma teórica, y también da cuenta del estado de la cuestión de otros temas controvertidos. Los autores recogidos en la antología de Iravedra son: Álvaro Salvador, Jon Juaristi, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán, Fernando Beltrán, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Benjamín Prado, Carlos Marzal y Vicente Gallego. Según Luis Bagué, el estudio de Iravedra “supuso la canonización definitiva” de la tendencia. (2014: 6)

La nómina de autores que presentan estos dos monográficos es escueta, especialmente si comparamos éstas con las ofrecidas por Felipe Benítez Reyes en *El sindicato del crimen* o en “Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido”, artículo que apareció en la revista *Clarín* en 1996.

Diana Cullell, en 2010, publica *La poesía de la experiencia española de finales del siglo XX al XXI*, un estudio monográfico sobre la poesía de la experiencia. Una de las dificultades que señala Cullell es, precisamente, la delimitación de un corpus cerrado de poetas. La gran cantidad de antologías publicadas arrojan a la luz a un número “infinito” de poetas, “y en cuantiosas ocasiones los nombres saltan de una corriente a otra sin demasiada lógica o método” (2010: 59). A partir de las antologías que han tenido más renombre (cita a treinta) y algunos estudios críticos (ocho más), ella establece una lista que incluye a 104 poetas⁴⁰.

⁴⁰ Son estos: Juan Carlos Abril, Leopoldo Alas Mínguez, Carlos Alcorta, Javier Almuzara, Miguel Argaya, Amalia Bautista, Francisco Bejarano, Fernando Beltrán, José Manuel Benítez Ariza, Felipe Benítez Reyes, Juan Antonio Bernier, Juan Manuel Bonet, Juan Bonilla, Víctor Botas, José Luis Cabanillas, Julio Cabanillas, Antonio Cabrera, Antonio Cáceres, Juan María Calles, Javier Cano, Luisa Castro, José Cereijo, José Ángel Cilleruelo, Luis Alberto de Cuenca, Miguel d’Ors, Alejandro Duque Amusgo [sic], Javier Egea, Ramón Fernández de la Sota, Rafael Fombellida, Ramiro Fonte, Vicente Gallego, Antonio García Jiménez, José Luis García Martín, Luis García Montero, Álvaro García, Vicente García,

Tanto Iravedra como Cullell dedicaban un espacio en sus estudios a analizar temas controvertidos acerca de la poesía de la experiencia. Sin embargo, no son las únicas: Jordi Gracia, en *Hijos de la razón*, dedica un capítulo a la poesía de la experiencia titulado “La experiencia de los poetas”. Su postura frente a esta tendencia es muy crítica.

A la historia de la literatura española pueden pasar muchos poetas, buenos y malos, pero pasan antes que los demás los que tienen nombre y grupo, y la *poética de la experiencia* o de *la otra sentimentalidad* tiene las dos cosas. (2001: 69)

Jordi Gracia, en este artículo, hace hincapié en el posicionamiento en las filas de la ideología de izquierdas de la poesía de la experiencia en la incipiente democracia, y menciona las intenciones de García Montero de devolver la función social a la poesía. El crítico barcelonés prestará atención a dos cuestiones que suponen los pilares fundamentales de la poética de la experiencia: el acercamiento de la poesía a los lectores y el uso de las máscaras o personajes.

Según Gracia, el acercamiento de la poesía a los lectores se produce mediante el uso de un lenguaje sencillo, alejado del hermetismo vanguardista, y de unos temas en los que el lector pueda identificarse, lo que Gracia llamará “*aurea mediocritas* horaciana”: “aquí se asume la creación desde horizontes literarios modestos y se apuesta por gustar creando los materiales empíricos (el poema) aptos para despertar una emoción.” (2001: 61).

Teresa Gómez, Juan Antonio González Iglesias, José Gutiérrez, Almudena Guzmán, Rafael Inglada, Antonio Jiménez Millán, Rafael Juárez, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Abelardo Linares, Esperanza López Parada, Martín López Parada, Martín López-Vega, Javier Lorenzo Candel, Antonio Lucas, Aurora Luque, José Carlos Llop, Lorenzo Martín del Burgo, Julio Martínez Mesanza, Carlos Marzal, Miguel Mas, José Mateos, Elena Medel, Inmaculada Mengíbar, Bruno Mesa, José Antonio Mesa Toré, Ángeles Mora, Antonio Moreno, Luis Muñoz, Justo Navarro, Andrés Neuman, Lorenzo Oliván, Fernando Ortiz, Juan Luis Panero, Ángel Paniagua, Carlos Pardo, Vanesa Pérez-Sauquillo, José Luis Piquero, Lorenzo Plana, Benjamín Prado, José Luis Rendueles, Jorge Riechmann, José Ramón Ripio, Josep Maria Rodríguez, Antonio Rodríguez Jiménez, Javier Rodríguez Marcos, José Carlos Rosales, Ana Rossetti, Fanny Rubio, Francisco Ruiz Noguera, Álvaro Salvador, Javier Salvago, Eloy Sánchez Rosillo, Leopoldo Sánchez Torre, Pedro Sevilla, Àlex Susanna, Rafael A. Téllez, Arturo Tendero, Alberto Tesán, Vicente Tortajada, Andrés Trapiello, Vicente Valero, Álvaro Valverde, Javier Vela, Miguel Ángel Velasco, Manuel Vilas, Luis Antonio de Villena, Roger Wolfe y Juan Carlos Zapater.

Si damos un salto temporal y pensamos en la Historia de la Poesía, nos daremos cuenta de que el proceso seguido por los poetas de la experiencia es análogo al practicado en la poesía durante la Ilustración. Es decir, a lo largo del movimiento barroco la poesía se vuelve inaccesible para cierto público: el uso del ingenio en el ‘conceptismo’ o el uso de las imágenes y referencias culturales en el ‘culteranismo’ hacen de la poesía un espacio hermético al que no todos los lectores de poesía pueden acceder. De hecho, esta era, precisamente, la intención de los poetas.

Cuando en 1613 se divulga de forma manuscrita la *Primera Soledad* de las *Soledades* de Góngora, se produce un enfrentamiento entre aquellos que pensaban que era una

poesía demasiado oscura, ininteligible y por ello condenable, y quienes creían que esos poemas eran la prueba de que el castellano podía ser sometido al mismo artificio que el latín y que la lengua toscana. (Viñas, 2002: 168-169).

Lo importante de esta cuestión es que la poesía dejó de ser apta para todos los públicos y únicamente los lectores cultos o doctos podían acercarse a ella, al contrario de lo que sucedió con el teatro, gracias al *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega: “porque, como las paga el vulgo, es justo / hablarle en necio para darle gusto.” (2002: 174).

Habría que esperar a las doctrinas neoclásicas, por ejemplo el *Art Poétique* de Boileau, para que haya una vuelta a la sencillez expresiva, motivada por el precepto horaciano de *aut delectare aut prodesse*. Al buscar el didactismo, el lenguaje debía adaptarse a la finalidad, y por lo tanto, la poesía dejó de lado su vertiente más culturalista.

Si entendemos las vanguardias, el surrealismo y el culturalismo posterior como un momento de “obscurantismo” poético análogo al del movimiento Barroco: hermetismo, imágenes, fragmentarismo... debemos entender también esa vuelta al lenguaje sencillo y cotidiano, al alcance de todos los lectores, que llevaron a cabo los poetas de la experiencia. Laura Scarano explica el

procedimiento de cotidianización del lenguaje de esta manera (2006: formato digital):

en la línea de algunas vanguardias ya se habían alineado otros antes y con la excusa de «revolucionar el lenguaje para revolucionar el sistema» habían forzado la poesía al límite de lo traducible presa del hermetismo y el caos sintáctico y léxico. En esta coyuntura estética de los 80, el lugar de la ruptura pasaba para ellos precisamente por la normalización lingüística, y la revolución de las formas residía en la adopción de moldes coloquiales o en la reelaboración de la tradición métrica hispánica.

De vuelta al libro *Hijos de la razón*, la segunda de las cuestiones sobre las que se detiene Jordi Gracia es en la construcción de unos personajes que habitarán en los poemas del autor y que al decir “yo” no harán referencia al poeta, sino a ese personaje inventado. Gracia aludirá a este procedimiento como si de una “contraseña” se tratase, ya que es un procedimiento recurrente en esta tendencia literaria.

En la segunda parte de este capítulo, el crítico barcelonés esbozará las características de la estética “no dominante”, de la tendencia procedente de la *poesía pura*, y nos dará a conocer algunos de sus autores más representativos. Las ideas de Gracia sobre estas dos concepciones poéticas giran en torno a una idea única: ambas tendencias no están tan alejadas como presumen. Esta idea se recoge en “La poesía” recogido en la *Historia y crítica de la literatura española. 9/1. Los nuevos nombres: 1975–2000*:

Las diferencias de concepción del poema y de la misma poesía son abismales cuando van expuestas en renglones seguidos y reflexivos, pero ni mucho menos alcanzan esa divergencia cuando el lector afronta la lectura de los versos de unos y de otros. Entre los poetas y críticos más combativos contra el modo de concebir la poesía por parte de García Montero o Benítez Reyes –que a su vez han sido correosos satíricos de los hermetismos y libertades de la vanguardia o neovanguardia–, está Miguel Casado. Pero la lectura de *Falso movimiento*, poemario suyo de 1994 (Cátedra), deparará más de una sorpresa a quien espere identificar

ahí una forma radical de diferencia respecto a los poemas de los citados y muchos otros. (Gracia, 2000: 109-110)

Será la distancia temporal la que acabe por esclarecernos el panorama poético de los últimos treinta años, tanto para amalgamar tendencias como para separarlas. ¿Sucederá como en el Barroco que conceptismo y culteranismo se considerarán tendencias de un mismo movimiento literario? A la espera de respuestas, seguimos con esta división estética en la que la poesía de la experiencia y la “poesía del silencio” van por caminos divergentes. Como ya hemos mencionado anteriormente, la dificultad radica no sólo en entender las propuestas estéticas de cada grupo, sino en ver qué autores se encaben en cada una de ellas y bajo qué características.

En 1957 se publica *The Poetry of Experience. The Dramatic Monologue in Modern Literary Tradition*, un estudio acerca del procedimiento del monólogo dramático surgido en la lírica inglesa de la era victoriana en reacción a la ideología y a los excesos románticos. Apenas dos años más tarde, Gil de Biedma, en el ensayo “Sensibilidad infantil, mentalidad adulta”, ya se hace eco de las ideas de Langbaum. En este ensayo leemos:

Para que el poema resulte satisfactorio ha de presentarnos una realidad en la que el divorcio entre las cosas o los hechos y las significaciones ha sido superado, pero esa realidad integrada debe guardar adecuación con la realidad de la experiencia habitual, es decir, con aquella en que precisamente se da el divorcio cuya superación pretende; tanto es esto así, que rechazamos por infantil e inadecuada toda visión poética que no cumple con el segundo requisito. De manera que lo que en última instancia venimos a requerir es la admisión expresa o tácita de que todo acontece dentro del ámbito de una particular experiencia; el poeta no puede limitarse a la simple expresión de una realidad integrada, sino que además ha de expresar su conciencia de la precariedad y de los límites subjetivos de esa integración. (Gil de Biedma, 1980: 50)

Gil de Biedma, a través del comentario del libro de Langbaum, está explicando su propia concepción poética. Como ya habíamos mencionado

anteriormente, la cuestión radica en la separación temporal del momento en el que se da la experiencia y del momento de escritura. Retomemos algunos fragmentos de citas anteriores: “cuando siento no escribo” (Bécquer), la “emoción recordada en tranquilidad” (Wordsworth), o “cuando se acepta el distanciamiento como método de trabajo” (Luis García Montero).

En el prólogo a la traducción al español de *La poesía de la experiencia*⁴¹, 1996, Álvaro Salvador explica que las ideas de Langbaum no tuvieron mucho seguimiento en España en los años sesenta, como tampoco lo tuvo en ese momento la poesía de Gil de Biedma. Es en los años ochenta, con la recuperación de la obra del poeta barcelonés y de la Generación del 50, cuando se volverá sobre el texto de Langbaum.

La primera parte del estudio analiza detalladamente las características del movimiento romántico, movimiento del que nace la “tradición” a la que se suman los poetas de la experiencia. Langbaum expone que la “experiencia” es el intento de rescate de “la validez de la percepción individual frente a las abstracciones científicas”, “la respuesta de la literatura a la ciencia”. La carencia de valores y la búsqueda de éstos son el lugar común de toda la literatura post-neoclásica. Tal como explica Langbaum: “La Ilustración decretó la muerte del pasado y no ofreció modelo alguno para el futuro” (1996: 67). Los autores se sumergen en una crisis personal e intelectual. Solo cuando éstos son capaces de pensar positivamente, Langbaum considera que estamos ante escritores propiamente románticos, un paso más allá del primer Romanticismo negativo, el Romanticismo alemán propio del ‘Sturm und Drang’: Carlyle, Stuart Mill y Wordsworth se sitúan en este primer estadio.

Aquello que nos interesa especialmente es la influencia que tiene el movimiento romántico en nuestro siglo. Langbaum escribe:

La ventaja de comprender el romanticismo en su carácter post-ilustrado, como doctrina de la experiencia, está en que lo comprendemos como una corriente que nos devuelve al siglo pasado en lugar de distanciarnos de

⁴¹ Cfr. SALVADOR, Á. “The Poetry of Experience y la poesía española de los últimos quince años”, en *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*. Ed. de Julián Jiménez Heffernan. De Guante Blanco. Comares, Granada, 1996. Págs. 11-16.

él. Porque todavía somos hijos de la Ilustración. Estamos todavía intentando abrir una senda en la selva que nos ha legado la Ilustración; buscamos aún valores en un mundo en el que ni la tradición ni la ciencia pueden auxiliarnos. Todo lo más, la selva se ha hecho más salvaje desde el siglo pasado. (1996: 85)

Otra cuestión fundamental para nuestro siglo es la de la “objetividad”. El mal del siglo XVIII y XIX fue el de la “subjetividad”, el mismo Goethe, según explica Langbaum, escribe el *Werther*, obra cuyo protagonista vive en una enfermedad en la primera parte, el subjetivismo, y en la segunda consigue salvarse, la objetividad. Esta búsqueda de la “objetividad” se ha logrado salvar en nuestro siglo por el uso del personaje, de las voces, de las máscaras:

Y es una insistencia militante en la objetividad que caracteriza hoy las doctrinas al uso: la *máscara* de Yeats, que fuerza al poeta a escribir sobre su antítesis y no sobre sí mismo; el *catalizador* de Eliot, que identifica al poeta con un catalizador que precipita la combinación de los elementos poéticos, permaneciendo él ajeno al poema; y el *correlato objetivo* de Eliot, que impide a la emoción presentarse como una descripción de la subjetividad. (1996: 88)

Langbaum insiste en que la búsqueda de la objetividad no es propia del siglo XX, sino que es algo que se quiere conseguir desde el siglo XVIII. En este sentido es en el que podemos entender el procedimiento creativo de los poetas de la experiencia de creación de un personaje, o una voz en el poema que se enuncia como verdadera, sincera, pero que, sin embargo, no tiene porqué ser fiel a la experiencia del autor.

Robert Langbaum expone la “teoría de la experiencia” como explicación a todos los conceptos del Romanticismo: “la llaneza y el artificio, la sinceridad y la insinceridad, la subjetividad y la objetividad”. La enunciación de su teoría se recoge en el siguiente fragmento:

Dicha idea esencial [del Romanticismo] es, me atrevo a sugerir, la doctrina de la experiencia –la doctrina que afirma la primacía y certeza

de toda aprehensión imaginativa originada en la experiencia inmediata, y relega a un segundo lugar los resultados, dudosos, de la reflexión analítica. Así pues, la poesía de los siglos diecinueve y veinte puede entenderse de manera unitaria como una poesía de la experiencia –una poesía edificada sobre el desequilibrio deliberado entre experiencia e idea, una poesía que se enuncia no como una idea, sino como una experiencia de la que pueden abstraerse una o más ideas como racionalizaciones problemáticas. (1996: 97)

Robert Langbaum explica los poemas, la poesía, como una sucesión de “monólogos dramáticos” aislados que buscan su significación, no en la experiencia propia que describen, sino en el lector. Luis García Montero lo expresó de esta manera:

Para poder pensar en nosotros mismos con cierta objetividad hace falta un proceso de distanciamiento: para mí, este proceso se identifica con el espacio de elaboración que va del yo biográfico al yo poético. Es también la transformación de una experiencia individual en una experiencia objetiva, capaz de convertirse en un punto de significado, en un punto de referencia, de diálogo con el lector. (Ballart y Julià, 2005: 35).

Al final del estudio, Langbaum nos ofrece una discusión acerca del “yo poético”. Utiliza la filosofía de Nietzsche para caracterizar dos tipos de poetas, el “poeta apolíneo o épico” y el “poeta dionisiaco o lírico–dramático”. El primero es el que observa desde lejos, es un mero contemplador, mientras que el segundo es aquel que “*está en lo que contempla, que proyecta su vida*”.

La definición última que nos ofrece Langbaum sobre la poesía de la experiencia es la siguiente:

Para Wordsworth y Coleridge, como para Nietzsche, el poema existe no tanto para imitar o describir la vida cuanto para ponerla de manifiesto. La unidad de la poesía de la experiencia reside precisamente en esta voluntad de evocación –desde los poemas románticos de Wordsworth y Browning, con sus hablantes y objetos individualizados, hasta los poemas simbolistas de Yeats y Eliot, con sus hablantes y objetos arquetípicos. [...]

La esencia de la poesía de la experiencia es siempre una, a pesar de que los actores y los sucesos puedan ser varios, tanto Dionisos como sus máscaras dramáticas o autobiográficas, tanto los sucesos míticos propios de Dionisos como los sucesos dramáticos o autobiográficos propios de las máscaras individualizadas. En cualquier caso, conocemos el poema a través de la sensibilidad, y el significado del poema es la sensibilidad que el poema hace consciente. (1996: 371)

El concepto de poesía de la experiencia llega a España filtrado por Jaime Gil de Biedma; como hemos ido apuntando, el poeta barcelonés se sirve de aquellas cuestiones que le son útiles para explicar su poesía o su manera de entenderla. El ejemplo más significativo en la poesía de Gil de Biedma en cuanto a la cuestión del “sujeto poético” lo encontramos en el poema “Contra Jaime Gil de Biedma”. En él, el desdoblamiento entre el “yo poético” y el “yo real” se hace evidente:

Te acompañan las barras de los bares
últimos de la noche, los chulos, las floristas,
las calles muertas de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida,
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo,
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco. (2003: 143)

Los poetas de la experiencia defienden la ficcionalidad de la poesía, la posibilidad del poeta de escribir poemas bajo un “yo” que quiere ser sincero, pero que no tiene porque ser real. Desde el siglo XIX, la crítica se ha acercado de forma teórica a esta cuestión.

Durante el Romanticismo, fruto de la identificación del poema lírico con la subjetividad –Hegel y Schlegel–, el poema se leía como un espacio de “verdad”.

Goethe vinculaba la experiencia vivida con la creación en *Poesía y verdad*, y Madame de Staël abogaba por el conocimiento irrefutable de la identidad del poeta para valorar la obra en términos de “verdad” y “autenticidad”. El “sujeto poético” o “poeta” se convirtió, entonces, en “sujeto ético”, responsable de sus actos y palabras. De esta manera fue leída la obra *Las flores del mal* de Charles Baudelaire y, por ello, condenada.

En el año 1956, Hugo Friedrich, en *La estructura de la lírica moderna*, se detiene en el estudio de los poetas simbolistas franceses como precedentes de la lírica moderna, cuya característica principal será la “despersonalización” o la “deshumanización”, procedimientos inaugurados por Baudelaire y Rimbaud que consisten en una dicotomía entre el “sujeto empírico” y el “sujeto lírico”, término acuñado años antes del ensayo de Friedrich por Nietzsche.

Sin embargo, la crítica de finales del siglo XIX no tuvo en cuenta esta cuestión y aplicó el método biográfico como método crítico. El padre del biografismo fue Sainte-Beuve, quien defendía que el conocimiento de la vida del autor podía iluminar algunos pasajes de su obra, ya que ambos estaban íntimamente ligados. Taine (positivismo) y Dilthey (concepto de “vivencia”) siguen en la línea de Sainte-Beuve.

Como habíamos ido señalando, la tradición poética en la que se entronca la poesía de la experiencia es la inaugurada por Wordsworth. Para las cuestiones teóricas, en especial la del “sujeto lírico”, debemos tener en cuenta las teorías poético-filosóficas de Friedrich Nietzsche (recogidas por Robert Langbaum en *La poesía de la experiencia*), y los poetas simbolistas franceses. Ambas se unen en la figura de Stefan George y su grupo.

Nietzsche, discípulo de Schopenhauer, defiende que para que haya una creación artística verdadera es necesaria la contemplación y la objetividad –ya Baudelaire había planteado que el poeta debía “observar”. El filósofo de *El nacimiento de la tragedia* discierne entre el “yo empírico” y el “yo lírico”. Este “yo lírico” es un “yo impersonal”, capaz de separar su experiencia de la creación poética.

Stefan George, además, une la filosofía de Nietzsche con el Simbolismo. El resultado es el concepto del “lyrisches Ich”, el “sujeto lírico”. Kate Hamburger en *La lógica de la literatura*, 1957, se manifiesta en contra de este concepto. Ella

defiende la idea de una “enunciación real”, por lo tanto, su acercamiento se da en el plano de la filosofía del lenguaje y de la fenomenología, muy de acuerdo con el término “experiencia” planteado por Goethe. En contra de Hamburguer, tenemos la figura de Ingarden, *La obra de arte literaria*, quien afirma que en la obra literaria la enunciación es “fingida”.

Las aportaciones teóricas a este concepto se suceden a lo largo de todo el siglo XX. La poesía de la experiencia, como ya hemos ido mencionando, pretende inscribirse en las teorías nietzscheanas y simbolistas, pues, por un lado, Robert Langbaum toma fragmentos de *El nacimiento de la tragedia* para explicar su concepto de poesía de la experiencia, posteriormente traído a España de la mano de Gil de Biedma, y, por otro lado, en cuanto a las ideas de los poetas simbolistas franceses, llegan a España filtradas por los poetas modernistas hispanoamericanos.

Los poetas de la experiencia inciden constantemente en el carácter ficcional de su poesía y en la creación de personajes. Pere Ballart, crítico que se ha detenido en las cuestiones poéticas relativas a finales del siglo XX y, en especial, a la poesía de la experiencia⁴², ofrece una sistematización de lo que él llama “el ventrílocuo”⁴³, es decir,

La analogía se vuelve transparente: de igual forma que el ventrílocuo, el poeta altera su voz atribuyéndola a un personaje interpuesto, que los lectores acordamos tomar por verdadero emisor, aun sabiendo que su voz es el producto de una impostación convencional, un característico fingimiento del modo lírico. (Ballart, 2005: 194-195)

Esta sistematización se da según el grado de distanciamiento que se establece entre la realidad y la composición poética. Ballart sitúa en un “grado cero” aquellos poemas en los que el poeta alude claramente a aspectos personales o menciona “circunstancias autobiográficas”. Sin embargo, puntualiza, el hecho de que la experiencia se inscriba en un poema, en una forma

⁴² Cfr. BALLART, P. y J. JULIÀ. *Lírica de fin de siglo. Poesía catalana y española. 1980-2000*. Colección Maillot Amarillo. Diputación de Granada, Granada, 2005.

⁴³ Julián Jiménez Heffernan también había hablado de “ventriloquismo” en su “Introducción” a *La poesía de la experiencia* de Robert Langbaum. Cfr. pág. 28.

de expresión, y en éste intervenga la inteligencia, hace que ya forme parte de un proceso de “impersonalización”.

Un paso más allá encontramos aquellos poemas en los que el poeta pretende delatarse de forma lingüística. Los “pronombres, posesivos, deícticos y conjugaciones verbales” están dispuestos de tal manera que en él se hace evidente la presencia de una persona disponiendo el discurso. Por el contrario, también encontramos poemas en los que se ha borrado esa marca personal.

El segundo de los grados, según Ballart, es el que denomina “La búsqueda de los otros”. Advierte, sin embargo, que no debemos confundir el “tú-lector”, con el “tú” que es una proyección de uno mismo, como en el poema “Contra Jaime Gil de Biedma”. Para Pere Ballart, este grado es aquel cuya fórmula caracteriza la modernidad poética, es decir, aquel en “que el yo del poeta esconde verdaderamente su fisonomía poniéndole una máscara” (2005: 218). Los ejemplos que trae a colación son los heterónimos de Pessoa o el texto de Jorge Luis Borges “Borges y yo”, entre otros textos teóricos de Rogers o Yeats.

Pero el poeta no solo se limita a la creación de una voz, sino que incluso llega a incorporar otras voces en el poema, dotándolo de “efectos polifónicos”, de acuerdo a las teorías de Bajtin.

La poesía del siglo de Bajtin, que ha sido también el de Eliot, Pound o Lowell, muy a menudo ha hecho del poema un punto de encuentro dialógico de citas, frases, fragmentos de discursos ajenos que, en su libre concurso, han impreso complejidad y dinamismo a la representación poética de la realidad. (2005: 243)

Laura Scarano, en su estudio sobre Luis García Montero, ofrece una sistematización similar a la propuesta por Pere Ballart, aunque aplicada a dicho autor. El tercero de los capítulos de *Las palabras preguntan por su casa*, se titula “La escenificación ficcional del yo (El relato del sujeto)”. Esta “escenificación” se da en cuatro planos⁴⁴: el primero es aquel en el que la “autobiografía” se convierte en materia para el poema, es decir, se hace referencia a datos biográficos del autor –“grado cero” para Ballart; el segundo es aquél en el que

⁴⁴ Cfr. SCARANO, L. *Op. cit.* p. 151- 216.

encontramos un “tú” o un “él” como personaje desdoblado del propio “yo”, se trata del “otro”, del “complementario”, también para Pere Ballart. El tercer plano es la representación que el propio autor hace de sí mismo como “escritor” o “poeta” en los “metatextos”: “textos programáticos, poéticas en prosa, artículos, ensayos y entrevistas” (Scarano, 2004: 185). Y, por último, encontramos “un personaje en busca de su lector” y el “efecto de complicidad”.

Después de esta digresión teórica acerca de la ficcionalización del yo, retomamos el estudio de Langbaum. Como ya hemos dicho, es en 1996 cuando se publica su traducción al español. Se traduce cuando el término poesía de la experiencia ya está ampliamente extendido para un tipo de poesía concreta; recordemos que desde 1987 se aplica a la poesía realista.

En el siglo XXI, empiezan a aparecer varios monográficos sobre poesía española; a menudo, dichos monográficos incluyen un estudio introductorio sobre la otra sentimentalidad o la poesía de la experiencia que aportan un punto de vista distinto, propiciado por la distancia temporal. Este es el caso de *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*, de Luis Bagué. Este estudio se publica en 2006 por Pre-Textos.

En el capítulo “La poesía española en los años ochenta y noventa”, Bagué nos da a conocer las tres estéticas más importantes de esas dos décadas, desde “La aparición de los nuevos autores”, a la “Poesía de la experiencia”, la “Poesía metafísica” y la “Poesía de la diferencia”. Bagué da cuenta de la polémica entre la poesía de la experiencia y la “poesía de la diferencia”. La otra sentimentalidad pasa a analizarse desde el punto de vista del “compromiso”, eje que vertebra todo el estudio.

Luis Bagué ha estudiado en profundidad la poesía española de finales del siglo XX e inicios del XXI, como demuestran, además del libro citado, su tesis doctoral *Poesía española en el final del milenio. Nuevos modos del compromiso: géneros, tónica, tendencias* (Universidad de Alicante); la coordinación –junto a Ángel Luis Prieto de Paula– del monográfico de la revista *Ínsula* dedicado a la *Poesía española contemporánea* (2014); y varios artículos publicados en distintas revistas universitarias, como “La recuperación del sentido clásico en la última poesía española” (2003), “Entre clasicismo y vanguardia: el compromiso poético

en los autores de los años ochenta” (2004) o “La poesía después de la poesía. Cartografías estéticas para el tercer milenio” (2008), entre otros.

Similar al estudio de Luis Bagué, incluso diría que complementario, es el monográfico *El compromiso después del compromiso. Poesía, democracia y globalización (Poéticas 1980–2005)* de Araceli Iravedra, publicado en 2010. Su complementariedad radica en la aportación de textos que iluminan su estudio. Igual que Bagué, Iravedra también se ha dedicado a la poesía reciente. Ya habíamos comentado la edición y estudio introductorio de *Poesía de la experiencia*, publicado en Visor (2007).

Además de estos monográficos, en 2006, Iravedra publica el artículo “Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española (contra la «poesía de la experiencia»)” y en 2007 “De «The Poetry of Experience» a la «Poesía de la Experiencia»: Algunas reflexiones para la revisión historiográfica de un concepto crítico”; y en 2014, en el volumen coordinado por Luis Bagué, “Función de la poesía y función de la crítica: del realismo a la realidad”.

Quien también se ha dedicado al estudio de la poesía contemporánea es Laura Scarano. En 2004, publicó el monográfico *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero*, dedicado al poeta granadino. En 2006, publicó el artículo “El sindicato del crimen. Un episodio inquietante en las polémicas poéticas del posfranquismo” y en 2008, en la colección “Maillot Amarillo” publicó *Los usos del poema. Poéticas españolas últimas* (libro que recoge textos de Marta Ferrari, Araceli Iravedra y ella misma).

En 2010, Diana Cullell publica *La poesía de la experiencia española de finales del siglo XX al XXI*, una obra en la que se estudia la poesía de la experiencia desde el punto de vista de la fenomenología y la sociología de Pierre Bourdieu. Se detiene en el estudio de estos poetas: Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma, María Antonia Ortega, Esther Zarraluki, Luis García Montero y Almudena Guzmán.

Juan José Lanz también se ha dedicado al estudio de la poesía contemporánea y a algunas revistas. Entre sus estudios sobre la poesía destaca *La poesía española durante la transición y la generación de la democracia (1973–2000)*, de 2007. También ha publicado varios artículos “Primera etapa de una generación. Notas para la definición de un espacio poético: 1977–1982” (1994), “La generación del 80” (1997) y “Panorama de la última poesía española. Notas

para una periodización” (1997). Se ha dedicado al estudio de las revistas *Marejada*, *Antorcha de Paja*, *Poesía 70*, *Antorcha de Paja* y *Claraboya*⁴⁵.

En 1996 se publicó el número 25–26 de la revista canaria *La página*. Esta revista dedica varios artículos a la “Poesía española de los 80”. En ella también se incluye la antología “La poesía de la experiencia”⁴⁶. Los artículos tratan temas característicos de la poesía de la experiencia como son el realismo, la ironía, la ciudad como escenario y la creación del personaje. También se incluyen tres artículos sobre poetas concretos: Rafael Juárez, Francisco Díaz de Castro, Javier Egea y Carlos Marzal.

Además de estos estudios y artículos, también se han publicado otros en revistas universitarias y monográficos. Por ejemplo, Enrique Molina Campos, en 1988, publicó “La poesía de la experiencia y su tradición”; David Pujante, “La originalidad y el futuro de la poesía. *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»*” (1996); Raquel Medina, “Poesía española «Fin de Siglo»: La experiencia y otros fantasmas poéticos” (1998); Genara Pulido Tirado, “La poesía de la Experiencia y la crítica literaria en algunas antologías: hacia la fijación de un canon poético” (1999); y Sultana Wahnón, “Lírica y ficción: de la otra sentimentalidad a la poesía de la experiencia” (2003)

Junto a estos artículos, desde la editorial Visor y desde la editorial Renacimiento, se han publicado varios estudios sobre poetas de la experiencia. En el caso de Visor, además del ya citado estudio monográfico de Laura Scarano, *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero* (2004), también se ha publicado el dedicado a Benítez Reyes, *Felipe Benítez Reyes. La literatura como caleidoscopio* (2014). En Renacimiento, también se ha publicado

⁴⁵ Cfr. LANZ, Juan José (1994) “Tres revistas precedentes del resurgimiento poético andaluz: Poesía 70, Marejada y Antorcha de Paja”. *Zurgai. Poesía Andaluza*. Diciembre 1994. pp. 4–11. Cfr. LANZ, Juan José (2012) *Antorcha de Paja. Revista de poesía (1973–1983). Heterodoxia y canon en la poesía española durante la transición*. Devenir, Madrid; y Cfr. LANZ, Juan José (2014) *La revista Claraboya (1963–1968): Un episodio fundamental en la renovación poética de los años sesenta*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED Publicaciones, Madrid.

⁴⁶ Los poetas antologizados por este orden son: Pere Rovira, Francisco Díaz de Castro, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Jiménez Millán, Antonio Rigo, Francisco Fortuny, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Vicente Gallego, Juan Xisco, Román Piña Valls, Emilio Arnao, Joan Margarit, Luis Izquierdo, Álvaro Salvador, Ángeles Mora, José Carlos Rosales, Rafael Juárez, Luis García Montero, José Antonio Mesa Toré, José Ángel Cilleruelo, Aurora Luque, Juan Manuel Villalba, Luis Muñoz, Teresa Gómez y Juan Carlos Abril.

un monográfico sobre Luis García Montero, *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero* (2009) y el volumen dedicado a Javier Egea y a Álvaro Salvador, *Revoluciones diminutas. La «otra sentimentalidad» en Álvaro Salvador y Javier Egea* (2012).

*Esta colección [Maillot Amarillo] significó
la apertura de la otra sentimentalidad
a la poesía de la experiencia*

LUIS BAGUÉ

*Con todo, mediante diversas operaciones editoriales
no deja de promocionarse la corriente de la experiencia*

ARACELI IRAVEDRA

2. EL PAPEL DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES EN LA FORJA DE LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA: UN PANORAMA GENERAL

Con la instauración de la democracia tras la muerte del General Franco, dos hechos importantísimos tienen lugar en el mundo editorial. El primero, en 1976, la creación de *El País*, que “se convertiría en paradigma de la libertad de prensa durante los primeros años de la democracia” (Bagué, 2006: 38), y el segundo, en 1977, la supresión de la censura y la creación del Ministerio de Cultura, que certificaron el final del franquismo. (2006: 37)

En 1987 se publica el volumen *Letras españolas 1976-1986*, patrocinado por el Centro de las Letras Españolas del Ministerio de Cultura. Continúa la serie *El año literario español*, publicada anteriormente por la Editorial Castalia. Víctor García de la Concha y Antonio Sánchez Zamarreño, autores encargados de la sección dedicada a la “Poesía”, caracterizan el período como el de “la atomización editorial” (1987: 100).

Es cierto que en los últimos años han proliferado –acaso en demasía, lo que entorpece a veces el panorama– las antologías, bien de tipo general o bien de carácter regional, que ayudarán al crítico en un cómputo que se quiera de urgencia. Siempre pasarán desapercibidas, sin embargo, obras dignas de consideración, toda vez que, como se ha dicho, la difusión poética es sumamente precaria. (1987: 100)

En la “Introducción”, escrita por Andrés Amorós, se explica que los principales problemas a los que se enfrentan los escritores son, precisamente, las cortas tiradas pese al gran número de títulos publicados, la falta de público y una red de bibliotecas insuficiente. Un factor nuevo es la “multiplicación de ediciones patrocinadas por Ayuntamientos, Diputaciones, Comunidades Autónomas o entidades culturales” (1987: 12).

Letras españolas continuó editándose durante los tres años consecutivos, 1987, 1988 y 1989. El apartado dedicado a la poesía acabó convirtiéndose en un anuario en el que se explicaba lo sucedido durante ese año: defunciones, homenajes, reediciones, publicaciones, congresos, premios literarios...

El año 1987 nos llega de la mano de Antonio Colinas. En él, se da cuenta, por ejemplo, de la publicación del número 13 de la revista *Olvidos de Granada*, que subraya el acrecentado interés por la Generación del 50. En cuanto a las editoriales, acerca de Trieste y Renacimiento explica:

[...] pulcramente editados [los libros de Brines y de Gamoneda] [...] no descuidan los aspectos formales del libro de versos. Cuando el aspecto de un libro y su contenido se conjuntan [...] el producto es ideal” (1988: 60).

En referencia a Hiperión, señala la “variedad” como criterio de la editorial, en un intento de alejarse de la “simplicidad”, y también la búsqueda de nuevas voces y nuevos tonos (1988: 62). Antonio Colinas se detiene, además, en el análisis de las revistas y las antologías aparecidas durante 1987. En cuanto a las revistas, destacamos la no continuidad de *Fin de siglo*: “Parece que nos ha abandonado para siempre *Fin de siglo*, una revista sensible y rigurosa”. (1988: 67).

Para finalizar esta revisión de *Letras españolas 1987*, tan sólo mencionar algunos de los datos recogidos en la última sección –“La producción editorial en 1987”– extraídos de la Agencia Española del I.S.B.N. Durante el año 1987 se produce un aumento del 5,15% de la producción editorial, pasando de los 36.912 títulos en 1986 a los 38.814. En cuanto a “La literatura española e hispanoamericana. Poesía”, se pasa de los 1.184 títulos a los 1.195. Más significativos son los datos acerca de la “Crítica literaria. Historia de la literatura”, pasando de los 363 a los 481.

José Luis García Martín, en *La generación de los ochenta*, 1988, explica que Barcelona y Madrid dejan de ser las únicas capitales culturales, y otras capitales autonómicas empiezan a fomentar y apoyar una “cultura propia”. Este hecho hace que a nivel local, a través de Ayuntamientos, Diputaciones y Editoras Regionales, se publiquen revistas, colecciones y antologías, y que los poetas y escritores tengan un mayor acceso al mundo editorial. Sin embargo, esta cuestión no hizo sino entorpecer la labor crítica ya que el número de libros publicado acabó siendo excesivo: “los nuevos poetas de valor quedan así sepultados entre docenas y docenas de títulos sin interés.” (García Martín, 1988: 11). Luis Antonio de Villena está de acuerdo con la afirmación de García Martín: “Y hoy se edita demasiado poesía *innecesaria*, sobre todo de última promoción” (Villena, 2000: 64).

En 1988, José Luis García Martín ya señalaba algunas de las editoriales que estaban teniendo un papel relevante en el panorama poético. En cuanto a Hiperión, escribe: “es una de las pocas editoriales que publica, con cierta periodicidad, primeros libros de gente nueva” (1988: 13). Además:

Otras colecciones de poesía que han contribuido a conformar las tendencias de la generación de los ochenta son “Trieste”, “Renacimiento”, “Maillot Amarillo” y “Pamiela”; en todas ellas –aunque publican poetas de diversas promociones y características– la personalidad del director influye de decisiva manera, con lo que destacan del eclecticismo o del amiguismo habitual. (1988: 14)

En cuanto a la editorial Renacimiento, en concreto, a la colección “Calle del Aire”, García Martín señala que desde el título, homenaje a Cernuda, y con las publicaciones de los poetas Juan Luis Panero y Francisco Brines, su editor Abelardo Linares ya está escogiendo una tendencia: “esos tres nombres ejemplifican muy adecuadamente la tradición en la que los poetas de “Renacimiento” pretenden insertarse” (1988: 15).

La siguiente editorial a la que García Martín dedica unas líneas es “Maillot Amarillo”, editada por la Diputación de Granada y dirigida por Luis García Montero. Conviene destacar el apunte del crítico ovetense:

Limitada a poetas andaluces, no son los nombres estrictamente últimos los que predominan en ella, pero la selección está hecha desde los presupuestos estéticos de “la otra sentimentalidad”. (1988: 15)

En efecto, en “Maillot Amarillo” habían publicado ya Felipe Benítez Reyes y Álvaro Salvador (1985), Javier Egea (1986) y Antonio Jiménez Millán (1987), entre los autores de la otra sentimentalidad recogidos en el estudio de Francisco Díaz de Castro.

García Martín también se detiene en el análisis de las revistas. Explica:

Abundan en esta última década las revistas literarias de calidad (casi todas ellas subvencionadas por los poderes públicos al contrario de lo que ocurría en los años veinte) pero son pocas las que pueden considerarse característicamente generacionales. (1988: 16)

La primera revista que menciona es *Fin de siglo*. Se trata de una revista dirigida por Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes cuyo primer número vio la luz en el año 1982. Sobre ella, García Martín escribe: “quieren imponer una determinada estética, la suya propia, y para ello hacen uso de todas las armas a su alcance”. (1988: 16)

Abelardo Linares desde “Renacimiento” y “Calle del Aire”, en su segunda etapa, sigue una estética que coincide con la perseguida por *Fin de siglo*: “de ahí que se repitan buena parte de los colaboradores”. (1988: 16)

Olvidos de Granada, dirigida por Luis García Montero, entre otros, y editada por la Diputación de Granada también es una revista representativa de la última generación poética. “Sintomático”, dice García Martín, es el número 13, *Palabras para un tiempo de silencio* que dicha revista dedica a la generación del medio siglo, generación reivindicada por los poetas de los 80.

Dejando de lado el volumen *Letras españolas*, la aportación de García Martín es la primera aproximación crítica detallada en cuanto al tema de las revistas y las editoriales. Él mismo vuelve a abordar el tema en 1992, en *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*, precisamente publicada en la Editorial Renacimiento. Sin embargo, antes de pasar al texto de García Martín, nos detenemos en el análisis de los anuarios de 1988 y 1989.

La sección de “La poesía” de *Letras españolas 1988* fue escrita por Justo Navarro. Muy interesante es el dato con el que el poeta de *Los nadadores* empieza su análisis. Retoma los datos de 1987 en los que, como habíamos visto, la publicación de poesía sólo había aumentado un 1%, respecto al 5,15% de las ediciones en general:

El desnudo dato contable puede resultar engañoso: muchos libros de poesía salen a la calle sin número del ISBN y se difunden a través de redes subterráneas; puede también, no obstante, ser tomado como índice del retroceso imparable de la poesía frente a otros modos de expresión literaria. Parece evidente, por otra parte, que la poesía sufre una pérdida de espacio en los suplementos literarios de la prensa más difundida, consecuencia de la escasa proyección social del género. (1989: 41)

De nuevo, este anuario da cuenta de la importancia que tuvieron los poetas del medio siglo. Justo Navarro expone las distintas publicaciones aparecidas, o los actos públicos a los que estos poetas asistieron. También se nombran los estudios que les habían dedicado, como el de *La escuela de Barcelona*, de Carme Riera.

En cuanto a las revistas, Navarro se detiene en el número de *Ínsula* para celebrar los veinte años de la actual etapa, y nombra a todos los poetas incluidos en el triple número. Interesante es la aparición del primer número de la revista *Renacimiento*, ligada a la editorial que lleva el mismo nombre.

Por último, cotejamos los datos referentes a la “Producción editorial en 1988”. 455 “agentes editores” se incorporaron a la actividad editorial, es decir, un 93% respecto al año anterior. En poesía, se pasa de los 1.195 títulos en 1987, a los 1.299, lo que supone un incremento de un 8,7%.

El volumen *Letras españolas 1989*, en el apartado “La poesía”, también a cargo de Justo Navarro, dejó constancia de algunos datos interesantes, como por ejemplo, las actividades desarrolladas en motivo del cincuentenario de la muerte de Antonio Machado y diversas ediciones de sus obras completas. Nos interesa el siguiente apunte recogido por Navarro sobre una reseña escrita por Carlos Bousoño y que explica la influencia de Machado en los poetas de la Generación del ochenta:

Carlos Bousoño, en su reseña a las *Obras Completas* de Antonio Machado (El País, 19 de febrero de 1989), sugería certeramente dos tendencias machadianas en los poetas jóvenes: el gusto por «la poesía en voz baja, la poesía de apariencia humilde y de emoción contenida», y la poesía en la que «es un personaje ficticio el protagonista poemático que figura ser el poeta». (1991: 49)

Además, Navarro insiste también en las acciones llevadas a cabo para la recuperación de la generación del medio siglo. Tanto Antonio Machado como los poetas de la generación del 50 fueron los referentes para los poetas de la generación del 80. Precisamente, Luis García Montero fue el encargado de la edición en la colección “Maillot Amarillo” de *Diario de Metropolitano*, el diario de trabajo de Barral, poeta y editor barcelonés que murió ese mismo año.

El trabajo de Navarro se cierra con una enumeración de “aquellas colecciones y editoriales que, en tiempos difíciles, mantienen viva la atención hacia la poesía” (1990: 56): Adonáis (colección de Rialp), El Bardo (colección de Lumen), Visor, Hiperión, Endymión, Poética (colección de Península), Pretextos, Pamiela, Libertarias, Dador, Torremozas, Devenir, etc. Después, pasa a las revistas: *Hora de poesía*, *Litoral*, *Signos*, *Un ángel más*, *Renacimiento*, *La rosa cúbica*, *Zurgai*, *Revista de Occidente*, *Arc Voltair*, *Syntaxis*, *Bitzoc*, *Página*, *Pasajes*, *Canente*, *Turía*, *Barcarola*, o *Espacio abierto*.

En efecto, fueron “tiempos difíciles”, como ilustran los datos recogidos en “La producción editorial en 1989”. El número de editoriales inscritas en el I.S.B.N cae un 18,9% respecto al año 1988. Los títulos de libros de poesía publicados ese año también desciende un 3,8% respecto al año anterior, pasando de los 1.299 títulos en 1988, a los 1.249 en 1989 (1991: 193–218).

Dejando de lado los anuarios, el estudio de García Martín, *La poesía figurativa*, incluye varias secciones, entre ellas una entrevista o “Intermedio oral”, como él mismo acota en el título: “Generaciones y otras divagaciones (Intermedio oral)”. Nos interesan varios aspectos de esta entrevista. En primer lugar, resulta necesario detenerse en la siguiente afirmación:

Ni *Las voces y los ecos* ni *La generación de los ochenta* pretendían ser una antología de tendencia, aunque así fueran consideradas por algunos. Si en ellas predomina una determinada estética es porque, a mi entender, esa estética es la que caracterizaba a la poesía joven del momento, aunque no fuera, por supuesto, la única. (1992: 107)

Las antologías siempre han sido procuradoras de polémica por distintos motivos: por la estética predominante en ellas, por la división generacional, tanto por los nombres incluidos como por los excluidos, por su regionalismo o aperturismo... Como habíamos visto en el apartado anterior, los antólogos y críticos sienten la necesidad de justificar su elección. García Martín está justificando en este fragmento no solo su criterio, sino el hecho de que este criterio coincida con la tendencia hegemónica. Esta cita se complementa con una posterior incluida en el apartado: “Un antólogo se confiesa a medias”, y que recogíamos en el capítulo anterior. En ella, explicitaba que la tendencia que predominaba en ambas antologías había sido “la de la poesía figurativa” (1992: 130).

El segundo de los aspectos interesantes surge a partir de una pregunta que sigue en el hilo de lo comentado acerca de las antologías, se trata de la cuestión de la imparcialidad crítica. El entrevistador hace notar que las revistas en las que colabora García Martín (*Fin de siglo*, *Renacimiento* y *Contemporáneos*)

son consideradas “tendenciosas” y lanza la siguiente pregunta: “¿No le parece que eso condiciona la objetividad de su labor crítica?” (1992: 117)

García Martín defiende su libertad a la hora de ejercer la tarea crítica en dichas revistas. Sin embargo, la cuestión que nos detiene aquí es la cita en la que se respalda García Martín para caracterizar la revista *Renacimiento*, y que apareció en el segundo número de dicha revista en una declaración de intenciones:

“[...] especialmente abierta a la poesía más joven, pero no por igual a las numerosísimas tendencias que conviven en este momento, porque el eclecticismo fácilmente condesciende a la confusión y la confusión es quizás el principal problema al que se enfrenta la actual poesía.” (1992: 117)

José Luis García Martín explica que, precisamente, en *Renacimiento*, no se define la tendencia escogida a través de la cita anterior, sino que el lector debe extraerla de los autores publicados, “ensalzados o denostados en ellas”. Añade:

Aunque el gusto de los directores (Francisco Bejarano, Abelardo Linares, Felipe Benítez Reyes) se refleja en sus páginas, son revistas más abiertas que lo que la anterior declaración de intenciones podría dar a entender. (1992: 117)

Después de atender a la cuestión de los premios literarios y su utilidad, García Martín responde a la pregunta acerca de las colecciones en las que se publica la nueva poesía española. De capital importancia es el siguiente fragmento que reproducimos íntegro:

A las librerías apenas si llega con regularidad media docena de colecciones de poesía: las veteranas Visor e Hiperión, el cajón de sastre de Endymión, ediciones Libertarias, Pre-Textos. Visor, tan prestigiosa un tiempo, hace años que sólo publica premios y coediciones con alguna institución oficial; Hiperión arriesga más; tiene el mérito de atreverse con los nuevos nombres; en Endymión cabe lo mejor y lo peor, sin criterio ninguno; Ediciones Libertarias publica también un poco de todo, siendo más selectiva en su colección “Libros del egoísta”. Pre-

Textos muestra –o mostraba, últimamente ha ampliado su criterio– predilección por una línea poética que se aproxima a la llamada “poesía del silencio” [...]. La editorial Renacimiento, algo restrictiva en un principio, ha ampliado su criterio posteriormente; en ella conviven Luis Alberto de Cuenca con Guillermo Carnero, Miguel d’Ors con Francisco Bejarano; en lo que a poetas dados a conocer con posterioridad a 1975 su catálogo es quizás el más completo. “La Veleta”, sucesora en cierto modo de Trieste, refleja fielmente los gustos de su director, Andrés Trapiello. Hay también editoriales no especializadas en poesía que publican colecciones de interés: Tusquets, Lumen, Cátedra. Pero no se trata, me parece, de hacer un buen catálogo. Y no conviene olvidar las abundantes colecciones, ligadas o no a premios, que editan diputaciones, Cajas de Ahorros u organismos similares: su distribución suele ser bastante desastrosa, por lo que, no siempre desafortunadamente, apenas si llegan a los lectores. (1992: 120–121)

Entre las editoriales vinculadas a diputaciones podemos mencionar la colección “Maillot Amarillo”, editada por la Diputación de Granada, cuyo primer volumen fue el dedicado a la poesía de Felipe Benítez Reyes y apareció en 1985.

Luis Antonio de Villena, en la antología *Fin de siglo* (1992), también menciona el importantísimo papel de difusión que tuvo *Renacimiento*. Escribe:

Apuntar que el uso que recojo de la *tradición clásica* ha tenido en Andalucía [...] su campo de mayor cultivo, pero también de peores excesos [...]. Y en la colección *Renacimiento* de Sevilla (dirigida por Abelardo Linares) uno de sus sitios, casi diría [...] el paradigma. (1992: 86)

Miguel d’Ors, en 1994, *En busca del público perdido. Aproximación a la última poesía española joven (1975–1993)*, dedica un apartado al estudio de los “Cauces de difusión” de la Generación del 80 en el que presta especial atención a editoriales y revistas. Señala que la colección Adonáis, de ediciones Rialp, se encuentra en “notoria decadencia”, y que el premio que la misma colección convoca, se ha visto desprestigiado. En cuanto a Visor e Hiperión, Miguel d’Ors explica que son editoriales muy accesibles, ya que tienen una muy buena distribución, pero que ninguna de las dos tiene una orientación estética clara o

definida. Aún así, apunta que Hiperión ha apoyado la poesía femenina y también la otra sentimentalidad. De Trieste explica:

se dedicó a la narrativa y el ensayo tanto como a la poesía, se caracterizó por su exigencia estética y por su identificación con una corriente poética de sencillez y tono apagado, emotiva e impresionista, heredera del simbolismo francés y de algunos de nuestros modernistas menos pomposos, que canta el paisaje y la vida provinciana. (1994: 51)

D'Ors nos da a conocer que la colección "La Sirena", de la editorial Pamiela, tiene una orientación muy próxima a Trieste, al igual que la colección "La Veleta", de la editorial Comares, que se presenta como su continuadora.

En cuanto a las revistas, señala *Fin de siglo* (1982–1986), *Contemporáneos* (1989–1992), o *Renacimiento* (1988–2010). D'Ors explica que *Fin de Siglo* ha resucitado como periódico literario, dirigido por Felipe Benítez Reyes. Se presenta como un periódico que quiere ser "integrador" y de "talante ecléctico", haciendo convivir

"novísimos" regenerados, el independiente e influyente García Martín, Bejarano, gentes procedentes del ámbito de *Renacimiento*, del de *Contemporáneos* y del grupo granadino de "la otra sentimentalidad" y *Olvidos de Granada*. (d'Ors 1994: 54)

Miguel d'Ors menciona también a "Maillot Amarillo" y explica que preferentemente publica obras de poetas andaluces y próximos a la otra sentimentalidad. Por último, recogemos las ideas expuestas acerca de "Calle del Aire" y *Renacimiento*. Escribe:

Tras su desaparición [de Calle del Aire], su lugar fue ocupado por *Renacimiento*, que, dirigida por Abelardo Linares, es actualmente la más prestigiosa editorial poética del país. Con un diseño también excelente, ha promocionado ante todo un tipo de lírica relacionada con la tradición Manuel Machado–Cernuda–Gil de Biedma–Brines, y de modo especial la "poesía de la experiencia". (1994: 52)

García Martín ofrece más información sobre la revista *Renacimiento* en el prólogo a *Selección nacional. Última poesía española*: “una revista casi invisible, nada próxima a ningún poder, una editorial que distribuye muy mal sus libros” (1995: 13). En la nota al pie, añade:

Aunque no existe una clara homogeneidad estética entre todos los poetas que publican en la revista *Renacimiento* y en la editorial del mismo nombre, su coherencia es mayor que la de otras publicaciones y por ello suelen tomarse –para bien y para mal– como ejemplo de una manera de concebir la poesía. (1995: 13)

García-Posada también reconoce el valor de *Renacimiento* en *Poesía española. La nueva poesía (1975–1992)*, donde escribe: “*Renacimiento*, que edita una colección de poesía ya imprescindible para entender la lírica de estos años” (1996: 27).

En esta antología se incluye un apartado en el que se reflexiona acerca de la producción editorial y el público (1996: 28–29). En cuanto a las editoriales, García-Posada explica que las de ámbito privado son escasas, y las de ámbito nacional “no superan la docena”. Sí es “notable”, en cambio, el número de colecciones y revistas dedicadas a la difusión de poesía. “En los últimos tiempos se vienen superando ampliamente los mil libros de versos publicados al año”.

En el año 2000, Andrés Soria publica *Literatura en Granada (1898–1998)*. La entidad que lo edita es, precisamente, la Diputación de Granada. El segundo volumen está dedicado íntegramente a la poesía. Soria ofrece un estudio detallado del panorama poético granadino durante el siglo XX. En cuanto a las revistas y editoriales, Soria explica que las “colecciones prevalecen sobre las revistas” (2000: 115). En torno a las librerías Teoría –de Juan Manuel Azpitarte– y Al-Andalus –de Rafael Juárez– aparecen las plaquettes “Romper el Cerco” y “Poesía”. Antonio Carvajal dirigió los pliegos del Aula de Poesía de la Universidad de Granada, además de las colecciones “Pliegos de vez en cuando” y “Corimbo Poesía”. Las colecciones más importantes fueron Genil y “Maillot Amarillo”. Genil fue fundada por Nicolás Marín, diseñada por José Lupiáñez, y publicada por la Diputación de Granada entre 1981 y 1985. “Maillot Amarillo” comenzó a

publicarse en 1985, editada también por la Diputación, diseñada por Juan Vida y asesorada por Juan Manuel Azpitarte Almagro y Luis García Montero. Explica: “con un catálogo que se centraba en sus principios en «la nueva sentimentalidad» y se ha ido ampliando y diversificando notablemente, siempre con un reconocido nivel de calidad”. (2000: 116)

Según Andrés Soria, “la revista más importante de la década” fue *Olvidos de Granada*. La editó el Área de Cultura de la Diputación, en su primera etapa fue diseñada por Juan Vida, y con Luis García Montero, Juan Manuel Azpitarte, Mariano Maresca, Antonio Muñoz Molina y Horacio Rébora como redactores. Esta primera etapa tuvo tres números. La segunda etapa abarca desde noviembre de 1984 hasta mayo de 1987, y vieron la luz diecisiete números. La revista fue dirigida por Mariano Maresca. El consejo editor estaba formado por Juan Manuel Azpitarte, Juan Calatrava, Luis García Montero, Rafael Juárez, Ignacio Mendiguchía, Juan Carlos Rodríguez, José Carlos Rosales, Álvaro Salvador y Andrés Soria. También tuvo un consejo de redacción de quince miembros. Soria afirma: “Hubo también crítica de poesía, no sólo de los autores de «la nueva sentimentalidad» aunque predominasen” (2000: 117). Esta revista:

En relación con la literatura, la línea más sostenida de *Olvidos de Granada* fue el interés por la obra de los autores del medio siglo, que culminó con la aparición del voluminoso número extraordinario (nº13) titulado “Palabras para un tiempo de silencio”, y dedicado a la poesía y la novela de la generación del cincuenta. (2000: 118)

Andrés Soria explica que el poeta de referencia para los poetas granadinos fue Jaime Gil de Biedma, y fruto de este interés fue el número que *Litoral* le dedicó en 1986, coordinado por Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán y Álvaro Salvador.

Ya en los años noventa, *Olvidos de Granada* da paso a *La fábrica del Sur*, dirigida por Mariano Maresca, y con Juan Cavañete, Luis García Montero, Ignacio Mendiguchía y Rosario Alonso en la redacción. Se publicaron tres números entre 1989 y 1990.

Luis Muñoz dirigió la revista *Hélice* desde 1993 hasta el año 2002. Su consejo editorial estaba formado por Juan Manuel Azpitarte, Luis Antonio de Villena, Luis García Montero y Francisco Brines. En esta revista publican los poetas de la otra sentimentalidad, así como los poetas sentimentales que se acogen a esta tendencia posteriormente, y los poetas de la experiencia en todas las lenguas del Estado. Soria explica: “es una de las buenas revistas de poesía actuales, y así es reconocida por la crítica” (2000: 136).

Por último, Soria menciona las editoriales. La Diputación Provincial recuperó la Colección Genil, a partir de entonces llamada Colección Genil de Literatura y dirigida por Antonio Carvajal. Además, Comares editó la colección “La Veleta”, dirigida por Andrés Trapiello.

Similar al volumen de Andrés Soria es el estudio de José Cenizo Jiménez, *Poesía sevillana: grupos y tendencias (1969–1980)*, publicado en el año 2002. Nos interesa el capítulo número ocho, dedicado a las revistas y colecciones “Calle del Aire” y a la revista y editorial Renacimiento.

En cuanto a la revista *Calle del Aire*, José Cenizo explica que la idea original de hacer una revista fue de Fernando Ortiz, aunque el título fue ideado por Abelardo Linares en homenaje a Cernuda. Junto a ellos, Rafael de Cózar se unió al proyecto. El primer número salió a la luz en 1978 –aunque fue confeccionado en 1977– con una tirada de 1.100 ejemplares numerados. A partir de 1984, comienza la segunda época de esta revista, ya con Abelardo Linares haciéndose cargo de ella en solitario (2002: 239).

De mayor interés es la *Revista de literatura, Renacimiento*. Tal como explica Cenizo, hasta 2002, la revista tuvo cuatro directores: Felipe Benítez Reyes (1990–1992), Juan Bonilla (1992), Juan Lamillar (1995) y Fernando Iwasaki (1996–2010). A estos nombres hay que añadirle el de José Daniel M. Serrallé, que se incorpora a la redacción en 2001, por lo tanto, José Cenizo no debía de tener constancia de ello. Codirigirán la revista Fernando Iwasaki y José Daniel M. Serrallé desde el otoño de 2001 hasta 2004.

El primer número se publicó en 1988 y el Consejo editor lo formaron Abelardo Linares, Felipe Benítez, Marie Christine del Castillo, Juan Lamillar, Lorenzo Martín del Burgo, José Luis García Martín y Manuel A. Benítez Reyes. El último número publicado fue el número doble 65–66, abril de 2010.

El número seis de la revista, coordinado por Felipe Benítez Reyes, y editado por Rafael Alberti, Francisco Brines, Luis García Montero, Juan Lamillar, Abelardo Linares y Benjamín Prado, estuvo dedicado a Jaime Gil de Biedma.

En cuanto a la editorial Renacimiento, Cenizo explica que la colección y la librería Renacimiento deben su nombre al recuerdo de la revista modernista y a la editorial del mismo nombre, que fue la más importante en España en el primer cuarto de siglo. No existen diferencias en cuanto a los objetivos de cada colección, aunque sí que “hay una tendencia a que la de formato pequeño (17x12), *Renacimiento*, esté más orientada hacia poetas jóvenes y libros breves” (2002: 241).

Al inicio de este capítulo, José Cenizo ya advertía que se hablaba de la creación de un “grupo de poetas de Renacimiento”. Apoyándose en el mismo Abelardo Linares, desmiente esta afirmación por cuestiones geográficas o de edad, aunque sí que está de acuerdo en que “Sí puede hablarse de poetas que publican en *Renacimiento*, de unas líneas estéticas predominantes, etc.” (2002: 240). José Cenizo recogió las críticas, tanto positivas como negativas, que Renacimiento estaba recibiendo, muchas en relación a la cuestión de si la editorial estaba fomentando un tipo de poesía, defendiendo una poética o creando escuela. Por ejemplo, José Luis García Martín sí cree que Renacimiento ha contribuido a la creación de escuelas poéticas, ha apoyado nuevos nombres y ha fomentado tendencias. También se recoge una cita de Elena Barroso en la que ella afirma que Renacimiento fue uno de los principales focos irradiadores de la poesía de la experiencia, o se recoge también la aportación de José Luis Piquero en la que elogia el papel de Abelardo Linares y señala su editorial como “auténtico fondo de la poesía de la experiencia”.

José Cenizo, a partir de diversos números (el número 1 de la revista *Calle del Aire*, el número 2 de la revista *Renacimiento*, el número doble 13-14 de la misma revista, y una entrevista que él mismo realizó a Abelardo Linares), extrae una poética defendida por Renacimiento: se trata de una editorial que apuesta por los poetas andaluces y quiere seguir en la estela de las grandes revistas literarias andaluzas. El criterio de selección es siempre el de la calidad literaria: busca la buena poesía. Deja de lado la poesía hermética, social o populista, y está a favor de aquellos poetas que pretenden renovarla. Las constantes estilísticas

que encontramos en Renacimiento son: “claridad, estructura fuerte y unitaria, sobre todo narratividad y pocas imágenes” (2002: 276). Estas características son propias, también, de la poesía de la experiencia.

A modo de conclusión, José Cenizo escribe:

[...] es una de las colecciones de libros más importantes del panorama poético español de los años ochenta, pues en esta década empezaron a editar aquí un núcleo de gran calidad de la llamada «poesía de la experiencia» o «poesía figurativa». La variedad, sin embargo, dentro de la colección, es manifiesta, como puede observarse en la lista de autores. (2002: 284)

El estudio de Francisco Díaz de Castro, *La otra sentimentalidad. Estudio y antología*, señala como importante la colección “Maillot Amarillo”. Para Díaz de Castro esta “vino a significar [...] la apertura de la otra sentimentalidad a otras poéticas de la experiencia, tanto en castellano [...] como en catalán [...] o en gallego [...]” (2003: 16).

Poesía de la experiencia, de Araceli Iravedra, recoge algunas ideas en cuanto a las editoriales. Menciona las ideas de Amparo Amorós acerca de la tendencia de ciertas editoriales a favorecer, “imponer” esta corriente estética. En efecto, si retomamos el artículo de Amparo Amorós “¡Los Novísimos y cierra España! Reflexión crítica sobre algunos fenómenos estéticos que configuran la poesía de los años ochenta”, publicado en la revista *Ínsula*, 512–513, 1989, leemos:

[es] esta última capital andaluza [Sevilla] el núcleo cardinal de esta tendencia poética [la poesía de la experiencia], debido, principalmente, a la presencia de ciertas editoriales antes *Calle del Aire* y, ahora, *Renacimiento*, dirigida por Abelardo Linares y que publica una revista del mismo nombre) y de algunos poetas como el propio Linares, el antes citado Fernando Ortiz, así como Felipe Benítez y Francisco Bejarano (que codirigen en Jerez de la Frontera la revista *Fin de Siglo* y ahora *Contemporáneos*) y Juan Lamillar o Javier Salvago. (1989: 65)

Aunque la cita que nos interesa y a la que hacía referencia Iravedra aparece un poco más tarde: “Hay una voluntad decidida y manifiesta de imponer esta tendencia estética desde editoriales y revistas”.

La conclusión a la que llega Iravedra es tajante: “Con todo, mediante diversas operaciones editoriales no deja de promocionarse la corriente de la experiencia” (2007: 23). En este sentido, la profesora Raquel Medina, en un artículo de 1998, ya había apuntado:

El Ministerio de Cultura y sus subvenciones, así como la proliferación de revistas, editoriales y premios por toda la geografía nacional, han impuesto un nuevo *modus operandi* para la poesía, y han configurado una base de lanzamiento publicitario hasta entonces desconocido para este género. (1998: 603)

Como hemos podido ver hasta aquí, la importancia de algunas revistas como *Renacimiento*, *Olvidos de Granada* o *Fin de Siglo* y de editoriales como *Renacimiento* o la colección “Maillot Amarillo” es innegable. Aunque Cenizo Jiménez estudia *Renacimiento*, poco sabemos del contenido de esa revista; sí conocemos sus directores, coordinadores o colaboradores, la cantidad de números publicados y cuáles de ellos han sido dedicados a poetas reconocidos, pero, sin embargo, desconocemos qué hay en su interior, qué artículos se escriben y quién los firma. Únicamente la revista *Fin de Siglo* se ha estudiado prestando atención a su contenido. Fernando Guzmán Simón la ha estudiado en profundidad en dos artículos “Traducciones y tradiciones: polifonía e intertextualidad en las revistas literarias andaluzas de las décadas de los setenta y ochenta” (2009) y “Las nuevas tradiciones de la revista *Fin de Siglo* (1982–1986)” (2010). Comentaremos estos artículos más adelante, cuando estudiemos la revista *Fin de Siglo*.

La pregunta que surge, inevitablemente, de las afirmaciones que hemos ido recogiendo en este apartado es: ¿Cómo las revistas y editoriales consiguieron favorecer a la poesía de la experiencia para que se convirtiera en hegemónica?, ¿qué hay en o detrás de ellas? En nuestra investigación vamos a dar respuesta a estas cuestiones.

3. LA REVISTA *ÍNSULA*

3.1. Introducción histórica y descriptiva de la revista *Ínsula*

El 1 de enero de 1946 aparece el primer número de la revista *Ínsula*, cuyos fundadores fueron Enrique Canito y José Luis Cano. Tres años antes, en 1943, tras haber sido apartado de su Cátedra de Francés al terminar la Guerra Civil, Enrique Canito había abierto la librería *Ínsula*. Sus pretensiones no se quedaron únicamente en la importación de libros extranjeros para su librería, y enseguida dio pie a reuniones de amigos que terminaron convirtiéndose en una tertulia semanal por la que pasaron cuantos escritores latinoamericanos llegaban a Madrid, y también dio pie a dicha revista:

“Yo no comprendía una librería que se dedicara solo a vender libros. [...] Yo pensaba que la obligación del librero era la de crear una atmósfera favorable en torno al libro, un mero catálogo no me bastaba para eso, era preciso algo más, [...] Esto, traducido a la lengua de este mundo concreto,

no era ni más ni menos que una revista, pero una revista con unas características especiales”. (Enrique Canito en Álvarez-Ude, 2015: 3)

José Luis Cano era el director de la colección Adonáis junto a Juan Guerrero Ruiz, quien puso en contacto a los que se convertirían en los fundadores de la revista *Ínsula*. Tal y como explica Carlos Álvarez-Ude (2005: 25), la revista se llevó a cabo gracias a la financiación que procedía de la librería de Canito, de ahí que hasta su jubilación apareciese como director de la misma; contó con el apoyo de numerosos colaboradores y amigos, entre ellos Pedro Salinas; y consiguió salir adelante pese a ser suspendida durante el año 1956, y censurado su contenido en múltiples ocasiones.

El papel de *Ínsula* en la literatura española es incuestionable: tendió puentes no solo con Latinoamérica, sino también con otros países como Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos, a través de sus corresponsales; y prestó atención a la literatura escrita en otras lenguas peninsulares. Además, se erigió como la “casa de la *resistencia cultural*”, un verdadero faro para los exiliados españoles. La importancia de *Ínsula*, asimismo, radica en su objetivo primordial, su “decantación crítica”: a la revista dirigida por Canito y Cano no le bastaba con dar cuenta de las novedades, quería crear un espacio para la reflexión. Es por este motivo por el que *Ínsula* es un referente para el Hispanismo⁴⁷, un espacio para la erudición.

3.2. Los poetas de la experiencia y el debate poético en *Ínsula*

A principios de los años ochenta, empiezan a dibujarse nuevas tendencias en el panorama poético español. Como ya hemos visto en el capítulo introductorio, es en el año 1983 cuando los poetas granadinos Álvaro Salvador, Luis García Montero y Javier Egea publican los manifiestos de la otra sentimentalidad. La revista *Ínsula* enseguida se hace eco de este hecho, como demuestra el artículo de Emilio Miró publicado en el número de octubre de ese

⁴⁷Para profundizar en estas ideas *cfr.* ÁLVAREZ-UDE, Carlos. (2005) “*Ínsula* en la literatura española contemporánea”. *Archipiélago*, 48. p. 25-28; e *Ínsula*, 817-818, enero-febrero 2015, número dedicado a José Luis Cano.

mismo año, “Dos poetas de Granada y «la otra sentimentalidad»”, que comentaremos más adelante.

Como ya mencionamos, uno de los libros precedentes de este grupo poético fue *Las cortezas del fruto* de Álvaro Salvador, cuyo prólogo “La guarida inútil” de Juan Carlos Rodríguez se convirtió en un manifiesto que precedía los publicados durante 1983. En el número 415 de *Ínsula*, junio de 1981, Emilio Miró dedicaba un artículo a *Las cortezas del fruto* de Salvador. “Dos poetas de los setenta: Vicente Presa y Álvaro Salvador” (Miró, 1981: 6) destaca algunas ideas apuntadas por el propio Rodríguez en el prólogo: el libro supone un punto y aparte respecto a la producción anterior del autor, en el que encontramos una “auténtica voz personal” y una “plenitud técnico-ideológica”. El hecho de que Salvador sea objeto de estudio en *Ínsula* demuestra la madurez poética conseguida en los albores de los años ochenta por el poeta granadino.

Álvaro Salvador fue el director de la revista *Tragaluz*, publicada entre 1968 y 1970. Posteriormente, formó parte del «Colectivo 77», y tal y como explica Fernando Guzmán Simón (2011: 43-103), estas plataformas le sirvieron para ensayar un proyecto poético propio basado en la ruptura con la poesía precedente y en la búsqueda de una nueva sensibilidad. Fue el impulsor y responsable de la sección de “Poesía” de la revista *Letras del Sur* –ya como profesor en la Universidad de Granada– revista que vio la luz tres veces, en números dobles, durante 1978, año en el que también nacían las revistas andaluzas *Separata*, *Revista de Literatura* y *Calle del Aire*. *Revista de Sevilla* (Guzmán Simón, 2011: 163-223). Sin duda, todas estas empresas editoriales colocaban a Álvaro Salvador en una posición privilegiada dentro del panorama literario andaluz.

“Dos poetas de Granada y «la otra sentimentalidad»” de Emilio Miró, mencionado anteriormente, es un artículo dedicado básicamente al comentario de los libros *Tristia*, de Álvaro Montero (heterónimo de Álvaro Salvador y Luis García Montero) y *El jardín extranjero* de Luis García Montero. Sin embargo, mediante una serie de referencias al poemario de Javier Egea, *Paseo de los tristes*, 1982, Miró está dando cuenta de las conexiones poéticas de estos tres autores que forman el grupo de la otra sentimentalidad.

En el prólogo a *Tristia*, los dos poetas granadinos explicaban

que los poemas del uno se parecían tanto a los del otro (sobretudo en algunos momentos estructurales y temáticos) que no parecían haber sido escritos por ninguno de los dos. (Miró, 1983: 6)

Este hecho “insólito” demuestra el acercamiento de la concepción poética de ambos autores. En cierta manera, Álvaro Salvador apadrina al joven poeta Luis García Montero, quien firmará *El jardín extranjero* un año después del experimento poético de *Tristia*. El premio Adonáis concedido en 1983 por este último libro ratificaba a Luis García Montero como uno de “los poetas jóvenes españoles de mayor interés y en quien podemos depositar esperanzas no ilusorias” (Miró, 1983: 7).

Emilio Miró, tan atento a las novedades poéticas desde las páginas de *Ínsula*, dedica en 1984 un artículo a otro de los poetas puntales de la generación de los ochenta, Felipe Benítez Reyes. En este caso, se detiene en el comentario de *Paraíso manuscrito*, publicado en la colección sevillana “Calle del Aire” en 1982. Se trata del primer libro del poeta, pues anteriormente tan sólo había publicado un librito con ocho poemas titulado *Memoria amarga de mí*, aparecido en el “Suplemento tercero” de la revista *Pandero*, publicada en Rota. Miró caracteriza al poeta de Rota como “meditador lírico” (Miró, 1984: 6).

Es en septiembre de 1984 cuando *Ínsula* dedica un monográfico a la joven poesía española. Lo hace desde diferentes ámbitos geográficos: poesía catalana, gallega, andaluza, canaria, valenciana y madrileña.

Jaume Pont tilda de “renacimiento poético” lo acaecido en Cataluña durante los últimos decenios y señala la poesía de los años 80, como “marcada por la pluralidad de escrituras que la conforman”. Entre los nombres destacados, los nacidos en los años cuarenta: Marta Pesarro dona, Narcís Comadira, Salvador Oliva y Francesc Parcerisas; dos autores tardíos Feliu Formosa y Joan Margarit, y otro grupo Pep Vila, Josep M. Fulquet, Pere Rovira y Jaume Vallcorba Plana que se adscriben a una tendencia “de tonos reflexivos y morales enraizados en la experiencia humana y personal” (Pont, 1984: 10); característica que también adoptarán *a posteriori* Josep Piera, Àlex Susanna, Lluís Urpinell, Xavier Bru de Sala y G. J. Urban.

Nilo Palenzuela, quien se encargó del artículo sobre la poesía de Canarias, señalaba a Ángel Sánchez, Miguel Martín, Cecilia Domínguez, Andrés Sánchez Robayna, Carlos Eduardo Pinto o José Carlos Cataño como los “más claros exponentes de la poesía última”.

El artículo dedicado a la poesía andaluza discute el concepto de “andalucismo” y la posición de las letras andaluzas en las españolas. Apenas cuatro poetas salen a relucir en el texto de Julia Uceda: José Lupiáñez, Antonio Enríquez, José Gutiérrez y Salvador López Becerra. Se trata de cuatro poetas que aparecieron representados en una antología de ámbito nacional en 1982, *Florilegium, poesía última española* de Elena de Jongh Rossel. Julia Uceda señala el monográfico de *Litoral, Antología de la Joven Poesía Andaluza*⁴⁸, 1982, como la antología “más completa de lo que escriben los poetas andaluces actuales” (Uceda, 1984: 3). Subraya también el importante “movimiento creador y editorial”, y cita, entre otras, la editorial y revista “Calle del Aire” y la revista *Fin de Siglo*.

En cuanto a la poesía escrita en Galicia, al igual que en otras regiones, está marcada por una “dispersión temática y estilística” (Rodríguez Fer, 1984: 4). Según Rodríguez Fer, existen dos tipos de escritura, en gallego y en castellano, aunque los últimos poetas tienden a la utilización de las dos lenguas y a la propia traducción de su obra. Como ejemplo de escritura en castellano, propone la figura del orensano José Ángel Valente, quien apenas publicó un libro en gallego y su producción fue básicamente en castellano. La influencia de su “poética del silencio” es perceptible en la poesía gallega, tal y como apunta Rodríguez Fer.

Resulta interesante señalar que el crítico utilice la etiqueta “postnovísimos” para denominar la poesía posterior a los *novísimos* y en la que destaca a César Antonio Molina. No es el único, pues César Simón y Vicent Salvador también la utilizan en su artículo dedicado a la poesía valenciana,

⁴⁸ Recordemos los poetas antologados: Antonio Abad, Rafael Álvarez [sic] Merlo, José Luis Amaro, Emilio Barón, Rafael Ballesteros, José Manuel Cabra de Luna, Antonio Carvajal, Rafael de Cózar, Javier Egea, Antonio Enrique, Jesús Fernández Palacios, Francisco Gálvez, José Carlos Gallegos, Luis García Montero, José Gutiérrez, José Heredia Maya, Antonio Hernández, José Infante, Antonio Jiménez Millán, Rafael Juárez, Joaquín Lobato, Salvador López Becerra, Juan de Loxa, José Lupiáñez, Fernando Ortiz, Rafael Pérez Estrada, José María Prieto, José Ramón Ripoll, Ana Rossetti, Fanny Rubio, Javier Salvago, Álvaro Salvador, Juvenal Soto y Juan José Téllez.

recogido en este mismo volumen y que pasamos a comentar. Como sabemos, Villena utilizará el término *Postnovísimos* para su antología de 1986.

Al igual que pasaba con la poesía gallega, la realidad de la poesía valenciana también se dividía entre aquellos que utilizaban el catalán como lengua poética y aquellos que utilizaban el castellano. Para la poesía en catalán, hay que destacar la aparición de los premios Octubre (“Premi Vicent Andrés Estellés” para la modalidad de poesía) en 1972, que sirve como plataforma de lanzamiento de nuevos poetas, y la antología *Carn fresca*, donde publicaron algunos autores caracterizados por la ruptura con la poesía social y más acordes a los *novísimos*, y en la que también iban publicando nuevos poetas como Gaspar Jaén i Urban, Marc Granell, Josep Palometro, Andreu Morell, Pere Bessó, Eduard J. Verger, Vicent Salvador, Vicent Alonso, Joan Terol, Manuel Rodríguez Castelló o Fiona Cardona. Posterior a *Carn fresca* se publica *Brossa nova* (1981) que recoge los “postnovísimos”, los poetas más jóvenes: Wences Ventura, Enric Sòria, Manuel Pérez Saldaña, Antoni González, Manuel Joan i Ariño, entre otros.

En cuanto a la poesía castellana escrita en Valencia, se dibujan varios grupos vinculados a determinadas revistas que van sucediéndose temporalmente. Así, tenemos un primer grupo que sigue la línea iniciada por Guillermo Carnero y Jenaro Talens, quienes ya han alcanzado reconocimiento a nivel nacional; y una segunda promoción en la que se perfilan distintas líneas, una que recupera lo “narrativo” (Miguel Mas y Juan Luis Ramos), una “vía de la concentración, elisión y del símbolo” (Miguel Romaguera y José Luis Falcó), una línea “metapoética” (Juan José Romero y Miguel Herráez), una que busca la “difícil sencillez” (Sánchez Merás), de búsqueda del “clasicismo” inspirado por Jaime Siles (Salvador F. Cava) o “postvanguardista” (Umberto Stabile). (Simón y Salvador, 1984: 5).

En cuanto a la poesía joven madrileña, José María Parreño (1984: 6) apuesta por ocho nombres de poetas jóvenes que ya tienen una voz propia. Estos son Luis Martínez de Merlo, Julio A. Llamazares, José Luis Gallero, Inma Marcos, Isla Correyero, Blanca Andreu, Javier Arnaldo y José Manuel Rojo. Entre ellos, poco tienen en común más que una escritura desde la cultura, pero sin alardes culturalistas.

Además de los artículos comentados, la revista nos ofrece una “Encuesta” (1984: 7, 10) acerca de la poesía última. Se encuestó a doce poetas, profesores o críticos procedentes de distintas zonas de España: Antonio Colinas, Antonio Martínez Sarrión, Luis Antonio de Villena, Francisco Bejarano, Jaime Siles, César Antonio Molina, Guillermo Carnero, Pedro J. de la Peña, Félix de Azúa, Marcos-Ricardo [sic] Barnatán, Alejandro Amusco y Clara Janés⁴⁹. De los encuestados, tres fueron compilados en la antología de Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, y la mayoría de ellos son considerados «novísimos». Quizá por este motivo, algunos son reticentes a aceptar el cambio generacional; porque admitir que ya hay una nueva generación es, en cierta manera, aceptar que su poesía ha sido sustituida, que ya no está de moda.

La primera pregunta formulada fue: “¿Cree que existe una nueva generación poética?” Entre los más radicales, la negativa de Jaime Siles quien justifica que no ha aparecido una nueva generación porque para que esta aparezca deben darse ciertas características: un cambio social, un nuevo lenguaje, dominación e instauración de sus características al menos durante una década; y considera que no ha aparecido aún. En el lado opuesto, Luis Antonio de Villena, Félix de Azúa y Marcos-Ricardo Baltanás, quienes afirman que ya ha aparecido una nueva generación. Pedro J. de la Peña y Alejandro Amusco explican que si se toma el término “generación” con “cierta laxitud” o “con reparos”, sí ha aparecido. Del mismo modo, César Antonio Molina cree que trazar unas líneas generacionales es “una fácil limitación pedagógica”, pero termina diciendo que sí han aparecido “nuevos nombres” por una cuestión propiamente biológica, “de la misma manera que nuevas olas de universitarios se licencian todos los años”. Los demás encuestados ponen en tela de juicio el término “generación”. Para Antonio Colinas, “toda idea de generación es polémica”, para Antonio Martínez Sarrión, “me parece falaz la teoría de las generaciones”; y por

⁴⁹ Antonio Colinas (La Baneza, León, 1946), Premio Nacional de Literatura en 1982; A. Martínez Sarrión (Albacete, 1939); Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951), Premio Nacional de la Crítica en 1981; Francisco Bejarano (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1945), Premio Nacional de la Crítica en 1989; Jaime Siles (Valencia, 1951); César Antonio Molina (La Coruña, Galicia, 1952); Guillermo Carnero (Valencia, 1947), Premio Nacional de Literatura y de la Crítica en 2000; Pedro J. de la Peña (Reinosa, Cantabria, 1944); Félix de Azúa (Barcelona, 1944); Marcos-Ricardo Barnatán (Buenos Aires, 1946), Alejandro Amusco (Sevilla, 1949) y Clara Janés (Barcelona, 1940).

último, Clara Janés sentencia: “no creo en las generaciones literarias”. Recordemos que ya Luis García Martín en el prólogo a *Las voces y los ecos* (1981), había dedicado la mayoría de sus páginas a debatir el concepto de “generación”. También Antonio Jiménez Millán retomará en los años noventa este debate en “Un engaño menor: las generaciones literarias”, publicado en la revista leridana *Scriptura* en 1994.

La segunda y tercera preguntas fueron las siguientes: “En caso afirmativo, ¿qué la diferencia de la generación de los «Novísimos»?” y “¿Cómo la definiría y cuáles son sus características y principales representantes?”. Son pocos los que se aventuran a explicar las diferencias entre ambas generaciones, respaldándose en que o bien no se ha producido un cambio generacional, o bien es prematuro avanzar unas características que por lo común están poco claras.

Aunque Antonio Colinas cree polémica la noción de generación, sí apunta brevemente algunas diferencias, y algunas características propias de la nueva poesía:

[...] la poesía de última hora tiende a ser más intensa y depurada, y en consecuencia, rehúye los excesos gratuitos, la falta de experiencia vital, el culturalismo fácil de una buena parte de la poesía «novísima». (Colinas en AAVV, 1984: 7)

Luis Antonio de Villena apunta algunas de las ideas acerca de la poesía de los setenta y de los ochenta que desarrolló en su artículo “Lapitas y centauros (Algunas consideraciones sobre la nueva poesía española en la última década)”, publicado en 1981: el carácter “ecléctico” y el “continuismo”. Explica que los nuevos autores no han desarrollado una poética conjunta y eso hace difícil agruparlos e identificarlos, al contrario de lo que hicieron o tuvieron los «novísimos» de la mano de Castellet.

Pedro J. de la Peña manifiesta que junto a los «novísimos» existieron otros movimientos literarios que no han sido estudiados, y que han dado lugar a diversas opciones ya “preexistentes”. Recogemos la siguiente cita:

El culturalismo ha remitido. No se sufren ya los poemas exhibicionistas de una erudición de guardarropía. La experiencia poética se ha interiorizado. Hay un nuevo nivel de intimidad, que busca la concisión y la esencia. El decadentismo –y las consiguientes estéticas neo-modernistas– ha dejado paso a influencias de literaturas espiritualistas: la literatura china, Eliot, Pound, Ungaretti, Paul Valéry... Se busca la emoción de la precisión y de la comunicación verbal directa, pero más hacia la inteligencia que hacia la cordialidad. (Pedro J. de la Peña en AAVV, 1984: 7)

De la Peña coincide con Colinas en referencia al “culturalismo”. El poeta cántabro afincado en Valencia acierta en cuanto a que la tradición se interioriza, pero no para hacer alarde de ella.

Por último, Alejandro Amusco caracteriza la nueva poesía como “menos exagerada en su tinte estético” y “sin grandes preocupaciones por lo experimental”.

Ahora pasamos a la segunda mitad de la tercera pregunta, “los principales representantes”. Nos limitamos a enumerarlos sin mencionar quiénes son las apuestas de cada encuestado: Andrés Sánchez Robayna, Julia Castillo, José Gutiérrez, Víctor Botas, Julio Llamazares, José Carlos Cataño, Serafín Senosiain, Blanca Andreu, Miguel Velasco, Leopoldo Alas, Amaro Gálvez, Cobo Wilkins, Antonio Enrique, Felipe Benítez, Andrés Trapiello, Amparo Amorós, Ana Rossetti, Manuel Neila, Abelardo Linares, José Luis Falcó, Miguel Romaguera, Juan Luis Ramos, Luis García Montero, Ángel Muñoz Pestime y Mario Míguez.

En 1986, Luis Antonio de Villena publica su antología *Postnovísimos. Ínsula* se hace eco de esta publicación en el número 492 de su revista, correspondiente a noviembre de 1987. José Olivio Jiménez es el encargado del artículo, quien no dudará en debatir algunas de las cuestiones y nombres planteados por Villena. En general, la valoración de *Postnovísimos* es muy positiva: “Sólo es posible nuestro asentimiento, con acaso algunas leves reservas de menor cuantía, y recomendar casi canónicamente su lectura” (Jiménez, 1987: 9). Jiménez valora el estudio introductorio de Villena como “excelente”, pero se detiene en la tercera de las partes señaladas por él, la “valoración de conjunto [...] de la nueva *generación*”. Villena señalaba que se produce una confluencia de

los poetas de la “segunda generación de los «*novísimos*»” con los nuevos poetas, y por eso los llama “continuistas”. Por otro lado, insiste en el acercamiento de los nuevos poetas a los “abuelos”, es decir, a la generación del 50. El punto de vista de José Olivio Jiménez es que esta convergencia se traduce en que “tres generaciones sucesivas vienen, en estos últimos años, a definirse más por su acercamiento mutuo que por su diferenciación”. Es entonces cuando Jiménez abre una serie de interrogantes: si los nuevos poetas deben considerarse una nueva generación, si el término “generación” sigue siendo útil para la nueva poesía, o si la “posmodernidad” (entendida como “apertura, tolerancia, disponibilidad, diversidad”) no sería el rasgo que caracterizaría toda la producción poética de los últimos años y podrían evitarse los cortes generacionales.

En cuanto a la selección de autores, el crítico cree que, como toda antología, apuesta por unos nombres que serán revisados con el tiempo. Insiste en que son los *postnovísimos* “de” Villena, “sus” *postnovísimos*. Jiménez termina su artículo nombrando aquellos que él incluiría en la antología. Estos son: Julio Llamazares, Miguel Mas, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Leopoldo Alas. Sin duda, el debate está abierto, como veremos en las sucesivas antologías que seguirán a la de Villena.

Antes de pasar al siguiente monográfico que *Ínsula* dedica a la última poesía, números 512–513, agosto–septiembre de 1989, hacemos un breve repaso sobre la presencia de los poetas de la experiencia en sus páginas, desde la irrupción de la otra sentimentalidad a este nuevo debate.

El autor al que se le ha prestado más atención es, sin duda, Luis García Montero. En junio de 1987, número 487, Yolanda Novo escribe el artículo: “Luis García Montero o la complicidad de la escritura poética”, y en el número 493, diciembre de 1987, Jiménez Millán publica: “Las palabras y su sombra (*Poesía, cuartel de invierno*, de Luis García Montero)”.

Emilio Miró vuelve a dedicar un artículo a Felipe Benítez Reyes en abril de 1986, número 473 de *Ínsula*, titulado: “Nuevos poetas españoles: Felipe Benítez Reyes y Fernando Beltrán”. La figura de Fernando Beltrán es discutible dentro de la poesía de la experiencia. Araceli Iravedra sí lo incluye dentro de su canónico

La poesía de la experiencia, publicado en Visor, pero ella misma explica que se trata de una apuesta personal.

“Una mirada atenta” es la reseña que Andrés Soria Olmedo firma para el número 498 de *Ínsula* en mayo de 1988, dedicada al poeta granadino Antonio Jiménez Millán. Además, nos interesa la labor crítica realizada por Jiménez Millán en las páginas de *Ínsula*: en este intervalo de tiempo dedica dos reseñas a poetas catalanes, Àlex Susanna (“Sobre poesía catalana actual: la obra de Àlex Susanna”, *Ínsula* 462, mayo de 1985) y Pere Rovira (“Ironía y romanticismo en *Cartes Marcades* de Pere Rovira”, *Ínsula* 510, junio 1989). Sin duda, son los antecedentes de un proyecto mayor como es el acercamiento de la poesía castellana a la catalana. Luis Bagué afirmaba que “Maillot Amarillo” supuso la apertura de la otra sentimentalidad a la poesía de la experiencia. Este aperturismo traspasa las fronteras lingüísticas y abarca a algunos poetas que como Joan Margarit o Pere Rovira, utilizan otras lenguas peninsulares. Recordemos el monográfico editado por Jiménez Millán dedicado a la poesía catalana en *Litoral: Poesía Catalana contemporánea*, 1993; o el compendio de artículos *Poesía hispánica peninsular (1980–2005)* publicado por la sevillana Renacimiento en 2006.

Por último, Vicente Gallego y su *La luz, de otra manera*, recibirán una reseña en la sección “El mundo de los libros” de la mano de Miguel Argaya Roca. Además, el poeta valenciano publicará su poema “6 de noviembre” en el número 484, correspondiente a marzo de 1987.

En agosto de 1989, *Ínsula* dedica un número doble (512–513) a la novela y a la poesía española e hispanoamericana. Nos interesa especialmente la sección titulada “La poesía en España, hoy”. La conforman siete artículos⁵⁰ de distinta índole que discuten algunos aspectos teóricos sobre la poesía contemporánea,

⁵⁰ Cfr. RUBIO, Fanny. “Apostilla para los poetas del presente”; CAÑAS, Dionisio. “El sujeto poético posmoderno”; TALENS, Jenaro. “La coartada metapoética”; SUÑÉN, Juan Carlos. “Vanguardia y surrealismo en la poesía española actual. La otra vía”; SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio. “Claves de la actual rehumanización poética”; GALANES, Miguel. “El imperio de la diversidad: culturalismos, sensismo y otros...”; y AMORÓS, Amparo. “¡Los Novísimos y cierra España! Reflexión crítica sobre algunos fenómenos estéticos que configuran la poesía de los años ochenta”; en *Ínsula*, 512–513. Agosto–septiembre 1989. pp. 51–67.

revisan las características que se atribuyen a los «novísimos» y plantean una clasificación de las poéticas en boga a finales de los años ochenta. Sin duda, el artículo más citado, comentado y discutido por la crítica que se ha acercado a la poesía de los años ochenta es el que firma Amparo Amorós⁵¹.

La revista *Ínsula* había dedicado un artículo a la poeta de *Ludia* –Accésit al Premio Adonáis de 1982, edición en la que fue galardonado Luis García Montero por *El jardín extranjero*. Precisamente, el artículo sobre Amparo Amorós y su *Ludia* aparece en el número siguiente⁵² a la reseña de *Tristia* y *El jardín extranjero*, lo que demuestra que *Ínsula* estaba muy pendiente de todo lo que sucedía en el panorama literario del momento y quería dar cuenta de ello. García Montero y Amorós ejemplifican tendencias literarias distintas, como veremos más adelante.

El primer punto que trata Amorós, relacionado con un apunte que hacíamos más arriba, en la encuesta, es que a algunos de los «novísimos» les cuesta asumir que puedan ser desplazados de su posición hegemónica por una nueva generación. Amorós arremete contra aquellos que creen que no ha pasado nada después de su irrupción. De forma irónica, sentencia: “instaladas ya sus inquietas posaderas en las cátedras, los puestos de poder o las academias, resulta que han dejado la poesía española tan arrasada que [...] tras ellos, [...] no ha vuelto a crecer la hierba” (1989: 63). La poeta de *Ludia* explica que la causa es la “inercia”:

Los sistemas y las estructuras suelen tardar en imponerse (o mejor, en ser aceptados y asumidos) tanto tiempo como luego se resisten a ser sustituidos. El poder conquistado [...] dispone de sus propios mecanismos, muy eficaces para tender a instalarse a perpetuidad. (1989: 63)

Amorós explica que las propuestas que incluyen cambios formales, los más visibles, son las que más rápidamente son aceptadas en el sistema. Además

⁵¹ Cfr. D'ORS, Miguel (1994). *En busca del público perdido. Aproximación a la última poesía española joven (1975–1993)*. Impredisur, Granada. pp. 64–66; IRAVEDRA, Araceli (2007) *Poesía de la experiencia*. Visor Libros, Madrid. pp. 14, 15.

⁵² Cfr. SILES, Jaime (1983) “La poesía como conceptualización: *Ludia* de Amparo Amorós”, *Ínsula*, 444–445. Noviembre de 1983. p. 9

de la ruptura estética y formal propuesta por los «novísimos», estos tuvieron “fuertes apoyos críticos y editoriales desde Cataluña, más exactamente desde el ensanche barcelonés”. Se ha repetido hasta la saciedad la importancia que tuvo José María Castellet en el lanzamiento de los «novísimos».

La poeta valenciana pasa a explicar los “fenómenos estéticos” que conviven en los años ochenta y a enumerar sus representantes: 1. “La otra sentimentalidad” (Luis García Montero, Álvaro Salvador, Javier Egea, Inmaculada Mengíbar, Antonio Jiménez Millán y Justo Navarro). 2. “La poesía de la experiencia” (Vicente Gallego, Juan Carlos Zapater, Carlos Marzal, Miguel Mas, Juan Manuel Bonet, Andrés Trapiello, Álvaro García, Antonio García Jiménez, José A. Mesa Toré, Miguel d’Ors, Luis Alberto de Cuenca, Amalia Bautista, “y cierta poesía del grupo de «la otra sentimentalidad»”). 3. “La nueva épica” (Julio Llamazares, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Suñén). 4. “Los mundos clausurados” (Justo Navarro, Álvaro Valverde). 5. “Poesía de la intrahistoria” (Jon Juaristi, Andrés Trapiello, Juan Manuel Bonet, Miguel Sánchez Ostiz). 6. “La poética del silencio” (Jaime Siles, Andrés Sánchez Robayna, César Simón, Guillermo Carnero, Jenaro Talens, José M^a Ribelles, José Luis Falcó, Amparo Amorós, Miguel Martínón, José Carlos Cataño, Carlos E. Pinto y Ángel Sánchez). 7. “La vuelta a las formas métricas clásicas” (Jon Juaristi, Francisco Cataño, Isabel Abad, Jaime Siles, Fernando Villena).

La crítica posterior advirtió que muchas de las tendencias apuntadas eran tan solo rasgos propios de otras tendencias y que los autores se encasillaban en una y otra creando interferencias. Lo que sí debemos destacar es la labor de Amparo Amorós desde *Ínsula* de dar cuenta de todo un panorama poético-estético nacional, pues hasta entonces lo que teníamos eran intentos de clasificación fragmentados por zonas geográficas o la explicación de convergencia de ciertos autores con líneas estéticas determinadas.

Dos datos que no podemos pasar por alto son: 1. se explica que “la poética del silencio” tuvo un momento álgido durante los años 1980 a 1984 y que a finales de los años ochenta está en declive; y 2. se plantea la otra sentimentalidad como una de las tendencias a tener en cuenta al final de la década, sin embargo, para Araceli Iravedra, hacia la mitad de los años ochenta, la otra sentimentalidad ya se habría disuelto en “el cauce más ancho de la poesía de la experiencia”

(2010: 31). Iravedra se apoya en Juan Carlos Rodríguez para respaldar su afirmación, quien afirma que el declive de la otra sentimentalidad se produjo justo en el momento de publicación de sus manifiestos; poco más tarde Rodríguez declara que se prolonga hasta 1985 “con sus primigenias señas de identidad” (Rodríguez en Iravedra 2010: 31).

Antes de pasar a los otros textos incluidos en “La poesía en España, hoy”, nos detenemos en algunas consideraciones polémicas de Amparo Amorós en cuanto a las estrategias que utilizan dos grupos, la otra sentimentalidad y la poesía de la experiencia, para llegar al poder⁵³. Estos incisos de la poeta de *Ludia* demuestran la supremacía de estas dos tendencias y la hegemonía inminente de la poesía de la experiencia.

Naturalmente una toma de poder así no se hace sin respaldos: allí estaban para apoyarlos el P.C.E. con Rafael Alberti a la cabeza (su estrecha relación con García Montero y el grupo es de sobra conocida y nunca ocultada) y voces críticas (curiosamente femeninas) afines: Aurora de Albornoz y Fanny Rubio. El montaje estaba en marcha, esta vez desde la Granada andaluza de García Lorca, y los resultados no los mejora ni Castellet. No desdeñemos también el apoyo municipal y autonómico [...] y la colaboración en el lanzamiento Adonais de García Montero [...]. (1989: 65)

Sin duda, Amorós plantea aquí la crítica que más se va a repetir contra la poesía de la experiencia: el apoyo político, institucional, crítico y editorial que la colocó en un lugar hegemónico, además agraviado por la comparación con el “fenómeno Castellet”, tan reciente para todos y que tantas polémicas había suscitado. Pero Amorós no se queda aquí, y para la poesía de la experiencia vuelve a ser sentenciosa:

Hay una voluntad decidida y manifiesta de imponer esta estética desde estas editoriales y revistas [*Calle del Aire, Renacimiento, Fin de Siglo* y

⁵³ Para un polémico estudio sobre las relaciones entre la poesía hegemónica y el poder, y una crítica feroz contra Luis García Montero, *Cfr.* FORTES, José Antonio. *Intelectuales de consumo. Literatura y cultura de Estado en España (1982–2009)*. Almuzara, Córdoba, 2010.

Contemporáneos] que convierte las mismas en cotos cerrados para todos los otros tipos de poéticas y lugares de habitual denostación –en críticas más o menos fundamentadas pero frecuentemente parciales– de libros o autores que no pertenezcan a esta Santa Cofradía. (1989: 65)

La información alumbrada por Amorós no es nueva, ya en 1988 García Martín había comentado las editoriales afines a los grupos de la otra sentimentalidad y la poesía de la experiencia; él lo hacía desde su afinidad estética. Lo que sí es nuevo es el tono beligerante de Amorós, tono que va a repetirse en varias reyertas durante los años noventa contra la poesía de la experiencia.

No se trata de una casualidad el texto que se incluye en el margen inferior de la misma página en la que leemos los dos fragmentos citados de Amparo Amorós; se trata de una nota⁵⁴ de la aparición del segundo número de la revista sevillana *Renacimiento*. A Carlos Álvarez-Ude, quien escribe la misma, le interesa especialmente el comentario de este número ya que incluye la “declaración de

⁵⁴ Reproduzco algunos fragmentos del texto: “Considero importante que, en un momento de falta de claridad en la poesía española –como el lector podrá deducir, precisamente, de la lectura de los diferentes artículos que sobre la poesía en nuestro país, hoy, aparecen en este mismo número–, se editen revistas y colecciones que ayuden a despejar el panorama. Las tendencias que conviven son muchas, pero la «madurez» de sus portavoces y seguidores no es tanta, en todos los casos. Sin entrar en más disertaciones, cito textualmente algunas de las frases contenidas en dicha «declaración»: «*Renacimiento* quisiera presentarse como el portavoz –ni único ni excluyente– de un amplio grupo de poetas interesados en la renovación de la poesía española... estará especialmente abierta a la poesía más joven, pero no por igual a las numerosísimas tendencias que conviven en este momento... será pues una revista de tendencia... una revista beligerante de afirmación y negación literaria y sólo literaria». [...] Su «declaración» de principios, la composición de su consejo Editor y la nómina de colaboradores despejan bastante el panorama. Ya es hora de llamar a las cosas por su nombre. Y si de la lectura de este número especial de *Ínsula*, así como de dos anteriores dedicados a los «novísimos» [...] se puede también deducir que existe una nueva poesía española o, al menos, serios intentos de que así sea; que no sólo existe un academicismo epigonal, sino también voces individuales más acordes con la época que vivimos, y con una indudable calidad literaria; que esas voces individuales se unen a otras, creando diversas tendencias, de todas conocidas, hora es ya de que se creen los medios adecuados para que se manifiesten como es debido. En este país, estamos acostumbrados a la lectura de revistas donde todo cabe, con tal de que los nombres que en ellas aparezcan «suenen» y hagan más vendible el producto. Mínimos y tímidos han sido los intentos de ofrecer revistas con vierta unidad de criterios, que posibiliten al «aficionado» una información lo más exacta posible. Por ello, es importante aplaudir y apoyar empresas como ésta [...]. (Álvarez-Ude, 1989: 65, 66)

intenciones” de la revista. En la nota al pie de página de *Ínsula*, se admite aquello que Amorós criticaba: es una revista de “tendencia” –lo demuestra su “declaración de intenciones”, la nómina de colaboradores y del Consejo Editor. Álvarez-Ude celebra la aparición de esta nueva plataforma literaria, y su punto de vista entra en dialéctica con algunas de las anotaciones de Amparo Amorós. Lo que para ella es un “coto cerrado”, para él, demuestra el criterio editorial del “no todo vale”.

El artículo de Juan Carlos Suñén incluido en “La poesía en España, hoy” se titula “Vanguardia y surrealismo en la poesía española actual. La otra vía”. La apostilla final del título del artículo parece remitir a *la otra* sentimentalidad. Amorós pretendía englobar todas las tendencias poéticas, sin embargo, este quiere explorar las características de una “vía” muy concreta que parte del surrealismo y del vanguardismo. Es por este motivo por el que el artículo se abre con una reflexión sobre estos dos conceptos y ofreciendo al lector una nómina de los poetas españoles que se acercaron a estos dos movimientos y también al “postismo”. Además, enumera las diferentes plataformas editoriales que los respaldaron, tanto revistas como editoriales.

Suñén traza una línea que, partiendo de los surrealistas y los vanguardistas, pasando por algunos «novísimos» y por Leopoldo María Panero, Francisco Pino y Antonio Gamoneda, llega hasta la poesía más reciente, que recibe su influencia pero que ya no es ninguna de las tendencias anteriores. Ya en los años ochenta destaca a Blanca Andreu, Pedro Casariego Córdoba, Miguel Suárez, Concha García, Miguel Casado, Luis Moliner, Menchu Gutiérrez, Jorge Riechmann, Ramón Eder, Manuel San Martín, María Antonia Ortega, José Carlos Cataño, José María Parreño... De ellos dice que no forman una generación, que si llegasen a serlo sería por méritos propios y no gracias a la labor de los críticos y los antólogos, y que se trata de un grupo “preocupado por situarse en su época”, con “una intención en un momento de necesidad”.

Fanny Rubio y su “Apostilla para los poetas del presente” recorren una senda distinta a la propuesta por Suñén; la “opción tradicional”, que es la más aceptada en la última década y que hunde sus raíces en la poesía de la generación del cincuenta. Rubio se cuestiona la crítica poética realizada desde los medios de comunicación y considera que está cayendo en un “reduccionismo

tópico”, aún cuando esta es capaz de arrojar continuamente nuevos nombres al panorama poético. Como características de esta “opción tradicional”, Rubio explica que se busca “obcecadamente” al lector y se utiliza, entre otros, el recurso irónico. El fragmentarismo se ha convertido en el “signo de transitoriedad de nuestro tiempo” y se erige como la “marca más contemporánea de nuestra poesía”, explica Rubio (1989: 52). Para cerrar el artículo, alude a la riqueza que nace de la circunstancia de que cinco generaciones estén en plena convivencia.

El resto de artículos atienden a cuestiones teóricas. Por ejemplo, Dionisio Cañas se centra en la caracterización del “sujeto poético posmoderno” y pretende desglosar algunos de sus rasgos, por ejemplo, el “apropicionismo” (“imitación, copia, préstamo, parodia”) y el uso de la métrica tradicional. Ambas características pueden sintetizarse como una “revisión de la tradición”. Se cuestiona también el cambio de significación de algunos conceptos como el amor, la muerte y lo bello, que han sufrido variaciones a lo largo de las distintas épocas. Jenaro Talens revisa algunos tópicos acerca de los «novísimos» y también del término “metapoesía”.

Sánchez Zamarreño cree que el rasgo que caracteriza la poesía reciente es el de la “rehumanización”, es decir, la aportación de valores humanos a los poemas. Este proceso, explica Zamarreño, se ha producido de forma gradual, desde los «novísimos» –que llegaron a crear una gran distancia entre la escritura y el poeta, y entre el poema y el lector– a la poesía contemporánea, pasando por los “disidentes” (poetas que no habían asentido a la poética *novísima*) y que supusieron un estado intermedio. Precisamente, este crítico es el primero en llamar “disidentes” a este grupo de poetas de la generación del setenta. Tres son las “reivindicaciones” de la poesía moderna: la “temporalidad” (el poeta está sujeto al tiempo), el “patetismo” (el poeta pretende que su poesía trascienda) y la “intrahistoria” (atención a lo cotidiano).

Miguel Galanes estudia los distintos tipos de acercamiento al culturalismo. Para él, el carácter individualista de la sociedad lleva a distintas maneras de entender, aprehender y hacer uso de la cultura; esa “diversificación” artística es una característica propia de la modernidad.

En conclusión, a finales de la década de los ochenta nos encontramos con un panorama poético muy abierto en el que distintos grupos van definiendo de

forma más clara sus características y sus representantes. En torno a estos grupos, se va configurando también un discurso poético que se detiene en el análisis de los postulados poéticos que les atañen, siempre en apoyo de sus ideales o de la “tradicción” en la que se insertan.

Como ya hemos visto, en los años ochenta se presta mucha atención a los poetas de la generación de los 50 desde distintas vías poéticas, cada una de ellas elige a unos poetas que serán los referentes. A finales de 1985 tiene lugar en Granada el encuentro “Palabras para un tiempo de silencio”, organizado por la Diputación Provincial de Granada y la revista *Olvidos de Granada*. El Palacio de los Condes de Gavia es el lugar escogido para conferencias y mesas redondas acerca de la narrativa y la poesía del “medio siglo”, y para una lectura poética que clausura el encuentro. Entre otros, participaron: Manuel Vázquez Montalbán, Carlos Barral, Juan García Hortelano, Juan Marsé, Carmen Martín Gaité, Jesús Fernández Santos, Fernando Quiñones, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Agustín Goytisolo, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y Carme Riera. Las diferentes charlas se recogen en el monográfico de la revista *Olvidos de Granada* que lleva el mismo título, publicado ya en el año 1986.

Ese mismo año, la revista malagueña *Litoral* publica un monográfico dedicado íntegramente al poeta barcelonés Jaime Gil de Biedma, y en 1991, la revista sevillana *Renacimiento* hace lo mismo.

En 1990 tiene lugar un nuevo encuentro dedicado a la «poesía del medio siglo». Celebrado en Santander, entre el 9 y el 13 de julio de 1990, y organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se celebra el congreso “El grupo literario «Escuela de Barcelona» y la «Generación de los cincuenta»”. *Ínsula* publicita este acontecimiento a toda página en el número 522 (junio de 1990) y, el número siguiente, correspondiente a los meses de julio y agosto, lo dedica a la “Escuela de Barcelona”; en él se recogen artículos de distinta índole⁵⁵.

⁵⁵ JULIO 1990. NÚMERO 523- 524. *EL GRUPO POÉTICO «ESCUELA DE BARCELONA»*
Laureano BONET / "Laye" y la cultura del medio siglo: las primeras armas poéticas. Francisco FERRERAS VALENTÍ / "Laye", desde dentro: una experiencia. Carmen RIERA / El núcleo poético de la "Escuela de Barcelona": vocación de modernidad. María PAYERAS GRAU / Literatura, sociedad anónima. Carlos BOUSOÑO / La poesía es comunicación. Enrique BADOSA / Sigamos hablando de Júpiter. Sabina de la CRUZ GARCÍA / Los poetas del grupo catalán y Blas de Otero. Juan Antonio MASOLIVER RÓDENAS / La "Escuela de Barcelona": la poesía como complicidad y confianza. Rafael

Entre los poetas de la experiencia, encontramos los textos de Luis García Montero y de Antonio Jiménez Millán, dedicados a Carlos Barral y a José Agustín Goytisolo, respectivamente.

Recordemos que Molina Campos en 1987 había definido como poesía de la experiencia una de las tendencias más jóvenes, que también se había llamado “figurativa” o “realista”. Pere Ballart, en su artículo dedicado a Gabriel Ferrater incluido en *Ínsula*, se detiene en explicar de forma minuciosa qué suponía para los poetas del “medio siglo” este tipo de poesía y, en especial, qué hay de ello en la obra del poeta barcelonés. Ballart, explicando estas cuestiones, quiere devolver a la etiqueta poesía de la experiencia el sentido con que la utilizaban los poetas anglosajones. Ballart expone que “de modo indiscriminado” ha pasado a considerarse poesía de la experiencia “el mero registro verbal de una vivencia cotidiana” (Ballart, 1990: 41).

Como hemos destacado anteriormente, *Ínsula* atiende a todas las tendencias del momento, quiere abarcar el estudio de todo aquello que sucede en el panorama poético. En enero de 1990, dedica el número 517 a la producción poética llevada a cabo durante el año anterior, 1989. El volumen recoge varias

CONTE / Carlos Barral o los libros. Fanny RUBIO / Eclipse del poeta Carlos Barral. Luis IZQUIERDO / El "Mito" de Calafell, refracción urbana. Luis GARCÍA MONTERO / Carlos Barral o los matices del conocimiento. Jordi JOVÉ / "Lecciones de cosas" y la poesía de Carlos Barral. Julia GARCÍA RAFOLS / La obra inacabada. Julia GARCÍA RAFOLS / Alfonso Costafreda y Carlos Barral: correspondencia inédita. Jaime FERRÁN / El otro Alfonso Costafreda. Julia GARCÍA RAFOLS / Alfonso Costafreda: significado de su obra. Montserrat BACARDÍ / Alfonso Costafreda en Barcelona. Dolors OLLER / Cuando decir no es hacer. Joan MARGARIT / 1992: veinte años de la muerte de Gabriel Ferrater. Pere BALLART / Gabriel Ferrater y la poesía de la experiencia. Francesc PARCERISAS / La disolución de la experiencia. Pere GIMFERRER / "Teoría dels cossos", de Gabriel Ferrater. Pere ROVIRA / Las relaciones generosas. Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral. Dionisio CAÑAS / La poesía de la ciudad en Jaime Gil de Biedma. Juan José LANZ / Por los caminos de la irrealidad. Notas sobre irrealismo e irracionalidad en la poesía de Jaime Gil. Richard SANGER / Una guirnalda incompleta para Jaime Gil de Biedma. Ángel RUPÉREZ / Indicios de inmortalidad en la niñez. (Wordsworth en Gil de Biedma). José Luis GIMÉNEZ-FRONTÍN / Gil de Biedma y la generación novísima. Jaime VALENDER / Gil de Biedma y "El pie de la letra". Jordi VILLARONGA / De un abrir y cerrar los ojos (Una aproximación a la obra poética de José Agustín Goytisolo). Juan José MANAU / El amor y la identidad poética del personaje en la obra de José Agustín Goytisolo. Pere PENA / El amor y la identidad poética del personaje en la obra de José Agustín Goytisolo. Emilio MIRÓ / Los "Años decisivos" de José Agustín Goytisolo: retorno y claridad. Josep María SALA VALLDAURA / El lenguaje de "Salmos al viento", de José Agustín Goytisolo. Antonio JIMÉNEZ MILLÁN / "Bajo tolerancia": del sarcasmo a la utopía. Jaime SALINAS / Retrato de familia (conversación con Laureano Bonet).

reseñas, entre ellas las dedicadas a Antonio Carvajal, Jenaro Talens, José Lupiáñez, Jon Juaristi, Amalia Iglesias, Juan Carlos Suñén, Andrés Sánchez Robayna, Eduardo Zúñiga, Álvaro García, María Victoria Atencia y José Ángel Valente; nombres que nos advierten de esa diversidad poética que *Ínsula* pretende dar a conocer.

En cuanto a los poetas de la experiencia, entre 1990 y 1994 –año en el que va a dedicarse un nuevo monográfico a la poesía– encontramos cuatro reseñas o artículos; el primero, en el número mencionado anteriormente, donde Francisco Castaño reseña *Arte de marear*, de Jon Juaristi; el segundo, en abril de ese mismo año, donde Juan Lamillar escribe sobre los dos últimos libros de Felipe Benítez Reyes, *La mala compañía* y *Pruebas de autor*; el tercero, Marcos Roca comenta *La luz, de otra manera* de Vicente Gallego, quien, por último, comentará *La vida de frontera* de Carlos Marzal, en 1992. Poco a poco, el “núcleo duro” de la poesía de la experiencia va haciéndose visible en esta revista madrileña. Recordemos que el año 1992 se considera como el “triunfo de los realistas”, es decir, cuando esta tendencia llega a la hegemonía.

“Los pulsos del verso. Última poesía española” es el título del monográfico de 1994 dedicado a la poesía, coordinado por Carlos Álvarez-Ude. Desde el título, ya entendemos que hay una tensión, un juego de fuerzas. Los contenidos de la revista se dividen en tres partes: un primer apartado crítico (Juan José Lanz, Miguel Casado y Esperanza López Parada); un segundo apartado en el que aparece una encuesta como la realizada en 1984, justo diez años después⁵⁶; y el último, en el que se incluyen diferentes poéticas (José Carlos Cataño, Julia Castillo, Concha García, Luis García Montero, Jon Juaristi, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Mestre, José María Parreño, Jorge Richemann, Juan Carlos Suñén).

⁵⁶ De los 12 encuestados en el año 1984, pasamos a los 48. POETAS: José Manuel Caballero Bonald, Antonio Colinas, Ángel Crespo, Luis Alberto de Cuenca, Alejandro Duque Amusco, Antonio Gamoneda, Pablo García Baena, José Agustín Goytisolo, Antonio Hernández, Clara Janés, Diego Jesús Jiménez, Antonio Martínez Sarrión, Manuel Padorno, Pedro J. de la Peña; CRÍTICOS: Carlos Piera, César Simón, Jenaro Talens, Jesús Hilario Tundidor, Luis Antonio de Villena, Santos Alonso, Julia Barella, David Castillo, Rafael Conte, José Luis García Martín, Miguel García-Posada, Jon Kotazar, Juan Malpartida, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Emilió Miró, Enrique Molina Campos, Juan Manuel Molina Damiani, Josu Montero, Antonio Ortega, Jaume Pont, Antonio Rodríguez Jiménez, Pedro Rodríguez Pacheco, Jorge Rodríguez Padrón; EDITORES: Manuel Borrás, Ángel Campos Pámpano, Gustavo Domínguez, Jesús García Sánchez, Antonio J. Huerga, Luis Jiménez Martos, Abelardo Linares, Antoni Marí, Jesús Munárriz, Amelia Romero, Antonio Ubago.

Antes de entrar en el comentario de este número, recordemos que José-Carlos Mainer considera el año 1992 como el de la “victoria de los «realistas»”, por lo tanto, el volumen de *Ínsula* se publica dos años después de esa fecha.

Juan José Lanz abre la revista con una reflexión acerca de la poesía producida a partir de 1977. Su artículo se titula “Primera etapa de una generación. Notas para la definición de un espacio poético: 1977–1982”. Conviene detenernos en este comentario:

No cabe duda de que hacia 1977 se inicia una etapa nueva en la poesía española más joven, etapa que se extiende hasta la frontera de nuestros días y que parece empieza a decaer ahora en sus gustos y corrientes predominantes. (Lanz, 1994: 3)

Tan solo dos años después del momento álgido de la tendencia “realista” señalado por Mainer, Lanz ya señala el inicio de su declive. El marbete utilizado por Lanz es el de “poesía posfranquista”.

Para Lanz, una de las diferencias entre la generación novísima y la generación postfranquista se da en cuanto a la relación con la poesía de posguerra. Los novísimos pretenden establecer una ruptura con la primera promoción de posguerra y enlazan con las generaciones anteriores a la dictadura; mientras que los poetas jóvenes que aparecen en el panorama poético a finales de los años setenta incluyen entre sus referentes las manifestaciones poéticas de posguerra.

Según Juan José Lanz, la nueva poesía surge por la confluencia de varios aspectos. El primero, propiciado por los novísimos mismos, que al publicar sus “poesías completas” demostraban el agotamiento de un periodo de creación muy activo y que ya había dado lugar a la incorporación de la experiencia personal en sus poetas. El segundo, a partir de 1975–1977, cuando empiezan a publicar sus poemarios de madurez ciertos autores de la generación del 68 que no habían seguido la estética novísima (Juan Luis Panero, Diego Jesús Jiménez, Antonio Hernández, Antonio López Luna, Eugenio Padorno, entre otros). El tercer aspecto, también entra en escena otro grupo de poetas pertenecientes a la generación del 68 por edad, pero que, sin embargo, publican su primer libro

entre 1976–1977 (Alejandro Duque Amusco, José Luis Jover, Francisco Bejarano, Javier Salvago, Fernando Ortiz, Eloy Sánchez Rosillo, Abelardo Linares, Miguel Sánchez Ostiz o Andrés Sánchez Robayna) y un grupo de poetas que sí habían publicado durante los años 60 y principios de los 70 pero que no habían seguido la estética rupturista (Antonio Carvajal, Lázaro Santana, Agustín Delgado, Miguel d’Ors, Aníbal Núñez, Alfonso López Gradolí o José–Miguel Ullán). Por último, se unen a estos poetas los jóvenes (José Gutiérrez, Antonio Jiménez Millán, Miguel Mas, Fernando Beltrán, Felipe Benítez Reyes, Salvador López Becerra o Julio Llamazares). Todos estos poetas “confluyen y se unen para arrumbar la estética dominante inmediatamente anterior” (1994: 4), creando un “espacio poético común”.

¿En qué aspectos coinciden estos poetas entre 1977 y 1982? Según Lanz, coinciden en el “retorno a la tradición” y a un “cierto culturalismo de *cita interna*”; cobra importancia “el poema histórico”; y apuestan por la “recuperación progresiva del yo lírico” y por “expresión de su experiencia en el poema” (1994: 5).

Precisamente, a principios de los años ochenta surge “la poesía de la experiencia figurativa” que, según Lanz, es la más multitudinaria. La característica más importante de dicha tendencia es la “ficcionalidad”. Además de comentar esta tendencia y su relación con los poetas del 50, Lanz apunta algunas características de la “poesía del silencio” y del “neosurrealismo”.

Cierra este artículo una reflexión sobre algunos acontecimientos acaecidos en 1982, como la victoria del PSOE y el impulso económico y cultural llevado a cabo desde el Ministerio de Cultura. 1982 es también el año en que se premia a Luis García Montero con el premio Adonáis por *El jardín extranjero*, y Amparo Amorós recibe el accésit por *Ludia*. Estos premios abrieron dos vías distintas y hegemónicas, la otra sentimentalidad y “la retórica del silencio”, que respectivamente teorizarían.

El artículo de Miguel Casado, “87 versus 78”, que se recogerá en 1999 en el libro *Los artículos de la polémica y otros textos sobre poesía*, parte de esos dos años como inicio de dos tendencias distintas y confrontadas. El año 1978 supone el afianzamiento de la “generación del 50” –mediante la publicación de dos antologías, la de García Hortelano y la de Antonio Hernández. De ella parte la

“generación de los ochenta” que se plantea como la tercera oleada de “continuistas”. Casado prefiere hablar de “estancamiento”, con las connotaciones negativas que tiene este concepto, en lugar de “continuidad”. En este sentido, la intercambiabilidad de los poemas entre los autores, dice Casado, es la prueba de que esta poesía está funcionando como “tendencia”.

1987 es el año en el que se publicó *Edad* de Antonio Gamoneda y murió Aníbal Núñez. Ambos simbolizan una escritura al margen de las tendencias dominantes nacidas a partir de 1978. Casado enumera varios libros que se publican alrededor de esa fecha y cuya poética se separa de cualquier poética vigente. Analiza en profundidad las poéticas de Concha García, Juan Carlos Suñén, Ildefonso Rodríguez, Jorge Riechmann, Miguel Suárez y Luisa Castro, autores paradigmáticos de otra forma de entender la poesía.

Al margen de las tendencias que gravitan en torno a esos dos años, Casado se detiene en el comentario de una obra aislada que conectaría más con los primeros años de los novísimos que con las tendencias en auge a principios de los años ochenta; se trata del poemario *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* de Blanca Andreu, ganadora del premio Adonáis.

El planteamiento de Casado consiste en leer en profundidad los poemarios, las trayectorias de cada poeta y establecer conexiones entre ellos, como si de una malla se tratase, en lugar de buscar rasgos generacionales a favor de determinadas estéticas que es lo que la crítica acostumbra a hacer. Es por este motivo por el que el poeta vallisoletano se muestra escéptico hacia el sistema crítico del momento

“Poesía joven, poesía *del afuera*, poesía oculta” es el título del artículo escrito por Esperanza López Parada. Su propuesta estética es la de una poesía que se mantiene al margen y que se distancia de ella misma, y de ahí que la llame “poesía *del afuera*”. Nombra a una serie de poetas que se incluirían en este tipo de poesía pero que poco tienen que ver entre ellos y que no forman un grupo: Vicente Valero, Carmen Pallarés, Miguel Ángel Bernat, Abeleira, Luis Cremades, Juan Manuel Villalba, Lorenzo Plana, Olvido García Valdés, Menchu Gutiérrez y José Luis Gallero.

La segunda parte de la revista, como ya habíamos comentado, es la que se dedica a la encuesta. Ésta parte de tres preguntas, igual que en la edición de

1984. La primera, “¿Percibe usted en la actual producción poética alguna(s) propuesta(s) nueva(s)?”; la segunda, “En caso afirmativo, ¿qué la(s) diferencia de las que predominaron en períodos anteriores de nuestra poesía?”; y la tercera, “¿Qué poetas destacaría usted como sus principales representantes?”. Como ya hemos comentado, el número de encuestados pasa de doce en 1984 a cuarenta y ocho en esta nueva edición.

En cuanto a la primera pregunta: “¿Percibe usted en la actual producción poética alguna(s) propuesta(s) nueva(s)?”, una amplia mayoría, veintiséis poetas, críticos o editores consideran que sí las hay; otros tres, se mueven entre el sí y el no; finalmente, diecinueve niegan la “novedad”. Antonio Colinas afirma que “la poesía española última está a la espera de una alternativa de grupo” (1994: 11).

Pablo García Baena critica el mundo editorial: “hay unos excedentes de producción que llevan al confusionismo y que convierten la poesía en una escombrera” y, más adelante, en referencia a la primera pregunta, sentencia: “propuestas verdaderamente nuevas no conozco ninguna” (1994: 12). En este sentido, Ángel Campos Pámpano escribe:

Los poetas españoles de ahora son legión y es difícil encontrar entre todos los que dicen que escriben poemas alguien que tenga algo nuevo que decir y que lo diga bien, sin preocuparse en exceso de qué dirán los demás de lo que ha escrito. (1994: 19)

Santos Alonso también se muestra crítico ante la situación de la poesía: “se habla más de grupos que de tendencias, más de poéticas que de poesía, más de nombres que de actitudes, más de imágenes públicas para la galería que de sentidos reales en la sociedad de nuestro tiempo” (1994: 14).

Nos interesan especialmente las aportaciones de todos estos poetas, críticos y editores en cuanto a la segunda de las preguntas: “En caso afirmativo, ¿qué la(s) diferencia de las que predominaron en períodos anteriores de nuestra poesía?”. Inevitablemente, muchos de los comentarios pueden adscribirse como a favor o en contra de la tendencia dominante, la poesía de la experiencia. También aquellos que habían contestado de forma negativa a la pregunta,

critican ciertas tendencias y escriben propuestas para ensayar nuevas vías. Pasamos a comentar las aportaciones más interesantes.

En general, la poesía del momento sufre una “indefinición confusa” (Santos Alonso), se compara como un “frondoso bosque” (Alejandro Duque Amusco), y se caracteriza por su “pluralidad” (Santos Alonso) y “diversidad” (César Simón). Ángel Campos Pámpano explica que tras los novísimos llegó la “desbandada”, y se muestra crítico ante dos problemas, el primero: “la inflación, exceso, sobrecarga de poetas que hace que le barco se inunde” y el segundo: “la abundante presencia de antologías parciales que ayudan a aclarar más bien poco el turbio panorama de la poesía española.” (1994: 19)

La primera diferencia frente a periodos anteriores apuntada por varios encuestados (Antonio Colinas, Pedro J. de la Peña y Miguel García-Posada) es la reacción contra el culturalismo. En este sentido, la poesía intenta acercarse al lector facilitándole a este el acceso al texto (Jesús Munárriz), haciéndose más comunicativa (Julia Barella), y, además, buscando “formas de expresión más directas y comprensibles para todos los públicos” (Amelia Romero). Lo que para estos poetas es un rasgo positivo, en Antonio Gamoneda es todo lo contrario, pues critica que “la poesía es llevada al parvulario”.

Otra de las diferencias frente a la generación anterior es el “giro realista” (Luis Antonio de Villena). Este realismo es connotado en varias ocasiones: “realismo individual” (José M. Caballero Bonald) o “realismo sucio” (Josu Montero). Jesús Hilario Tundidor se muestra crítico ante el realismo:

Por otra parte, la tendencia que continúa el coloquialismo y el realismo, tan nefasto y yermo (pues no se puede admitir la psicología que lo valora en lo narrativo), está estropeando algunos poetas jóvenes que podrían tener futuro. (1994: 14)

El realismo tiene su asidero en los poetas de los 50. Antonio Gamoneda explica que la nueva poesía tiene una “inclinación por restaurar un realismo que tendría como referencia al grupo Barcelona/50 y sus afines”. Es este grupo el que suscita mayor controversia. Antonio Colinas escribe:

Hay también una rutina y una grisura urbanas en los temas que provienen del mal ejemplo –indigesto en algunos casos– de algunos autores de la llamada «generación de los 50». Esa influencia me parece ahora no ya repetitiva, sino inaceptable.” (1994: 11)

No es el único; también Juan Antonio Masoliver Ródenas se muestra crítico frente a la influencia de la generación del 50:

[...] porque nada radicalmente nuevo ha surgido, vivimos todavía de estas dos generaciones, agobiados por hábiles epígonos: los hábiles epígonos, por ejemplo, de Cernuda y Jaime Gil de Biedma. (1994: 16)

José Agustín Goytisolo, como no podía ser de otra manera, admite como positiva esa influencia: “Las mejores son las que enlazan, con variantes, con la poesía de Gil de Biedma” (1994: 12). Otro grupo de poetas dan cuenta de la influencia de la generación del 50 o de Gil de Biedma, sin mostrarse críticos ante este hecho (Santos Alonso, Jon Kortazar y Enrique Molina Campos).

Otras diferencias apuntadas por los poetas, críticos y editores son: la “narratividad” (José Manuel Caballero Bonald y Manuel Padorno), “el acercamiento de la poesía a la prosa” (Rafael Conte), “la vuelta a la tradición, al clasicismo” (Juan Malpartida, José Manuel Caballero Bonald). En palabras de Antonio Hernández “se impone la poética que alterna la tradición con aportaciones personales”; para Jesús Munárriz, se produce una “recuperación de la realidad, de la vida vivida, de la experiencia como fuente del poema”, “interés por las formas y estrofas clásicas, su reutilización y actualización” y “el rechazo de los ismos y vanguardias” (1994: 20).

A mediados de los noventa empiezan a publicarse una serie de antologías y textos que critican ferozmente a la poesía de la experiencia. Algunas de esas ideas ya se recogen en esta encuesta: varios encuestados califican a los poetas de la experiencia de “clónicos” (Jaume Pont y Antonio Rodríguez Jiménez) o “epígonos” (Masoliver Ródenas); se admite la “preponderancia” de esta tendencia, pero sin embargo se critica la “falta de asideros teóricos” (Antonio

Ubago) y “carencias” en “el debate en torno a la escritura poética” (Jorge Rodríguez Padrón).

Por último, se señalan las relaciones que esta tendencia ha creado con el poder, no sólo político, sino también editorial. Antonio Gamoneda escribe: “disfrutan ejerciendo de poetas y manejando diestramente mecanismos de poder relacionados con la poesía (editoriales, antologías, revistas, suplementos, premios, etcétera)”. En esta línea, Antonio Rodríguez Jiménez tilda esta poesía de “etiquetada” y la ataca de “encaramarse al poder (léase revistas, editoriales, lecturas y participación en congresos y encuentros)”. También Gustavo Domínguez toma esta postura en sus respuestas:

Los jóvenes poetas de la última década habitan o están llamando a la puerta de las dos o tres casas/causas comunes predominantes. En sus diputaciones provinciales, revistas y congresos se animan y se imitan unos a otros. ¿Serán intercambiables? (1994: 19).

La tercera pregunta formulada fue: “¿Qué poetas destacaría usted como sus principales representantes?” Las respuestas varían en función de los intereses de cada uno de los encuestados. Los poetas nombrados superan la cincuentena, número que duplica el resultado de la encuesta de 1984. El poeta de referencia es, sin duda, Luis García Montero (13 encuestados lo nombran). Le siguen Juan Carlos Suñén (9), Concha García (8), Felipe Benítez Reyes (8) y Julio Martínez Mesanza (7). Con cinco o seis menciones encontramos a Carlos Marzal, Antonio Gamoneda, Álvaro Valverde, Jon Juaristi, Luis Alberto de Cuenca, Roger Wolfe, Diego Doncel, José Carlos Cataño, Miguel Casado, Jorge Riechmann y Juan Carlos Mestre.

La encuesta, en general, nos muestra un panorama poético complejo en el que se establecen tensiones de unos y otros por colocarse en un lugar predominante. En este sentido, varios encuestados se alzan en contra de la poesía de la experiencia, aún admitiendo que es la tendencia hegemónica. Como vemos, nuevos nombres entran en escena con fuerza, como por ejemplo, Juan Carlos Suñén y Concha García.

La tercera parte de la revista, dedicada a las poéticas, quiere mostrar el amplio abanico de posibilidades estéticas que confluyen a mediados de los años noventa. José Carlos Cataño escribe “Confesiones de un ajeno” donde explica que no suele escribir poéticas y que únicamente ha escrito tres hasta el momento. La que ahora nos presenta es una reformulación de esas poéticas publicadas anteriormente. Lo más importante de este poeta es que, conscientemente, mantiene una actitud de “marginalidad” frente a grupos o generaciones. De ahí, el título de este artículo, pues se siente “ajeno”. (Cataño en AA.VV., 1994: 21–22)

En el caso de Julia Castillo, su breve “Poética” está construida a partir de varias citas de distintos autores: Lezama Lima, Kandinsky, Stockhausen y Novalis. Por lo tanto, la tradición en la que se inscribe dista mucho de la seguida por los poetas de la experiencia.

Concha García escribe la poética titulada “Poco a poco he dejado de ser *ella* para ser *una*”. En este texto explica los procedimientos que sigue para la creación poética: “me invento un personaje literario que debe guardar la condición de ser fiel al discurso del lenguaje puro del «alma», sin desvincularlo de mi experiencia”, más adelante, “comienzo a fracturar las frases y a dejar los finales suspendidos” e “Intento transmitir, y lo sigo intentando, la sensación de impotencia y desasosiego inherente a una ley de extrañamiento, que en la plasmación de algunos aspectos de la vida, hace que se destaquen, sobre todo, sus grietas”, por poner algunos ejemplos (García en AA.VV., 1994: 23).

En cuanto a los poetas de la experiencia, participan con sus poéticas en este número de *Ínsula*, Luis García Montero, “Una musa vestida con vaqueros”, y Jon Juaristi, “El pacto realista”.

El artículo de García Montero define y defiende la poesía de la experiencia. También valora la poesía de los últimos años como una “época de brillante y rigurosa calidad”. La definición de la poesía de la experiencia que nos ofrece es:

[...] la vuelta de los jóvenes a la realidad, asumiendo el tono de la verosimilitud, la naturalidad coloquial del estilo y el interés por los distintos aspectos de la vida cotidiana en los temas. Miguel García-Posada ha definido precisamente el fenómeno como un desplazamiento de la poesía española desde el culturalismo a la vida. (1994: 24)

García Montero hace referencia al texto “Del culturalismo a la vida” en el que García-Posada utilizó la etiqueta “poesía de la experiencia” para esta poesía.

El texto se hace eco de las críticas que estaba recibiendo esta estética; por ejemplo, ante la idea de que se trata de una “tendencia cerrada y homogeneizadora”, advierte que aunque “existen semejanzas históricas, el aprovechamiento de una misma tradición, la apuesta por unos mismos intereses estéticos, [...] es notable también la variedad de matices, las muy diversas personalidades, la voz propia” (1994: 24).

Después de esta afirmación, menciona hasta treinta y ocho poetas en “lengua castellana” que se incluirían en esta estética.⁵⁷ Más tarde, explica que esta tendencia ha recibido “numerosísimas críticas” pero que muchas de ellas no son más que “una colección de rabetas que proviene de las envidias al uso”. Cita explícitamente a Miguel Casado para rebatir la idea de la transgresión del lenguaje propuesta por el poeta vallisoletano. Al final de este artículo, García Montero insiste en la imagen del poeta como un “ciudadano normal” y plantea hacer una lectura ilustrada del romanticismo y escribir una poesía cercana a la vida, “una musa con vaqueros”.

“El pacto realista” de Jon Juaristi trata sobre el tema del realismo y las relaciones que se establecen entre el poeta y el lector, y entre la poesía y la realidad. Igual que en el caso del artículo de García Montero, este texto también se hace eco de algunas críticas contra los poetas, en este caso, contra la falta de base teórica en sus obras. Más adelante, Juaristi explica que los poetas son reprendidos cuando ejercen la crítica. Explica: “les sobran razones poderosas, porque, generalmente, los poetas tienden a menospreciar la poesía que no se parezca a la suya” (1994: 25).

⁵⁷ Estos son: Amalia Bautista, José Manuel Benítez Ariza, Francisco Bejarano, Felipe Benítez Reyes, Juan Manuel Bonet, Juan Bonilla, Juan María Calles, Luis Alberto de Cuenca, Vicente Gallego, Álvaro García, Vicente García, José Luis García Martín, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Abelardo Linares, Julio Martínez Mesanza, Carlos Marzal, Miguel Mas, José Mateos, Inmaculada Mengíbar, José Antonio Mesa Toré, Mari Ángeles Mora, Luis Muñoz, José Luis Piquero, Benjamín Prado, José Carlos Rosales, Álvaro Salvador, Javier Salvago, Eloy Sánchez Rosillo, Leopoldo Sánchez Torre, Pedro Sevilla, Vicente Tortajada, Andrés Trapiello, Vicente Valero, Manuel Vilas, Luis Antonio de Villena y Roger Wolfe. García Montero termina esta lista con unos puntos suspensivos.

A continuación, Juaristi explica en qué consiste el proceso creativo:

[...] reconstruir la experiencia implica despersonalizarla. Lo que entonces fue mío ahora pertenece a todos y a ninguno, a un potencial lector que hará abstracción del envoltorio figurativo de la anécdota para extraer de ella lo que contenga de universal. Por eso mismo, antes que conocimiento, moral, historia o incluso literatura, la poesía es un juego pactado entre el autor y sus lectores. El deber del poeta es suscitar en quien lo lea una emoción, pero nunca tan intensa que borre los límites entre la vida y el arte. (1994: 25)

Uno de los mecanismos que utiliza el poeta es la ironía, esta sirve, precisamente, para devolver al lector a la realidad.

Por último, tan solo mencionar que el texto de Juaristi se incluyó, en 1994, en *Sermo humilis (Poesía y poéticas)*, publicado en “Maillot Amarillo”.

La siguiente poética recogida en *Los pulsos del verso* es la de Julio Martínez Mesanza titulada “Poesía y moral”. Aunque parece que este poeta se acerca en un primer momento a la poesía de la experiencia, como veremos en nuestro análisis, aquí apuesta por una poesía que se acerca a la moral; se aleja del “arte por el arte” y del exhibicionismo del lenguaje, pero también de aquellas obras que ofrecen una “imagen literaturizada de sus autores”, es decir, critica al personaje defendido por los poetas de la experiencia.

Juan Carlos Mestre escribe “El territorio de la poesía, la casa de la imaginación”. Precisamente, se trata de un texto en el que explica su concepción poética a través de símbolos y metáforas; no es un texto teórico sino una alegoría de la imaginación.

Quien también presta atención al lenguaje y a la imaginación es José María Parreño quien, a través de estos dos elementos, pretende “ahondar en la sensibilidad de un yo hasta tocar estratos de conciencia que pertenecen a todos” (1994: 30).

La poética presentada por Jorge Riechmann incluye una fuerte crítica contra la poesía de la experiencia. Para empezar, en “El derrotado duerme en el campo de batalla”, Riechmann explica que la poesía de la experiencia está sirviendo como “juicio de valor, en criterio de excelencia o de exclusión”. Más

adelante, el poeta madrileño expone el reduccionismo en el que ha caído la temática de los poetas de la experiencia:

Uno empieza a escamarse ante el enésimo «poema de la experiencia» cuya experiencia se resume, más o menos, en lo siguiente: ayer fui de copas, vi a muchas tías buenas, sentí la melancolía de la juventud perdida. Y vuelta a empezar. Si esta es la experiencia prototípica, a mí más bien me angustia su escualidez. Se empieza diciendo que uno quiere aceptar la finitud de la vida, y a renglón seguido ya se ha reducido la vida a una barra de bar. (1994: 31)

Antes de continuar, debemos mencionar que, en el momento en el que se publican estas poéticas, la poesía de la experiencia ya es considerada la estética hegemónica, por lo tanto, es lógico que en estos textos aparezca como referencia sobre la cual construir un discurso a favor o en contra de esta estética. Pensemos también que el grupo de la poesía de la “diferencia” surgió justo un año antes y que a lo largo de 1994 se iba a presentar la antología *La prueba del nueve* de Antonio Ortega.

La última poética recogida en *Los pulsos del verso* es la de Juan Carlos Suñén, quien también plantea una concepción poética que dista de los planteamientos de la poesía de la experiencia.

En conclusión, este número de *Ínsula* consigue mostrarnos la situación de la poesía a principios de los años noventa. Como la palabra “pulso” indica, estamos ante un momento de enfrentamiento entre varias tendencias, de lucha de fuerzas. *Ínsula* muestra la pluralidad de estéticas y de opiniones, como también lo había hecho en el monográfico de 1989.

No será hasta el año 2002 cuando *Ínsula* publique un nuevo monográfico dedicado exclusivamente a la poesía contemporánea. Los números 671–672 abordarán el tema de *Los compromisos de la poesía*. También se presentará una “encuesta” como las de 1989 y 1994.

Entre *Los pulsos del verso* (1994) y *Los compromisos de la poesía* (2002), *Ínsula* sigue haciéndose eco de las publicaciones poéticas aparecidas en el mercado, por ejemplo, da cuenta de *La prueba del nueve* en junio–julio de 1995;

de la publicación de *Poesía (1979–1987)* de Benítez Reyes en febrero de 1995; y de *Habitaciones separadas* de García Montero en junio de 1996.

Si en esta investigación hemos decidido dar cuenta de los artículos y monográficos poéticos aparecidos en la revista *Ínsula* es, precisamente, porque a través de sus páginas es posible reconstruir la globalidad del panorama poético de finales del siglo XX. Los monográficos estudiados dan cuenta de un campo literario rico y plural, en el que conviven estéticas divergentes. La poesía de la experiencia es una de las estéticas que se recogen y a la que se le presta atención, pero no de forma exclusiva. *Ínsula* es, entonces, una revista que nos permite observar el panorama literario desde la pluralidad, al contrario de lo que sucederá con las siguientes revistas que analizaremos, afines a una única estética, la experiencial.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS DISTINTAS REVISTAS Y EDITORIALES AFINES A LA POESÍA DE LA EXPERIENCIA

4.1. La revista *CALLE DEL AIRE*

*Calle del Aire quiere recordar en su título,
y no es casualidad sino deuda, el nombre de
la calle donde por unos años vivió Luis Cernuda.*

“Editorial” *CALLE DEL AIRE*

La revista sevillana *Calle del Aire*, cuyos directores fueron Fernando Ortiz y Abelardo Linares, aparece en 1977, aunque, como señala José Cenizo Jiménez, dicho número tardó en hacerse y apareció públicamente ya entrado el año 1978. El colofón del volumen nos indica que terminó de imprimirse el 2 de mayo de

1978 en la imprenta «Gráficas del Sur»; además, una nota en el *ABC* de Sevilla del 26 de mayo de 1978 deja constancia de su presentación pública⁵⁸.

La idea inicial de crear una revista fue de Fernando Ortiz, quien enseguida contó con el apoyo de Rafael de Cózar para la confección de la misma. Abelardo Linares fue quien dio con el título de la revista, pues él vivía muy cerca de la calle donde había vivido el poeta sevillano Luis Cernuda, por quien ambos editores sentían una gran devoción (Cenizo, 2002: 240).

El primer número⁵⁹ lo confeccionaron Fernando Ortiz (Sevilla, 1947–2014), Abelardo Linares (Sevilla, 1952), Rafael de Cózar (Tetuán, Marruecos, 1951– Sevilla, 2014) y Joaquín Sáenz (Sevilla, 1931). En el estudio *Las Revistas Literarias*, Rafael Osuna explica que las publicaciones periódicas están formadas por un grupo interno y un grupo externo de escritores. Ortiz, Linares, de Cózar y el pintor e impresor Sáenz formaron el grupo interno de la revista. Una de las propiedades del grupo interno es que está “homogeneizado espacialmente”, es decir, que sus colaboradores viven cerca unos de otros. En este caso, el grupo interno vive en Sevilla o alrededores.

El primer número de *Calle del Aire* es un monográfico dedicado al poeta levantino Juan Gil–Albert (Alcoy, Alicante, 1904–Valencia, 1994). La tirada de dicho volumen fue de 1.100 ejemplares numerados.

Abren la revista unas “Notas de la redacción”: “Calle del Aire” y “«Calle del Aire» a Juan Gil–Albert”. Aunque ambas aparecen sin firmar, Cenizo Jiménez (2002: 246) las atribuye a Abelardo Linares y a Fernando Ortiz, respectivamente. Nos interesa especialmente la primera, pues en ella se define la ideología de la revista.

El editorial “Calle del Aire”⁶⁰ se abre con una afirmación rotunda acerca de la poesía de Andalucía: “La contribución andaluza a la poesía española es de tal magnitud que, a veces, una y otra, parecen confundirse.” (*Calle del Aire* 1,

⁵⁸ Cfr. “«Calle del aire», nueva revista poética andaluza”. (26 de mayo de 1978). *ABC* Sevilla, p. 14.

⁵⁹ El subtítulo de la revista es “REVISTA DE SEVILLA a Juan Gil–Albert”. La dirección de la redacción sita en Mateos Gago, 4; y Eduardo Dato, 38; librería y domicilio de Abelardo Linares y Fernando Ortiz, respectivamente. La administración se sitúa en el Club Gorca (San Gregorio, 1) pues ayudó económicamente a sufragar la publicación. Las medidas del volumen son de 24 x 16, y contiene 382 páginas. El índice de la revista puede consultarse en los anexos de este trabajo.

⁶⁰ El “Editorial” de este primer número puede leerse en los anexos de este trabajo.

1977: 11). A esta afirmación le siguen ejemplos de revistas y poetas andaluces que han sido fundamentales para la poesía española. De esta manera, *Calle del Aire* quiere inscribirse en esa “tradición” literaria de primera línea, sin olvidarse de la “modernidad”, ni tampoco caer en el “localismo”, aunque el carácter andaluz se imprima en sus páginas. Por último, su objetivo primordial es la calidad, los buenos poemas. No le interesan los padrinos –“reunión de viejas glorias”– ni las tentativas juveniles, –“tribuna” para los “miles de poetas jóvenes que desean publicar sus versos”. Además, en el editorial, encontramos la cita que abría este apartado, en el que se justifica el nombre de la revista.

Entre los colaboradores de esta, destacamos dos nombres que a partir de los años ochenta tendrán un papel fundamental en el estudio de las tendencias poéticas: Luis Antonio de Villena y Luis García Martín. En este caso, Luis Antonio de Villena no participa como crítico, sino como poeta; dedica el poema “Idilio” a Juan Gil-Albert. También debemos señalar la presencia entre los colaboradores de poetas de la generación del 50, como Jaime Gil de Biedma y Francisco Brines, referentes para la poesía que se desarrollará en la década posterior a la publicación de este número.

Lamentablemente, la revista no tendrá continuidad inmediata y debemos esperar hasta 1984 para que aparezca un nuevo número, será su segunda época y tendrá cambios importantes en su organigrama⁶¹. Cenizo Jiménez explica que entre Fernando Ortiz y Abelardo Linares hubo un “divorcio editorial” hacia 1980, que hasta entonces habían estado de acuerdo en los autores que habían publicado, tanto en la revista como en la colección que llevaba el mismo nombre. De las palabras y ejemplos del escritor de *Poesía sevillana* deducimos que los intereses literarios de ambos directores empiezan a tomar direcciones distintas al estrenar la nueva década.

El número uno de la segunda época de *Calle del Aire. Prosa y verso*, lo dirige únicamente Abelardo Linares, “el hombre del millón de libros”, llamado así por la compra de la librería neoyorkina de Eliseo Torres en 1995. El bibliófilo sevillano cuenta con dos redactores, Juan Manuel Bonet (París, 1953), en Madrid;

⁶¹ La dirección postal de la revista se sitúa en la librería de Abelardo Linares (Mateos Gago, 27). Imprime Gráficas del Sur (San Eloy, 51). La revista es un pliego sin numerar de 28 páginas. Las medidas son 25x17.

y Antonio Prometeo Moya (Montiel, Ciudad Real, 1949), en Barcelona. Al contrario de lo que sucedía en el número uno de la primera época donde los editores confluían geográficamente, aquí los redactores están diseminados por el territorio español (Sevilla, Madrid y Barcelona), lo que se traduce en la búsqueda del aperturismo de la revista y de un mayor alcance de difusión.

La revista puede dividirse en dos partes, la antología de textos (poesía y un cuento) y una sección llamada “Crítica y notas” en la que se reflexiona acerca de la literatura: “Borges: la perfección del círculo” y “Poesía de la vanguardia española”; y se da cuenta de la publicación de una antología: “Una nueva antología de la poesía modernista”.

Cuando aparece la revista (1984), ya se había presentado públicamente la otra sentimentalidad en Granada. Sin embargo, ninguno de los poetas que forman el grupo inicial de esta tendencia, o que después se unen a él, forman parte de este número de la revista *Calle del Aire*. El localismo de la otra sentimentalidad, con la ciudad de Granada como punto cónclave, hace que no tengan presencia en esta revista sevillana.

Del “núcleo duro” de la poesía de la experiencia, aparece un poema de Felipe Benítez Reyes, quien había publicado su primer libro, *Paraíso manuscrito*, en la colección “Calle del Aire” de la editorial Renacimiento, en 1982.

También Luis Alberto de Cuenca, presente en la revista, se acerca a la poesía de la experiencia a lo largo de su trayectoria poética, pero sin embargo no se trata de uno de los poetas indiscutibles de esta tendencia.

Si como hemos apuntado, la otra sentimentalidad no tiene cabida en este número y la aparición de la poesía de la experiencia no es suficientemente significativa, ¿por qué nos interesa la revista *Calle del Aire* de 1984? Nos detenemos en esta revista porque es la primera tentativa de Abelardo Linares en el mundo de las publicaciones periódicas y la antesala de un proyecto mayor como será la revista *Renacimiento*, que verá la luz en 1988. En el número uno de la segunda época de *Calle del Aire* ya se apunta una estrategia de la que hablaremos más adelante y que será fundamental en la revista *Renacimiento*: la revista “autopromociona” autores que se han publicado o se van a publicar en la editorial de la misma revista.

Como ya pasó en la primera época de la revista, *Calle del Aire* desaparece sin la aparición de su segundo número.

4.2. La revista *RENACIMIENTO*

El primer número de la revista sevillana *Renacimiento*⁶² aparece en el otoño de 1988. El consejo editor que aparece en ese primer volumen es el siguiente: Abelardo Linares (Sevilla, 1952), Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960), Marie Christine del Castillo, Lorenzo Martín del Burgo (Almagro, Ciudad Real, 1952), José Luis García Martín (Aldeanueva del Camino, Cáceres, 1950) y Manuel Antonio Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1962).

La revista fue sufragada por la editorial Renacimiento de Abelardo Linares, que en ese momento tenía dos colecciones en marcha (“Calle del Aire” y “Renacimiento”), y a partir del número 35-36 recibió una ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La revista se negó a publicar publicidad de ningún tipo.

José Cenizo Jiménez en *Poesía sevillana*, comentado en la revisión bibliográfica acerca de las revistas, ofrece un minucioso análisis sobre la editorial Renacimiento, sus revistas y colecciones. Su estudio se detiene en establecer la “poética” que la revista defiende, comentar los distintos géneros que en ella se publican, así como las líneas temáticas más frecuentadas. Volveremos a este estudio cuando nuestro comentario lo requiera.

En la contraportada del número dos, aparece el editorial sin firmar en el que se explica la ideología de la revista sevillana:

⁶² El subtítulo es: “Revista de Literatura” de la cual se han publicado 66 números, dispuestos en 32 volúmenes. La Administración y la Redacción se situaron en la Calle Mateos Gago, 27, de Sevilla, en los primeros números. En el número 11-12, la Redacción tendrá una nueva sede, la Calle Ángeles, 7 Bajo 2º de la misma localidad. Es a partir del número 27-30 que la Redacción y la Administración se moverán a la nave 17 de la Calle Polígono Nave Expo, en Valencina de la Concepción, donde Abelardo Linares establecerá también su librería. Las medidas de la revista son: 33,5 x 24 hasta el número 41-42 y a partir del número siguiente se reduce a 29 x 21. Las revistas aparecen sin paginar hasta el número 8, oscilando estas entre las 44 del número 8 a las 256 del número cuádruple 27-30, siendo habitual entre 120 y 160 páginas en los números dobles. El precio del número inicial fue de 400 pesetas llegando hasta las 1500 pesetas en el número 25-26 y las 3000 pesetas en el número 27-30. El precio en euros pasó de los 9 a los 18 euros.

[...] Fruto de coincidencias amistosas y literarias, *Renacimiento* quisiera presentarse como el portavoz –ni único ni excluyente– de un amplio grupo de poetas interesados en la renovación de la poesía española.

Renacimiento estará especialmente abierta a la poesía más joven, pero no por igual a las numerosísimas tendencias que conviven en este momento, porque el eclecticismo fácilmente condesciende a la confusión y la confusión es quizás el principal problema al que se enfrenta la actual poesía.

Renacimiento será pues una revista de tendencia, que no es lo mismo que tendenciosa; una revista beligerante de afirmación y negación literaria y sólo literaria. (*Renacimiento*, 1989: contraportada)

No podemos pasar por alto las palabras con las que se abre el fragmento citado: la revista es “fruto de las coincidencias amistosas y literarias”. En efecto, Abelardo Linares ya había publicado en su editorial a varios poetas de los que forman el consejo editor: Felipe Benítez Reyes (*Paraíso manuscrito*, 1982 y *Pruebas de autor (Poemas 1980–1985)*, 1989); Juan Lamillar –que pasará a formar parte del consejo editor en el número dos– (*Muro contra la muerte*, 1982, *Interiores*, 1986 y *Música oscura*, 1989); y Lorenzo Martín del Burgo (*Raro*, 1982 y *Jarvis*, 1987). Felipe y Manuel Antonio Benítez Reyes son hermanos; y Abelardo Linares y Marie Christine del Castillo, marido y mujer. Felipe Benítez Reyes y Lorenzo Martín del Burgo habían vivido o vivían en Sevilla por aquel entonces. José Luis García Martín ya había publicado varios títulos sobre la poesía de los años ochenta, como *Las voces y los ecos* (1980) y *La generación de los ochenta* (1988).

La revista pretende ser “beligerante” y la “portavoz” de un grupo de poetas, pero tan solo de aquellos cuyo objetivo sea la “renovación” de la poesía. Se quiere dar cabida a nuevos poetas, aunque únicamente a aquellos afines a unas determinadas estéticas –la de sus editores, está claro. Recordemos el artículo que Amparo Amorós publicará en *Ínsula* ese mismo año en el que dejó constancia de siete grupos o tendencias. Para el editor de *Renacimiento* esa confusión es precisamente el problema al que la poesía debe hacer frente; como confuso es también el artículo de la poeta de *Ludia*.

García Martín rememora la revista en un artículo publicado en el *Cultural* de Madrid del 22 de marzo de 2008. Su artículo, entre la melancolía y la crítica por su aún pervivencia cuando ya ha perdido la ilusión con la que apareció, insiste en varias de las cuestiones que se apuntaban en el editorial del número dos de la revista⁶³.

Con la elegancia tipográfica y con la impuntualidad de costumbre, pero con más páginas, recibo la revista *Renacimiento*. Recuerdo bien su primer número, aparecido hace veinte años, porque yo era uno de los ilusionados colaboradores que se lanzaban a la guerra literaria, a la cruzada contra los novísimos y otras entelequias sin más armas que el entusiasmo y la ironía.

Hojeo aquella entrega inicial y veo que sigue viva. [...] Algunas puñaladas y muchas flores naturales, casi todas (del Loewe al Premio Nacional), han recibido los poetas que alegremente se fueron a la guerra, a cambiar el rumbo de la literatura, en ágil velero capitaneado por Abelardo Linares, editor peregrino y pertinaz. (García Martín, 2008: 16)

La aportación de García Martín insiste en el carácter combativo de la revista, evidencia contra quién estaban en guerra por la hegemonía en el campo literario (novísimos y “otras entelequias”) y la calidad literaria de sus colaboradores.

Retomamos ahora el comentario de los colaboradores de la revista. Con la incorporación en el número 2 de Juan Lamillar, el consejo se cierra y no se modifica hasta el número 4 (1990), en el que vemos importantes cambios. Felipe Benítez Reyes pasa a ser el director de la revista, tarea que ejercerá hasta el número 8, 1992, precisamente el año que ve renacer su revista *Fin de Siglo* en formato de periódico literario. En el consejo editor, aparecen nuevos nombres: Ramiro Fonte, Luis García Montero, Àlex Susanna, Andrés Trapiello, Jon Juaristi y Carlos Marzal⁶⁴.

⁶³ De hecho, muchas de las ideas de este editorial se repetirán en el número uno de su revista *Clarín*, en 1996.

⁶⁴ El Consejo editor va creciendo a medida que la revista aumenta su trayectoria. También se incluyen: Francisco Bejarano, Luis Alberto de Cuenca, Juan Bonilla, Ramiro Fonte, Benjamín Prado, Vicente Tortajada, Juan Antonio Olmedo, Juan Manuel de Prada,

El número 6, coordinado por Felipe Benítez Reyes, se dedica a Jaime Gil de Biedma y el consejo editor parece confeccionarse para tal homenaje: Rafael Alberti, Francisco Brines, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Juan Lamillar, Abelardo Linares y Benjamín Prado. De los mencionados, Luis García Montero y Antonio Jiménez Millán ya habían participado en el homenaje que *Litoral* dedicó a Gil de Biedma en 1986.

Cenizo Jiménez considera a Juan Bonilla como director de la revista en el número 8; sin embargo, se cita como secretario de la redacción.

Los números 9–10, “Homenaje a Pablo García Baena” y 43–44, “Homenaje a Vicente Núñez”, los coordina Juan Lamillar, mientras que el número cuádruple 27–30 dedicado a “Las literaturas del exilio republicano 1939” es coordinado por Manuel Aznar Soler (Valencia, 1951).

En cuanto a los directores, a partir del 11–12, Fernando Iwasaki Cauti (Lima, 1961) toma la dirección de la revista en solitario hasta los números 31–34 en el que se incorpora José Daniel M. Serrallé (Sevilla, 1959). Codirigen la revista hasta el número 45–46 y a partir de entonces, números 47–50, Iwasaki vuelve a dirigirla en solitario.

Iwasaki escribe varios editoriales durante su posición como director, el primero justo cuando toma la dirección de la revista, en los números 11–12 (primavera–verano, 1996). En él, argumenta que la literatura únicamente debería ser caracterizada según si es buena o mala, y que deberían evitarse algunos de los adjetivos con los que se tilda como “nacional”, “joven” o “comprometida”. Además, escribe que hay una moda en utilizar criterios como el lugar de nacimiento –“la cuna” según él–, el “sexo” o el “talante generacional”, a los que no se les debería dar tanto valor.

El último número de la revista se publicó en 2010, después de 22 años de trayectoria literaria. El último volumen se presentó como un especial en el que publicaron la mayoría de los autores que habían colaborado en la revista durante su recorrido y se dedicó sobretodo a la poesía. Abelardo Linares, en una entrevista a *El Mundo* (2010: digital), explicó que las revistas habían perdido espacio en las librerías, “han sido expulsadas”, afirmaba. El número de copias

Rafael Adolfo Téllez, Abel Feu, José Daniel M. Serrallé, Alberto González Troyano y Antonio Molina Flores (el último número consultado es el 47–50).

vendidas por número en las librerías no llegaba a los 300 ejemplares, explica Linares en otro medio informativo (Belausteguigoitia, 2010: digital). Linares admitió las dificultades económicas para seguir publicándola, sobretudo después del recorte de la ayuda que recibía de la Junta de Andalucía, quien compraba 500 ejemplares anuales para las bibliotecas.

4.3. La revista *FIN DE SIGLO*

*...la primera vez que leí un ejemplar de Fin de Siglo
supe que había encontrado la revista
en la que me hubiese gustado colaborar,
y envidié en la distancia el talento de quienes la dirigían.*

CARLOS MARZAL

*[Benítez Reyes] dirigía la mejor revista literaria de la época,
Fin de Siglo, que uno buscaba ansiosamente cada tres o cuatro meses
y bebía en un solo día, entusiasmado.*

JUAN BONILLA

En una breve nota del *ABC* de Sevilla del 24 de marzo de 1982, se deja constancia de la aparición de la revista *Fin de Siglo*⁶⁵:

Se ha difundido en Jerez de la Frontera el número cero de la revista «Fin de Siglo», publicación literaria editada por la Delegación Municipal de

⁶⁵ El subtítulo de la misma es “REVISTA DE LITERATURA”. Del número 0 a 4 la revista se edita por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, y del número 0 a 3, la redacción y administración de la misma se sitúan en el Ayuntamiento, Calle Ingeniero A. Gallego. A partir del número 5 se edita por la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial de Cádiz. A partir del número 4, la redacción y la administración se sitúan en la Calle Ancha, 7. La revista se imprime en dos empresas, Gráficas del Exportador (números 0 a 8) y Gráficas del Sur (números 9 a 13). En los números 4 a 8 se nos informa de que la tirada es de 5.000 ejemplares. Las medidas son de 27,5 x 21,5. El precio osciló entre las 200 pesetas (número 0) y las 500 pesetas (número 12-13). El número de páginas varía entre las 44 páginas (número 0) y las 120 (números 2-3 y 6-7). Año 1982: números 0, 1, 2-3. Año 1983: 4, 5, 6-7. Año 1984: 8. Año 1985: 9-10, 11. Año 1986: 12-13.

Cultura que tiene la finalidad de acoger colaboraciones de jóvenes escritores. (1982: 18)

El número 1 de la revista aparece en el mes de junio de ese mismo año. En el periódico *El País*, 4 de julio de 1982 (Bermejo, 1982: digital), y en la edición madrileña del *ABC* del 15 de julio de 1982 (1982: 36) se resume el contenido de la misma y se deja constancia del apoyo del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera para su edición. Además, el *ABC* destaca la publicación de un inédito de Juan Ramón Jiménez titulado “Andalucía” y el cuidado con el que se ha editado la revista, mientras que *El País* menciona a sus directores y su precio.

Francisco Bejarano (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1945) y Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960) llevaron a cabo un proyecto que consiguió dar a luz trece números en diez volúmenes. Los dos directores forman parte de distintas tendencias o generaciones; Francisco Bejarano pertenece a los autores de la “segunda promoción de la generación de los 70”, mientras que Felipe Benítez Reyes se incluirá en la “generación de los ochenta” o la poesía de la experiencia. La revista no solo contó con el apoyo económico del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, sino también, a partir del número 5, de la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial de Cádiz. Según Guzmán Simón, “la amistad de Francisco Bejarano con el concejal de cultura del Ayuntamiento de Jerez sostuvo el proyecto” (Guzmán Simón, 2010: 48).

El origen del nombre de la revista no se explica; sin embargo, en el número 0, se reproduce en edición facsimilar un periódico llamado *Fin de Siglo* que data del 3 de septiembre de 1755, publicado en la localidad gaditana y conservado en la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera. Parece evidente que la nueva revista quiere homenajear el folleto del siglo XVIII.

Junto a los directores Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes, encontramos otros pilares fundamentales para la revista; el hermano de Felipe, Manuel Antonio Benítez Reyes se encargó del diseño de la revista y de la coordinación gráfica y maquetación –además, también participó, junto a Felipe, en la entrevista a Juan Luis Panero que encontramos en el último número de la revista; el poeta Jesús Fernández Palacios (Cádiz, 1947) los acompañó a partir

del número uno como asesor y a partir de los números 6–7 hasta el final como Redactor Jefe.

Cuando yo me vine a la ciudad de Cádiz los primeros amigos literarios que tuve fue [sic] Jesús Fernández Palacios, que era un poeta con obra ya publicada, un referente ineludible en toda la poesía de la provincia y fuera de la provincia, un autor que a mí me puso en la pista de la poesía de Carlos Edmundo de Ory. (Benítez Reyes, 2013: video)

Fernández Palacios conocía bien al también poeta gaditano Carlos Edmundo de Ory, como demuestran las diversas ediciones y estudios que de su vida y obra ha llevado a cabo. En el número uno de la revista, se publicaron las cartas que de Ory le había enviado, lo que apunta a una relación de tipo personal. El hecho de que de Ory sea un poeta gaditano y amigo de este editor de la revista justifica su presencia en la misma, tema que trataremos más adelante.

A lo largo de la trayectoria de *Fin de Siglo*, Jesús Fernández Palacios fue quien se encargó de la sección de entrevistas, dedicadas a poetas de generaciones anteriores, con excepción de la gaditana Ana Rossetti (*Fin de Siglo*⁶⁶, 6–7), más joven. Los entrevistados fueron: José Hierro (*FdS*, 1), Francisco Brines (*FdS*, 2–3), Rafael Alberti (*FdS*, 4), Gil de Biedma (*FdS*, 5), Claudio Rodríguez (*FdS*, 8) y José Caballero Bonald (*FdS*, 9–10).

En mayo de 1971, en la trastienda de la librería Libros–Cádiz, Fernández Palacios formó el grupo literario *Marejada* junto a José Ramón Ripoll (Cádiz, 1952), Rafael de Cózar (Tetuán, Marruecos, 1951–Sevilla, 2014) y Alfonso Sánchez Ferrajón (Madrid, 1948–1994), entre otros. Este grupo literario publicó un único número de la revista *Marejada* en 1973, una de las tres revistas claves para entender el “resurgimiento poético andaluz”; las otras fueron *Poesía 70* y *Antorcha de Paja* (Lanz, 2014: 39; 1994: 4–11).

De este grupo, José Ramón Ripoll formó parte de la revista *Fin de Siglo* como asesor desde los números 2–3 hasta el último, 12–13; mientras que Alfonso Sánchez Ferrajón participó como editor en el número 1. Rafael de Cózar no estuvo en el proyecto de *Fin de Siglo* pero sí lo hizo en el número 1 de la

⁶⁶ En adelante, utilizamos las siglas *FdS* para la revista *Fin de Siglo*.

revista *Calle del Aire* (1977) junto a Abelardo Linares y Fernando Ortiz. Este último fue el jefe redactor de *Fin de Siglo* en su número 1.

Como asesores de la revista, en los números 1 a 4, también aparecen Joaquín Carrera y Casto Sánchez –este último fue alcalde de Jerez de la Frontera en la década de los noventa. A partir del número 6-7, la organización de la revista se mantiene intacta: Jesús Fernández Palacios como redactor jefe; José Ramón Ripoll dentro del consejo editor junto a José María de la Flor Ruiz-Herrera (Secretario de Redacción) y Manuel Antonio Benítez Reyes (Coordinador gráfico y de maquetación).

Jaime Gil de Biedma participó en los números 4 y 5 de la revista. En el monográfico que la revista *Renacimiento* dedicó al poeta barcelonés, se incluyen las cartas que Gil de Biedma escribió a los directores de *Fin de Siglo*. En ellas, se deja constancia de que el autor de *Las personas del verbo* les envía sus textos para la revista, les anota correcciones, comentarios una vez publicadas las revistas y también les envía un talón para la suscripción a la revista durante el año 1984.

La revista enseguida consiguió hacerse eco entre las publicaciones periódicas del momento. Dos poetas y amigos de Felipe Benítez Reyes la elogian:

[Felipe Benítez Reyes] dirigía una revista que, por entonces, para los que leíamos literatura, era mítica, porque los colaboradores que participaban en ella –estaba dirigida por Felipe y por Francisco Bejarano– y muchos de los colaboradores de esa revista, formaron lo que luego se llamó la «generación del ochenta» o la «generación de la experiencia», o como se quiera llamar. Participar en eso, a mí, la verdad, me supuso un antes y un después, y un orgullo que todavía reivindicó. (Marzal, 2013: video)

Estas palabras se recogen en la conferencia sobre Felipe Benítez Reyes que Carlos Marzal dictó en el IV Seminario de Literatura Actual dedicado al poeta de Rota y que tuvo lugar en la Universidad de Cádiz. Además, en el volumen de *Litoral Ecuación del tiempo*, homenaje a Felipe Benítez, Marzal escribe acerca de la revista las palabras con las que abríamos este apartado.

En el mismo seminario, Juan Bonilla hace referencia a la revista jerezana *Fin de Siglo*, caracterizándola de un “faro limpio”, “un abanico de posibilidades amplio, elegante y profundo”. Bonilla, sin embargo, es más crítico en cuanto a la afirmación de la pertenencia de los colaboradores al grupo de la poesía de la experiencia a la que alude Marzal. Explica:

Fin de Siglo ha quedado en la historia como el centro neurálgico de todo un movimiento que se conoce como la «poesía de la experiencia», la «poesía de los ochenta», y es uno de los topicazos contra los que vosotros, filólogos del mañana, deberíais luchar. Era una revista absolutamente abierta donde cabía el surrealismo de Carlos Edmundo de Ory, y cabía Fernando Quiñones, y cabían otros muchísimos autores, pero había un buen gusto que se nota incluso en la estética, que de repente a la gente joven nos descubrió todo un mundo de posibilidades. *Fin de Siglo* fue más que nada un tono, y ese tono, luego, por la obra que ha ido desarrollando Felipe Benítez Reyes, era el tono Felipe Benítez Reyes. (Bonilla, 2013: video)

Fernando Guzmán Simón se ha detenido en el estudio pormenorizado de varias revistas de los años 70 y 80, entre ellas, *Tragaluz*, *Letras del Sur*, y la que aquí nos concierne, *Fin de Siglo*. El análisis de esta revista (2010: 29-48; 2009: 446-461) llevado a cabo por el profesor de la Universidad de Huelva nos ayuda a responder a la cuestión planteada por Bonilla. Está en lo cierto Bonilla cuando afirma que *Fin de Siglo* es una “revista absolutamente abierta”, pero Guzmán Simón explica que este aperturismo se produce porque entre 1975 y 1982 los escritores se convierten en “agentes culturales” y, como tales, promocionan la «cultura». En palabras de Mainer citadas por Guzmán Simón en el mismo artículo, el término «cultura» pasó a significar tanto “la noción de recuperación” como la “noción de identidad” (Guzmán, 2010: 30). En esa búsqueda de la “identidad” se hizo una lectura o relectura de la tradición –que abarcaría desde los autores grecolatinos hasta la “segunda promoción de la generación del setenta”, pasando por el Romanticismo europeo y español, el Modernismo, los poetas de posguerra...– y se tradujeron varios autores europeos. *Fin de Siglo*

recoge todas estas propuestas estéticas distintas, a la vez que da espacio a los poetas jóvenes que ensayaban su propio camino estético.

La presencia de ciertos autores, además, se entiende por proximidad geográfica o de intereses de sus colaboradores, como el caso de Carlos Edmundo de Ory, comentado anteriormente.

De acuerdo con Marzal, Guzmán Simón cierra sus dos artículos con una misma idea expresada con similares palabras:

[...] las páginas dirigidas por Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes albergaron casi todas las tendencias poéticas de los ochenta, aunque especialmente fueron testigo de la evolución desde una poética de concepción esteticista con elementos sensuales eróticos [...] hacia una línea de «poesía de tonalidad bien jubilosa, bien elegíaca [...]» [en palabras de Miguel d'Ors]. Para otros autores, esta misma tendencia ha sido denominada «intimista» (de la Peña), «poesía de la experiencia» (Molina Campos) o «poesía figurativa» (José Luis García Martín) [...]. (Guzmán Simón, 2010: 47)

Para llegar a esta conclusión, Guzmán Simón analiza qué aportó cada una de las lecturas, relecturas o traducciones a las ideas estéticas que desarrollaron los poetas de principios de los años ochenta. Por poner algunos ejemplos, de la poesía grecolatina (Propertio, Catulo y Horacio) aprendieron la “reivindicación de la intimidad, el repliegue hacia el sentimentalismo y la emoción”, “la preferencia por el lenguaje común (el artificio de la sencillez) y la expresión de la subjetividad” (2009: 450). Es a través de la lectura de la crítica escrita por Luis Cernuda que los poetas de los ochenta se interesan por otras literaturas europeas. De estas lecturas, explica Guzmán Simón se aprende una “poesía de contenido anímico, cuyo discurso se convierte en una reflexión sobre la vida [...] y el tono cotidiano no elude el culturalismo de cita interna” (2009: 452).

La revista *Fin de Siglo* se interrumpe en el número 12-13, en 1986, por “rencillas” entre las instituciones que la sufragaban, según Guzmán Simón (2010: 48). Dos nuevos proyectos salen a la luz de la mano de sus directores, por un lado, Francisco Bejarano apuesta por *Contemporáneos* (1989-1992), mientras

que la propuesta de Felipe Benítez Reyes se hace esperar hasta 1992 cuando retoma *Fin de Siglo* modificando su formato al de un periódico literario.

La nueva etapa de *Fin de Siglo*⁶⁷ se inauguró con el número 1, que apareció en los meses de septiembre y octubre de 1992, esta vez en forma de periódico literario. “Optamos por un formato de periódico, en el que dar cabida a artículos de tema literario, con un plantel fijo de críticos” (*ABC Literario*, 1993: 17) explica su director Felipe Benítez Reyes, quien contó con el apoyo de dos miembros de la primera etapa de *Fin de Siglo*: José María de la Flor, como secretario; y Manuel Antonio Benítez Reyes, como diseñador. Se encargó de la edición Juan Luis Rosa, responsable de Ediciones JLR, que aparecerá anunciada en varios números de *Fin de Siglo*.

4.4. La revista CONTEMPORÁNEOS

En 1989, Francisco Bejarano emprende una nueva empresa, la publicación de la revista *Contemporáneos*⁶⁸. Para su publicación cuenta con la financiación del Ayuntamiento de Jerez y de la Fundación Universitaria de Jerez. El consejo de redacción, que se constituye a partir del segundo número, está formado por los también gaditanos José Manuel Benítez Ariza (Cádiz, 1963) José Mateos (Jerez de la Frontera, 1963) y Carlos Muñoz⁶⁹. El secretario de redacción es José María de la Flor Ruiz-Herrera, quien también había participado en la revista *Fin de Siglo*.

⁶⁷ El subtítulo es ahora: “PERIÓDICO LITERARIO”. La redacción se sitúa en el Apartado de Correos 117 de Rota (Cádiz), mientras que la Administración y los talleres se sitúan en el Apartado 896 de Jerez de la Frontera. La edición corre a cargo de Ediciones JLR. En los números 2 y 3 se especifica que la tirada es de 5.000 ejemplares, sin embargo, en una noticia aparecida en el *ABC Literario* del 25 de junio de 1993, se dice que son 3.000 y que su gasto por número asciende a medio millón de pesetas. Sus medidas son 29,5 x 21. Números por años: 1992 (nº 1 y 2), 1993 (nº 3).

⁶⁸ El subtítulo de la revista fue “Poesía. Narrativa. Crítica” en los números 1 a 6 y “Revista de Literatura”, en los números 7 a 11. La dirección de la revista se sitúa en la C/Ancha, 3 y en el Apartado de Correos 1724 de Jerez de la Frontera. La fotocomposición de la revista se llevó a cabo por Punto y Coma y se imprimió en Grafibérica. Las medidas son 26 x 19,5. El número de páginas de cada ejemplar es de 39. En 1993, Bejarano explica que la revista tiene una tirada de 1.000 ejemplares.

⁶⁹ Es posible que detrás de la firma de Carlos Muñoz esté Juan Carlos Muñoz Valdivia, nacido en San Roque, Cádiz, en 1961.

En una nota de prensa en el *ABC Literario* de junio de 1993, Francisco Bejarano explica que la revista se encuentra en un momento de “crisis tal vez definitiva” ya que lleva un año esperando que salga a la luz un número ya preparado. Afirma Bejarano: “creo que saldrán dos más y terminará” (*ABC Literario*, 1993: 17)⁷⁰.

4.5. La revista *OLVIDOS DE GRANADA*

*Olvidos de Granada supuso una de las mejores aportaciones
al ambiente cultural de la ciudad.*

ANTONIO JIMÉNEZ MILLÁN

4.5.1. Primera época de *Olvidos de Granada* (1982–1983)

En noviembre de 1982 aparece el primer número de la revista *Olvidos de Granada*, subtitulada “Mensual de la Cultura en Granada”⁷¹. Esta primera época fue editada por el Bar Cultural “La Tertulia” y vio publicados tres números en dos volúmenes; sin embargo, en enero de 1983 dejó de publicarse. Según explica Mariano Maresca, fundador e impulsor de la revista, fue Pablo Alcázar quien sugirió el título, que proviene de un verso de Juan Ramón Jiménez (2010: DVD).

⁷⁰ En este fragmento se deja constancia de un número ya preparado que estaba esperando ser impreso, y Bejarano aventura dos números más, quizá uno preparado y otro en preparación. En el catálogo de la Universidad de Granada se hace mención a los números 12 y 13; se especifica que en su catálogo faltan esos números. Algunas librerías de viejo ofertan el número 11 como último de la colección. Todo esto nos hace pensar que había constancia de los números 12 y 13, pero quizá nunca llegaron a ser impresos.

⁷¹ La revista se editó por el Bar Cultural “La Tertulia” durante la primera época y por la Diputación Provincial de Granada, durante la segunda. La dirección postal de la revista se situó, primero, en la Calle Pintor López Mezquita, 3 de Granada –correspondiente a “La Tertulia”; y en el Área de Cultura de la Diputación a partir de la segunda época. En 1982, se publicó el número 1; el número doble 2–3 corresponde a los meses de diciembre del 82 y enero del 83. En el año 1984 se publicaron los números 1 y 2. 1985 fue un año prolífico para la revista, pues se publicaron los números 3 a 12, siendo el 7–8 un número doble. En 1986, vieron la luz los números 13, 14 y 15; y el último año, 1987, los números 16 y 17. El número de páginas fue muy variable: en la primera época, la revista tuvo 10 y 14 páginas. La segunda época va desde las 20 del número 1, hasta las 188 del número especial, el 13. Durante la primera época, su precio fue de 75 pesetas. A partir de la segunda época, su precio fue de 100 pesetas y fue ascendiendo hasta las 530 pesetas del último número. El precio del número especial, 13, fue de 900 pesetas.

En la portada del primer número de *Olvidos de Granada*, encontramos un pequeño texto programático titulado “La mano sobre la ciudad”⁷². En él, se expresa aquello que la revista pretende: “apuntar con el dedo” a “la ciudad” y a la “cultura”, “poner la mano sobre la ciudad”. Este pequeño texto se complementa con el artículo “Cuestiones tácticas”⁷³, situado en el interior de la revista. *Olvidos* cree tener una razón de ser en la ciudad de Granada, como lo habían tenido otras revistas culturales anteriores. Su propósito es el siguiente:

[...] situar en el debate cultural de esta ciudad un punto de referencia que combata la parálisis y que, al mismo tiempo, sea capaz de generar una dinámica de enriquecimiento a través de las propuestas, el debate e incluso la polémica. (*OdG* 1, 1982: 10)⁷⁴.

La revista pretende acercarse a un “sector social limitado”, capaz de aportar “una reflexión crítica sobre la cultura que, lejos de marginar sus implicaciones sociales y políticas, las asuma con la necesaria consecuencia”. Es decir, pretende que el lector tome partido en la vida social y cultural de la ciudad.

4.5.2. Segunda época de *Olvidos de Granada* (1984–1987)

Es en noviembre de 1984 cuando la revista de lema juanramoniano inaugura su segunda época, esta vez subvencionada por la Diputación de Granada, en la que se consolidará su trayectoria, “transformándose en un modelo de revista cultural en lengua hispana” (Ortells y Rébora, 2010: 137). Se publicaron diecisiete números pero, sin duda, el que mayor repercusión tuvo fue el 13, “Palabras para un tiempo de silencio”, dedicado a la Generación de los cincuenta y fruto del encuentro que tuvo lugar en Granada en diciembre de 1985.

El 23 de septiembre de 2011, en *Granada Hoy*, Jesús Arias publica la noticia de la resurrección de *Olvidos de Granada*, esta vez como revista digital en el dominio <http://olvidos.es>, propiedad de Mariano Maresca. Nos interesa este proyecto porque en esta página web se digitalizaron los números 1 a 10 de la

⁷² Reproducimos este texto en los anexos de este trabajo.

⁷³ Este texto puede encontrarse reproducido en los anexos de este trabajo.

⁷⁴ Utilizaremos las siglas *OdG* para la revista *Olvidos de Granada*.

segunda época de *Olvidos de Granada*. Cada número se acompañó de un artículo firmado por uno de los colaboradores que había participado en la confección de eso diez primeros números, estableciéndose, de esta manera, un diálogo entre el presente y el pasado.

Los artículos de estos colaboradores⁷⁵, por un lado, nos ofrecen algunas claves para la interpretación de los textos que ellos mismos escribieron; y por otro, nos ayudan a entender qué supuso la revista en los años ochenta para la ciudad granadina. Además, también se da cuenta de cómo algunos colaboradores se conocieron.

Es a partir del número 10 de la revista en el que se especifica expresamente el nombre de su director, Mariano Maresca. Sin embargo, al leer los textos publicados en *Olvidos.es*, vemos que algunos colaboradores lo consideraban el “director” de la misma e, incluso, Jiménez Millán, se refiere a él como “fundador”. De Mariano Maresca, Luis García Montero escribe:

Por lo que se refiere a los nombres propios, destaca el de Mariano Maresca, profesor de Filosofía del Derecho, pero sabio en cien disciplinas. Su interés por el cine, la literatura, la pintura, el diseño, la arquitectura, la ópera o el rock, se debieron y se deben a que sus inquietudes, heredadas de la tradición cultural italiana, procuran sobre todo pensar la ciudad, imaginar una geografía habitable para la soledad, el diálogo, los conflictos, los sueños y las magulladuras de la gente. A Mariano Maresca, el director de *Olvidos de Granada*, le debemos que aquella ciudad imposible viviera al menos en papel. (*Olvidos.es*)

En su artículo, el poeta de *El jardín extranjero* se detiene en explicarnos la importancia que tuvo en Granada la presencia de Rafael Alberti, quien había estado en la ciudad en varias ocasiones, y cuya participación en *Olvidos de Granada* fue un nuevo pretexto para su visita.

Granada se convirtió en una ciudad “cultural” que atrajo a numerosos intelectuales del momento. La amistad entre los poetas andaluces y los poetas

⁷⁵ Sergio Hinojosa (*OdG*, 1), Luis García Montero (*OdG*, 2), Luis Arboledas (*OdG*, 3), José Carlos Rosales (*OdG*, 4), Juan Mata (*OdG*, 5), Pablo Alcázar (*OdG*, 6), Rosa Alonso Raya (*OdG*, 7–8), Álvaro Salvador (*OdG*, 9), Antonio Jiménez Millán (*OdG*, 10).

del 50, Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines y José Manuel Caballero Bonald, hizo posible que se llevase a cabo el “encuentro *Palabras para un tiempo de silencio*, dedicado a la generación del 50, y el número especial publicado en la revista *Olvidos*” (Olvidos.es). Tanto el *ABC* de Sevilla (Vilardebó, 1985: 43) como *El País* (García, 1985: digital) se hicieron eco de dicho encuentro que se llevó a cabo los días 6 a 14 de diciembre de 1985. En ambos artículos se explica que se pretende dar a conocer una época literaria que había quedado en el olvido.

Pablo Alcázar nos da las claves para entender la desaparición de la revista *Olvidos*. Parece que a partir de 1985, esta empezó a dar cuenta de “los conflictos que ya comenzaban a enturbiar la actuación del gobierno socialista”. *Olvidos de Granada* y *Pandora* (otra publicación de la Diputación dedicada a las mujeres y a la literatura) fueron tachadas de “elitistas” y borradas del panorama a favor de folletos propagandísticos en los que no se criticaba su gobierno. De hecho, ya en el segundo número de la primera época podemos leer la réplica que escriben contra la acusación de “elitismo” de la revista (*OdG* 2, 1983: 2), titulada “Esta élite de aquí”⁷⁶.

Según Jiménez Millán, “*Olvidos de Granada* supuso una de las mejores aportaciones al ambiente cultural de la ciudad” (Olvidos.es). En el número 10 se publicó un editorial titulado “Al volver y empezar”, que comentaremos más adelante; Jiménez Millán recoge estas palabras de lo que pretendía ser: “una plataforma útil para la intervención crítica y libre a favor de una cultura pública”.

Resulta interesante el apunte con el que Jiménez Millán cierra su artículo; en la contraportada de *Olvidos* se anunciaba la nueva colección “Maillot Amarillo”, también editada por la Diputación de Granada, y se daban los títulos de los once primeros volúmenes de la colección⁷⁷. Jiménez Millán explica que, precisamente, el número 11 fue el de su antología de poemas *La mirada infiel* de 1987, aunque allí se anunciaba el libro de Illán Paesa, pseudónimo o heterónimo de Luis Antonio de Villena. Nos interesa especialmente esta anotación: “Se anunciaba allí mismo que la colección llegaría a los 20 números, pero en realidad

⁷⁶ En los anexos de este estudio, hemos reproducido este texto.

⁷⁷ En la contraportada, leemos: “Empieza a correr EL MAILLOT AMARILLO (Colección de Poesía de la Diputación de Granada). SON: Felipe Benítez Reyes/ Álvaro Salvador/ Joaquín Sabina/ Rafael Alberti/ Javier Egea/ Àlex Susanna/ Francisco Bejarano/ Rafael Juárez/ Javier Salvago/ José Ramón Ripoll/ Illán Paesa/ hasta veinte”. (Olvidos.es)

fueron muchos más” (Olvidos.es). Fueron 58 los números que se publicaron desde 1985 a 2011.

Luis García Montero, Pablo Alcázar y Antonio Jiménez Millán fueron, entre muchos otros, tres de los encargados de la redacción de la revista.

La redacción de la primera época de *Olvidos de Granada* la formaron: Juan Manuel Azpitarte, Luis García Montero, Mariano Maresca, Antonio Muñoz Molina y Horacio Rébora. Juan Vida se encargó del diseño de la misma.

Al iniciarse la segunda época de la revista, la redacción se renovó y amplió: Antonio Martín Olid, Luis Arboledas, Juan Calatrava, Antonio Cazorla, Marta Falces, Luis García Montero, Rubén Garrido (ilustrador), Rafael Goicoechea, Carlos Hernández (ilustrador), Mariano Maresca, José Carlos Rosales y Paloma Ruiz Burgos. El diseño pasó a manos de Rafael Gómez. Como vemos, únicamente Mariano Maresca y Luis García Montero repiten en esta segunda época. Sin embargo, a medida que se sucedían los números de la revista, esta fue viendo como la nómina de redactores se multiplicaba y en ella se mezclaban indistintamente los nombres de ilustradores (Rubén Garrido, Carlos Hernández o Paco Quirosa, por ejemplo), poetas, escritores, profesores universitarios (Juan Carlos Rodríguez o Álvaro Salvador), pero también los de los distintos presidentes del Área de Cultura de la Diputación de Granada (Antonio Martín Olid y Juan Manuel Azpitarte). Entre los nombres de poetas y escritores más reconocidos, participaron en *Olvidos de Granada*: Mariano Maresca, José Carlos Rosales, Antonio Jiménez Millán, Luis García Montero, Rafael Juárez, Felipe Benítez Reyes, Antonio Muñoz Molina y Justo Navarro.

En el número 10 de la revista se publica la primera separata “Olvidos. Fragmentos” firmada por Luis García Montero y titulada *Los días sin obediencia*. A partir de este número, se incluirán varias separatas. Quizá la que más importancia tenga sea la que acompañó el número 13, ya que en ella se publicaron textos inéditos de la “generación del 50” (Alfonso Costafreda, Fernando Quiñones, Carlos Sahagún, Francisco Brines, Juan Marsé, Carlos Barral y José Manuel Caballero Bonald).

4.6. La revista *LITORAL*

El primer número de *Litoral* apareció en noviembre de 1926⁷⁸. Sus creadores fueron Emilio Prados (Málaga, 1899–México, 1962) y Manuel Altolaguirre (Málaga, 1905–Burgos, 1959). Según Julio Neira (2005: 211), *Litoral* surgió de la necesidad de un espacio editorial para los jóvenes poetas, que no tenían la oportunidad de difundir sus obras en un panorama editor totalmente bloqueado y al que era muy difícil acceder.

El primer paso de Prados y Altolaguirre fue la creación de la Imprenta Sur en colaboración con Álvaro Disdier y, posteriormente, la publicación de varios suplementos literarios en los que se dieron a conocer los primeros o segundos libros de los principales poetas del 27.

En la revista, no se incluyó ningún manifiesto o texto programático; sin embargo, la nómina de sus colaboradores hacía evidente la posición estética que esta defendía. Además, el grupo participó en la reivindicación de Góngora y en la conmemoración del tercer centenario de su nacimiento. *Litoral* le dedica un número triple (5–6–7) en octubre de 1927.

En 1929, la revista deja de publicarse; los motivos, según Julio Neira, fueron: por un lado, económico, y por el otro, por el distanciamiento entre Emilio Prados y José María Hinojosa, quien había entrado a formar parte del proyecto en 1928.

Litoral había sido la revista poética más importante de la década de los años veinte y el paso del tiempo no haría sino incrementar su valor, no sólo literario sino también paradigmático de un momento histórico en que el grupo de poetas se había mantenido notablemente cohesionado en torno a una estética bastante compartida, aunque fueran siempre apreciables con matices diferenciales. (Neira, 2005: 233)

⁷⁸ Vieron la luz nueve números. Primera época: 1926: nº 1, 2; 1927: nº 3, 4, 5–6–7 (tras este número Manuel Altolaguirre se desvinculó y José María Hinojosa se incorporó plenamente al proyecto); Segunda época: 1929: nº 8, 9. Puede consultarse información sobre la Historia de la revista en: <http://edicioneslitoral.com/historia/>

La guerra civil española causó que Emilio Prados y Manuel Altolaguirre se encontrasen de nuevo en México; José María Hinojosa había sido fusilado en 1936. Allí, junto a José Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos, también exiliados, decidieron resucitar *Litoral*, unos *Cuadernos mensuales de poesía, pintura y música*. Aparecieron tres números en el verano de 1944 y, de nuevo, *Litoral* no pudo seguir adelante. La revista de raíces malagueñas dio voz a los exiliados, así como a la terrible experiencia de la Guerra Civil. Emilio Prados murió en tierras mexicanas en 1962, donde también murieron Luis Cernuda, León Felipe, Juan Rejano y Pedro Garfias.

En 1968, se inicia en Torremolinos (Málaga) una nueva época de *Litoral*, esta vez con el subtítulo “Revista de la Poesía y el Pensamiento”⁷⁹, impulsada por José María Amado (Madrid, 1916–1999), Manuel Gallego Morell (Granada, 1923–2009), Ángel Caffarena (Málaga, 1914–1998) y Jesús Ussía (murió en 1975). Manuel Altolaguirre había muerto en un accidente de automóvil en 1959. José María Amado fue el director de la revista pero, sin embargo, figuraba en la misma Manuel Gallego Morell (Gutiérrez Navas, 2005: 135).

La revista se imprimió en la antigua Imprenta Sur, rebautizada como Dardo, que utilizó los mismos tipos y la maquinaria con la que se había impreso la primera *Litoral*. Fue a partir de los años 70 cuando se rindió homenaje a sus creadores y se publicaron en edición facsímil los primeros números de la revista, así como los suplementos.

En 1975, el poeta y pintor Lorenzo Saval (Santiago de Chile, 1954) se incorpora a la dirección junto a José María Amado, quien dirigirá en solitario la revista tras la muerte de Amado en 1999.

Nos interesan los monográficos dedicados a la poesía andaluza: *Antología de la joven poesía andaluza* (1982); a la poesía catalana: *Poesía catalana contemporánea* (1993); a la poesía vasca: *Poesía vasca contemporánea* (1995); y a la poesía gallega: *Poesía gallega contemporánea* (1996). Estos monográficos pueden leerse en la estela de cuanto iba sucediendo en el panorama literario de

⁷⁹ A fecha 19 de agosto de 2015 se han impreso 259 números. Edita “Ediciones Litoral” con sede en Urb. La Roca, 107. 29620 Torremolinos (Málaga). Las medidas son 24 x 17. El precio anual de suscripción actual es de 58€, y el de cada revista, 30€. La suscripción en 1968 era de 450 pesetas y en 1975, 1.100. En la actualidad también puede adquirirse una edición digital de la revista por el precio de 12€ por volumen. El número de páginas es variable.

los años 80 y 90, desde la emergencia de una nueva poesía a principios de los años ochenta, hasta el aperturismo de esa poesía a otras lenguas peninsulares ya en los años noventa. Comentaremos estos monográficos en el estudio cronológico de las revistas y las editoriales.

Esta revista también rinde homenaje a varios poetas del medio siglo, por ejemplo a Jaime Gil de Biedma, a quien se dedica el volumen titulado *El juego de hacer versos* en 1986, y que comentaremos más adelante. También se dedica un monográfico a Ángel González, *Tiempo inseguro* (2002); y a José Manuel Caballero Bonald, *Navegante solitario* (2007).

En 1998 se dedica un volumen a Rafael Alberti titulado *El amor y los ángeles*. La afinidad de los poetas de “la otra sentimentalidad” con Alberti es incuestionable, como demuestra el homenaje que Luis García Montero y Javier Egea le rindieron a su llegada a Granada en el “Manifiesto Albertista”, por poner un claro ejemplo.

Nos interesa especialmente la revista *Litoral* por los tres monográficos que dedicó a los poetas de la experiencia: a Luis García Montero, el titulado *Complicidades* (1998) –edición de Antonio Jiménez Millán; a Felipe Benítez Reyes, *Ecuación de tiempo* (2001); y a Carlos Marzal, *Hotel del Universo* (2005). Como fueron publicados fuera del marco temporal de nuestra investigación, vamos a detenernos en ellos aquí. El contenido de los tres monográficos es muy similar: antología de poemas y texto en prosa del autor, correspondencia del autor con otros poetas, textos escritos por amigos y poetas afines comentando su persona o su tarea como poeta, o sus poemarios y, por último, un álbum fotográfico desde su infancia.

En primer lugar vamos a comentar el dedicado a Luis García Montero en 1998. Jiménez Millán es el coordinador del volumen *Complicidades* y apunta que el objetivo del volumen es el siguiente:

Al dedicar un número monográfico a un poeta joven, Luis García Montero en este caso, creo que la revista *Litoral* hace honor a sus ya lejanos orígenes, cuando, a finales de la década de los veinte, se convirtió en una de las publicaciones más representativas de la entonces *joven literatura*, la que después sería conocida con la más o menos acertada, ya casi

inamovible etiqueta generacional de 1927. (Jiménez Millán en *Litoral*, 1998: 5)

En la “Introducción” al volumen, Jiménez Millán escribe acerca de su relación personal con García Montero y con otros poetas:

Hace ya veinte años que conozco a Luis García Montero. En la primavera de 1978, siendo aún estudiante de severas disciplinas filológicas en la Universidad de Granada, trabajaba Luis en una librería que había montado otro partidario del riesgo, Juan Manuel Azpitarte, y que servía como lugar de encuentro y conversación para muchos amigos, inmediatamente antes de que nos dedicáramos a visitar los bares –por cierto, muy numerosos– de los alrededores. Allí solía venir Juan Carlos Rodríguez, por entonces director de mi tesis doctoral, como lo sería poco después de la de Luis. (*Loc. Cit.*)

Esta cita recoge las relaciones personales que se establecieron entre Juan Carlos Rodríguez, Luis García Montero, Juan Manuel Azpitarte y Antonio Jiménez Millán. Todos ellos son piezas clave para el desarrollo de “la otra sentimentalidad” y la creación de algunas publicaciones granadinas como la revista *Olvidos de Granada* y la colección “Maillot Amarillo”. El texto de Jiménez Millán, además, explica cómo surgió “la otra sentimentalidad” y la trayectoria seguida por el poeta granadino.

“La poesía de la experiencia” es el texto de Luis García Montero publicado en su homenaje. Como Jiménez Millán explica, se trata de una conferencia inédita que García Montero había pronunciado en 1994 en la Universidad de Salamanca. Ya habíamos reproducido varios fragmentos de este texto en los que García Montero se confesaba como “poeta de la experiencia” y en los que definía este tipo de poesía.

El monográfico *Complicidades* presenta un compendio de textos con distintas pretensiones, de distintos tonos y escritos por amigos, poetas o críticos afines a Luis García Montero; participan: Jon Juaristi, Carlos Marzal, Rafael Alberti, Vicente Gallego, Octavio Paz, Luis Muñoz, Luis Antonio de Villena, Antonio Muñoz Molina, Felipe Benítez Reyes, Justo Navarro, Francisco Rico, José

Carlos Mainer, Juan Carlos Rodríguez, Pedro Roso, Joaquín Marco, Francisco Díaz de Castro, Álvaro Salvador, Andrés Soria, Aurora de Albornoz, Pere Rovira, Mario Benedetti, Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald, Antoni Jiménez Millán, Miguel García-Posada y Ángel González.

Algunos de estos textos ya habían sido leídos o publicados anteriormente como, por ejemplo, el discurso de Francisco Brines cuando García Montero fue galardonado con el Premio Loewe, o el prólogo que Rafael Alberti escribió para *Diario cómplice*.

Se publica un “Epistolario” en el que se recogen las cartas que Jaime Gil de Biedma escribió al poeta granadino, y que dan cuenta de la preparación del monográfico de *Litoral* dedicado al poeta barcelonés. Estas cartas serán comentadas más adelante.

El monográfico da cuenta de las relaciones del poeta granadino con otros poetas, profesores y críticos afines a su persona o estética. A través de él, podemos conocer más acerca de cómo se conocieron o cuál es la visión que de su poesía tienen. *Complicidades* se publica en un momento agitado en el que varios poetas militantes contra la poesía de la experiencia estaban publicando antologías opuestas a la defendida por García Montero (por ejemplo, las de Rodríguez Jiménez o García Pérez). Así pues, el monográfico es también una toma de posición de estos poetas a favor del tan criticado Luis García Montero.

En 2001, *Litoral* publica el monográfico *Ecuación de tiempo*, dedicado a Felipe Benítez Reyes. Su editor fue José Antonio Mesa Toré. Igual que en el homenaje a García Montero, la revista incluye materiales inéditos (tanto en poesía como en prosa), una antología, textos de distinta índole escritos por varios poetas y amigos de Benítez Reyes, correspondencia, una entrevista, un álbum fotográfico y la bibliografía del poeta de Rota.

“Un castillo confortable” es el texto con el que Benítez Reyes responde a varias de las preguntas que los periodistas a menudo formulan a los poetas, como ¿por qué escribe?, ¿cuándo descubrió su pasión por la lectura y la escritura?, ¿cuáles fueron sus primeras tentativas en el mundo poético?... De este texto nos interesa la explicación de su concepción poética. Benítez Reyes muestra su desconfianza ante las teorías abstractas y explica que él se basa en el “instinto estilístico” y en su “ideología literaria”.

El instinto estilístico indica, sugiere, rechaza, selecciona opciones; es rápido y arbitrario, elige un adjetivo frente a otro, asume el riesgo de un símil enrevesado o bien la diafanidad de una frase cotidiana, se arroja al abismo de la elipsis y cae en la tentación de una secuencia de palabras esdrújulas... A la carta, y según cada vaso y cada cual. La ideología literaria, por su parte, vendría a ser el marco general en que se manifiesta ese instinto: los parámetros particulares de un modo de entender y de interpretar la literatura, la ajena y la propia. (2001: 14-15).

Uno de los textos que se publican en este monográfico es “Prontuario provisional de términos literarios para uso escolar o extraterrestre”. Como veremos más adelante, algunas de las definiciones ya se habían incluido en los números 6 y 8 de la revista *Clarín* en 1996 y 1997, respectivamente, bajo el título de “Prontuario de términos literarios para uso escolar”.

Los textos en prosa incluidos en la revista son de distinta índole, es decir, algunos de los colaboradores participan con textos creativos (Vicente Gallego, por ejemplo), con poemas dedicados a Benítez Reyes (Francisco Brines y Francisco Bejarano) o con textos biográficos sobre anécdotas vividas junto al poeta de *Paraíso manuscrito* (Carlos Marzal y Luis García Montero); mientras que otros (Antonio Jiménez Millán y Francisco Díaz de Castro) se acercan más al ensayo y al análisis de su obra.

Los textos más personales de estos poetas son los que nos ayudan a entender el tipo de relación que se estableció entre ellos y Benítez Reyes, así como cuándo y cómo se conocieron. Por ejemplo, Luis Antonio de Villena, Carlos Marzal o Luis García Montero hacen referencia a esta cuestión. A lo largo de nuestra investigación comentaremos algunos de estos encuentros, pues pueden ayudarnos a entender qué estaba pasando en el panorama poético de la época.

En la sección dedicada a la correspondencia titulada “Estuarios. Correspondencia de ausentes”, se reproducen cartas de Claudio Rodríguez, Rafael Alberti, Fernando Quiñones y Jaime Gil de Biedma. Junto a estas cartas, encontramos varios textos que Benítez Reyes escribió sobre estos autores. Por ejemplo, al lado de una carta de Gil de Biedma en la que alaba el texto escrito por Benítez Reyes para la revista *Litoral*, se adjunta un texto, “Gil de Biedma: la

muerte como argumento fracasado”, que se publicó en 1991 en el número 6 de la revista *Renacimiento*, y dedicado al poeta barcelonés.

Otro material muy interesante presentado en los monográficos de *Litoral* que estamos mencionando son los álbumes fotográficos, pues en ellos podemos observar las avenencias con otros poetas, tanto de las generaciones anteriores como de su propia generación. Valgan dos ejemplos: en una fotografía de El Escorial de 1991, aparecen José Luis García Martín, Felipe Benítez Reyes, Ramiro Fonte, Antonio Jiménez Millán, Carlos Marzal, Juan Malpartida, Luis García Montero, Abelardo Linares, Jon Juaristi y L. J. Moreno.

En otra fotografía, tomada durante el Encuentro de poetas que tuvo lugar en Sevilla en 1993, aparecen: Francisco Bejarano, Fanny Rubio, Francisco Brines, Jacobo Cortines, Felipe Benítez Reyes, José Daniel M. Serrallé, César Antonio Molina, Juan Luis Panero, Antonio Martínez Sarrión, Ana Rossetti, Abelardo Linares, José María Álvarez, Eloy Sánchez Rosillo, Juan Lamillar y José Luis García Martín.

En el año 2005 se publica el monográfico dedicado a Carlos Marzal, titulado *Hotel del universo*; título homónimo de su columna en el periódico *ABC*. El editor del volumen fue José Luis González Vera.

Igual que en los homenajes a García Montero y a Benítez Reyes, el de Carlos Marzal también incluye un texto en el que explica su relación con la literatura y la poesía. Para el poeta valenciano, “la poesía no *puede* escribirse más que al hilo de la vida”. La relación del poeta con la vida le lleva a hablar de la experiencia y de la poesía de la experiencia.

Carlos Marzal acepta esta poesía siempre que se entienda desde un punto de vista muy concreto:

La experiencia, para mí, construye el entero patrimonio físico y espiritual de la vida del hombre. Tan perteneciente a la experiencia es el universo cultural, como los acontecimientos biográficos. Tan propio de la intimidad es lo soñado como lo acontecido dentro de los límites de la cotidianidad. El lenguaje no existe sino como la experiencia que cada cual posee del lenguaje en abstracto y de su uso en concreto. El fenómeno religioso, el psiquedélico, el místico son partes de un todo que podemos

denominar con la palabra experiencia, que alude a los intereses del hombre en todos los ámbitos. (2005: 23-24).

Carlos Marzal escribe también sobre la tradición, sobre el uso del lenguaje y sobre las influencias.

Como en los monográficos anteriores, se recogen materiales de distinta índole. Vicente Gallego, Francisco Brines, Luis García Montero y Pere Rovira, por mencionar algunos, escriben sobre su relación con Carlos Marzal y/o de cómo se conocieron. Luis Antonio de Villena, Felipe Benítez Reyes, Abelardo Linares y Joan Margarit, entre otros, publican un poema que le dedican al poeta valenciano. En cuanto al ensayo, Antonio Jiménez Millán, José Andújar y Francisco Fortuny escriben varios artículos sobre su obra.

La obra del autor también tiene presencia en el volumen: la antología “Rojo de Cadmio”, la colección de aforismos “La arquitectura del Aire”, el diario personal “Los pobres desgraciados hijos de perra”, entre otros.

Lorenzo Saval es el encargado de una breve entrevista titulada “Una variedad del sueño”. En el apartado de la “Correspondencia” se reproducen cartas escritas por Fernando Quiñones y Felipe Benítez Reyes.

Como en el caso del monográfico de García Montero y Benítez Reyes, el álbum fotográfico nos muestra las relaciones del poeta con sus contemporáneos. Entre esas fotografías, mencionamos la de Granada en 1994, Carlos Pardo, José Antonio Mesa Toré, Luis Muñoz, Carlos Marzal, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Antonio Jiménez Millán; u otra sin fechar en la que aparecen Francisco Brines, Álvaro Salvador, Pere Rovira, Vicente Gallego, Carlos Marzal y Felipe Benítez Reyes.

Una vez comentados los tres homenajes a los poetas de la experiencia llevados a cabo desde *Litoral*, cabe señalar algunas cuestiones. En primer lugar, los tres homenajes se publicaron cuando los tres poetas, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Carlos Marzal, ya tenían una trayectoria literaria importante. Los tres se habían vinculado a la poesía de la experiencia, una tendencia ampliamente conocida y criticada cuando salieron a la luz los monográficos, aunque todos ellos se publicaron cuando esta estética empezaba a abrirse hacia otras vías, es decir, buscaba otros horizontes. Por lo tanto, estos

monográficos querían consagrar a estos poetas en relación a una estética determinada que ya había tenido éxito.

Las tres revistas siguen un mismo patrón que incluye un texto en prosa del autor sobre la poesía, una antología, varios textos en prosa del autor, de sus amigos y poetas afines a su estética, algunos poemas dedicados al poeta homenajeado, textos críticos, la correspondencia con otros poetas, una entrevista y un álbum fotográfico.

Todo este material nos da una visión sobre las relaciones de cada uno de esos autores con sus contemporáneos y, además, con la creación literaria. Sin embargo, una vez leídos los tres en conjunto, nos ofrecen el panorama de una generación: dan cuenta de encuentros, de cómo se llevaron a cabo proyectos comunes, de las relaciones y amistades que se establecían entre ellos... En conclusión, presentan una serie de materiales que ayudan a entender el grupo o generación de la poesía de la experiencia.

4.7. La revista *CLARÍN*

*«Clarín» acaba de irrumpir en el ramo,
y ya ha logrado destacar
entre toda esa hojarasca de revistas literarias...*

JUAN MANUEL DE PRADA

El número uno de la revista *Clarín*⁸⁰ aparece en enero de 1996. Su director es el crítico y poeta José Luis García Martín (Aldeanueva del Camino, Cáceres,

⁸⁰ Su subtítulo es "Revista de nueva literatura". El último número publicado es el 118, correspondiente a los meses de julio y agosto de 2015. La dirección de la Administración y la Redacción de la misma se sitúan en la Calle Ventura Rodríguez número 4, 1º de Oviedo. La impresión la lleva a cargo Gráficas Summa. Las medidas de la revista son 29 x 22,5. Su frecuencia es bimensual, siendo extremadamente regular en sus publicaciones. El número de páginas va desde las 64 a las 96, siendo 88 el más recurrente. Tenemos

1950). La editorial que publica la revista es Ediciones Nobel y, Camilo López, su director entre 1992 y 2007; aparece en la revista con la mención de “Director General”. Como coordinadora tenemos a Teresa Caso hasta el número 18 (noviembre–diciembre de 1998) y a partir del número 22 (julio–agosto de 1999), a Carlota Fernández.

“Un lugar de encuentros” es el título sin firmar del editorial del número uno de la revista; en él se nos explican sus propósitos, así como sus raíces. *Clarín* se plantea como un lugar de encuentros, como una plaza pública. En cuanto al tipo de escritor que en ella publicará, señala:

Clarín, un nombre de uso muy frecuente en esta peatonal y benemérita ciudad de Oviedo, no aspira a ser una galería de firmas de relumbrón; tampoco exclusivamente el gimnasio donde se entrenan noveles, aunque prefiramos lo segundo a lo primero. (*Clarín* 1, 1996: 3)

La crítica ejercida en sus páginas, señala ese editorial, pretende ser militante y quiere evitar caer en los amiguismos. La condición *sine qua non* del crítico será su pasión. Los temas de los que tratará *Clarín* serán plurales, desde la literatura, el cine, la pintura, hasta Nueva York, el fútbol o la danza.

El nombre remite a la historia literaria de Oviedo, en concreto, al escritor Leopoldo Alas “Clarín”, autor de *La Regenta*. También se menciona la figura de Fray Benito Jerónimo Feijoo, autor del *Teatro crítico universal*.

La revista tiene una estructura muy regular. En primer lugar, encontramos la sección llamada “Nuevo Teatro Crítico”, homenaje a Feijoo. Esta sección pasará a llamarse “Silva de varia lección” a partir del número siete, ya en el segundo año de la revista, 1997. De nuevo, se trata de un homenaje, esta vez al humanista Pedro Mejía (1497–1551), quien publicó *Silva de varia lección* (1540), una enciclopedia que contenía todo el saber humanístico de la época y que abordaba temas muy variados.

“Verso y prosa” es la sección donde se recogen textos de creación tanto en prosa como en verso de autores diversos, mientras que “Metamorfosis” es la

constancia del precio a partir del número 2 y asciende a 600 pesetas. La suscripción anual (6 números) actual es de 37,8€ para España.

sección dedicada a las traducciones. “Paliques” es el espacio para la crítica literaria; es una sección que aumentará de tamaño a medida que avance la trayectoria de la revista.

El lugar para las entrevistas es el llamado “Conversaciones”. Enrique Bueres será un asiduo colaborador en esta sección. Por ejemplo, le dedica una entrevista a Juan Manuel de Prada, quien escribirá las palabras con las que abriamos este apartado. Su artículo “Un talento desaprovechado”, publicado en el *ABC*, está dedicado a José Luis García Martín. Sobre la revista “Clarín”, a cuya presentación del número 2 –en el que aparece su entrevista– ha sido invitado, escribe:

[...] se desmarca de arquetipos plúmbeos y aparece cada dos meses en páginas de color crema, con una nómina de colaboradores algo sectaria (en eso se nota que tiene criterio), pero brillantísima, desde Benítez Reyes a Trapiello, desde Aquilino Duque a Juan Bonilla. (Prada, 1996: 20)

Termina su artículo invitando, con cierta urgencia, al lector a suscribirse a la revista, que es lo que él va a hacer.

Siguiendo con el comentario de las secciones, a partir del número dos, se inauguran dos secciones que tendrán bastante continuidad, una es “Las ciudades” –dedicada a la descripción de ciudades de todo el mundo como Venecia, Concord (EEUU), Moscú...– y “Las cartas boca arriba” en la que los lectores o corresponsales escriben cartas al director.

Otras secciones serán menos recurrentes, como las tituladas “Mirada” o “Colección de vidas”. “Los libros dialogados” es una sección que aparecerá únicamente en el número nueve (mayo, junio de 1997) y que recoge, precisamente, un texto escrito por José Luis García Martín titulado “Cómo acabar de una vez por todas con la poesía de la experiencia”, del que hablaremos, inevitablemente, más adelante.

La revista sigue publicándose en la actualidad.

4.8. La Editorial RENACIMIENTO

La Editorial Renacimiento⁸¹ se inaugura en 1977 con la revista *Calle del Aire*, de la que ya hemos comentado algunos aspectos anteriormente. Abelardo Linares es el propietario de la editorial y de la librería de viejo del mismo nombre. Este se toma de una “revista modernista promovida por Gregorio Martínez Sierra e inspirada por Juan Ramón Jiménez, y de la editorial Renacimiento, que fue la más importante en el primer cuarto del siglo XX”. (Cenizo Jiménez, 2002: 242–243)

En 1978 inicia su andadura un repertorio de poemarios llamados “Suplementos de Calle del Aire” que debían acompañar la revista. El primer suplemento es el dedicado a Rafael Alberti y su *Los 5 destacagados*, una edición facsímil del manuscrito de sus poemas, acompañado de su transcripción. A partir del número 16, los suplementos pasan a formar la “Colección Calle del Aire”. Actualmente, la colección sigue publicándose y cuenta con 140 números⁸².

En 1981 se inicia la colección “Renacimiento”. El libro *Variaciones sobre un tema inextinguible*, de Juan Gil-Albert, inaugura esta colección. Se han publicado 111 volúmenes de poesía en esta colección, por el momento.

En una entrevista en el *ABC* a Abelardo Linares, este explica sus intereses en el mundo de la edición:

Intento montar en Andalucía una editorial regional, que teniendo en cuenta la complicación del mundo editorial y los problemas hoy existentes de distribución, costos, programación, etc., sea viable. Para ello intento desarrollar varias colecciones que se complementan entre sí. Una, de temas locales, que es la que da apoyo y fuerza a la editorial; otra, de facsímiles de revistas, orientada hacia estudiosos y Universidades, y una colección de poesía, que es lo que a mí en el fondo me interesa. (1982: 39)

⁸¹ En los anexos de este trabajo pueden consultarse los catálogos de las colecciones “Calle del Aire”, “Renacimiento”, “Iluminaciones”, “Los cuatro vientos” y “Antologías”.

⁸² Última consulta a 7 de mayo de 2015.

También explica que el criterio por el que se rige para la publicación de los poemarios es el “gusto personal” y “un equilibrio entre los noveles, que es una apuesta personal, y los poetas con una obra ya hecha”.

En 1984 aparece el número uno de la segunda época de *Calle del Aire*, pero sin embargo, esta no consigue la pervivencia. Mejor suerte tiene la revista *Renacimiento* que se publica entre 1988 y 2010, y ven la luz 66 números, en 32 volúmenes.

La editorial, actualmente, tiene 57 colecciones que acogen casi 1300 títulos. Las colecciones más importantes son “Iluminaciones”, “Espuela de Plata”, “Los cuatro vientos”, “Biblioteca del Exilio” o “Antologías”.

En 2003, la editorial Renacimiento recibió el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural. El premio le fue concedido por: “«su recuperación de la memoria intelectual y cultural de la Edad de Plata y del Exilio», así como el impulso dado por esta editorial a la creación joven española, especialmente a la poesía” (*ABC*, 2003: 60).

4.9. La colección “MAILLOT AMARILLO”

En los años ochenta, el Área de Cultura de la Diputación Provincial de Granada emprende una serie de publicaciones desde las que se pretende difundir la creación artística y literaria de la provincia de Granada.

Según se explica en la página web de la Diputación de Granada⁸³, “Los libros de la estrella” es la colección de referencia de la editorial, con más de una treintena de títulos publicados. En ella se incluyen cuatro series: Arte y Patrimonio; Ciencia y Medio Ambiente; Historia, Economía y Sociedad; y Ensayos y Evocaciones.

Otra colección es “Catálogos de Arte y Fotografía”, que ha publicado más de sesenta autores. Se edita en colaboración con el Centro José Guerrero y con la sección de Artes Plásticas, dando soporte a las distintas exposiciones que tienen lugar en el Palacio de los Condes de Gabia.

⁸³ <http://www.dipgra.es/contenidos/publicaciones/> (Última consulta a 8 de septiembre de 2015).

Para el mundo literario, las dos colecciones indispensables son, sin lugar a dudas, “Genil de Literatura” y “Maillot Amarillo”. La primera, dirigida por Antonio Carvajal, se inicia en 1990 y ha publicado 66 títulos hasta el momento, entre ellos los galardonados con el Premio Genil de Literatura para autores noveles. La segunda, la colección “Maillot Amarillo”, se inició en 1985 con el poemario de Felipe Benítez Reyes, *Los vanos mundos*, y se dedica exclusivamente a la poesía. Su director es Luis García Montero, quien ha publicado 58 títulos⁸⁴, el último en el año 2011. Aunque dirigida por García Montero, junto a él, en todos los volúmenes aparece el nombre de Juan Manuel Azpitarte Almagro, quien fue gerente del Área de Cultura de la Diputación de Granada. El diseño de la colección es de Juan Vida, pintor granadino.

Existen otras dos colecciones, dedicadas a la publicación de dos premios literarios, una es “El príncipe Preguntón”, dedicado a la poesía escrita para niños, y la otra, “Martín Recuerda”, dedicada al teatro.

Además, la Diputación Provincial de Granada ha publicado las *Obras completas* de Ángel Ganivet; la *Antología poética* de Federico García Lorca (edición de Andrew A. Anderson); el *Diario del primer viaje de Colón*; y el monográfico *Literatura en Granada (1898–1998)* de Andrés Soria Olmedo; entre otros títulos. También colabora en la publicación de textos de la Universidad de Granada o de la Junta de Andalucía.

Una vez presentadas y descritas las revistas objeto de estudio, pasamos a analizar el entramado que, en conjunto, propició que la poesía de la experiencia se convirtiese en la tendencia hegemónica a principios de los años 90.

⁸⁴ En el anexo de este estudio pueden encontrarse los títulos publicados en la colección “Maillot Amarillo”.

Imposible acercarse a la historia literaria [...] sin considerar en profundidad el material y documentación que permanece encerrado en sus publicaciones periódicas.

FANNY RUBIO

5. ANÁLISIS CRONOLÓGICO DE LAS REVISTAS Y EDITORIALES

Corría 1980 y Granada, aunque a veces cueste creerlo, era un hervidero cultural.

DANIEL RODRÍGUEZ MOYA

5.1. La incursión de la nueva poesía en el campo literario y la aparición de nuevas revistas literarias (1977-1982)

1977-1981

1977 es el año que hemos tomado como punto de partida para nuestra investigación. En primer lugar, siguiendo la periodización de Juan José Lanz (1994: 3-6), en 1977, se inicia una nueva etapa para la poesía española; una etapa que se caracteriza por la “confluencia” de autores de diversas generaciones y que crean un “espacio poético común”. En segundo lugar, en el terreno político se dan una serie de acontecimientos muy importantes: las primeras elecciones

democráticas, la supresión de la censura y la creación del Ministerio de Cultura. Por último, 1977 es el año en el que Abelardo Linares funda la editorial “Renacimiento” y la revista *Calle del Aire*, claves para nuestra investigación; esta junto a Fernando Ortiz.

El número 1 de *Calle del Aire*, homenaje a Juan Gil-Albert, lo confeccionaron Abelardo Linares, Fernando Ortiz, Rafael de Cózar y Joaquín Sáenz. En la revista colaboraron varios poetas, algunos de ellos pasaron a ser publicados por la editorial Renacimiento de Abelardo Linares en los años siguientes, por ejemplo, María Victoria Atencia, Alberto García Ulecia, Fernando Ortiz y Manuel Ortiz.

La revista no tuvo continuidad, sin embargo, junto a ella se inició una serie de “Suplementos de Calle del Aire” que sigue publicándose en la actualidad; después del número dieciséis –correspondiente al *Paraíso manuscrito* de Felipe Benítez Reyes– pasa a denominarse “Colección Calle del Aire”. En 1978, se publicó el primer suplemento cuyo autor fue Rafael Alberti con *Los cinco destacagados*. El año siguiente, 1979, se publicaron tres títulos más: *Aire de Roma andaluza*, de Aquilino Duque; *Mitos*, de Abelardo Linares; y *El coleccionista*, de María Victoria Atencia. Le siguieron, en 1980, los poemarios de Manuel Ortiz, Rafael Montesinos, Vicente Núñez, Rubén Bonifaz Nuño y Javier Salvago; y en 1981, Francisco Bejarano, Alberto García Ulecia y dos poemarios de Fernando Ortiz.

En 1981, se inició la colección “Renacimiento” con dos títulos: *Variaciones sobre un tema inextinguible*, de Juan Gil Albert, y *Ser alguna vez. Poesía*, de Ángel Pariente. La colección “Renacimiento” también sigue publicándose en la actualidad.

Entre estas publicaciones apareció la antología de José Luis García Martín, *Las voces y los ecos* (1980), en la que pretendía esclarecerse el panorama poético del momento. Cuando salió a la luz esta antología, Linares ya había publicado en su propia editorial su poemario *Mitos*, y dos de los antologizados por García Martín aparecerían el año siguiente: Fernando Ortiz con *Recinto murado* y Francisco Bejarano con *Introducción a la poesía andaluza contemporánea y Personæ*.

En 1981, se publica el artículo de Luis Antonio de Villena “Lapitas y centauros (Algunas consideraciones sobre la nueva poesía en la última década)”. En él, Villena sitúa la fecha de inicio de una nueva etapa poética hacia 1976 y señala una serie de autores que no habían participado del “primer movimiento generacional *novísimo*”, como Abelardo Linares, Eloy Sánchez Rosillo, Ana Rossetti y Francisco Bejarano.

Hemos tomado como referencia estos dos artículos críticos, que se publicaron coetáneamente a los poemarios de la editorial Renacimiento, para poner en relieve la apuesta que llevó a cabo Abelardo Linares desde sus colecciones, es decir, una apuesta por una serie de poetas que, aunque pertenecientes por edad a los *novísimos*, igual que él, no habían asentido a esa estética y se habían mantenido al margen. Son estos poetas, según Lanz, los que “confluyen” con los más jóvenes y se inicia así una nueva etapa en la que surge un “espacio poético común”. Juan José Lanz delimitaba ese periodo como el comprendido entre 1977 y 1982; nosotros, conscientemente, hemos dejado el año 1982 fuera de este primer análisis y lo comentaremos más adelante.

El 19 de abril de 1980 se inaugura en la calle Pintor López Mezquita de Granada “La Tertulia”, un bar cultural regentado por el argentino Horacio Rébora (Ciudad de Córdoba, Argentina, 1948), conocido por sus amigos como *Tato*, y por su mujer, Celedonia García Villarubia, *Cele*. Lo que se ideó como un bar librería pronto cobró un aire distinto, pues empezaron a frecuentarlo un grupo de poetas: Álvaro Salvador, Javier Egea, Luis García Montero, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán y Mariano Maresca, entre otros; su maestro, Juan Carlos Rodríguez; y el pintor Juan Vida. “La Tertulia” pasó a ser un lugar de encuentro y un lugar idóneo para lecturas poéticas y presentaciones de poemarios. Por el bar granadino pasaron Rafael Alberti, Mario Benedetti, “casi toda la generación del 50 leyó allí sus obras. Jaime Gil de Biedma y Ángel González mantuvieron desde entonces una estrecha relación con Granada” (Valverde, 2010: digital). Pero también fue un espacio de lecturas poéticas para los más jóvenes. Por ejemplo, Luis García Montero explica: “conocí a Javier Egea en 1980, una noche en «La Tertulia», algo que no es necesario aclarar, porque entonces ocurría casi todo por la noche y en «La Tertulia»”. Era el día de la lectura de poemas del poeta de *Paseo de los tristes*. García Montero improvisó la presentación de Egea al público.

A partir de ese momento, Egea pasó a formar parte del grupo que se encontraba habitualmente allí (García Montero, 2009: digital). Valverde explica que, precisamente, Juan Carlos Rodríguez, Javier Egea, Luis García Montero y Álvaro Salvador idearon el manifiesto de la otra sentimentalidad en el bar “La Tertulia” (Valverde, 2010: digital). El año de la apertura del bar, se publicó *Las cortezas del fruto* de Álvaro Salvador (Editorial Ayuso, Madrid); el prólogo “La guarida inútil” lo firmó Juan Carlos Rodríguez, y se considera el precedente de los manifiestos publicados a lo largo de 1983.

Lo que se percibe en el transcurso de estos años es un cambio en el campo literario: la estética *novísima*, hegemónica hasta el momento, entra en declive y pasa a convivir con otras estéticas emergentes. Nuevos poetas irrumpen en el campo literario, poetas que crean sus propias plataformas de difusión, como la editorial de Linares, y espacios propios de encuentro, como el bar “La Tertulia”, desde el que realizarán una serie de actos literarios (presentaciones de libros, lecturas de poemas, encuentros...) que fomentarán su propia estética.

1982

Además de la Editorial Renacimiento, surgen otras plataformas de difusión, como son las publicaciones periódicas de tipo cultural o literario. El año que ahora nos concierne vio nacer dos revistas que se convirtieron en emblemas culturales durante los años ochenta: *Fin de Siglo* (Jerez de la Frontera) y *Olvidos de Granada* (Granada). Conviene destacar que estas plataformas, además de la editorial sevillana de Linares, surgen en Andalucía. Estas ciudades (Sevilla, Granada y Jerez de la Frontera) se convierten en las nuevas capitales culturales, desplazando la centralidad protagonizada por Madrid y Barcelona. Para conseguirlo, cuentan con un gran apoyo institucional que, por ejemplo, subvenciona varias publicaciones. El cambio institucional frente a las cuestiones culturales tiene que ver con dos hechos que se producen en 1982; de una parte, en Andalucía, la “consolidación en el Parlamento Andaluz del primer gobierno autónomo, tras las elecciones de 23 de mayo de 1982, también socialista” (Lanz, 2012: 15); y de la otra, la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) liderado por Felipe González, en las elecciones generales del 28 de octubre.

Fin de Siglo, dirigida por Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes, y sufragada por la Delegación de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, publicó los números 0, 1 y el número doble 2-3 durante ese año. El número inaugural tuvo dos ediciones. La unión de estos dos poetas de generaciones distintas en un proyecto común evidencia esa “confluencia” a la que hacía referencia Juan José Lanz.

Precisamente, en el número 0 de *Fin de Siglo*, Fernando Ortiz selecciona y antologiza cinco “Nuevas voces” de la poesía andaluza: Emilio Barón (Almería, 1954), Javier Salvago (Paradas, Sevilla, 1950), José Julio Cabanillas (Granada, 1958), Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960) y Manuel Villar (Sevilla, 1958).

Fernando Guzmán Simón, quien ha estudiado la revista *Fin de Siglo*, expone que Fernando Ortiz esboza, en la nota introductoria, las características de esa poesía incipiente de los primeros años de los ochenta y “describe las diferentes líneas poéticas en las que se inscribían junto con sus deudas literarias” (2009: 455). Señala algunos rasgos como el humor y la ironía, el uso del lenguaje coloquial, la ciudad, la vida cotidiana y la reflexión lírica sobre cuestiones trascendentales como temas. Guzmán Simón explica que Manuel Villar es el poeta cuya estética es distinta a los demás; es una estética que se aproxima al surrealismo y al primer libro de Blanca Andreu, *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* y que ganó el Premio Adonáis en 1981.

Junto a estos jóvenes poetas, la revista publica poemas de autores de mayor edad: Aquilino Duque, Eloy Sánchez Rosillo y Teresa Ortiz. Aquilino Duque (Sevilla, 1931) había sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura en 1974, mientras que Eloy Sánchez Rosillo (Murcia, 1948) había recibido el Premio Adonáis en 1977. Precisamente, Teresa Ortiz (Madrid, 1950) publica sus primeros poemas en *Fin de Siglo* y *Litoral*. Su primer y único libro se publica en la editorial Trieste en 1985 con el título *La rosa de San Juan*. Además, el primer texto con el que se abre la revista está escrito por Felipe Benítez Reyes y dedicado a María Victoria Atencia (Málaga, 1931), de quien también se seleccionan varios poemas para la revista. Benítez Reyes titula el artículo “De la poesía como un caleidoscopio detenido”. El caleidoscopio es una de las imágenes que sirve para interpretar la poética de Benítez Reyes y su quehacer literario.

De hecho, la antología de textos críticos publicada por Visor acerca de la obra del poeta de Rota, se titula: *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. Abre esta compilación de textos el titulado “Felipe Benítez Reyes o la escritura caleidoscópica” firmado por el editor del volumen, José Jurado Morales. ¿Qué similitudes encontramos entre el texto de Benítez Reyes acerca de Atencia y el de Jurado dedicado a Benítez Reyes? Según el poeta de *Paraíso manuscrito*, la de María Victoria Atencia es una poesía que “atiende a lo que le es propio y le es cercano” y es capaz de ofrecer al lector “una visión nueva de las cosas empleando un mínimo de elementos, una delicada trama que jamás cede a la estridencia imaginativa” (FdS 0, 1982: 4). Más adelante, para definir el poemario *Debida proporción* de Atencia, Benítez Reyes escribe: “su poesía es eso: una proporción de aristas, un caleidoscopio estático donde el sueño se ha detenido y se ha contemplado a sí mismo”.

Según José Jurado Morales, en cuanto a Felipe Benítez Reyes, escribe:

[...] para él la vida tiene mucho de tubo especular que guarda realidades relativas y variables en función del ángulo desde que [sic] el que nos posicionemos. Para él, un pequeño giro, una carambola de las que nos regala la vida, puede convertir lo doméstico en extraordinario, lo familiar en sorprendente. (2014: 9–10).

Por lo tanto, ambos poetas comparten esa capacidad de escribir sobre la realidad o la cotidianidad, dotándola de un punto de vista nuevo, apenas perceptible, que es capaz de sorprender al lector.

1982 es el año de la publicación de *Paraíso manuscrito*⁸⁵ de Felipe Benítez Reyes en “Calle del Aire”. Se trata del primer poemario publicado por el poeta gaditano. De este libro, los poemas “El poeta Juan de Tassis describe los sepulcros” (Benítez Reyes, 1982: 51), “Elogio sentimental” (1982: 45), “«Qui a el cœur, il ait le corps»” (1982: 46) y “El invierno”⁸⁶ (1982: 56) están recogidos

⁸⁵ Según el colofón, la edición constó de 700 ejemplares y fue patrocinada por el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

⁸⁶ Las versiones del poema publicadas en *Fin de Siglo* y en el poemario *Paraíso manuscrito* difieren en un verso y en la dedicatoria. En su revista, el verso es “En los palacios mustios del alma, los recuerdos” mientras que en *Paraíso manuscrito* leemos: “En los lugares muertos del alma, los recuerdos”. Al final del poemario, Benítez Reyes

entre las “Nuevas voces” en el número 0 de *Fin de Siglo* donde se especifica que “Próximamente, aparecerá su primer libro, *Paraíso manuscrito*.”

La revista *Fin de Siglo* aloja publicidad de los suplementos de “Calle del Aire” en todos los volúmenes publicados en 1982 (números 0, 1 y 2-3). En el número 1 (junio de 1982) se enumeran los quince suplementos de “Calle del Aire” publicados hasta el momento –de ese mismo año son *Servidumbre de paso*, de Antonio Carvajal, y *Por la pendiente oscura (1947-1965)*, de Julio Aumente– y se anuncia el número siguiente que, precisamente, corresponde a Benítez Reyes. A partir de ese número, los suplementos pasan a formar parte de la “Colección Calle del Aire”.

Este hecho nos muestra las conexiones evidentes que van tendiéndose entre las editoriales y las revistas. Este caso es el más significativo porque Benítez Reyes “autopromociona” *Paraíso manuscrito*, publicado en “Calle del Aire” en su propia revista, *Fin de Siglo*. Junto a él, encontramos también el caso de Javier Salvago, quien había publicado en “Calle del Aire” *La destrucción o el humor* en 1980 y que en 1982 es antologizado por Fernando Ortiz en *Fin de Siglo*.

En cuanto a la relación entre *Fin de Siglo* y la editorial Renacimiento, tenemos constancia de que Felipe Benítez Reyes estuvo cursando estudios en la Universidad de Sevilla y que frecuentaba la librería de Abelardo Linares (Marzal, 2001: 69).

Aunque la colección “Renacimiento” no se publicite en *Fin de Siglo*, también Manuel Villar aparece recogido por Fernando Ortiz en el número 0 de *Fin de Siglo*, y su libro de poemas *La soledad conforme* aparece en mayo de ese mismo año, pocos meses después del nacimiento de *Fin de Siglo*. Sin embargo, el título del poemario que se recoge en la antología “Nuevas voces” es *Traducciones heterodoxas*. Podemos enunciar dos hipótesis sobre la inexactitud del título: la primera, un error del editor o de los directores de la revista –el catálogo del ISBN del Ministerio de Cultura de España no recupera datos cuando introducimos *Traducciones heterodoxas*–; y la segunda, la más probable, que Villar decidiese

explica que el poema se publicó “en cierta ocasión” con una dedicatoria a Mujica Láinez, precisamente, es en su revista donde aparece esta dedicatoria.

Cabe añadir que en la versión del poema “El invierno” que Benítez Reyes incluye en la primera recopilación de su obra, *Poesía (1979-1987)*, publicada en Hiperión, las modificaciones son mucho más significativas. En *Poesía*, además, desaparece el poema “«Qui a el cœur, il ait le corps»”.

cambiar el nombre del poemario, atendiendo a la acogida del público de la revista.

Algunos datos relevantes: de los poetas publicados en “Calle del Aire”, la mayoría colaboran en *Fin de Siglo* durante 1982 con sus poemas (Duque, Manuel Ortiz, Atencia, Núñez, Salvago, García Ulecia, Fernando Ortiz, Carvajal, Aumente y Benítez Reyes). En cambio, de la colección “Renacimiento”⁸⁷, únicamente Núñez (que también publica en la colección “Calle del Aire”) y Villar colaboran en ella. Parece que hay un acercamiento entre la línea seguida por la colección “Calle del Aire” y *Fin de Siglo*.

El número 1 de *Fin de Siglo*, publicado en junio de 1982, alberga novedades. Fernando Ortiz aparece como el jefe de redacción junto a un grupo de asesores: Jesús Fernández Palacios, Alfonso Sánchez, Joaquín Carrera y Casto Sánchez. Cabe destacar que, en este número, aparece la primera de las entrevistas realizadas por Jesús Fernández Palacios, dedicada a José Hierro, poeta de la primera generación de posguerra.

Felipe Villalba, primo de Benítez Reyes, traduce y versiona a Horacio. Ambos familiares habían fundado la revista “Pandero” y el grupo que llevaba el mismo nombre, que había estado formado por Jesús Gallego, Julio Herranz y Francisco Sánchez Vázquez –en *FdS 0* aparecen dos poemas suyos. Fue en la editorial Pandero en la que Felipe Benítez Reyes publicó su plaquette, *Estancia en la Heredad* (1979).

En este volumen, número 1 de la revista, se anuncia la aparición de los suplementos de *Fin de Siglo*. Los tres primeros volúmenes fueron los dedicados a Pablo García Baena, *Prosas*; Fernando Ortiz, *La estirpe de Bécquer*; y Francisco Brines, *Poemas excluidos*. Los tres poetas habían participado activamente en la revista *Fin de Siglo*. De hecho, en el número 2–3, Jesús Fernández Palacios dedica una entrevista a Francisco Brines, poeta de la generación de los 50. La revista aparece en octubre de 1983. Como novedades, podemos señalar la ausencia de Fernando Ortiz como jefe redactor; la ausencia de Alfonso Sánchez y la inclusión de José Ramón Ripoll en la redacción de la misma.

⁸⁷ En 1982, la colección “Renacimiento” se amplía con estos nombres y poemarios: Juan Sierra, *Álamo y cedro*; Lorenzo Martín del Burgo, *Raro*; Vicente Núñez, *Ocaso en Poley*; Juan Lamillar, *Muro contra muro*; Manuel Villar, *La soledad conforme*; Mario López, *Museo simbólico*.

La revista continua la labor señalada por Fernando Guzmán Simón de recuperación de la tradición –se incluye la entrevista a Francisco Brines, sus poemas y varios artículos críticos en torno a la figura de Luis Cernuda, por ejemplo– y de traducción –Jesús Munárriz⁸⁸ traduce a Jean Arp. En cuanto a los más jóvenes, se incluyen, entre otros, poemas de José Luis García Martín, Antonio Colinas (ese año recibiría el Premio Nacional de Literatura por *Poesía, 1967–1980*), José Julio Cabanillas y José Mateos.

La malagueña *Litoral*, en 1982, dedica un monográfico a la joven poesía andaluza. Coordinan el volumen Antonio Jiménez Millán, Álvaro Salvador y Juvenal Soto. En el texto inicial titulado “Palabras previas”, leemos este fragmento que remite a las palabras de Lanz y de Villena señaladas más arriba:

[...] hemos querido incluir en el presente texto una serie de voces que, auténticamente jóvenes, presentamos en convivencia con otras que se podrían considerar no tan jóvenes. Aclaremos, pues, que nuestro criterio de selección no ha partido en modo alguno de la juventud física de los antologados, sino, más bien, de lo reciente de su incorporación a la letra impresa. (1982: 5)

De los autores recogidos en la antología,⁸⁹ algunos habían estado participando en *Fin de Siglo*. Tal es el caso de Emilio Barón, Antonio Carvajal, Jesús Fernández Palacios, Fernando Ortiz, Rafael Pérez Estrada, José Ramón Ripoll, Juan José Téllez, Ana Rossetti y Javier Salvago. Los poetas tienen edades y lugares de procedencia distintas.

En las “Palabras previas”, los editores señalaban la ausencia de un autor por decisión expresa de ese mismo poeta. De los seleccionados en *Fin de Siglo*

⁸⁸ Jesús Munárriz fundó y dirigió Ediciones Hiperión (Premio Nacional a la mejor labor editorial cultural en 2004). Estudió filología alemana y, de ahí, las traducciones de Jean Arp y Paul Celan que verán la luz en *Fin de Siglo*.

⁸⁹ Los recogidos en la antología fueron: Antonio Abad, Rafael Álvarez Merlo, José Luis Amaro, Emilio Barón, Rafael Ballesteros, José Manuel Cabra de Luna, Antonio Carvajal, Rafael de Cózar, Javier Egea, Antonio Enrique, Jesús Fernández Palacios, Francisco Gálvez, José Carlos Gallegos, Luis García Montero, José Gutiérrez, José Heredia Maya, Antonio Hernández, José Infante, Antonio Jiménez Millán, Rafael Juárez, Joaquín Lobato, Salvador López Becerra, Juan de Loxá, José Lupiáñez, Fernando Ortiz, Rafael Pérez Estrada, José María Prieto, José Ramón Ripoll, Ana Rossetti, Fanny Rubio, Javier Salvago, Álvaro Salvador, Juvenal Soto y Juan José Téllez.

por Fernando Ortiz, echamos de menos a José Julio Cabanillas, a Felipe Benítez Reyes y a Manuel Villar. Julia Uceda, quien escribe una reseña de la antología de *Litoral* en la revista *Ínsula*, señala la ausencia de Joaquín Márquez, Pedro Rodríguez Pacheco y Alejandro Amusco (1984: 12). Cree que quien no aparece en *Litoral* es un poeta sevillano pero no nos da a conocer su nombre.

Además, Julia Uceda señala que el mayor número de poetas recogidos en *Litoral* proceden de dos provincias, Málaga y Granada (con diez seleccionados de cada una). No es de extrañar si nos fijamos en la procedencia de los antólogos: Antonio Jiménez Millán y Álvaro Salvador, de Granada; y Juvenal Soto, de Málaga (como la revista). Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos qué estaba sucediendo en Granada alrededor de estos años.

La ciudad granadina es el escenario de varios acontecimientos; tiene lugar, por ejemplo, el I Encuentro de Poetas Andaluces. También, el poeta Rafael Alberti, que había regresado del exilio, recibe un homenaje en el bar granadino “La Tertulia” el día 12 de mayo de 1982. En ese homenaje se lee el “Manifiesto Albertista”, firmado por Javier Egea y Luis García Montero. Esa velada, García Montero la evoca de esta manera:

Recuerdo una noche del año 1982. Un grupo de jóvenes poetas granadinos nos reunimos en “La Tertulia” para homenajear a Rafael Alberti. En la mesa de Rafael, como un invitado generoso y conversador, se sentó la historia del siglo XX, y en las palabras flotaban las huellas de la república, la guerra civil, el exilio, la dictadura, abriéndose camino entre las ilusiones de una democracia recién conquistada. (García Montero en Ortells, 2010: 75)

Fue, precisamente, en “La Tertulia” donde se gestó y editó la revista *Olvidos de Granada*; no es de extrañar, entonces, que Horacio Rébora, dueño del bar “La Tertulia”, formase parte de la redacción de la revista. Esta estará formada, además, por Juan Manuel Azpitarte, Luis García Montero, Mariano Maresca y Antonio Muñoz Molina. El diseño fue de Juan Vida.

En noviembre de 1982 aparece el primer número de *Olvidos de Granada*, que incluye los dos textos programáticos ya mencionados. Junto al primer texto “La mano sobre la ciudad”, publicado en la portada, aparecen dos artículos

también significativos, el primero, dedicado al recién galardonado Gabriel García Márquez con el Premio Nobel; el segundo, el reconocimiento a la labor literaria de dos poetas, Javier Egea (por sus premios de poesía: “Juan Ramón Jiménez” y “González de Lama”) y Juan de Lozá (por el “Premio Ondas” a su programa radiofónico “Poesía 70”).

La revista *Olvidos de Granada* es un reflejo de las inquietudes de “La Tertulia” y de sus actividades. En el número uno, además de los ya citados, encontramos también una nota sobre la publicación de *Granada Tango. Libro para bailar con las ciudades y en solidaridad con nosotros mismos*, editado por el bar de Horacio Rébora y presentado por Mariano Maresca en el Ayuntamiento de Granada el 21 de octubre; acto en el que también participaron Horacio Rébora y Juan Carlos Rodríguez. *Granada Tango* recogía los poemas ganadores del concurso de letras de tango, un prólogo de Juan Carlos Rodríguez (“Del primer al último tango”) y una selección de tangos “imprescindibles”. (*OdG* 1, 1982: 2)

En *Olvidos de Granada* se da cuenta también de las novedades editoriales en “Cuatro libros” e “Y tres más”. En concreto, durante ese mes de octubre se publican dos libros que nos interesan especialmente: *Paseo de los tristes*⁹⁰ de Javier Egea, galardonado con el Premio Juan Ramón Jiménez y cuya reseña aparecerá en el número 2 de *Olvidos de Granada* con el título de “Paseo con el amor y la muerte”; *Tristia* de Álvaro Montero (Luis García Montero y Álvaro Salvador) que recibió el Premio Ciudad de Melilla y se publicó en el Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de Melilla.

La primera revista se cierra con un breve recorrido por la historia de la literatura granadina, “De Granada y sus poetas (I)”, desde el Renacimiento hasta la poesía de posguerra. Luis García Montero –autor del artículo– se detiene especialmente en la figura de Federico García Lorca y en la poesía de posguerra.

1982 es el año del Premio Adonáis a Luis García Montero por *El jardín extranjero* (Poesía Hiperión), y de ello da cuenta el número 2 de la revista *Olvidos de Granada* (1983) en su portada. Precisamente, García Montero es el único

⁹⁰ El libro se premia en 1982 y se publica por la Excm. Diputación Provincial de Huelva y el Instituto de Estudios Onubenses, ese mismo año. En 1986, aparece en la colección “Maillot Amarillo” de la Diputación de Granada. Se reedita en 1996 y en 1999 (este último, póstumo).

poeta “joven” de *Litoral* que colabora y dirige *Olvidos de Granada* en esta primera entrega, aunque también se les dedica un artículo a Javier Egea y a Juan de Loxá.

Como hemos visto, en 1982 se inician dos grandes proyectos, *Fin de Siglo* y *Olvidos de Granada*. Aunque con su propia idiosincrasia, ambas revistas llevan a cabo una labor cultural de primer orden; *Fin de siglo* apuesta por la revisión de la tradición, por la traducción de poetas en otras lenguas y por la poesía joven, mientras que *Olvidos de Granada* se centra en la ciudad que la ve nacer, en su cultura y en sus poetas. Ambas irrumpen en ese “espacio literario” y supondrán un paso más hacia la consagración de un tipo de poesía dentro del campo literario.

5.2. El año de la publicación de los manifiestos de la otra sentimentalidad (1983)

1983 es un año crucial para la nueva poesía; con la publicación de los manifiestos de la otra sentimentalidad se da un paso en firme en el proceso hacia la hegemonía en el campo literario. Un manifiesto supone la declaración de una ideología, unas directrices y unas propuestas. Lo más importante es que los manifiestos de la otra sentimentalidad, pues fueron varios, crearon grupo y escuela; y ello fomentará el crecimiento de su influencia dentro del campo literario. Por ejemplo, Ángeles Mora afirma que ella se suma al proyecto posteriormente: “Cuando yo llegué a “La Tertulia” los primeros tertulianos llevaban algún tiempo inventando *La otra sentimentalidad*, a la que me sumé mientras duró con ese nombre y conciencia” (Mora en Ortells, 2010: 44)

El primero de los manifiestos, firmado por Luis García Montero, no se hace esperar y aparece en *El País* el 8 de enero de ese año, bajo el título de “La otra sentimentalidad”. El segundo de los manifiestos apareció en la Cadena de Prensa del Estado en julio de 1983. “De la nueva sentimentalidad a la otra sentimentalidad” es el título que le da Álvaro Salvador. Se suma a estos textos *El manifiesto albertista*. *Ínsula* se hace eco de la aparición de la otra sentimentalidad en octubre de ese mismo año con el artículo ya comentado “Dos poetas de Granada y «la otra sentimentalidad»”.

Durante 1983, las dos revistas culturales que estamos tratando siguen su andadura, aunque *Olvidos* tiene menos fortuna y solo da a luz el número doble 2-3, en el mes de enero. En portada, el Premio Adonáis Luis García Montero comparte protagonismo junto a Rafael Alberti, cuya imagen con los brazos en alto recitando en “La Tertulia” se convirtió en una de las más emblemáticas del establecimiento del argentino conocido como *Tato*. El artículo dedicado a Alberti se tituló “El poeta que no lograron recuperar” y en él se explica el homenaje que “La Tertulia” le rindió en su ochenta aniversario. La Editorial Don Quijote publicó ese año *El manifiesto albertista*, homenaje que en 1982 Luis García Montero y Javier Egea le habían dedicado a su entrada en Granada. Se acompañó este texto de un prólogo de Álvaro Salvador titulado “Marineros en tierra” (el 24 de febrero de 1980 Salvador había recibido a Alberti en Granada con la lectura de este texto) y un epílogo de Antonio Sánchez Trigueros llamado “Despedida picassiana”.⁹¹

“El poeta extranjero” es el artículo dedicado a Luis García Montero en el que se considera *El jardín extranjero* como verdaderamente el primer libro del autor; una obra ya de madurez que deja atrás el juvenil *Y ahora ya eres dueño del Puente de Brooklyn* y el experimental *Tristia*, junto a Álvaro Salvador.

Por último, nos interesa el texto escrito por Luis García Montero, continuación de aquel publicado en el número anterior de *Olvidos*. “De Granada y sus poetas (II)” quiere seguir con ese recorrido por la poesía granadina iniciado en el primer número. En este, se destaca la labor de varios grupos o plataformas como fueron la revista *Tragaluz*; el programa radiofónico “Poesía 70” y la revista con el mismo nombre; el “Colectivo 77” que dio lugar a la antología *La poesía más transparente*⁹² y a la revista *Letras del Sur*. Se nos presentan estas plataformas y se pasa después a la enumeración de sus protagonistas; ahora sí, se alumbran muchos de los nombres recogidos por *Litoral* en la antología publicada el año

⁹¹ Ambos textos se incluyen en DÍAZ DE CASTRO, Francisco. (2003) *La otra sentimentalidad. Estudio y antología*. Fundación José Manuel Lara (Vandalia Maior), Sevilla. Cabe destacar que esta editorial estaba dirigida por Jacobo Cortines. El consejo asesor estaba formado por Enrique Baltanás, Felipe Benítez Reyes, Juan Lamillar y Álvaro Salvador.

⁹² Los antologizados fueron Álvaro Salvador, Antonio García Rodríguez, Joaquín Lobato, José Carlos Gallegos, Manuel Salinas y Antonio Jiménez Millán. A este grupo de poetas se unió más tarde Rafael Juárez.

anterior: Javier Egea, Antonio Enrique, José Carlos Gallegos, José Heredia, Antonio Jiménez Millán, Rafael Juárez, Joaquín Lobato, Juan de Loxá, Álvaro Salvador y Fanny Rubio.

De todos los poetas antologizados en *Litoral*, casi dos tercios están participando activamente en los proyectos y plataformas que hemos ido mencionando, lo que supone una gran implicación en la vida cultural andaluza. Es también en la revista *Litoral* donde aparece la separata *Restos de Niebla* de Antonio Jiménez Millán.

Pero seguimos ahora con lo que dio de sí el año 1983. En marzo, se publica el número 4 de *Fin de Siglo* con una tirada de 5000 ejemplares. En él, encontramos la colaboración de uno de los poetas más importantes de la generación del 50, Jaime Gil de Biedma, y emblema para los poetas de los años ochenta.

Curiosamente, conocemos un poco más sobre la colaboración de Gil de Biedma en *Fin de Siglo* gracias a otra revista que nos interesa especialmente y a la que dedicaremos el análisis más adelante, pues surgió en 1988. El número 6 de la revista *Renacimiento* se dedica a Jaime Gil de Biedma. En ella, se recoge un epistolario inédito y, entre las distintas cartas, cuatro van dirigidas a los directores de *Fin de Siglo*. La primera data del 8 de febrero de 1983 y, en ella, el poeta barcelonés se disculpa por la tardanza en enviarles “lo que os prometí en Valencia”. Volvemos al número 4 de *Fin de Siglo* (1983: 63) para dar cuenta de lo que sucedió en Valencia, pues en ella se relata: tuvo lugar el “Primer Encuentro d’Escriptors del Mediterrani”⁹³. Los días 3, 4 y 5 de diciembre se llevaron a cabo varias mesas redondas en torno al tema poético y en las que también se homenajeó al poeta valenciano Juan Gil-Albert. Entre los participantes encontramos los nombres de Jaime Gil de Biedma, Francisco Bejarano y Felipe

⁹³ Estuvieron presentes: Giorgio Bassani, Vicent Andrés Estellés, Francisco Brines, Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma, Carlos Bousoño, Giuseppe Sansone, Carlos Barral, Claude Couffon, Alejandro Amusco, José Agustín Goytisolo, Eloy Sánchez Rosillo, Nichita Stanescu, Umberto Piersanti, Ahmed El Madjati, Eugène Guillevic, Félix Grande, Joan Fuster, Joan Oleza, Mahmud Sobh, Ríos Ruiz, Jenaro Taléns, Franco Cuomo, Enrique Badosa, Antonio Gala, Antonio Colinas, Jaime Siles, Francisco Bejarano, Àlex Solá, Jean Carrière, Josep María Castellet, Amelia Rosselli, Robert Lafon, Luis Antonio de Villena, Tudora Sandru, Solimán Salóm, Marín Sorescu, Felipe Benítez, Ludmilla Georgieva, Piera, Mihail Popescu Àlex Broch y Nedin Gürsel. El secretario del encuentro fue Pedro j. de la Peña.

Benítez Reyes. Gil de Biedma hace referencia a este encuentro y a la propuesta de participación en la revista que los directores de *Fin de Siglo* le habían hecho.

En la primera carta, Gil de Biedma les explica la labor de búsqueda de los materiales y de corrección realizada; incluso, en la posdata de la carta, les pregunta si es mejor el título “Divertimentos antiguos” al escrito previamente. A los directores de *Fin de Siglo* debió parecerles mejor, pues en la revista se publica con el título referido en esta carta.

Además de estas cuestiones logísticas, el poeta de *Las personas del verbo* también se muestra afectivo con ellos –“cariñosos abrazos”– y abierto a volver a encontrarse: “Me alegro encontraros en Valencia. ¿No os alargáis nunca, litoral arriba, hasta este pueblo? Si lo hacéis avisadme –mi casa, 201,04–21; mi oficina, 317.10.00.” (*Renacimiento* 6, 1991: s. p.).

La siguiente carta la escribe tan solo dos días después y en ella se envían los epigramas que se incluirían en el número 5 de *Fin de Siglo*, publicados junto a la entrevista que le dedica Jesús Fernández Palacios. En la carta del 10 de febrero, Gil de Biedma les pide que corrijan el hemistiquio final del poema en francés.

La siguiente carta data del 22 de junio de 1983 y hace referencia a la recepción de dos ejemplares de la revista número 4 de *Fin de Siglo*, en la que se publicaron los “Divertimentos”.

Queridos Felipe y Paco,
perdonad mi enorme retraso en agradeceros el envío de los dos ejemplares de *Fin de Siglo* –la revista tan neta y tan bella como siempre, y mis divertimentos muy bien presentados. Lástima de las letras bailadas, añadidas u omitidas! Es curioso que el corrector de imprenta que las dejó tal cual, se tomara en cambio el trabajo de poner «eburneos» donde yo deliberadamente habita [sic] escrito «eburnios», forma romanceada que me divertía más, por inexistente y posible. Si dais el resto de los divertimentos en algún otro número, compadecéos de ellos y echadles un vistazo; temo que el epigrama en francés salga hecho un cristo.
Un abrazo muy afectuoso de vuestro amigo,

JAIME GIL DE BIEDMA (*Renacimiento* 6, 1991)

El poeta barcelonés se muestra crítico ante el número recibido y alaba ciertos elementos, mientras que reprueba algunos errores del impresor. Debemos señalar este fragmento: “tan neta y tan bella como siempre”. Este “como siempre” parece remitir a que el poeta ya conocía la revista.

La última carta se escribe el 27 de diciembre de 1983, tres meses después de la edición del número 5, publicado en septiembre. En ella, Gil de Biedma da acuse de recibo de la revista y les comenta: “Las colaboraciones son muy interesantes, sobre todo la sección dedicada a Cansinos–Asséns”. Por último, les explica que ha adjuntado un “talón barrado” para la suscripción de 1984 a la revista, y les agradece su trabajo.

Como hemos mencionado, estas cartas se publicaron en 1991, en el número 6 de la revista *Renacimiento*. Entre estas revistas alejadas en el tiempo, se establece este diálogo que nos permite conocer algunos detalles de la colaboración del poeta barcelonés en *Fin de Siglo*. Precisamente, en ese número de la revista también se publican las cartas que Gil de Biedma escribió a García Montero para la preparación del número 163–165 de *Litoral*, homenaje al poeta de la “Escuela de Barcelona”, Gil de Biedma. La primera carta data del 21 de abril de 1983. Las comentaremos junto al volumen de *Litoral* correspondiente.

Sí vamos a detenernos ahora en dos cartas de Gil de Biedma a García Montero publicadas en el homenaje de *Litoral* al poeta de *El jardín extranjero*. Se trata de las cartas del 15 y el 25 de febrero de 1983. En la primera, Gil de Biedma le agradece el envío del poemario de *Tristia*, y escribe sobre la coincidencia con el término “nueva sentimentalidad” que él y otros poetas habían utilizado en 1960. En la segunda de las cartas, Gil de Biedma le comenta *El jardín extranjero*, “poemas que me han interesado extraordinariamente”. Sin embargo, nos interesa especialmente el fragmento que sigue, pues en él se demuestra claramente la influencia que el poeta barcelonés tuvo sobre García Montero.

Esa no es, desde luego, una corriente reacción de lector. Va más allá de la bondad de tus poemas (que me han parecido muy buenos) y más allá de las semejanzas superficiales (no me parece que haya muchas) y de los deliberados “acuses de recibo” de versos o palabras de poemas míos que

he encontrado en ellos y que quizá otro lector no detectaría. Lo turbadoramente interesante para mí ha sido advertir que el canon de funcionamiento interno de tus poemas es sustancialmente afín al de los míos, como si unos y otros hubieran sido concebidos conforme a la misma clave genética; leer cada poema ha sido un poco revivirme, hace veinte años, concibiendo un poema. Algo insólito, creo. (1998: 119)

García Montero deja constancia en el texto que precede a estas cartas que conoció la poesía de Gil de Biedma en los años 70, y al poeta en persona en 1980. A partir de ahí les unió una fuerte amistad que llevó al poeta de *Moralidades* a visitar Granada en numerosas ocasiones y con pretextos variados. Gil de Biedma admite que le han interesado los poemas de García Montero reunidos en *El jardín extranjero* pero advierte de esos “acuses de recibo” y de la gran influencia que él ejerce sobre la poesía de García Montero. Parece que Gil de Biedma acepta con gratitud el papel de “maestro” de esos poetas que aún no han conseguido desprenderse de sus influencias y crear su propia voz.

Retomamos ahora la revista *Fin de Siglo*. Los “Divertimentos antiguos” de Gil de Biedma comparten espacio con un artículo de su compañero generacional, José Manuel Caballero Bonald, dedicado a la pintura de José Caballero, y otro acerca de la dimensión erótica de la novela *Cien años de soledad*, cuyo autor había sido galardonado con el Premio Nobel durante el año anterior. Como vimos, *Olvidos de Granada* ya se había hecho eco del premio a Gabriel García Márquez en el primer número de la revista, y ahora Miguel Teruel, en *Fin de Siglo*, se detiene en el análisis de un aspecto de su obra: otra manera de rendirle tributo.

La sección de entrevistas de Jesús Fernández Palacios está dedicada, en este número, a Rafael Alberti. No es el único poeta de la generación del 27 que participa en él, también se publican poemas y aforismos inéditos de Juan Ramón Jiménez y algunas cartas de Emilio Prados a Vicente Núñez.

La aparición de estos autores en la revista confirma la influencia que las generaciones del 27 y del 50 tuvieron sobre los poetas de los años ochenta, y conecta con la idea de Guzmán Simón de que a partir de la relectura de la

tradición y la lectura de algunos poetas silenciados durante la posguerra, la nueva generación encuentra los motivos de su propia poesía.

Junto a los nombres consagrados, los de poetas con una trayectoria mucho más breve (Julio Llamazares, Abelardo Linares, Juan Lamillar y Julio Herranz) y autores extranjeros (Sandro Penna, Giacomo Leopardi y Johannes Bobrowski) traducidos por poetas jóvenes (José Luis García Martín, Eloy Sánchez Rosillo y Javier Cantero).

La dinámica de la revista se mantiene a lo largo de su trayectoria, sin embargo, en el número 5, septiembre de 1983, se inaugura la sección llamada “Notas de lectura” en la que se incluyen reseñas de libros recién publicados. La sección irá ampliándose en los números sucesivos.

Como ya habíamos avanzado, este número incluye la entrevista a Jaime Gil de Biedma y sus epigramas, recogidos bajo el título de “Divertimentos antiguos”. La colaboración de Cansinos Asséns a la que Gil de Biedma había hecho referencia en la última de sus cartas y había alabado se titula “Temas literarios” e incluye tres apartados: “El influjo del mar en la lírica”, “El arrabal en la literatura” y “La bohemia en la literatura”.

En cuanto a la entrevista de Fernández Palacios a Gil de Biedma, en ella podemos leer algunas cuestiones del poeta de *Moralidades* que no solo hablan sobre su poesía sino sobre la de los poetas de los años ochenta. De hecho, Fernández Palacios, en la presentación del entrevistado, explica que Gil de Biedma es “una de las voces más resonantes y perfectas de la llamada «Promoción del 50» y uno de los autores que mayor influencia han tenido entre los escritores más jóvenes” (*FdS* 5, 1983: 68). Nos informa también de que el poeta barcelonés reunió sus seis libros de poemas bajo el título *Las personas del verbo*; se publicó en 1975 y se amplió en 1982, justo el año antes de que se llevase a cabo esta entrevista. Por lo tanto, la poesía de Gil de Biedma estaba fresca en la mente del lector.

¿Qué nos interesa de esta entrevista? En primer lugar, es interesante cómo explica la relación entre poesía y vida, y el carácter ficcional de la poesía. Gil de Biedma comenta:

[...] la vida es siempre mucho más caudalosa que la poesía. Las gotas de la vida que uno logra convertir en poemas son escasas comparadas con el caudal que la vida supone. En todo caso, mi poesía no pesaría como un mar, entre otras cosas, porque mi poesía es algo hecho y el mar no lo es. El mar es un elemento natural, y la poesía, mejor dicho, los poemas – yo pienso más en términos de poemas que en términos de poesía– son cosas creadas, artefactos. (1983: 68)

Las alusiones al mar provienen del mismo planteamiento de la pregunta de Fernández Palacios, quien había comparado la vida del poeta con un río y su poesía con el mar.

En segundo lugar, el entrevistador le pregunta a Gil de Biedma si considera que la «Promoción de los 50» fue “necesaria en la España de posguerra”. Él no responde a la pregunta porque cuestiona el grupo como tal y explica que fue una estrategia editorial. Reproducimos su respuesta porque supone un ejemplo claro de cómo un grupo poético consigue lanzarse al mercado mediante una serie de maniobras editoriales:

Lo del 50 fue en interés de los poetas, para autolanzarse. Yo, por ejemplo, no me acabo de reconocer en esa promoción; me reconozco sólo entre tres: Barral, Ferrater y Ángel González, que son amigos míos, que son con los que más he hablado de poesía en mi vida. Nuestra relación era de mutuo estímulo, de interacción entre unos y otros. Ahora, la segunda etapa es una operación de lanzamiento, de autopromoción literaria, coincidiendo con la antología de Castellet, *Veinte años de poesía española*, y con la Colección Literaturas, o Collioure como también se le conoce, que montamos en Barcelona. [...] Y en un momento dado decidimos autolanzarnos como grupo, en una operación absolutamente publicitaria, no literaria. En ese grupo, que se formó en torno a la colección citada, están Valente, Barral, Costafreda (aunque fue añadido tardío por su amistad con Barral y Valente), Goytisolo, Jesús López Pacheco y yo. En esa época, por ejemplo, ninguno habíamos oído hablar de Francisco Brines, a quien se le tiene ahora como miembro de ese grupo. La operación de la Colección Literaturas era de autopromoción, dirigida contra el grupo de los poetas de *Ínsula*, de

Madrid, y tácitamente, contra Claudio Rodríguez, a quien luego se incluyó en el grupo. (1983: 70)

Gil de Biedma nos da las claves para interpretar no solo cómo se creó el grupo al que le adscriben, la Generación del 50, sino para entender qué estaba pasando en el campo literario de principios de los años ochenta y cómo surgieron algunos de los grupos poéticos, en especial, la otra sentimentalidad y la poesía de la experiencia. Era evidente que una nueva poesía se estaba conformando en esos años y que los poetas estaban haciéndose lugar en ese espacio literario solo reservado a la estética novísima hasta mediados de los años 70. Las revistas y las editoriales propiciaban que estos poetas se dieran a conocer; “La Tertulia” de Granada iba afianzando su función de agente cultural en la ciudad con presentaciones de libros, lecturas poéticas y conferencias; y, por último, la publicación de los manifiestos de la otra sentimentalidad –de forma aislada primero, y después en forma de antología– supusieron el paso definitivo hacia la “autopromoción” de la estética. Javier Egea, Luis García Montero y Álvaro Salvador dejan de ser únicamente un grupo de amigos que se encuentran en “La Tertulia” y pasan a presentarse en sociedad como grupo poético, acompañados, claro está, de otros tertulianos como Juan Carlos Rodríguez. ¿Se trata de una operación de lanzamiento? Absolutamente, sí. Los poetas que encabezan la otra sentimentalidad empezaban a ser reconocidos por su obra, pero con la publicación de los manifiestos, además, empiezan a ser conocidos también bajo la etiqueta de la otra sentimentalidad. Recordemos ahora unas palabras ya citadas, de Jordi Gracia:

A la historia de la literatura española pueden pasar muchos poetas, buenos y malos, pero pasan antes que los demás los que tienen nombre y grupo, y la *poética de la experiencia* o de *la otra sentimentalidad* tiene las dos cosas. (2001: 69)

A esto hay que sumarle que en 1983 tiene lugar el Segundo Encuentro de Poetas Andaluces, que se celebró en Granada los días 30 de abril y 1 a 3 de mayo. Organizaron los actos Álvaro Salvador, Luis García Montero, José Gutiérrez, Juan

de Loca [sic] y Javier Egea, entre otros que Julio Herranz en su artículo “Marcos, gestos y figuras” (*FdS* 5, 1983: 79), dedicado a este encuentro, no recuerda. Por lo tanto, estos poetas que ya son conocidos bajo el nombre de la otra sentimentalidad entran en contacto con otros poetas también andaluces que estaban desarrollando una labor similar, y pensamos ahora en Felipe Benítez Reyes desde Jerez de la Frontera.

A lo largo de esos cuatro días de encuentros se homenajearon a los siguientes poetas: Vicente Aleixandre (quien no pudo asistir por su enfermedad), Elena Martín Vivaldi y Rafael Alberti. El recital de Rafael Alberti tuvo lugar el último día de los encuentros en “el Corral del Carbón, que se quedó pequeño para recibir al numeroso gentío que intentaba escuchar sus poemas”. *Fin de Siglo* le había dedicado una entrevista en el número que aparecería a la par que se llevaban a cabo estos encuentros (número 4, correspondientes a marzo y abril de 1983), y en Granada ya había recibido varios homenajes. Los dos grupos estaban poniendo de manifiesto sus intereses estéticos y estos coincidían. No es de extrañar, entonces, que estos poetas empiecen a participar conjuntamente en algunos proyectos. Por ejemplo, los poetas Julio Herranz, Francisco Bejarano, Luis García Montero y Felipe Benítez escribieron el poema “Final lírico” de dicho encuentro. Tres poetas gaditanos y uno granadino lo firman. En cierta manera, el poema simboliza ese diálogo entre Jerez de la Frontera y Granada, y entre los proyectos que desde sus ciudades se estaban llevando a cabo.

No tenemos constancia del momento exacto en el que Benítez Reyes conoce a los poetas de la otra sentimentalidad, sin embargo, el poema evidencia que, al menos, el encuentro con uno de ellos, García Montero, ya se había producido. Precisamente, en el monográfico que la revista *Litoral*, en 2001, dedicó a Felipe Benítez Reyes, García Montero escribió:

En 1980, cuando publiqué mi primer libro, Enrique Molina Campos tuvo el acierto generoso de escribir que los poetas españoles jóvenes más interesantes eran Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero⁹⁴. Fue un

⁹⁴ El comentario al que hace referencia Luis García Montero se dio en el I Encuentro de Poetas Andaluces. Molina Campos lo explica en la encuesta que tuvo lugar en *Ínsula* en 1994: “En el I Encuentro de Poetas Andaluces (Granada, 1982), cuando ellos dos apenas si habían cumplido los veinte años y publicado sólo un breve cuadernillo cada uno, dije a

acierto de Enrique, [...] por la curiosidad que despertó en mí, por el deseo que tuve enseguida de conocer al poeta que estaba haciéndome la competencia en la gloria juvenil. [...] Aquel anunciado Felipe Benítez Reyes podría venir dispuesto a meterme un dedo en el ojo o podía convertirse, por afinidades electivas y recursos naturales del destino, en el compañero de las cartas literarias, las llamadas regulares de teléfono, las confesiones poéticas, las últimas copas y las consultas decisivas. (García Montero, 2001: 51-52).

También Felipe Benítez Reyes en *Litoral* hace referencia a que conoció a Luis García Montero a principios de los años ochenta (Benítez Reyes, 1998: 48). Sin lugar a duda, el encuentro fue muy importante: en primer lugar, porque esta amistad ponía en contacto dos poetas, dos poéticas y dos proyectos culturales llevados a cabo desde dos ciudades distintas, que pasan a estar en contacto; y en segundo lugar, porque a partir de ese encuentro, Luis García Montero pasa a colaborar en la revista *Fin de Siglo*. Su primera participación se produce en el número doble 6-7 de ese mismo año, justo después del “Final lírico” publicado en el número 5.

Benítez Reyes no participa de la ideología de la otra sentimentalidad, ya que esta surge en Granada y, sobretodo, los poetas que se adscriben a ella son granadinos y en torno a “La Tertulia”⁹⁵; pero ambos poetas sí serán incluidos dentro de la tendencia de la poesía de la experiencia que irá surgiendo a medida que avancen los años ochenta. Lo que sí demuestran desde sus respectivos proyectos son unas afinidades poéticas y culturales comunes.

Para terminar de comentar el número 5 de *Fin de Siglo*, tan solo añadir algunas ideas recogidas de la sección “Notas de Lectura”. En primer lugar, la reseña de García Martín a Antonio Colinas y a Félix de Azúa, “Cara y cruz de los Novísimos” pone en evidencia la renovación estética llevada a cabo en el seno de la estética novísima, renovación que se mueve entre la “recuperación de la

una periodista que los dos poetas del futuro eran los entonces «benjamines» Luis García Montero y Felipe Benítez Reyes (tan distintos, por lo demás, entonces y ahora). Hoy me enorgullezco de aquella profecía, que considero cumplida.” (1994: 17).

⁹⁵ Los poetas que más activamente participan de la ideología de la otra sentimentalidad son: Álvaro Salvador, Luis García Montero, Javier Egea, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán, Benjamín Prado, Inmaculada Mengíbar y Teresa Gómez.

tradición” y la “reflexión sobre el lenguaje y las disonancias con la vanguardia” (*FdS* 5, 1983: 75). García Martín explica que unos años antes los novísimos ya habían empezado a publicar sus obras completas, a hacer “balance”. Lanz, ya en los años noventa, añadirá sobre esto que el hecho de que publicasen su obra completa fue una señal de agotamiento de la estética (1994: 4).

En segundo lugar, la primera reseña escrita por Benítez Reyes en esta revista se dedica a Vicente Núñez, poeta que no había publicado durante la década de los 70 conscientemente, pero publica en 1980 sus poemas anteriores bajo el título *Poemas ancestrales*. En 1982 publica *Ocaso en Poley* en la colección Renacimiento, que fue galardonado con el Premio de la Crítica. Vicente Núñez es un ejemplo de esos poetas que no habían asentido a la estética culturalista, y aunque pertenecientes por edad a la generación anterior, se suman a la nueva poesía emergente. Es, precisamente, el director de la revista el que escribe esta reseña sobre un libro que aparece en Renacimiento, editorial que se anuncia en las páginas de *Fin de Siglo*. Por lo tanto, confirma esa relación entre la editorial Renacimiento y la revista *Fin de Siglo*.

Por último, la segunda reseña escrita por Benítez Reyes es acerca de la antología de Elena de Jongh Rossel, *Florilegium*⁹⁶, *poesía última española*, publicada en 1982. La traemos aquí para dejar constancia de una antología aparecida en esos iniciales años ochenta y contra la que Benítez Reyes arremete.

La última revista publicada durante 1983 se corresponde con los números 6 y 7 de *Fin de Siglo*. En esta, tenemos noticia de dos congresos más celebrados ese mismo año: el IX Encuentro de Poesía contemporánea⁹⁷ y el I Encuentro de Escritores Andaluces,⁹⁸ los dos con sede en Sevilla.

⁹⁶ Los antologizados fueron: Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena, César Antonio Molina, Vicente Presa, Carlos Faraco, Andrés Sánchez Robayna, Vicente Sabido, Juan Garzón, José Lupiáñez, Miguel Mas, José Gutiérrez, Antonio Enrique, Julia Castillo y Salvador López Becerra.

⁹⁷ Los encuentros tuvieron lugar del 3 al 5 de octubre y participaron los siguientes poetas: Vicente Núñez, Claudio Rodríguez, Antonio Carvajal, Fernando Ortiz, Felipe Benítez, Luis Antonio de Villena y Abelardo Linares; los profesores: Jacobo Cortines, R. Piñol, Jorge Urrutia, Antoni Marí y Rubio; y Andrés Trapiello como director de la colección de poesía *Trieste*.

⁹⁸ Los encuentros se celebraron del 9 al 11 de diciembre. En ellos participaron: Manuel Andújar, Pablo García Baena, José Luis Cano, Antonio Carvajal, Aquilino Duque, Julio de la Rosa, Andrés Sorel (coordinador), Rafael de Cózar, Pablo del Barco, Asenjo Sedano,

El número doble se dedicó a las vanguardias (“Marinetti y el Futurismo italiano” y “Carta de Marinetti a Eduardo de Ory”) y a Richard Wagner. Ramón Irigoyen tradujo los poemas de Constantino Kavafis; y Fernández Palacios dedicó su entrevista a Ana Rossetti.

En este número aparece la primera colaboración de Luis García Montero en la revista (*FdS* 6–7, 1983: 80). Se trata de cuatro poemas: uno de ellos –“Poeta sin pretensiones”– apareció en *Rimado de ciudad*⁹⁹ publicado ese mismo año; “Por septiembre” (1987: 74) y “Tuviste un corazón” (1987: 81) aparecerán en *Diario cómplice*, que se publicará en Hiperión en 1987; no hemos localizado dónde fue publicado el poema “Me gusta comprobar”.

La relación entre la revista jerezana y la editorial Renacimiento continuaba siendo muy estrecha porque en este número siguen apareciendo poemas de libros que aparecerán publicados en la editorial en un plazo breve de tiempo. Es el caso de *Juego para aplazar la muerte (Poesía 1968–1983)* de Juan Luis Panero, que apareció en 1984, y *La caja de plata* de Luis Alberto de Cuenca, que se publicará en octubre de 1985. Sin embargo, en 1983, la editorial sevillana no lanza novedades editoriales en ninguna de las dos colecciones estudiadas, Calle del Aire y Renacimiento.

Como novedad, el último número de *Fin de Siglo* de 1983 también nos ofrece un espacio para breves notas sobre revistas publicadas en fechas cercanas. Entre las reseñadas en este volumen, aparece el número 443 de *Ínsula* donde, exactamente, se incluía el artículo que Emilio Miró dedicó a Luis García Montero y a Álvaro Salvador, y de ello informa la breve reseña.

Por lo tanto, 1983 es el año de los manifiestos, pero también es el año en el que las relaciones personales entre algunos poetas se intensifican, hecho que propiciará una afinidad poética ineludible y también la elección de una estética compartida. El número de poetas afines a esta estética participantes en los

Manuel Urbano, Fernando Ortiz, Jesús Fernández Palacios, Juan Collantes de Terán, Jorge Urrutia, José Infante, Alfonso Grosso, José Heredia Maya y Francisco Bejarano.

⁹⁹ *Rimado de ciudad* fue un proyecto ideado por Mariano Maresca donde se aunaba poesía, música y fotografía. García Montero se encargó de la poesía. Los grupos de rock T.N.T. y Magic realizaron la música. Las fotografías incorporadas fueron de los fotógrafos José Garrido y Javier Algarra. Para más información sobre el proyecto, *Cfr.* <http://olvidos.es/lprocesos/27/page:2>

distintos proyectos aumentará a medida que avancen los años ochenta y esto supondrá una mayor visibilidad dentro del campo literario.

5.3. De la otra sentimentalidad a la poesía de la experiencia (1984–1987)

1984

En 1984, la editorial Renacimiento intenta arrancar de nuevo el proyecto de la revista *Calle del Aire*, esta vez, dirigida en solitario por Abelardo Linares. El número uno de esta segunda época nada tiene que ver con el publicado en 1977, homenaje a Gil-Albert. En la nueva etapa de *Calle del Aire*, se incluyen poemas de María Victoria Atencia, Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, Aquilino Duque, Juan Lamillar¹⁰⁰, Abelardo Linares, Lorenzo Martín del Burgo, Julio Martínez Mesanza, Ana Rossetti y Luis Antonio de Villena.

Excepto en los casos de Ana Rossetti, Luis Antonio de Villena y Antonio Prometeo Moya (que contribuye en la revista con un texto en prosa creativa), los demás escritores ya habían tenido relación editorial con la empresa de Abelardo Linares, o iban a tenerla en un corto plazo de tiempo. María Victoria Atencia, Felipe Benítez Reyes¹⁰¹, Aquilino Duque, Juan Lamillar y el mismo Abelardo Linares ya habían publicado en la editorial Renacimiento; Luis Alberto de Cuenca iba a publicar en 1985 *La caja de plata*, colección Renacimiento; Lorenzo Martín del Burgo y Julio Martínez Mesanza publicarían *Jarvis* (1987) y *Europa* (1986), respectivamente, ambos en la colección Renacimiento.

La revista *Fin de Siglo* anunciaba la editorial de Abelardo Linares desde el primer número, y también publicaba poemas de los autores incluidos en el catálogo de Linares. Al renacer la revista *Calle del Aire*, el editor aprovechará para incluir a los autores de sus colecciones. El hecho de dar a conocer poemas de un poeta supone que a algunos lectores les pueda interesar, busquen

¹⁰⁰ Juan Lamillar trabajaba en la librería de Abelardo Linares (Marzal, 2001: 69) y estudiaba en la Universidad de Sevilla.

¹⁰¹ Benítez Reyes publica el poema “La Belleza”. Es un poema que se recoge, con pequeños cambios, en un libro bastante posterior publicado en Visor, *Vidas improbables*, con el que consiguió varios premios: el Premio Ciudad de Melilla, el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de la Literatura.

poemarios de ese poeta y comprenden los volúmenes. Por lo tanto, se trata de una labor de promoción y difusión a favor de sus intereses editoriales.

El número 8 de la revista *Fin de Siglo* se hizo eco del “renacimiento” de la revista de título cernudiano, pues se incluyó una breve reseña de *Calle del Aire* en el apartado correspondiente a las revistas. En el espacio dedicado a la publicidad de la Editorial Renacimiento se incluía la posibilidad de suscribirse anualmente a la recién reelaborada revista por el precio de 1000 pesetas (cuatro números anuales). Sin embargo, sabemos que la revista no tuvo continuidad.

Además de esta publicidad y la breve nota sobre la aparición de la revista, en este número de *Fin de Siglo* también se incluyó una reseña del recién aparecido libro *Juegos para aplazar la muerte (1968-1983)* de Juan Luis Panero, publicado por la colección “Calle del Aire” en 1984. La reseña la escribe Felipe Benítez Reyes. El director de la revista destaca de Juan Luis Panero que está más cerca de la poesía de Luis Cernuda, Francisco Brines y Gil de Biedma, que de la de sus contemporáneos novísimos (*FdS* 8, 1984: 64)

En el mismo número, Abelardo Linares escribe una reseña del libro *De este lado* de Emilio Barón¹⁰². De él, explica que le gustaría ser “poeta de la experiencia” como demuestra su “devoción” por poetas como Cernuda, Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines, Kavafis o Eliot, pero termina afirmando que no se trata de un gran poeta (*FdS* 8, 1984: 65).

Ambas reseñas ponen en evidencia un interés por los poetas que se mencionan en ellas y que, precisamente, se vinculan a la poesía de la experiencia.

En este número de la revista se publican varios poemas de José Manuel Benítez Ariza, Felipe Benítez Reyes, José Julio Cabanillas, Juan Lamillar y Abelardo Linares. Recordemos que Benítez Reyes, Juan Lamillar y el propio Linares ya habían publicado en la editorial sevillana.

¹⁰² Aunque en la portada aparece como publicado por “Calle del Aire” en 1983, no aparece en el catálogo de la editorial Renacimiento. En la antología del autor *Poesía (1978-1999)*, el poeta explica que únicamente se publicaron 350 ejemplares (1999: 6). La página del ISBN no devuelve datos con la búsqueda de este libro.

En el número 9-10 de *Fin de Siglo*, Emilio Barón responde a la crítica de Abelardo Linares y este escribe un tercer texto. Sorprendentemente, no hay rastros de esa relación editorial entre ambos. Podríamos pensar que esta polémica fue una excusa para dar publicidad al poemario, sin embargo, no había mucho que vender en una tirada de 350 volúmenes.

Los poemas publicados por Benítez Reyes fueron: “La juventud”, “Poema de los seres imaginarios”, “El intruso”¹⁰³, “La luna” –aparecieron en *Los vanos mundos* en 1985, publicados por la colección “Maillot Amarillo”– y “El derrotado” –se rehace en *La mala compañía*, publicado en Mestral en 1989.

Jesús Fernández Palacios dedica su entrevista a Claudio Rodríguez, quien en el año anterior había recibido el Premio Nacional de Poesía por *Desde mis poemas*, publicado en *Visor. Fin de Siglo*, en el número doble 6–7, había reseñado este libro. Sin duda, los directores de la revista están al corriente de todo cuanto sucede en el mundo literario.

En octubre de 1984 se publica el número de *Ínsula*, ya comentado, en el que se realizaba una encuesta a doce poetas, críticos y profesores; y se intentaba ofrecer un estado de la cuestión de la poesía en las distintas comunidades autónomas. En cuanto a Andalucía, se mencionaban la editorial y revista *Calle del Aire* y *Fin de Siglo*. La encuesta nos ofrecía unas pinceladas de la nueva poesía que se estaba fraguando en estos años.

En noviembre de ese mismo año vuelve a “renacer” otra revista, *Olvidos de Granada*, esta vez sufragada por la Diputación Provincial de Granada. El editorial de la revista se titula “Segunda salida”¹⁰⁴ y, en él, se explica que los editores de esa primera época prefirieron sacarla a la luz aunque supiesen que iba a ser una ardua tarea y, también, que optaron por dejar de editarla cuando encontraron “insalvables dificultades”.

La revista presenta tantas novedades en esta segunda época que “hacen de OLVIDOS un proyecto nuevo”. En primer término, por la ya mencionada edición por parte de la Excelentísima Diputación Provincial de Granada, que aporta financiación, infraestructura material y experiencia. Sin embargo, se explica que la revista no va a ser “portavoz” de dicha entidad, sino que va a dar a conocer cuanto suceda en el ámbito cultural. En segundo término, OLVIDOS quiere conseguir que el público se interese por los distintos temas y problemas de índole cultural, ofreciéndole “materiales suficientes” para que se haga una idea completa y pueda conformarse una opinión certera sobre ese asunto. Por

¹⁰³ El poema forma parte de *Los vanos mundos*, tal y como aparece en la antología *Poesía (1979–1987)* pero en este volumen lo encontramos sin título y dentro del apartado de “Retratos de Monsieur Désir”.

¹⁰⁴ Este texto se reproduce en los anexos de este trabajo.

último, los editores pretenden que todos sus colaboradores trabajen desde la “seriedad” para crear una “cultura pública”. El texto se cierra con una invitación a participar en un debate cultural que atienda a temas y problemas realmente relevantes.

Este número de *Olvidos de Granada* trata, por ejemplo, sobre la mitificación de la figura de Abén Humeya, sobre La Alhambra, sobre los problemas de la educación y sus nuevas leyes, sobre el papel de los “colaboradores” en las universidades, sobre el tebeo y el rock, entre otros.

Luis García Montero participa en este volumen con el artículo titulado “La libertad de los poetas (I)” en el que debate el valor y el significado de la palabra “libertad”. Escribe:

[...] las palabras sólo necesitan definirse cuando se han utilizado mal, cuando hay dudas en la espuma sucia de su contaminación. Cobran entonces el aire desgastado de los comodines inservibles, porque todo el mundo las emplea con intención de recuperarlas, aunque, por eso mismo, nadie pueda identificarse ya emblemáticamente con sus usos ambiguos. El ejemplo más notable es el de la palabra libertad. (1984: 3)

El texto de García Montero plantea varias cuestiones, entre ellas, la imagen sesgada del concepto de “libertad” que se ha poetizado desde el Estado para su conveniencia. Al final del artículo, también tantea el tema de la “libertad de expresión”; tema que debía estar ampliamente debatido en ese momento ya que una de las ilustraciones de la revista también lo trata.

Juan Carlos Rodríguez escribe el texto “De la crítica literaria y su noción teórica (I)”, fragmento del libro que el profesor de la Universidad de Granada publicará en la Biblioteca de Ensayo de la misma Diputación con el título de *La norma literaria*.

La sección “El curso de los astros” (1984: 16) reseña brevemente el libro *Troppo mare* de Javier Egea y lo califica de “pieza maestra”. También comenta tres libros publicados en la editorial Romper el cerco, entre ellos, la *Égloga de los dos rascacielos* de García Montero. De la editorial Trames también comenta muy brevemente cuatro autores: Antonio Carvajal, Francisco Acuyo, Pedro Soto y

Rafael Juárez –de quien dice ser “uno de los autores más interesantes del panorama cultural granadino”. Este poeta pasará a formar parte de la redacción de la revista *Olvidos* en el número 10.

Tal y como de un “mensual” se espera, en diciembre de ese mismo año aparece el número 2 de la segunda época de *Olvidos de Granada*. Para entender la labor llevada a cabo por la revista granadina, basta con analizar la portada de la misma: la ilustración es un dibujo original de Federico García Lorca encontrado en el dorso de una página del manuscrito de *El retablillo de San Cristóbal*, texto cuya versión anterior a la fijada se recupera gracias a la acción de la Diputación Provincial de Granada y a la Embajada de España en Buenos Aires. Se trata, pues, de un inédito datado en 1934. Además de este texto que se reproduce en el interior, se incluyen dos textos de Rafael Alberti, también inéditos, sobre el teatro de García Lorca y los dibujos del poeta granadino. De ahí que el titular lleve el siguiente título: “R. Alberti escribe sobre García Lorca”.

Junto a la ilustración y este titular, encontramos el siguiente artículo: “El estado de la cultura”. Se explica brevemente de qué va a tratar el artículo interior: es un debate entre varias personas vinculadas a entidades granadinas acerca de la política cultural llevada a cabo desde cada una de las instituciones.

Tal y como se explicaba en el editorial del número de noviembre de *Olvidos*, la revista quiere acercar al público material de primera mano acerca de la cultura como es, en efecto, un debate. Además, también quiere ofrecer a los lectores textos inéditos sobre personajes indispensables para la literatura granadina y española.

En el debate mencionado participaron: Juan José Ruiz-Rico (Vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada), María Dolores Beatriz García Cotarelo (Concejal Delegada de Cultura del Ayuntamiento de la ciudad) y Antonio Martín Olid (Diputado provincial, Presidente del Área Cultural de la Diputación de Granada) y *Olvidos de Granada*. Fue invitado pero no pudo asistir Gabriel Molina, Delegado de Cultura de la Junta de Andalucía.

El primer tema que se aborda es hacer un balance de la llamada *cultura andaluza* y que tuvo su “boom” a finales de los años 70. Julia Uceda también se plantea esta cuestión en su artículo aparecido en la revista *Ínsula* en octubre de

ese mismo año. Este también se había debatido en distintos encuentros de poetas andaluces (*FdS* 5, 1983: 78). Martín Olid, en el debate, explica:

Para mí hay una fecha básica, que es el 79, cuando las primeras elecciones municipales. Surgen entonces unas inquietudes distintas, se crean unas demandas y unas expectativas; la gente pide cosas y en los propios municipios empieza a haber gestores en el campo de la cultura, unos mejores y otros peores, pero en definitiva dan un arranque bastante bueno, quizá desarticulado. (*OdG* 2, 1984: 10)

Ya habíamos comentado que algunos poetas asumen el papel de gestores culturales, y una prueba de ello son revistas como *Fin de Siglo* y *Olvidos de Granada*; revistas, por otra parte, sufragadas o subvencionadas desde las propias instituciones públicas. El caso de *Olvidos de Granada* va un paso más allá, pues en ella se publica este debate sobre el tema de la cultura, que supone un claro acercamiento entre el campo literario y las instituciones, es decir, el “campo de poder”. De hecho, el mismo Antonio Martín Olid (Presidente del Área de Cultura) aparece en la nómina de la redacción de la revista.

El segundo tema que se trata en este debate tiene que ver con la creación de un público y el papel que pueden jugar esos “gestores” en cuanto a conocer la demanda para poder realizar una oferta que interese realmente a ese “público”. García Cotarelo cree que el problema es que hay muy pocas personas formadas para desarrollar el papel de “gestores”, ya que es una figura de nueva creación.

Se debate también el problema de la lucha entre instituciones por ofrecer un mejor programa cultural y ganarse una fama, y, para evitarlo, se plantean trabajar de forma conjunta y coordinada. De ahí surge el siguiente tema, que es qué tipo de “cultura” ofrecer: una “cultura de élite” o una “cultura banal”. Parece que se inclinan por una “cultura participativa”, entendida esta como una cultura de primer nivel que llegue al máximo de público.

Otro tema abordado fue el tema de las becas y los premios. Están de acuerdo en que el sistema de premios *a posteriori* es, en algunos casos, insatisfactorio, pues algunos quedan desiertos o siempre se presentan las mismas personas. Así pues, apuestan por un sistema de becas mediante las

cuales los distintos artistas, escritores, etc. pueden conseguir dinero para trabajar sin presión y conseguir una mejor obra.

Por último, cada institución explica los proyectos que va a llegar a cabo en los meses siguientes. Martín Olid, quien nos interesa por su vinculación con *Olvidos*, explica:

Ahora mismo tengo dos ideas básicas. Este 84 ha sido el año en que la Diputación ha empezado a hacer cosas en el área de cultura, hemos montado el área de cultura, hemos cometido errores, en gran parte porque hemos trabajado casi sin posibilidades humanas ni medios técnicos ni locales. Nuestra idea es hacer una criba enorme de las 600 actividades –que no es un número simbólico, sino un número inmediatamente superior a 599– y ver lo que ha salido bien y lo que hay que corregir o suprimir. En segundo lugar, quiero ir a esas programaciones hechas con los concejales de cultura, los maestros y profesores, etc. (*OdG 2*, 1984: 13)

Martín Olid menciona el colectivo de los maestros y los profesores porque cree que es un colectivo con influencia sobre el público. Debemos señalar que la revista *Olvidos* “renace”, precisamente, en este momento.

El artículo “Actividades ‘culturales’ en los centros escolares” de Javier Suso López, incluido en este número de la revista, sigue en la estela de los temas tratados en el debate. Suso nos explica las dificultades con las que se encuentran a la hora de organizar actividades en los centros de enseñanza, como son la falta de espacio físico y de material, la incompatibilidad con el horario lectivo de los estudiantes –ya de por sí bastante sobrecargado–, y por último, la falta de interés de los estudiantes por esa actividad concreta. Para cerrar el artículo, señala algunos problemas que llevan a esa falta de interés, por ejemplo, el “elitismo” de la cultura, la televisión como competencia directa con la cultura, y como factor que degrada el gusto, la falta de conexión con las necesidades de los jóvenes y, la más importante, la falta de pasión.

Otros textos abordan la cuestión de la cultura y la enseñanza, sin embargo, no podemos comentarlos todos aquí. El debate y el artículo comentado

nos demuestran el grado de implicación de *Olvidos de Granada* en todo cuanto sucedía en la ciudad.

En este número que cierra el año de 1984, encontramos la continuación de los artículos publicados por Luis García Montero y por Álvaro Salvador en el mes de noviembre, “La libertad de los poetas (y II)” y “De la crítica literaria y su noción teórica (y II)”, respectivamente.

Antes de pasar al año siguiente, recuperamos un artículo sobre las revistas literarias publicado en *El País* el 26 de diciembre de 1984 bajo el título de “Las revistas literarias españolas: entre el mecenazgo y la extinción”. Carlos Iriart explica que entre las diez revistas culturales más difundidas, solo una supera los 15.000 ejemplares de tirada. Las demás revistas únicamente consiguen vender entre un 50 y un 60% de una tirada que oscila entre los 3.000 y 4.000 ejemplares. Sabemos que la tirada de *Fin de Siglo* era de 5.000 ejemplares, aunque no tenemos datos de ventas. En este artículo, se nombra la revista jerezana; de ella se explica que está sufragada por medios “paraestatales”; como sabemos, *Fin de Siglo* estaba subvencionada por el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera y, más tarde, por la Junta de Andalucía.

Iriart señala las dificultades económicas que las revistas literarias y culturales están pasando. Tomando las palabras de José Luis Ordóñez, vicepresidente de la Asociación de Editores de Información, explica que las revistas independientes no pueden tener continuidad y que necesitan del mecenazgo. Afortunadamente, en el artículo se anuncian nuevas subvenciones, cuyo presupuesto total asciende a 120 millones de pesetas. Al cierre de la convocatoria se recibieron más de 150 peticiones, pero creen que tan solo entre 35 y 40 podrán pasar la preselección. El artículo se cierra, sin embargo, con la duda ante la continuidad de estas subvenciones en años venideros.

Calle del Aire es una revista que no incluye publicidad y que se publica completamente sufragada por la Editorial Renacimiento de Abelardo Linares. Es sin duda, víctima de esta situación, pues no consigue salir adelante.

1985

La labor editorial y cultural llevada a cabo por la Diputación de Granada durante el año que pasamos a comentar es encomiable. La revista *Olvidos de Granada* ve nacer los números 3 a 12, siendo el 7-8, doble. A partir del número 10, la revista incluye una separata en la que se publican algunos textos inéditos. Además, la Diputación inicia una colección de poesía llamada “Maillot amarillo” y que dirigen Luis García Montero y Juan Manuel Azpitarte. La actividad más importante propulsada por la Diputación es, precisamente, el encuentro de poetas del medio siglo, *Palabras para un tiempo de silencio*, celebrado del 6 a 14 de diciembre de 1985 en Granada.

1985 es el año del Premio Príncipe de Asturias a Ángel González, poeta perteneciente a la generación del 50 y que participará en el encuentro con la generación del medio siglo a finales de año. El Premio de la Crítica recae en Luis Alberto de Cuenca por *La caja de Plata*, publicado, precisamente, en la editorial sevillana Renacimiento.

Fin de Siglo publica dos números durante 1985, el número doble, 9-10 y el 11. La revista sigue las mismas directrices iniciales: traducción y relectura de la tradición. En cuanto a la traducción, en el número 9-10, se incluyen los poemas del poeta italiano Gabriel d’Annunzio (traducción de Alejandro Villafranca), del británico Edwar [sic] Lear (traducción de Eduardo Jordá) y de Paul Celan, de origen rumano pero que escribía en lengua alemana (traducción de Jesús Munárriz). José Luis García Martín traduce unos “apuntes” del italiano Sandro Penna. Se dedica una sección a la poesía portuguesa de los años 70 (traducción de Mario Míguez y José Bento).

La tarea de relectura de la tradición se ve ejemplificada con la publicación de tres inéditos de Juan Ramón Jiménez, cedidos por Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, sobrino del poeta; y con la entrevista de Jesús Fernández Palacios al gaditano José Manuel Caballero Bonald, quien había participado con un texto sobre pintura en un número anterior.

En este volumen encontramos la primera participación de Carlos Marzal en la revista. Se trata de la reseña de un libro de la colección Fin de Siglo, *Lectivo* de Pablo García Baena. El puente que se tiende entre los directores de *Fin de*

Siglo y el poeta valenciano es importante para el devenir de la poesía española ya que, aunque un poco más joven que Bejarano y Benítez Reyes, Marzal se incorpora a lo que va a llamarse poesía de la experiencia.

En el número que *Litoral* dedicó al poeta de Rota, Carlos Marzal escribe sobre su encuentro: “Debí de conocer a Felipe Benítez hacia el final de la primavera de 1983, o puede que del 84 u 85” (Marzal, 2001: 67). Más adelante nos da más información: “Me va por la cabeza que nuestro personaje acudió como invitado al ¿? Congreso de escritores del Mediterráneo.” (2001: 68).¹⁰⁵ Se conocieron gracias a Salvador Domínguez Jardón, amigo de la infancia de Marzal y aspirante a poeta. Domínguez había estado estudiando en Sevilla y allí frecuentó la librería de Linares. En ella trabajaba Juan Lamillar y era concurrida por Benítez Reyes. Marzal conoció la revista *Fin de Siglo* gracias a Salvador Domínguez. En el número siguiente de *Fin de Siglo*, aparece la primera colaboración poética de Carlos Marzal en la revista.

Fruto de este encuentro entre Benítez Reyes y Marzal, también surge la posibilidad de publicar en la editorial Renacimiento en 1987.

A partir de ese día empezamos a hablar de todo, me invitó a colaborar en su revista y cuando yo tenía unos poemas, se los enseñé, le gustaron y le dijo a Abelardo Linares que tenía unos poemas que le podían gustar. Fui a Sevilla a los toros –era muy taurino por entonces, ahora lo soy un poco menos– Abelardo me pidió que llevara unos poemas. Los llevé, le gustaron y antes de que terminara el libro Abelardo ya me había propuesto publicarlo en Renacimiento. Ahí publiqué mis dos primeros libros. (Marzal en Eire, 2005: 246)

Entre las reseñas, destaca la de la antología *Poesía española, 1982–1983*, publicada por Hiperión y editada por José Luis García Martín. En esta antología se comentan los distintos poetas, de varias generaciones, y los poemarios que se publican en esos años. En cierta manera, ejemplifica esa confluencia de varias

¹⁰⁵ Sabemos que el I Encontre d'Escriptors del Mediterrani se celebró en Valencia los días 3, 4 y 5 de diciembre de 1983, y que tanto Francisco Bejarano como Felipe Benítez Reyes estuvieron invitados. Sin embargo, los siguientes encuentros también tuvieron lugar en la ciudad valenciana. No podemos precisar el año, aunque la colaboración en *Fin de Siglo* puede ser un buen indicio.

generaciones a la que aludiré Fanny Rubio, y que hemos mencionado al hablar de *Ínsula*. Abelardo Linares es quien escribe esta reseña llena de halagos. Es interesante que García Martín destaque el nombre de José Ángel Valente entre los poetas de la generación de 50, en especial, porque aparece un texto en prosa de este poeta, maestro de la “*poética (o retórica) del silencio*”, en este número de *Fin de Siglo*.

La última reseña que destacamos es la de Alberto García Ulecia, *Muro contra la muerte*, de Juan Lamillar, publicado en 1982 por Renacimiento. Sorprende que la reseña se publique entre dos y tres años más tarde de la publicación del libro. Es posible que el editor pidiese esa reseña para hacer publicidad del poemario.

Finalmente, en el espacio reservado a la publicidad, la revista anuncia una nueva etapa de la misma que tendrá cuarenta páginas y cuya periodicidad será mensual; explica las posibilidades de suscripción, semestrales o anuales. El precio de la suscripción anual en España asciende a 2.200 pesetas, mientras que la semestral es de 1.200 pesetas.

El número 11 sigue el formato anticipado en la publicidad del número anterior, cuarenta páginas. *Olvidos de Granada* recoge las palabras escritas por Pablo García Baena durante la presentación de este número de la revista en Granada y en ellas alude a la trayectoria y a los colaboradores de la misma¹⁰⁶.

Es Antonio Jiménez Millán quien se encarga de la sección de entrevistas en este número; la dedica, precisamente, a Pablo García Baena, Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1984. Jiménez Millán le pregunta, entre otros muy interesantes temas, sobre la poesía que se está haciendo en Andalucía. García Baena explica:

Prefiero no dar nombres porque siempre se olvidan aquéllos que uno tiene interés en citar. La poesía en Granada –tú la conoces muy bien– atraviesa un momento deslumbrante, en Córdoba, con el grupo «Antorcha de Paja», la revista “Zubia” y otros poetas interesantísimos, en

¹⁰⁶ El texto de la presentación de la revista se recoge en los anexos de este trabajo.

Cádiz, en Sevilla, en Málaga. Habría que citar tantos nombres... Me parece un momento especialmente interesante en la poesía joven. (*FdS* 11, 1985: 5)

Acompaña esta entrevista un texto en prosa de García Baena a modo de poética titulado “El arte es largo y además no importa”.

Nos interesa el hecho de que Jiménez Millán se sume a colaborar en la revista de Bejarano y Benítez Reyes; ejemplo de cómo van tendiéndose esos puentes que van ampliando la “poesía joven” del momento, es decir, va ampliándose el grupo que dominará dentro del campo literario.

El presente número incluye también una preciosa carta de Carlos Edmundo de Ory a su difunto padre. Es una carta donde se mezcla la autobiografía con la elegía, la poética con el recuerdo de su padre.

Recordemos que Bonilla ejemplificaba que en *Fin de Siglo* “cabía todo” con la presencia de Carlos Edmundo de Ory, entre otros. Sin embargo, la justificación de su aparición en la revista se entiende por su procedencia, Cádiz, y por esa recuperación y relectura de la tradición que estamos viendo a lo largo de toda la trayectoria de la revista.

La poesía reciente también aparece en este número de la revista en la sección “Poemas, 14, poetas”¹⁰⁷. Aparecen representados poetas de varios puntos de la geografía española y de distintas edades. Entre los más jóvenes se encuentran José Ángel Cilleruelo y Luis García Montero.

Luis García Montero colabora en la revista con el poema “Conversaciones”, que aparecerá publicado en *Diario cómplice* por Hiperión en 1987. Rafael Alberti es quien escribe el prólogo al poemario. En las ediciones de su poesía reunida como son *Poesía urbana*, de Renacimiento, *Poesía (1980–2005)*, de Tusquets y *Ropa de Calle*, de Visor, el poema se publica sin título. Otro

¹⁰⁷ Los poetas de los cuales aparecen poemas son: Alejandro Amusco (Sevilla, 1949), Narzeo Antino (pseudónimo de José Ortega Torres; Granada, 1943), Víctor Botas (Oviedo, 1945–1994), Javier Cantero, José Ángel Cilleruelo (Barcelona, 1960), Vicente Corbi, Luis García Montero (Granada, 1958), Julio Herranz (Rota, 1948), Javier Lostalé (Madrid, 1942), Julio Martínez Mesanza (Madrid, 1955), Manuel Neila (Hervás, Cáceres, 1950), Aníbal Núñez (1944–1987), Vicente Tortajada (Valencia, 1937–1986) y Jorge Urrutia (Madrid, 1945).

futuro “poeta de la experiencia” que participa en este número es Carlos Marzal. Lo hace con un texto en prosa creativa titulado “El grupo salvaje”.

Durante el año 1985, *Fin de Siglo* únicamente publica los tres números comentados. En cambio, la revista *Olvidos de Granada* es bastante fiel a su periodicidad mensual y publica diez números en nueve volúmenes.

El primer número del año llega en enero. El mensual se hace eco del ciclo de cine que tuvo lugar en diciembre, llamado *Vuelta a las vanguardias. El cine de los años 20 y 30*. Fue organizado por la Diputación de Granada y el Aula de Cine de la Universidad. *Olvidos de Granada* recoge varios textos sobre el expresionismo y las vanguardias. Comenta algunas películas proyectadas durante el ciclo y reseña varios libros sobre el vanguardismo.

En este tercer número de la segunda época de *Olvidos*, se publica una entrevista a Mario Benedetti, poeta uruguayo exiliado que anuncia su regreso a Montevideo, pero que mantendrá también su vivienda en Madrid, siempre que le sea posible. El entrevistador fue Luis Arboledas, quien en el mismo número dedicó un interesante artículo a las “radios libres”. Arboledas es, en la actualidad, profesor de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Granada.

En esta revista se publican dos artículos que nos interesan especialmente, pues se dedican a dos poetas fundamentales para nuestro estudio: Luis García Montero y Antonio Jiménez Millán.

Felipe Benítez Reyes es el encargado de escribir “Rascacielos enamorados”, una reseña de la plaquette *Égloga de los dos rascacielos* de Luis García Montero, publicado por la editorial Romper el cerco. El poeta y director de *Fin de Siglo* explica que la concesión del Premio Adonáis a García Montero ha supuesto el reconocimiento del poeta granadino, y a ello ha contribuido la prensa, que sigue dando importancia al premio cuando para los poetas ha dejado de tener valor.

Benítez Reyes relata el contenido de la égloga, revela sus fuentes y acaba valorándola como un “impecable y divertido ejercicio literario, marginal en el contexto de su obra” (*OdG* 3, 1985: 21). El carácter experimental del breve poemario coincide con la experimentación que se llevó a cabo durante las vanguardias, tema principal de esta revista.

De igual forma, la reseña dedicada a Antonio Jiménez Millán en la sección “El curso de los astros” tiene que ver con las vanguardias pues en ella se comentan los dos libros teóricos de Jiménez Millán, *Vanguardia e ideología. Aproximación a la historia de las literaturas de vanguardia en Europa (1900–1930)* y *La poesía de Rafael Alberti (1930–1939)*. Acerca del hecho de escribir teoría, el reseñista comenta que la última generación ha dado con «poetas-teóricos» –emulando la etiqueta de los poetas del 27, «poetas-profesores»–, capaces de escribir no solo poesía sino también teoría y crítica (*OdG* 3, 1985: 22).

El número 3 termina con un boletín de suscripción a la revista. El precio de la suscripción anual es de 1.000 pesetas. Se trata de la primera vez que la revista lo incluye.

En febrero de ese año aparece el cuarto número de esta segunda época. Los temas localistas se mezclan con los contenidos literarios. En este número, encontramos una entrevista a Julio Cortázar inédita en España, dos cartas inéditas de Federico García Lorca a Teixeira de Pascoaes y la sección de literatura hispanoamericana de Juan Carlos Rodríguez que se inaugura con Lezama Lima.

En este número, Ángeles Mora participa en la revista por primera vez. Como ya mencionamos anteriormente, la poeta granadina se une a “La Tertulia” cuando la otra sentimentalidad ya se ha lanzado al mercado. Creemos que su participación en la revista demuestra su incorporación al grupo. Lo hace con un texto en prosa creativa titulado “Los últimos de Filipinas”, y en la que será su propia sección: “Código postal”.

Entre las reseñas encontramos la del libro *Juegos para aplazar la muerte* de Juan Luis Panero, publicado en Renacimiento el año anterior. Ya habíamos visto que *Fin de Siglo* se había hecho eco de su publicación; ahora también *Olvidos de Granada* lo comenta.

Nos interesa especialmente la reseña de una nueva revista titulada *Las Nuevas Letras*, dirigida por Fernando García Lara y publicada por la Diputación de Almería. Según *Olvidos*, destaca el “deslumbrante plantel de colaboradores” que aparece en el primer número (*OdG* 4, 1985: 24). Entre otros, cabe mencionar la conversación de Rafael Alberti y Luis García Montero. La redacción escribe estas palabras:

Hay motivos sobrados para recomendar *Las Nuevas Letras*: rigor no académico, buena literatura... Pero preferimos destacar uno: continúa, con pleno éxito, el asalto desde la periferia.

Hay un mito que tiene los días contados. (*OdG* 4, 1985: 24).

Hemos comentado en varios momentos que las ciudades andaluzas pretendieron llevar la cultura a la “periferia”, es decir, a otras ciudades que no eran ni Madrid ni Barcelona. Las revistas analizadas en este estudio son un claro ejemplo de ello, sin embargo, traemos a colación esta reseña para demostrar que no fueron las únicas y que, realmente, hay una voluntad expresa de hacer cultura desde otras ciudades andaluzas.

En este número, se convoca el I Premio Literario *Olvidos de Granada* en el que se galardonaría el mejor “cuento de verano”. El jurado del premio estaba formado por Jesús Arias (músico), Juan Manuel Azpitarte (Área de Cultura de la Diputación Provincial de Granada), Javier Egea (poeta), Carlos Hernández (dibujante), Ángeles Mora (escritora) y Ángela Olalla (profesora de Universidad). El cuento ganador se publicaría en el especial de verano, correspondiente al noveno número. Lamentablemente, el premio fue declarado desierto, tal y como se especifica en el número 9.

La revista correspondiente al mes de marzo de 1985 ofrece al lector, entre otros temas relacionados con la ciudad, una carta inédita de Juan Ramón Jiménez a Andrés Vázquez de Sola y un poema; un artículo sobre el poeta catalán Salvador Espriu, recién fallecido; y varias reseñas. Sobre *La norma literaria* de Juan Carlos Rodríguez, la redacción escribe el artículo “Los maestros en su sitio”. También se da a conocer el número dos de la revista granadina *Nefelibata*, publicada en 1984 con muchos problemas. Entre los colaboradores, destacan: Rafael Alberti, Rafael Montesinos, Luis Antonio de Villena, Fernando Quiñones, Javier Salvago y Dámaso Alonso. Tal como sucede en las revistas que hemos ido comentando, los nombres de autores consagrados se mezclan con los de los más jóvenes. Finalmente, Ángeles Mora participa en la revista *Olvidos de Granada* con el artículo en prosa creativa “La dama de las camelias” incluido en la sección que regenta, “Código postal”.

Cabe destacar que este número de *Olvidos* incluye un espacio para las cartas de los “Lectores”. En él, se reproduce una carta de Roberto Gómez Basora “Contra *Olvidos de Granada*” en la que se critica y se aportan ideas a la redacción de la misma. Una de las críticas, que no es nueva, es la de tildar la revista de “elitismo”. La revista escribe una réplica a la carta de Gómez que se ofrece al lector justo después de la primera.

El ocho de marzo de 1985, Carlos Barral visitó Granada. Fue invitado a dar una conferencia en el Palacio de la Madraza, en el marco de las actividades del Aula Narrativa de la Universidad de Granada. De su visita da cuenta el número 6 de *Olvidos de Granada*. Mariano Maresca fue el encargado de presentarlo, y sus palabras se reproducen en el número del mes de abril bajo el título “Un ciclo moral”.

En la revista se reproducen las palabras grabadas durante una hora de conversación con el poeta y editor barcelonés, “ligeramente ordenadas” y con intervenciones de la redacción de *Olvidos* para dar coherencia al texto. Algunos de los temas tratados fueron la crisis del mundo editorial, la labor de Barral como editor, el último encargo literario que le hicieron en el que debatía el concepto de “mediterraneidad”, su labor como “senador socialista”, Madrid como “capital cultural”...

Si recordamos la entrevista de *Fin de Siglo* a Gil de Biedma, en ella nos explicaba que su promoción o grupo había sido estratégicamente lanzada al mercado. Carlos Barral habla en este artículo sobre otro lanzamiento editorial importante en las letras españolas, la de los novísimos, que él llevó a cabo.

La operación de lanzamiento de los novísimos fue un fracaso como tal y creo que por culpa mía. Estuvo mal calculada desde el principio; demasiado cerca del éxito de la generación anterior, de los latinoamericanos del boom, etc.; ni la crítica ni el público, pero sobre todo la crítica, estaban preparados para esa nueva ola. Podían coger un escritor, dos, pero no quince; no tenían medios para tomárselos en serio y aquellos libros no obtuvieron la respuesta que merecían.

(*Ods* 6, 1985: 9)

Sorprende que ambos poetas de la generación del 50 expresen abiertamente esas estrategias que llevaron a cabo sobre su misma generación o sobre la novísima. Actualmente, ninguno de los editores ni de los implicados en la poesía de la experiencia reclama esa tarea de promocionarla. De hecho, son las estéticas opuestas a la hegemonía de la “experiencia” las que más han insistido en este hecho. ¿Por qué saber crear sus propias plataformas de difusión, editoriales afines a su estética y conseguir llegar al público se ha convertido en algo negativo de lo que mejor no hablar o mejor negar?

Siguiendo con el contenido de este sexto número de la revista, la ya habitual sección de Ángeles Mora nos ofrece el texto “Sublime decisión”. De los poetas considerados de la otra sentimentalidad, Mora es la única poeta que tiene una sección propia en la revista, aunque esta perviva únicamente durante tres números. Más adelante, Benítez Reyes también tendrá una sección propia.

El siguiente número que publica *Olvidos de Granada* en 1985 es el correspondiente a los meses de mayo y junio, números 7-8. El tema central de la revista son las drogas. Luis García Montero participa con el texto “Desde la otra ladera: místicos y malditos”. El poeta de *El jardín extranjero* aborda la cuestión de la relación de los escritores con las drogas.

Álvaro Salvador y Antonio Jiménez Millán también escriben para este número de la revista. “Mariana Pineda. Los pecados de la heroína” es una reflexión de Salvador acerca del personaje de Mariana Pineda y su recién descubierta condición masónica. El de Jiménez Millán es un texto en prosa titulado “Viajero anónimo”. Se incluye en la sección “Líneas de sombra”.

En este número doble encontramos varios artículos de tema literario. El primero es el dedicado a Juan Ramón Jiménez, escrito por Sultana Wahnón: “Sobre Juan Ramón y la crítica”. Le sigue “La biografía de Ian Gibson” dedicada al poeta granadino Federico García Lorca. El texto es una reseña del primer volumen: *Federico García Lorca, I. De Fuente Vaqueros a Nueva York. 1898-1929*.

Igual que sucedió con Barral en el mes de marzo, Pere Gimferrer visita Granada en varias ocasiones. Esto lleva a *Olvidos de Granada* a conversar con él y a reproducir algunas de sus ideas en este número. Junto los fragmentos de esa conversación se publica el texto “Gimferrer y su arte” de Fanny Rubio.

Pasamos ahora al noveno número de la revista, correspondiente al extra de verano. De las cuarenta páginas del número anterior, que era doble, se pasa a las ochenta del presente número. Como novedad, la portada de la revista pasa a publicarse en color.

“La hora de las revistas”¹⁰⁸ es el primer artículo al que debemos prestar atención. En este texto sin firmar, se comenta la gran importancia que están teniendo las revistas en el panorama literario y la labor encomiable que realizan pese a las dificultades. El primer punto en el que el comentario se detiene es en señalar que muchas de esas revistas aparecen en ciudades periféricas, es decir, fuera de Madrid. Lo llaman “la revancha de la periferia”, aludiendo a una época en la que la vida cultural se desarrollaba en ciudades como Madrid y Barcelona.

El artículo plantea que hay una “izquierda intelectual”, que no ha podido hacerse con el poder político, que desde estas plataformas pretende conseguir acercarse al público y que este tenga opinión y sea crítico con aquello que sucede a su alrededor. Precisamente, sorprende que estas iniciativas vengan directamente de la sociedad, y no desde instituciones como el Ministerio de Cultura. Se explica que el número de revistas jóvenes es notable, pero que muchas topan con el problema de la distribución, que hace que apenas sean conocidas fuera de su lugar de procedencia. Termina el artículo preguntándose por la desaparición de una revista local llamada *La Granada de papel*, en la que publicaban ilustradores de la ciudad.

En este número aparece anunciado el encuentro “Palabras para un tiempo de silencio” que, como sabemos, tendrá lugar en el mes de diciembre de ese mismo año. *Olvidos de Granada* nos da a conocer brevemente el programa y los poetas y novelistas invitados. Además, en el texto contiguo titulado, precisamente, “Palabras para un tiempo de silencio” se justifica su realización, aludiendo a que la cultura de posguerra surge en un espacio de tiempo entre dos grandes momentos “gloriosos” (la literatura de la república y los novísimos) y que la posguerra ha quedado silenciada. El interés de los más jóvenes por esa época es la que hace posible que se lleven a cabo estos encuentros. Ya sabemos la importancia que la generación del 50 tuvo sobre los poetas de la “generación del ochenta” o de la poesía de la experiencia.

¹⁰⁸ Puede leerse íntegro en los anexos de este trabajo.

Como avance de esas jornadas, se publican tres textos: el primero, firmado por José Ramón Ripoll, “Jaime Gil de Biedma. El verbo y las personas”; “Los trucos de Claudio Rodríguez”, entrevista realizada por Benjamín Prado; y “El tiempo de Francisco Brines”, artículo de Luis García Montero que se acompaña de un poema inédito de Brines. Entre estos textos, aparece una breve nota sin firmar sobre Ángel González, titulado “Cabellos de ángel”.

La revista acoge varios textos literarios como son los dedicados a Víctor Hugo, las entrevistas a Jean Fabre y a Luis Antonio de Villena, y un artículo dedicado al repaso de varios poemarios, dietarios o novelas cuyo tema es la autobiografía. También se publica un texto de Villena y se reseñan los sonetos de Federico García Lorca en “Jardín deshecho: los ‘sonetos’ de García Lorca”. Además de estos textos propiamente literarios, también se recogen varios artículos sobre el concepto de “posmodernidad”. Por último, se dedican dos artículos a los pintores granadinos Julio Juste y Juan Vida.

Los poetas de la “otra sentimentalidad” que participan en este número son el ya citado artículo de Luis García Montero y dos textos en prosa creativa de Antonio Jiménez Millán titulados “Son los celos” y “Motivos del ron”.

Felipe Benítez Reyes colabora también en este número con un texto en prosa sobre la ciudad de Granada titulado “Recuerdos de Granada”. La relación que se establece entre el poeta gaditano y la ciudad de Granada (la cultura, los poetas y la revista *Olvidos*) es muy intensa. Una prueba de ello es la presentación que se hizo en Granada de su revista *Fin de Siglo. Olvidos de Granada* reproduce las palabras que García Baena dedicó a la revista durante la presentación que tuvo lugar en Granada durante el mes de mayo¹⁰⁹. De ella se dice que es “una de las revistas más interesantes del actual panorama literario español” (*OdG* 9, 1985: 66).

García Baena reconoce el mérito de la revista al conseguir llegar al número 11. Pasa después a hacer un recorrido por los nombres más importantes que han pasado por sus páginas (poetas consagrados, extranjeros y jóvenes), pero también se detiene en hablar de sus directores, su editor, los ilustradores y diseñadores gráficos y los críticos.

¹⁰⁹ El texto íntegro puede leerse en el anexo a este estudio.

Por último, García Baena explica que ante el fin de siglo que se acerca, ante las dudas y el miedo, la revista “*Fin de Siglo* nos ofrece una clave, la salvación por la poesía, el arte sobreviviendo al tiempo”. (OdG 9, 1985: 66)

El número 10 de *Olvidos de Granada* aparece en el mes de octubre, coincidiendo con el inicio del curso escolar y académico. En este número, se especifica que Mariano Maresca es el director de la misma. Aunque el editorial se publica sin firmar, puede ser que el autor sea el propio Maresca. Se titula “Al volver y empezar”¹¹⁰.

El texto empieza con una descripción de la sociedad desde un punto de vista cultural. Es un momento agitado, tumultuoso, en el que las cosas se suceden a ritmo vertiginoso. La intención de *Olvidos de Granada* frente a este momento cultural es la siguiente:

Es decir, al volver y empezar este nuevo curso, seguimos manteniendo en nuestra mancheta la vocación de ser «una plataforma útil para la intervención crítica y libre a favor de la cultura pública». Nos interesa, por supuesto, opinar, privilegio o compromiso que no suele ser muy común en la España de hoy; pero nos parece incluso más importante atraer la atención hacia algunos temas sobre los que se debe opinar, temas que necesitan de un debate público para aclarar de qué botella salen las burbujas y en qué copa deben beberse. (OdG 10, 1985: 3)

Olvidos de Granada se plantea hacer llegar al público la información necesaria para ser capaz de juzgar y valorar cuanto sucede. Para ello, el presente número se dedica a cuestionar el concepto de la “moral”.

Al final de este editorial, se explica que el próximo año va a estar lleno de acontecimientos, como las conmemoraciones o las elecciones, que van a agitar más aún el panorama y sobre los que *Olvidos* quiere poder opinar.

Como ya habíamos visto en el número anterior, se dedicaban varios artículos a Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines y Claudio Rodríguez, como antesala de lo que serán los “encuentros” programados para final de año. Lo mismo sucede con los dos artículos incluidos en este número en la sección

¹¹⁰ El texto íntegro de este editorial puede leerse en el anexo de esta investigación.

“Poesía y novela de la generación de los 50”: “El descubrimiento de la realidad sobre la novela española a partir de 1939” es el texto presentado por Juan Carlos Rodríguez, y “La generación del medio siglo” es el artículo escrito por José Luis García Martín.

La aparición de estos textos unos meses antes de que tengan lugar los encuentros tiene una función muy clara: crear un público para los actos programados. Es decir, se prepara el terreno para que el público sea receptivo y participe en los “encuentros”.

Además de los textos debatiendo la cuestión de la “moral”, en la revista aparecen varios textos literarios, entre ellos un inédito de Marcel Proust; un artículo de Justo Navarro sobre Fernando Pessoa para conmemorar su muerte: “La poética como ficción”, en el que se debaten varias cuestiones como, por ejemplo, sus heterónimos; un artículo sobre el malditismo escrito por Antonio Jiménez Millán y titulado: “El malditismo: la modernidad y sus máscaras”; y un texto en prosa creativa de Felipe Benítez Reyes, “Fuego de artificio”.

En el apartado de novedades de la Editorial de la Diputación de Granada se reseña el poemario *La canción del olvido*, de Ángeles Mora, poeta incluida en la otra sentimentalidad. Por último, en la contraportada, se anuncia la colección “Maillot Amarillo”. Se anuncian diez números de los cuales dos serían publicados durante 1985. Abre la colección el poeta gaditano Felipe Benítez Reyes con *Los vanos mundos*. Le sigue Álvaro Salvador con *El agua de noviembre*.

Sorprende que sea el poeta de Rota, Cádiz, quien inaugure esta colección de la Diputación de Granada cuando la ciudad albergaba a numerosos poetas que estaban recibiendo el reconocimiento del público. Como apuntábamos más arriba, la conexión entre el poeta Benítez Reyes y el círculo granadino cuajó a la perfección. De hecho, es Luis García Montero, amigo del poeta de Rota, quien la dirige. No debe extrañarnos que el segundo volumen que se publique sea el de Álvaro Salvador, “compañero de viaje” en la otra sentimentalidad.

Antes de pasar al número siguiente, tan solo comentar que la revista se acompaña de un suplemento, el primero de ellos, que recoge un texto en prosa creativa de Luis García Montero y se titula *Los días sin obediencia*.

En el número 11 de *Olvidos de Granada*, se hace patente un cambio en la temática de la revista, ahora más centrada en las cuestiones literarias. Este

cambio ya se había iniciado en el número anterior pero, sin embargo, en este número no deja lugar a dudas. El mensual de cultura se ha convertido en una revista de literatura donde también tiene cabida la fotografía y la ilustración.

En este volumen encontramos los artículos dedicados a Cesare Pavese, a Orson Wells, a Gabriel Ferrater; los inéditos de Marcel Proust y la entrevista a Alfredo Bryce Echenique.

Como ya habíamos comentado anteriormente, la revista está allanando el terreno de cara a los “encuentros” con la “generación del 50”. Para ello, en este número se incluye una encuesta a ocho poetas o críticos: Aurora de Albornoz, Rafael Guillén, Isaac Montero, Ana María Navales, Rafael Pérez Estrada, Luis Antonio de Villena, Felipe Benítez Reyes y José Luis García Martín. Se les hacen las siguientes preguntas: primera, “¿Qué coherencia histórica cree usted que tiene la obra de los poetas y los novelistas en el llamado «grupo literario de los años cincuenta»?”; segunda, “¿Cuáles son las características del grupo que usted considera más notables?”; y última, “¿Qué actualidad mantienen hoy como punto de referencia?”.

Es esta tercera pregunta la que nos interesa, en especial, las respuestas de Luis Antonio de Villena, Felipe Benítez Reyes y José Luis García Martín. Los tres poetas, vinculados especialmente a la poesía de la experiencia explican qué supone la “Generación de los 50” en la actualidad.

Luis Antonio de Villena escribe desde su condición de novísimo aunque, como sabemos, consiguió dar un giro a su poética y acercarse a las nuevas generaciones. Villena, alrededor de este año, está preparando la antología *Postnovísimos*, que aparecerá en 1986. Sobre su relación con la “Generación de los 50”, explica:

Creo que la Generación del 50 –sus miembros más destacados– están entrando ya en el clasicismo. Empiezan a ser valores sólidos, indiscutidos, y los más jóvenes –sobre todo en poesía– los buscan, incluso a veces, con desordenado apetito. El punto de vista de mi generación era algo distinto, nosotros los conocimos –hace quince años o más– en cierto modo como valores aún en formación, aunque ya plenos de interés... Eran amigos más que maestros, hermanos mayores con los que tomar copas, no **nombres a reverenciar**. (*OdG* 11, 1985: 17)

Distinta es la visión que nos ofrece Felipe Benítez Reyes, quien desde las páginas de su revista, *Fin de Siglo*, reivindica a Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma y Francisco Brines. Para él, sí son maestros:

La mayoría de los más destacados poetas nuevos no tiene inconveniente en reconocer su deuda con las obras de algunos de los poetas del 50. Esta vigencia tal vez se explique –y ya lo he dicho en otra parte– por la circunstancia de que esos poetas del 50 no se limitan a transmitir unas fórmulas técnicas, una serie de hallazgos formales, unas recetas de cocina literaria, sino también algo más esencial: una manera de entender la poesía. (*OdG* 11, 1985: 17)

Por último, José Luis García Martín, ofrece una visión desde su concepción de crítico, señalando cómo cada generación va escogiendo sus maestros:

Allá por 1970 estaba de moda descalificar en bloque la poesía de posguerra (salvo algunas curiosidades como Carlos Edmundo de Ory o Miguel Labordeta) para pasar de un salto a los poetas del 27 o al modernismo. La situación actual es muy distinta. El 27 se está convirtiendo en arqueología con sorprendente rapidez. Pronto, como antes el 98, será sólo cita de políticos ilustrados (entre socialistas andaluces me cuentan que Cernuda hace estragos) y lectura obligatoria en BUP. Una buena parte –y quizás la mayor parte– de los poetas jóvenes saltan hoy sobre la senilidad precoz de los llamados novísimos para encontrarse con los poetas del cincuenta, quienes en estos últimos años han adquirido la categoría de clásicos. (*OdG* 11, 1985: 17)

Existe, en el devenir de las generaciones y movimientos estéticos, una inclinación a negar lo inmediatamente anterior, de ahí que los poetas más jóvenes nieguen a los novísimos y pretendan recuperar la “Generación de los 50”.

En la sección de la revista “El curso de los astros” encontramos varios textos de capital importancia. El primero, es una reseña de Andrés Soria Olmedo a *La canción del olvido* de Ángeles Mora, publicado por la Diputación de Granada.

El artículo del profesor de la Universidad de Granada fue: “Ir y quedarse y con quedar partirse”, verso de la poeta granadina. En el número anterior, habíamos visto publicidad sobre el mismo. Este título no forma parte de la colección “Maillot Amarillo”, aunque podemos considerarlo un precursor, es decir, ya había una idea de publicar poesía desde esta institución. Evidentemente, la Diputación de Granada aprovecha las páginas de *Olvidos de Granada* para dar a conocer las obras que ella misma edita. Lo hace en el caso de Ángeles Mora pero también con la recién estrenada colección “Maillot Amarillo”.

Benítez Reyes participa en la revista no solo en la encuesta, sino también en su sección “Fuegos de artificio”. En ella incluye dos textos, “El color de Sevilla” –en el que rinde homenaje a Joaquín Sáenz–, y “El rejoneo de los Peralta”. Recordemos que a partir de este número, Benítez Reyes pasa a formar parte de la redacción de la revista.

Abelardo Linares dedica una reseña al último libro de Benítez Reyes, *Los vanos mundos*, publicado, precisamente, por la colección “Maillot Amarillo” de la Diputación de Granada. Sabemos que el editor de *Fin de Siglo* había divulgado en su revista varias reseñas y poemas publicados en la editorial de Linares, Renacimiento. Esta reseña demuestra la buena relación entre los dos editores.

A Linares no le molesta asumir que el primer libro de Benítez Reyes, que él mismo editó en Calle del Aire, tuvo una “defectuosa distribución” aunque “fue muy bien acogido por la crítica.” (*OdG* 11, 1985: 41). En este texto, se vincula la poesía de Benítez Reyes a la poesía de la experiencia.

No quiere eso decir que las seis secciones restantes puedan reducirse a una unidad que en todo caso sería la de la poesía de la experiencia, una poesía de la experiencia muy peculiar y bastante alejada de la que han cultivado y cultivan los poetas del 50 [...] pues la experiencia de que se trata no incluye sólo lo real sino también lo posible e incluso lo imaginado [...]. (*OdG* 11, 1985: 41)

En este fragmento, se identifica a Benítez Reyes con la poesía de la experiencia. Es interesante que Linares haga esta conexión pero, además, señala

la aportación que el joven poeta de *Los vanos mundos* hace a esa poesía. Más adelante, Linares, escribe:

Tras Luis Cernuda, Francisco Brines o Juan Luis Panero, por citar algunos casos singularmente ejemplares en tres distintas generaciones, la poesía de la experiencia se ha convertido en una tendencia muy definida y ampliamente practicada. Pero su éxito, al igual que pasó con el modernismo, sólo ha logrado hacer más accesible lo que de ella hay de común, de poesía de escuela, de todo aquello que puede adquirirse con un poco de oído, buenas lecturas y cierta aplicación. (*OdG* 11, 1985: 41)

Esta afirmación se escribe en 1985, dos años antes de que Enrique Molina Campos utilice esta etiqueta “poesía de la experiencia” y, finalmente, se adopte para la poesía de los años ochenta. Es curioso que Linares escriba estas líneas cuando la tendencia es aún incipiente y cuando aún no ha caído en el epigonismo. Podríamos decir que Linares es el precursor de esa aplicación del término poesía de la experiencia a los poetas de los ochenta.

Para cerrar con este análisis de lo que fue el número 11 de la revista, tan solo mencionar que el suplemento que incluye la revista es un texto en prosa de Justo Navarro, titulado “El ángel caído”.

La última revista publicada en este 1985 es el número 12 de *Olvidos de Granada*. Destacamos el artículo de Luis García Montero titulado “Inventario de El grito” en el que se reproducen y comentan varios lienzos en los que la expresión pintada es alguien gritando.

De capital importancia es uno de los textos publicados por Felipe Benítez Reyes en su sección “Fuegos de artificio”; bajo el título “La guerra literaria”¹¹¹, el director de *Fin de Siglo* responde a las críticas negativas que ha recibido su revista. Se le acusa de que esta sigue la ideología del PSOE, pero también se le recrimina no seguirla; se dice que la redacción de la revista es un “gineceo” y una “mafia”. Benítez Reyes utiliza su particular ironía para ir desmantelando esas acusaciones e, incluso, para ofender a quien las ha escrito.

¹¹¹ El artículo se reproduce en los anexos de esta investigación.

Sabemos que a lo largo de los años 90 va a tener lugar una verdadera “guerra literaria” entre la poesía de la experiencia y otros grupos estéticos. Este texto nos demuestra que la polémica empieza a forjarse desde este momento. El artículo de Benítez Reyes es el primero que se difunde desde una publicación periódica; precisamente, desde la revista *Olvidos de Granada* se responde a las acusaciones contra la revista *Fin de Siglo*. Aunque *Olvidos de Granada* avisa de que ella no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores, muchas de las acusaciones a las que responde Benítez Reyes son las que después recaerán sobre la propia *Olvidos de Granada* que, casualmente, ya había sido tildada de “elitista”. El trasvase de colaboradores entre ambas revistas pone de manifiesto la estrecha relación que entre ellas se estaba creando.

Antes de cerrar este año, nos queda mencionar que el encuentro “Palabras para un tiempo de silencio”, dedicado a la Generación del 50, tuvo lugar en Granada del 6 al 14 de diciembre de 1985. Como vimos en la introducción a esta revista, la prensa se hizo eco de estos encuentros. Desde *Olvidos de Granada* se llevó a cabo una tarea de acercamiento de la generación al público, y ello contribuyó, entre otras cosas, a que los “encuentros” fueran un éxito. Una prueba de ello es que la revista *Olvidos de Granada* publicó en sus páginas un especial en el que se recogían las conferencias, los coloquios y seminarios que tuvieron lugar durante los “encuentros”. Además, el volumen recoge varios estudios y entrevistas, así como un importantísimo material gráfico que incluye fotografías, manuscritos, cartas, documentos... que se exhibieron en la Exposición que se llevó a cabo al mismo tiempo que los Encuentros. Fue este número, sin lugar a dudas, el que consiguió que *Olvidos* se diese a conocer por todo el territorio español.

1986

¿Qué encontramos en el número 13 de *Olvidos de Granada*, *Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela de la Generación del 50*?

El monográfico se abre con un texto titulado “Invitación”. En él, se explica que *Olvidos* cumple con el compromiso formulado siete meses atrás de que

dedicaría un monográfico a la “generación literaria de los años cincuenta”. Se explica, también, la procedencia de todo el material reunido en la revista.

Después de esta presentación, se ofrece al lector una cronología que va acompañada de fotografías, cartas, portadas de libros, noticias de prensa... Le sigue “Álbum”, que es el conjunto de artículos dedicados a los poetas y narradores de la “Generación del 50”. De entre estos artículos, vamos a mencionar aquellos que escribieron los poetas y críticos relacionados con la poesía de la experiencia: los críticos Luis Antonio de Villena y José Luis García Martín colaboran en la revista con “Una charla con Francisco Brines” (*OdG* 13, 1986: 34–37) y “La poesía de Carlos Sahagún” (1986: 99–101), respectivamente; el poeta madrileño Benjamín Prado nos presenta “Grandes historias de pequeñas derrotas. Jesús Fernández Palacios” (1986: 38–40); el poeta granadino Álvaro Salvador colabora con un ensayo titulado “Ángel González o la poética del pudor” (1986: 74–77); y el también granadino Luis García Montero escribe “Jaime Gil de Biedma. El juego de leer versos” (1986: 51–55).

Durante los encuentros, Jiménez Millán participó en ellos con “La poesía de un tiempo” (1986: 146) y Luis García Montero con “Del cincuenta en adelante” (1986: 147).

El artículo de García Montero¹¹² titulado “Jaime Gil de Biedma. El juego de leer versos” plantea las fórmulas utilizadas por Jaime Gil de Biedma “para convertir la poesía en una operación de lectura” (1986: 52). La experiencia literaria pasa a formar parte de la experiencia vital y, por lo tanto, es susceptible de introducirse en sus poemas. Luis García Montero señala las siguientes fórmulas: 1. “una cita de autor clásico, colocada al inicio del poema, se utiliza después como parte interior y apoyatura de éste”; 2. “citar directamente a otro poeta, más en el tono de una conversación entre amigos que en el de una prosa erudita”; 3. “Eludiendo los nombres propios, se globaliza el oficio de poeta y se le concede a los versos el carácter de una frase de uso común”; 4. “se incluyen en el poema, sin aviso previo, versos enteros, conocidos de otros poemas”; y 5. “las citas no son respetadas y se manipulan gradualmente, enmascarándolas dentro de los poemas”.

¹¹² Publicado inicialmente en el homenaje *El juego de hacer versos* de *Litoral* a Jaime Gil de Biedma.

La figura de Jaime Gil de Biedma ejerció una gran influencia sobre los poetas de los años ochenta. Una prueba de ello es el volumen que *Litoral* dedica al poeta barcelonés y que editan Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán y Álvaro Salvador. El volumen se terminó de imprimir el 11 de abril de 1986, por lo tanto, apareció antes que el número 13 de *Olvidos de Granada*. Como ya mencionamos, las cartas que Gil de Biedma escribió a García Montero para preparar este volumen se publicaron en el número 6 de la revista sevillana *Renacimiento*. El homenaje a Gil de Biedma en la revista *Renacimiento* fue en el año 1991, un año después de su muerte. Las cartas que se publicaron en la editorial de Linares aparecen también en el homenaje que *Litoral* hizo a Luis García Montero en 1998, acompañadas de otras cartas de tema literario que le escribió Gil de Biedma.

Como las cartas publicadas en *Renacimiento* alumbran cómo se fue construyendo el homenaje de *Litoral* al poeta de *Las personas del verbo*, vamos a intercalar ambos materiales en este análisis.

La primera carta está fechada el 21 de abril de 1983, por lo tanto, tres años antes de la publicación del volumen de *Litoral*, titulado *El juego de hacer versos*. En ella, Gil de Biedma les agradece que hayan pensado en homenajearle y también que sean Luis García Montero y Álvaro Salvador quienes vayan a dirigirlo. Cabe destacar que en este primer momento no aparece la colaboración de Jiménez Millán.

La carta sigue explicando con qué materiales inéditos podría participar en el volumen, y con una lista de posibles colaboradores¹¹³. Gil de Biedma escribe: “Dime de cuáles ignoras las direcciones, para que te las remita” (*Renacimiento*, 1991: s. p.). En la carta siguiente, fechada el 28 de junio de 1983, Gil de Biedma incluye las direcciones postales de los siguientes: Pere Rovira, Francisco Rico, Gerardo Irlés, Richard Sanger, Àlex Susanna, Juan Marsé, Ángel González, Juan Goytisolo y Carlos Barral. Aunque puede parecer un dato superfluo, pone en evidencia que, o bien no los conocía, o bien no tenía una relación íntima con ellos.

¹¹³ Enumera los posibles colaboradores en tres grupos. “De gente más joven”: Pere Gimferrer, Jaime Siles, Francisco Rico, Pere Rovira, Fernando Ortiz, Gerardo Irlés, Richard Sanger, James Valender y Àlex Susanna. “De la gente de mi edad”: Carlos Barral, Ángel González, Joan Ferraté, Gabriel Ferraté, Juan Marsé y Juan Goytisolo. “De la gente mayor que yo”: Juan Gil-Albert.

En el caso de Pere Rovira y Àlex Susanna, poetas catalanes, resulta muy interesante que entrasen en contacto en este momento, porque ese hecho ponía en relación a los poetas andaluces con los poetas catalanes, quienes compartían una estética similar. Este apunte lo confirma Jiménez Millán en el monográfico de *Litoral* dedicado a Luis García Montero, donde escribe:

[el monográfico de *Litoral* dedicado a Gil de Biedma] nos dio la oportunidad de conocer a Pere Rovira, al que ya recuerdo entre los asistentes a las sesiones dedicadas al grupo literario de los cincuenta, iniciativa de la revista *Olvidos de Granada*, que dirigía Mariano Maresca. (1998: 8)

A Àlex Susanna lo conocieron gracias a Gil de Biedma, con el que había visitado Granada en varias ocasiones. De hecho, ambos poetas pasan a publicar en “Maillot Amarillo” en la década de los noventa, Àlex Susanna, en 1990, y Pere Rovira y Joan Margarit, en 1995. Precisamente, Díaz de Castro señalaba en el monográfico dedicado a *La otra sentimentalidad* que “Maillot Amarillo” supuso la apertura a otras poéticas de la experiencia (2003: 16).

Durante el año 1984, Gil de Biedma envió tres cartas (25 de septiembre, 19 de octubre y 21 de diciembre) en las que trataba cuestiones de recepción de originales y devolución, de noticia de los colaboradores, y sobre su propia participación en el volumen. En la carta del mes de octubre, Gil de Biedma le explica que le están preparando un homenaje desde la revista alicantina *El cuervo*, a lo que añade:

Lo de los homenajes me parece un tanto demasiado, en un ambiente literario tan reducido y enrarecido como el español –casi me obliga a cumplir sesenta años antes de tiempo, o a morirme o a publicar un libro de poemas; pienso que hubiera sido mejor que lo dejaran para más adelante. (1991: s. p.).

Una vez iniciado el año 1985, Gil de Biedma remite dos cartas, una el 28 de febrero y otra el 10 de julio. Finalmente, el poeta barcelonés decide incorporar al número de *Litoral* las cartas más tardías que él escribió a Carlos

Barral entre 1952 y 1956, aunque al consultar el monográfico vemos que, finalmente, se publicaron las comprendidas entre 1956 y 1958. También se incluye el texto en verso que se escribió en el sobre de una de esas cartas¹¹⁴. Se incluyen catorce cartas fechadas entre el 9 de febrero de 1956 y 28 de marzo de 1958 (1986: 33-57).

En la carta del 10 de julio, Gil de Biedma hace referencia a Jiménez Millán, quien ya debía de haberse incorporado al proyecto. En esta carta, nos informa de cómo va llevándose a término el homenaje: “El sumario de las colaboraciones me parece perfecto, lo mismo que el orden en que se incluyen las mismas”.

El volumen *El juego de hacer versos* incluye una sección con diez poemas de Jaime Gil de Biedma. Tras las cartas escritas a Carlos Barral, aparece la recopilación de textos de los colaboradores¹¹⁵. Además de los propuestos por Gil de Biedma en la carta del 21 de abril de 1983, también participan Rafael Juárez, Andrés Soria Olmedo, Antonio Jiménez Millán, Javier Egea, Felipe Benítez Reyes, Javier Salvago, Emilio Barón, Álvaro Salvador, José Carlos Gallegos y José María Amado. Excepto este último, que se encarga de escribir el “Punto final” a todos los número de *Litoral*, el resto de los nombres incluidos formaban parte del círculo de amistades de García Montero, Jiménez Millán y Salvador, y ya habían colaborado en proyectos comunes de distinta índole.

Para cerrar el comentario de este número, debemos remitirnos a la última carta escrita por Gil de Biedma, incluida en *Renacimiento*, acerca de la revista *Litoral*. Fue escrita el 8 de mayo de 1986 y, en ella, leemos: “finalmente llegó el nº de *Litoral*. Salvo por las sólitras erratas de imprenta, todo me parece perfecto: textos, ilustraciones, formato y portada. Estoy muy contento” (1991: s. p.). Además, también incluye unas líneas para Javier Egea, esperando que Luis García Montero se las haga llegar, ya que no conoce su dirección postal, explicita Gil de Biedma. También explica que va a escribir a Álvaro Salvador a la dirección que tiene y que se la especifica por si hubiese algún cambio. Parece que Jaime Gil de Biedma quiere mostrar su agradecimiento a los colaboradores y editores.

¹¹⁴ Dice: “Echa a volar ave -fría / de papel porque, al final / del vuelo, CARLOS BARRAL / te cita -por tercería del 166- / en su casa de la VÍA / LAYETANA. Ya sabeis [sic], / carteros, calle y persona. / ¿Y el nombre -preguntareis- [sic]/ de la ciudad? / BARCELONA (1986: 32).

¹¹⁵ En los anexos a este estudio, puede encontrarse el índice de este número.

Pocos meses después de esta carta, apareció el número 14 de *Olvidos de Granada*, correspondiente al verano de 1986. Lejos de las 180 páginas del número extraordinario *Palabras para un tiempo de silencio*, este número tiene cincuenta y una páginas. Como ya habíamos comentado para el número 12, el contenido es fundamentalmente literario. Además, en este número se publican algunos poemas recibidos para el Premio de Poesía Joven convocado por el Área de Cultura de la Excelentísima Diputación Provincial de Granada. El jurado del concurso estuvo formado por Rafael Alberti, Juan Hurtado Gallardo, Javier Egea, Antonio Martín Olid y Luis García Montero. El primer premio fue para Teresa Gómez; el segundo, para Luis Muñoz; y el tercero para Inmaculada Mengíbar. Luis Muñoz es el único que publicará en las editoriales que estamos estudiando, en concreto en “Maillot Amarillo”¹¹⁶.

En este número de *Olvidos de Granada* se publican un texto inédito de Rafael Alberti sobre Quevedo; varios artículos sobre escritores (Jean Genet, Claudio Rodríguez, León Felipe, Fernando Quiñones, Seamus Heaney y Orson Wells); y dos textos en prosa, uno de Ignacio Mendiguchía y otro de Luis García Montero.

El volumen también alberga publicidad de las publicaciones de la Diputación Provincial de Granada. Durante este año, la editorial va a lanzar al mercado los siguientes poemarios: 3. *De lo cantado y sus márgenes*¹¹⁷, Joaquín Sabina; 4. *Los hijos del drago y otros poemas*, Rafael Alberti; 5. *Paseo de los tristes*, Javier Egea; 6. *Otra casa*, Rafael Juárez; 7. *Antología*, Javier Salvago; 8. *Un caso sencillo*, Benjamín Prado; y 9. *Un aviador prevé su muerte*, Justo Navarro. Los números 3 y 5 ya están publicados, según nos informa la revista. En el caso del poemario de Javier Egea, se publica una segunda edición corregida que se acompaña de un prólogo de Aurora de Albornoz y dos viñetas de José Hierro. Los números 4, 6, 7, 8 y 9 van a aparecer próximamente.

Excepto Joaquín Sabina y Javier Salvago, a quienes se les dedican dos reseñas (en el número 15, a Sabina y en el 9, a Salvago), los demás ya han participado en la revista *Olvidos de Granada*: Rafael Alberti ha publicado varios

¹¹⁶ En 1994 publicó, como editor, *El lugar de la poesía*, que se reeditó en 1995. En el año 2000 apareció su *Pequeña antología poética*, acompañada de un prólogo de Felipe Benítez Reyes.

¹¹⁷ El número se corresponde con el número del volumen dentro de la colección.

textos inéditos; Rafael Juárez y Justo Navarro forman parte de la redacción de la revista a partir de los números 10 y 11, respectivamente; Justo Navarro participó en el “Seminario sobre novela” en el contexto de los “Encuentros con la Generación del 50”, se publicó una separata de él, y Antonio Muñoz Molina había dedicado una reseña al poemario de Navarro, *Los nadadores*; Benjamín Prado ha escrito sobre Fanny Rubio, Jesús Fernández Santos y Francisco Brines. Como observamos, tanto la colección “Maillot Amarillo” como la revista *Olvidos de Granada*, ambas de la Diputación Provincial de Granada, se nutren de unos mismos poetas; este hecho fomenta que los nombres sean más reconocidos entre los lectores, aunque, como hemos visto, la revista *Olvidos de Granada* no publica poesía salvo en contadas ocasiones.

El último número de la revista granadina que se publica durante 1986 es el 15. En él, encontramos un texto en prosa de Rafael Alberti sobre la poesía hispanohebrea, una entrevista de César Antonio Molina a Italo Calvino, varios artículos sobre Unamuno, Blanco White, Federico García Lorca, Carlos Edmundo de Ory y la “Generación del 27”, un estudio de Antonio Jiménez Millán sobre Louis Aragon; dos textos narrativos de Antonio Muñoz Molina y Justo Navarro... También incluye varios fragmentos de los diarios personales de Jaime Gil de Biedma, Sergio Hinojosa e Ignacio Mendiguchía. Estos textos literarios conviven con otros textos de carácter cultural, como son los que se dedican a la música (Joaquín Sabina o El último de la fila) y a la ciudad de Granada (historia de la urbanística y La Alhambra).

Al final de la revista, aparece la ya habitual propaganda de las publicaciones de la Diputación Provincial de Granada. De la colección “Maillot Amarillo”, se presentan como novedades los poemarios de Alberti, Sabina, Navarro, Prado y Salvago, cuyos títulos ya hemos mencionado más arriba.

Hasta aquí hemos comentado los tres volúmenes que publica *Olvidos de Granada* durante 1986, así como los poemarios publicados por la colección “Maillot Amarillo”. Desde Jerez de la Frontera se publica el número doble de *Fin de Siglo* correspondiente a los números 12 y 13. Fue el último número que publicaron Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes en colaboración. La portada la ilustra Joaquín Sáenz, de quien Benítez Reyes había publicado un halagüeño artículo en el número 11 de *Olvidos de Granada*.

La revista se abre con una entrevista a Jorge Luis Borges, quien pocos meses después fallecería a la edad de ochenta y seis años. El entrevistador fue Salvador Valdés y fue emitida por Radio Nacional de España-R3 con el título de “Perfil de ruedo”.

El volumen incluye una segunda entrevista, esta vez llevada a cabo por los hermanos Benítez Reyes, Manuel y Felipe, dedicada a Juan Luis Panero. En 1984 se había publicado *Juegos para aplazar la muerte*, editorial Renacimiento, que recogía los poemas de Panero escritos entre 1966 y 1983. Aunque se le había considerado un novísimo, él nunca comulgó con esa estética, y de ahí que, cuando le preguntaron sobre su generación, él afirmase: “Mi generación soy yo”; en la entrevista explica que lo dijo porque no formaba parte ni de la generación novísima, ni de la generación del 50. La entrevista se acompaña de una selección de poemas del autor.

Además de estas entrevistas, la revista ofrece al lector varias cartas: primero, varias cartas de Manuel Mújica Láñez a Luis Antonio de Villena; y segundo, tres cartas inéditas de Vicente Aleixandre a José Luis Cano, director de la revista *Ínsula*.

Además de estos textos, también se incluyen un estudio y una antología de Agustín de Foxá; un texto en prosa de Fernando Quiñones; una “Carta abierta” de José Asunción Silva; y poemas de Antonio Colinas, Carlos Bousoño, Vicente Núñez, Manuel Álvarez Ortega, Aquilino Duque, Javier Egea y Álvaro Salvador.

Nos interesan las colaboraciones de los dos poetas de la otra sentimentalidad. Álvaro Salvador publica “De noviembre a noviembre” (*FdS* 12–13, 1985: 58), poema incluido en el poemario *El agua de noviembre* (1985: 13), publicado por la colección “Maillot Amarillo” ese mismo año. En el poemario, el poema forma parte de la sección “Introducción nostálgica” que va encabezado por las citas de Carlos Sahagún y Jaime Gil de Biedma. Por su parte, Javier Egea publica “Sombra del agua” (*FdS* 12–13, 1985: 56–57), que incluye cuatro sonetos. Se trata de la primera sección del poemario *Raro de luna*,¹¹⁸ que se publicará en 1990. Por lo tanto, se trata de un avance de su próximo libro.

¹¹⁸ Las diferencias entre ambas versiones son mínimas. En el libro *Raro de luna*, los sonetos se encabezan por dos citas, una de Federico García Lorca y otra de Rafael Alberti, mientras que en la versión de la revista también se incluye una cita de Juan

Como hemos avanzado, este fue el último número que Bejarano y Benítez Reyes publicaron juntos, como directores. Ambos poetas se embarcarán en dos revistas por separado, en el caso de Bejarano, en 1989 dirigirá *Contemporáneos* y en el caso de Benítez Reyes, en 1992 resucitará *Fin de siglo*, pero con formato de periódico literario.

La valoración de la trayectoria de *Fin de Siglo* a lo largo de estos cuatro años es que la revista hace una gran labor literaria: recupera autores de la posguerra, ofrece una lectura renovada de poetas de generaciones anteriores, traduce a poetas clásicos y de otras literaturas extranjeras y promociona a los jóvenes poetas. Como hemos ido mencionando a medida que nombrábamos los diferentes poetas antologizados, muchos de ellos habían publicado o estaban publicando en la editorial Renacimiento, y la revista *Fin de Siglo* servía como plataforma para darlos a conocer, ya sea mediante las reseñas, ya sea mediante la publicación de sus poemas. Además, también vimos como se produjo un acercamiento entre los poetas de *Fin de Siglo* y los poetas granadinos de la otra sentimentalidad.

1986 es el año de *Postnovísimos*, la antología de Luis Antonio de Villena. En el primer capítulo de esta investigación ya comentamos algunas ideas expuestas en el estudio preliminar de Villena. Recordemos que los antologizados fueron: Julio Llamazares, José Gutiérrez, Miguel Mas, Julia Castillo, Luis García Montero, Blanca Andreu, Felipe Benítez Reyes, Illán Paesa (pseudónimo de él mismo, Luis Antonio de Villena), Ángel Muñoz Pestime, Rafael Rosado, Jorge Reichmann y Leopoldo Alas.

De los poetas publicados por Villena, Julio Llamazares, José Gutiérrez, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes e Illán Paesa (Villena) habían participado en la revista *Fin de Siglo*. A Blanca Andreu y a Ángel Muñoz Pestime se les había dedicado una reseña en la revista jerezana. En cambio, únicamente habían participado en *Olvidos de Granada* Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y el propio Villena. Entre los publicados por “Maillot Amarillo”, hasta el momento,

Ramón Jiménez. En el primer soneto, hay un cambio en el último verso del segundo cuarteto: “en un salto mortal sobre tu vida” (1990: 19), mientras que en la revista el determinante era “mi”.

únicamente Benítez Reyes había sido publicado por la editorial granadina; años más tarde publicaría el propio director de la colección, Luis García Montero.

Fin de Siglo acoge a un número mayor de poetas en tanto que incluye poesía en sus páginas, pero los poetas más jóvenes que participan forman parte de una geografía bastante reducida, Andalucía y Madrid. En cambio, *Olvidos de Granada* y “Maillot Amarillo” son mucho más restrictivas.

Durante 1986, la producción editorial de Renacimiento es bastante reducida. En la colección “Calle del Aire” publican Juan Lamillar, *Interiores* y Francisco Brines, *El otoño de las rosas*, que recibió el Premio Nacional de Poesía ese mismo año. En la colección “Renacimiento”, publican Julio Martínez Mesanza, *Europa*, y el propio Abelardo Linares, *Sombras (Poesía 1979–1985)*.

En conclusión, el año en el que nos detenemos es un año muy importante para la consolidación de la nueva poesía. Sin lugar a dudas, el homenaje a la literatura de la “Generación del 50” y la revista posterior, *Palabras para un tiempo de silencio*, evidencian el ímpetu de los nuevos poetas, que trabajaron juntos para conseguir sacar adelante un proyecto de gran envergadura. Lo lograron con creces, como demuestra, por ejemplo, que la revista empezase a ser (re)conocida por todo el territorio español. El hecho de hacer llegar al público un proyecto como los encuentros, y el reconocimiento que tuvo la revista suponen un paso más allá en el proceso de convertirse en una estética hegemónica: además de nombre, manifiestos y libros premiados, estos poetas fueron capaces de gestionar un acto que acogió a los poetas y narradores más importantes de la “Generación del 50”.

Otro logro de los nuevos poetas fue el homenaje a Jaime Gil de Biedma llevado a cabo desde las páginas de *Litoral*; homenaje que corroboraba la relación de maestría entre el poeta barcelonés y los jóvenes poetas.

Por último, la antología de Villena *Postnovísmos* ponía de manifiesto una serie de características estéticas de dos grupos poéticos, “uso personalizado de la tradición clásica, otra la que por mal nombre se ha denominado *poesía del silencio*” (2000: 39) que empezaban a perfilarse como divergentes en el panorama literario. La nota triste de ese año la puso la desaparición de la revista *Fin de Siglo*. Antonio Colinas, en el anuario *Letras españolas 1988*, se lamenta:

“Parece que nos ha abandonado para siempre *Fin de siglo*, una revista sensible y rigurosa”. (1988: 67).

1987

*De las tres direcciones sustanciales que emprende
la creación poética “posnovísima”, la más significativa
cuantitativamente al menos, es desde luego,
“la poesía de la experiencia”.*
ENRIQUE MOLINA CAMPOS

*No es que el experiencialismo
surgiera de la otra sentimentalidad,
en absoluto, es que era como
una especie de confluencia de arroyos.*
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

En el mes de abril del año que ahora nos concierne, tiene lugar el III Encuentro de Poetas Andaluces. La ciudad de Córdoba es la encargada de acoger estas jornadas que se celebraron del 1 al 5 de abril de 1987. La conferencia más trascendental del encuentro corrió a cargo de Enrique Molina Campos y se tituló “La poesía de la experiencia y su tradición”¹¹⁹. En ella, se esbozaban las características más importantes de esta estética: la reflexión sobre la vida, la ficcionalización del yo, el culturalismo interno, la ironía y el humor, el ambiente urbano y el entronque con una tradición concreta (1990: 181–191).

Esta conferencia se considera el punto de arranque de la poesía de la experiencia. El marbete, ya utilizado para algunos escritores de la “Generación del 50”, pasa ahora a referirse a los poetas cuyas características hemos señalado más arriba y que irrumpen en el panorama literario a principios de los años

¹¹⁹ Una prueba de la importancia de esta conferencia es el número de publicaciones que esta tuvo desde distintos medios: 1. *Cuadernos del Sur* (Suplemento cultural del Diario de Córdoba) el 1-IV-1987; 2. AAVV. *Mis tradiciones (Poéticas y poetas andaluces)*, Ediciones de la Posada. Ayuntamiento de Córdoba, 1988; 3. *Hora de Poesía*, núm. 59–60, septiembre–diciembre 1988; y 4. (La citada aquí), *Nueve ensayos sobre poesía española contemporánea*. Ediciones A. Ubago. Granada, 1990.

ochenta. No es una novedad aplicar esta etiqueta a esos poetas, pues ya Linares se había referido a Benítez Reyes como “poeta de la experiencia” (*OdG* 11, 1985: 41). Villena había apostado por el término “postnovísimos” en su antología de 1986, pero es el de poesía de la experiencia el que prevalecerá sobre los demás.

A medida que comentábamos los distintos números de las revistas, hemos ido aportando datos sobre las relaciones que se establecían entre las editoriales y las revistas, y entre los diferentes poetas; hemos visto como las afinidades entre poetas, revistas y editoriales iban aumentando. El hecho de que prevalezca esta etiqueta, va a propiciar que más poetas se incluyan en esta tendencia y que se hable más de ella; por lo tanto, está un paso más cerca de convertirse en hegemónica. Molina Campos ya advertía que era la más “significativa”, al menos en número. En los años siguientes, vamos a presenciar cómo se convierte en hegemónica y cómo acaba predominando en el campo literario.

El año 1987 ve nacer dos nuevos números de *Olvidos de Granada*, los últimos de la revista. El número 16 contiene sesenta páginas y en él tiene mucha importancia la fotografía. También se dedican varias páginas a un reportaje sobre una nueva circunvalación granadina.

En la parte propiamente literaria, el volumen homenajea la figura de Àlexander Pushkin, de quien Luis García Montero escribe un artículo titulado “La estrategia del romántico” (1987: 24).

Javier Egea participa en la revista con tres textos en prosa en los que se narran distintos sueños; de ahí el título: “Tres sueños” (1987: 54–55); y Felipe Benítez Reyes participa con un breve texto acerca de los “Toros en Jerez” (1987: 60). Por último, M^a Asunción Mateo escribe una reseña a *Un caso sencillo*, de Benjamín Prado, correspondiente al número 8 de la colección “Maillot Amarillo”. (1987: 59). Recordemos que no solo desde *Olvidos de Granada*, sino también desde *Fin de Siglo*, se ofrecían al lector reseñas de poemarios publicados por las editoriales afines a la revista.

El número 17 de la revista, como nos indica el colofón, se terminó de imprimir el 30 de mayo de 1987; esa fue la última fecha en la que salió a la luz. Según la revista digital *Olvidos.es*, *Olvidos de Granada* empezó a criticar algunas actuaciones del Ayuntamiento, y este decidió prescindir de la revista. ¿Por qué iba a sufragar una plataforma que cuestionaba su gobierno?

El primer artículo de este número, titulado “La custodia del poder”, firmado por Mariano Maresca, es un buen ejemplo de este hecho. Maresca critica la última exposición organizada por el Ayuntamiento, en el que, pese a que ellos lo nieguen, se pretende hacer propaganda electoral. Siguiendo este hilo de la crítica al Ayuntamiento, encontramos el artículo de Horacio Rébora, fundador de *Olvidos de Granada* en 1982. Rébora escribe:

Ya no es sólo que el arte y la cultura se vinculen a la producción, sino que la cultura y el ocio se conciben con las mismas categorías de rentabilidad que la industria tradicional. Para facilitar este proceso, las diversas instituciones del Estado español adjudicaron y adjudican crecientes partidas presupuestarias a la producción cultural; así, se promocionan festivales de todo tipo, encuentros, muestras, etc.; a fin de aumentar la eficacia, era necesario que artistas e intelectuales fuesen sumisos a los concejales de turno (o perennes), es decir, *profesionales serios* que abandonen sus viejas convicciones ideológicas y que adopten el refinado estilo de la postmodernidad, esto es, la chatura cultural en boga con pretensiones vanguardistas. (1987: 8)

Rébora cree que, pese a estas actuaciones –que terminan siendo una falacia–, se vive una situación de crisis cultural. En efecto, al Ayuntamiento no debieron gustarle los textos escritos por Rébora y Maresca.

La novedad presentada en este número es que se incluye un apartado dedicado a la “Creación”. En este, encontramos un texto dramático inédito de Rafael Alberti; un fragmento de las memorias de Carlos Barral; poemas de Sandro Penna, Fernão Magalhaes Gonçalves, y Pablo de Ávila; varios textos en prosa de Ana Rossetti, Antonio Muñoz Molina, Ángeles Mora y Mariano Maresca; una carta inédita de Fernando Pessoa y varias cartas de Luis Cernuda que fueron investigadas por el F.B.I. de Estados Unidos.

José Carlos Rosales es el encargado de la reseña de *Un aviador prevé su muerte*, de Justo Navarro, Premio Nacional de la Crítica ese mismo año. Precisamente, el poemario se publicó en la colección “Maillot Amarillo” en 1986.

Hasta aquí la trayectoria de la revista *Olvidos de Granada*. Dos años después, Mariano Maresca, director de la revista, decide emprender una nueva

aventura editorial que llevará el nombre de *La fábrica del Sur*. La revista vio tres números entre los años 1989 y 1990.

¿Qué supuso *Olvidos de Granada* para la poesía en general y para la otra sentimentalidad o la poesía de la experiencia en particular? Excepto en contadas ocasiones, la poesía tuvo un reducido espacio dentro de la revista. La importancia para la otra sentimentalidad y la poesía de la experiencia radica en el hecho de que algunos de los poetas que forman parte de estas tendencias o bien participan activamente en la revista, o bien se les dedican reseñas. De una forma o de otra, estos poetas pasan a formar parte de la vida cultural del momento y son reconocidos por el público.

La redacción de la revista contó con muchos de los nombres que se adscribirían a la otra sentimentalidad primero, y a la poesía de la experiencia después. Tales son los casos de Luis García Montero, Álvaro Salvador, Juan Carlos Rodríguez y Felipe Benítez Reyes. Cabe destacar que ninguno de los poetas participó en la revista con poemas. Se ha acusado a la poesía de la experiencia de potenciar esta estética desde plataformas (editoriales y revistas) que ellos mismos habían creado. Es evidente que en el caso de *Olvidos de Granada*, ellos realizan una labor crítica más que poética. Y en este sentido, el número extraordinario *Palabras para un tiempo de silencio* fue el hito más importante conseguido, no solo por la edición de la revista y la organización de los actos, sino porque estaban defendiendo su propia ideología estética.

Aunque *Olvidos de Granada* desapareció del panorama cultural, la Diputación Provincial de Granada siguió publicando la colección "Maillot Amarillo". En 1987, se publicaron dos volúmenes: *Reverso*, de Fanny Rubio, y *La mirada infiel*, de Antonio Jiménez Millán. Ambos poetas habían colaborado en *Olvidos*, aunque Jiménez Millán lo había hecho con más asiduidad que Rubio.

La labor crítica de Jiménez Millán contribuyó a que llevase a cabo numerosas ediciones de capital importancia, como el ya nombrado homenaje a Jaime Gil de Biedma (1986), o la *Antología de la joven poesía andaluza* (1982), ambos de *Litoral*. La publicación de varios estudios sobre el surrealismo, propicio su aparición en el monográfico acerca del "surrealismo" editado por *Litoral* durante el año en curso. El volumen se tituló *Surrealismo. El ojo soluble*.

Jiménez Millán aportó el siguiente texto: “La escritura de Picasso en el contexto de las vanguardias”.

Antes de pasar al año siguiente, nos queda mencionar las publicaciones que desde la editorial Renacimiento se lanzaron al mercado. Las tres aparecen en el mes de junio de 1987, y estas son: Carlos Marzal, *El último de la fiesta*; Lorenzo Martín del Burgo, *Jarvis*; y Luis Alberto de Cuenca, *El otro sueño*. La revista que más relación tenía con la editorial de Linares y que más promocionaba sus colecciones era *Fin de Siglo*; con su desaparición, Linares deberá buscar otros cauces de difusión. Pese a que las dos tentativas de “Calle del Aire” no llegaron a buen puerto, durante el año siguiente el poeta y editor hace una nueva apuesta personal y crea la revista *Renacimiento*, cuyas páginas albergarán nada más y nada menos que 66 números desde 1988 a 2010. Se trata de la revista más longeva, hasta el momento¹²⁰, de las que vamos a tratar en esta investigación.

5.4. El camino hacia la hegemonía de la poesía de la experiencia (1988-1991)

1988

Es en el otoño de 1988 cuando aparece el primer número de la revista *Renacimiento*. El consejo editor está formado por Abelardo Linares, Felipe Benítez Reyes, Marie Christine del Castillo, Lorenzo Martín del Burgo, José Luis García Martín y Manuel Antonio Benítez Reyes.

La revista recoge textos en prosa, poesía y crítica. Parece que en los diez años que separan el número 1 de *Calle del Aire* de este primer número de *Renacimiento*, Linares ha entendido qué espera el público de una publicación periódica. En cierta manera, la nueva revista tiene muchos parecidos con la ya desaparecida *Fin de Siglo*.

Desde las páginas de *Renacimiento*, Linares puede promocionar con total libertad todos los títulos publicados o de próxima publicación en su editorial.

¹²⁰ *Renacimiento* se publicó durante 22 años. La revista *Clarín*, que nació en 1996, sigue publicándose en la actualidad, por lo tanto, suma 19 años de vida. La diferencia entre ambas es que *Renacimiento* nunca aceptó publicidad, mientras que *Clarín* sí lo hace.

Como ya mencionamos en otras ocasiones, esta labor de promoción se da de dos formas: la primera, con la incorporación de poemas en las páginas de la revista (*a priori* o *a posteriori* de la aparición del libro), o la segunda, con la publicación de reseñas que comenten los logros del libro (y digo “logros” porque no se promociona un libro con vituperios). En este número 1 encontramos estas dos formas de “autopromoción”; aquí ya no es una revista cercana o afín a la editorial quien publica poemas o reseñas, sino que es la revista de la propia editorial la que hace esta labor.

Vamos a comentar algunos de los ejemplos que encontramos en este número. Se publican los poemas “Gambito de dama” de Amalia Bautista y “Puerta real” de Francisco Bejarano (*RR* 1, 1988: s. p.)¹²¹. Ambos poemas se encuentran en los poemarios que la editorial Renacimiento va a publicar ese mismo año. Amalia Bautista publica *Cárcel de amor* en la colección “Renacimiento”, mientras que Francisco Bejarano publica *Las tardes* en la colección “Calle del Aire”. Ambos poemas se encuentran en los respectivos poemarios (Bautista, 1988: 44) y (Bejarano, 1988: 67).

En 2005, Ana Eire publica en la colección “Los cuatro vientos” de Renacimiento una entrevista con Amalia Bautista, *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos*. En esta entrevista se explica el proceso de publicación del libro de Bautista por parte de Linares:

Fue una pura casualidad, una pura carambola, a la que siempre tendré que estarle agradecida. Abelardo Linares, el editor de Renacimiento, conoció un poema mío, escrito sobre una servilleta de un bar. [...] Bueno, lo leyó y le gustó tanto que me dijo «cuando tengas veinte o treinta más te saco el libro». Aquello quedó allí. Yo soy muy lenta de producción, pero acabé teniendo otros cuantos poemas y me sacó mi primer libro. Fue a raíz de un solo poema cuando me hizo esa oferta de publicación que parecía como de cuento de hadas o de reina por un día y que se materializó. (Bautista en Eire, 2005: 168-169)

¹²¹ Vamos a utilizar la abreviatura *RR* para referirnos a la revista Renacimiento.

En el caso del poema de Carlos Marzal, “La tregua”, la publicación del poemario tendrá lugar en 1991, titulado *La vida de frontera*, que aparecerá en la colección “Calle del Aire”. La voluntad de promoción no es tan evidente, sin embargo, el poeta y el editor podían comprobar el recibimiento del poema por parte del público. Además, en los siguientes números de la revista hasta 1991 se siguen publicando poemas pertenecientes a *La vida de frontera*.

Lo mismo sucede en el caso de Vicente Tortajada; el poema “El raro consuelo que da la profesión” aparecerá en el poemario *Pabellones*, que publicará Renacimiento en diciembre de 1990 (Tortajada, 1990: 19–21).

En cuanto a las reseñas, en este primer número Benítez Reyes escribe “La fiesta de Carlos”, comentario a *El último de la fiesta* de Carlos Marzal, publicado en Renacimiento en 1987. Sorprende, sin embargo, que en la revista no se publicasen poemas de este libro, publicado justo el año anterior. Benítez Reyes escribe:

Este Carlos Marzal –que se me presenta en tantos sitios– ha publicado un libro en el que nos habla de un personaje que es Carlos Marzal y que a la vez vive literariamente con independencia de Carlos Marzal. Un personaje que es biznieto de don Manuel Machado. (RR 1, 1988: s. p.)

Este breve fragmento alude a la creación del personaje, a la ficción y a la maestría de Manuel Machado sobre los poetas de los años ochenta.

A su vez, Carlos Marzal escribe en esta revista sobre *Europa* de Julio Martínez Mesanza, poemario que la colección Renacimiento había publicado en 1986. El texto de Marzal empieza de forma combativa y se (auto)acusa de formar parte de la “secta”: “la de los lectores de Julio Martínez Mesanza”. No sabemos a qué está respondiendo este artículo, pero sin duda, la oposición ya había empezado su labor de desacreditación de cierta poesía. Marzal escribe:

Espero, pues, que mi desobediencia sea rectamente entendida, al menos por quienes no tienen su espíritu aún corrompido por los bárbaros enemigos de la luz, que hoy son legión bajo múltiples disfraces: los falsos tratados de crítica literaria, las columnas de opinión, la cinematografía

española reciente, las antologías de joven poesía femenina. (RR 1, 1988: s. p.)

Este artículo y el de Benítez Reyes publicado en *Olvidos de Granada*, ya comentado, ponen en evidencia la “guerra literaria” por el “poder” en el campo literario.

En este primer número de *Renacimiento* también participaron, además de los editores y los ya nombrados, Francisco Brines, Gastón Baquero, Juan Luis Panero, Andrés Trapiello, Javier Salvago, Juan Lamillar, Rafael Benítez Toledano y Aquilino Duque. La envergadura del nuevo proyecto de Linares se pone en evidencia tan solo con el despliegue de editores y colaboradores que participan en él, muy distinto del número 1 de la segunda época de “Calle del Aire”.

Dejamos ahora la labor literaria llevada a cabo por Abelardo Linares para regresar a Granada. En 1987 tiene lugar la desaparición de la revista *Olvidos de Granada* y, aunque “Maillot Amarillo” tuvo continuidad, alguna cosa debió ocurrir entre 1987 y 1989, pues se publicaron únicamente tres títulos, uno del propio Luis García Montero. Durante el año que nos concierne, “Maillot Amarillo” no publicó ningún volumen.

Desde Málaga, aparece el número homenaje a los veinte años de la última época de *Litoral* (1968–1988). En este volumen se recogen todos los colaboradores que ha tenido la revista a lo largo de esos veinte años: pintores, ilustradores, filósofos, poetas... a la vez que se propone una nueva generación para la revista. Todos los poetas que vamos a mencionar a continuación participaron en dicho número con un poema: Amalia Bautista, Javier Egea, Vicente Gallego, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Abelardo Linares, Antoni Marí, Carlos Marzal, Inmaculada Mengíbar, José Antonio Mesa Toré, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Benjamín Prado y Luis Antonio de Villena. A partir de este número, *Litoral* va abrir sus páginas a estos poetas más jóvenes.

1988 es, sin duda, el año de inicio de un nuevo proyecto, la revista *Renacimiento*, y el año de la apertura de la célebre *Litoral* a la última generación. En ambos casos, de capital importancia para la poesía de la experiencia.

La crítica del momento sigue intentando poner orden en el panorama literario. José Luis García Martín publica, en 1988, *La generación de los ochenta*.

En el estudio preliminar a esta antología, explica que una de las tendencias más importantes es la otra sentimentalidad. Además, señala que desde varias editoriales se está potenciando una estética concreta (Trieste, Renacimiento, “Maillot Amarillo”) y también desde algunas revistas (*Fin de Siglo* y *Olvidos de Granada*). Excepto Trieste, hemos ido mencionando la labor de estas editoriales y revistas; y las relaciones que se establecen entre ellas.

Los poetas que forman parte de este estudio fueron: Jon Juaristi, Juan Manuel Bonet, Justo Navarro, Andrés Trapiello, Julio Martínez Mesanza, Juan Lamillar, Luis García Montero, Álvaro Valverde, Felipe Benítez Reyes, José Ángel Cilleruelo, Carlos Marzal, Amalia Iglesias, Vicente Gallego, Leopoldo Sánchez Torre y Álvaro García. La mitad de los poetas antologizados habían participado en alguna de las plataformas estudiadas.

Luis Antonio de Villena también participa en este debate crítico y publica “Aviso sobre Postnovísimos”, una revisión de su antología *Postnovísimos*, publicada en 1986. Explica que está de acuerdo con las ideas que expuso en su anterior estudio pero, sin embargo, que está en desacuerdo con algunos de los nombres incluidos.

Las revistas, editoriales y antologías mencionadas hasta el momento evidencian que un gran colectivo de poetas, editores y críticos están llevando a cabo una labor de difusión de su poesía, ideología y estética que les llevará a convertirse en la tendencia hegemónica en un breve espacio de tiempo.

1989

*Si me pidiesen que definiera qué entiendo
por «poesía de la experiencia» tendría que recurrir
a una retahíla de este tipo: «la expresión del recuerdo
de la sensación de una experiencia».*

FELIPE BENÍTEZ REYES

Durante el año que ahora nos detiene, la revista *Renacimiento* publicó dos números. En la contraportada del número 2 de la revista, encontramos el editorial de la misma¹²², que ya comentamos en la presentación de esta revista. Este editorial empieza así: “El primer número de una revista literaria suele ser también el último. Por eso mismo puede resultar aconsejable considerar que una revista comienza realmente en su número segundo” (*RR 2*, 1989: contraportada). En efecto, Abelardo Linares o fuese quien fuese que escribiese este editorial, tenía la experiencia de dos intentos frustrados con *Calle del Aire*. Insistimos ahora en unas palabras que cobran importancia en el contexto del recorrido diacrónico que hemos ido esbozando: “*Renacimiento* estará especialmente abierta a la poesía más joven, pero no por igual a las numerosísimas tendencias que conviven en este momento” (*RR 2*, *Op. Cit.*). Este texto coincide con la exposición de Amparo Amorós de *Ínsula* en la que presenta siete tendencias (Amorós, 1989: 63–67). “Numerosísimas” decía el editorial, “siete” para Amorós.

El editorial, más adelante, afirma: “*Renacimiento* será pues una revista de tendencia” (*RR 2*, 1989: contraportada). Esta afirmación debió de molestar a todos aquellos poetas que se iban quedando fuera, y de ahí que se atacase a este grupo de poetas y sus plataformas de “sectarias” y de “grupos cerrados”.

El procedimiento de autopromoción dentro de la editorial es un mecanismo que va a utilizarse a lo largo de toda su trayectoria. En este segundo número, encontramos varios casos que vamos a apuntar brevemente. Se publican poemas de Francisco Bejarano, Alejandro Duque Amusco, José Mateos, Carlos Marzal y Luis Alberto de Cuenca. Todos ellos habían sido o iban a ser publicados en *Renacimiento* en fechas cercanas, por orden: *Las tardes* (1988), *Sueño en el fuego* (1989), *Una extraña ciudad* (1990), *La vida de frontera* (1991) y *El hacha y la rosa* (1993).

Uno de los textos más importantes del número que ahora nos concierne es “La dama en su nube” de Felipe Benítez Reyes. Es un texto en prosa en el que escribe acerca de la poesía. Se recoge en el libro *Bazar de ingenios*, en concreto en la sección “Equilibrios de solitario” (1991: 41–52).¹²³

¹²² El texto íntegro puede leerse en los anexos a este estudio.

¹²³ José Carlos Mainer en “Ahora mismo” incluido en *De postguerra*, Editorial Crítica, Barcelona (1994), pp. 109–179, había comentado este texto de Benítez Reyes.

La primera definición que de la “poesía” escribe es la siguiente: “Poesía es la sensación que puede producir un buen poema” (RR 2, 1989: s. p.). A lo largo del texto, Benítez Reyes va refutando muchos de los tópicos que a lo largo de los siglos se le han atribuido a este género literario. El primero de los tópicos que comenta es la imagen que el público tiene del poeta. Finalmente, afirma: “El poeta, en fin, continua cobrando, muy a su pesar, los derechos de imagen del Romanticismo”. La segunda idea que expone es que el poeta no tiene un función social concreta, apenas gana dinero y no tiene un gran público, sino que sus lectores son “fortuitos”.

En tercer lugar, y remitiéndose a Auden, explica que el tono de voz del poeta debe ser íntimo, y que “un poeta contemporáneo que eleve su voz sonará a falso”. No solo Benítez Reyes hace referencia a Auden, otros autores de su generación se apoyan en esta idea.

La siguiente idea que aborda es la de la “originalidad”. Escribe: “Parece ineludible que un poeta sea original, *él mismo* en fin, desde una tradición”, y más adelante: “al poeta de nuestros días no parece corresponderle el papel de buscador de tesoros, sino más bien el de restaurador de piezas de tesoros. Y ya es decir.” (RR 2, 1989: *Op. Cit.*). Muchos poetas de esta generación han hecho referencia a la tradición desde sus obras teóricas, no para negarla, sino para enraizarse en ella.

Más adelante, Benítez Reyes hace referencia a que escribir poesía no es una “profesión”, sino un “pasatiempo”. Por último, cierra este artículo dando una definición de lo que es la práctica poética: “un ejercicio de la inteligencia”. Estas son las palabras con las que termina este artículo.

Aunque el texto lo escribe Benítez Reyes, muchos de los poetas afines a su estética suscribirían estas palabras.

Seguimos ahora con la revista. En este número también encontramos la reseña “Quince poetas de ahora” de José Antonio Mesa Toré acerca de la antología *La generación de los ochenta* de José Luis García Martín, publicada el año anterior. En ella, afirma Mesa Toré: “La pretensión de García Martín ha sido, [...] representar a cada una de las distintas corrientes de la poesía actual (en el prólogo se realiza un lúcido y riguroso estudio de las mismas)”.

De los poetas antologizados, Mesa Toré cree que tres de ellos no se hubiesen echado de menos si no hubiesen estado; estos son: Álvaro Valverde, Amalia Iglesias y Leopoldo Sánchez Torre. Ninguno de estos autores ha participado en ninguna de las revistas ni editoriales que nos detienen. En general, la reseña es bastante positiva, “pues están aquí, junto a una interesantísima bibliografía crítica, muchos de los poemas más valiosos de la década” (RR 2, 1989: s. p.).

Antes de pasar a otro asunto, tan solo mencionar que García Martín formaba parte de la redacción de la revista, y que esta reseña le favorecía. Él mismo escribe varias reseñas y textos críticos en este mismo número. También era favorable para el propio Linares pues, como dijimos, muchos de los poetas antologizados, ya habían publicado en su editorial o en las revistas afines.

El número 3 de *Renacimiento* apareció también durante 1989. Igual que en el segundo número, Benítez Reyes escribe un artículo sobre la literatura y que también incluirá en la sección mencionada de *Bazar de ingenios* en 1991. En este caso, “La literatura como interés privado” pretende demostrar que el verdadero juez y crítico de la obra literaria es cada lector en sí mismo. Benítez Reyes cita a T. S. Eliot: “con respeto a nuestros contemporáneos no debería importarnos si son o no grandes; deberíamos limitarnos a saber si son *auténticos* y dejar el problema de la *grandeza* al único tribunal que puede decidir: el tiempo”. (RR 3, 1989: s. p.)¹²⁴

El presente número incluye varios poemas de poetas que formarán parte de la poesía de la experiencia: Vicente Gallego, Luis García Montero, Jon Juaristi y Carlos Marzal.

Vicente Gallego nunca publicó en la editorial *Renacimiento*. El poema que aquí se publica, “El mujeriego”, apareció en *Los ojos del extraño, 1986–1990*, en la editorial Visor (Gallego, 1990: 56) y está dedicado a Felipe Benítez Reyes explícitamente. Creemos que la dedicatoria está justificada por estos versos: “Pero mi amor más fiel, el verdadero/ [...] es siempre esa mujer, esa Desconocida/ de la que habla un amigo en un poema” (RR 3, 1989: s. p.).

¹²⁴ José Carlos Mainer en “Ahora mismo” incluido en *De postguerra*, Editorial Crítica, Barcelona (1994), pp. 109–179, había comentado este texto de Benítez Reyes.

El poema de Luis García Montero recogido en este número de la revista también está dedicado a Benítez Reyes. Se titula “Poética” y apareció en 1983, en el poemario *Rimado de ciudad*¹²⁵.

“Deber de podredumbre” de Jon Juaristi es el siguiente poema en el que nos detenemos. Se publicará en 1992 incluido en *Los paisajes domésticos*, publicado, precisamente, por la editorial Renacimiento (1992: 25–26).

Por último, Carlos Marzal publica “Las reglas del juego” y “Transubstanciación de la carne”. Sabemos del cierto que este segundo poema apareció en *La vida de frontera* en 1991, publicado por Renacimiento; así lo recoge su antología *El corazón perplejo* (2005: 126–127). “Las reglas del juego” no aparece en *La vida de frontera*, ni tampoco en *El corazón perplejo*. Es posible que Carlos Marzal descartase su publicación en libro.

Julio Martínez Mesanza publica “Los prisioneros” en este número de la revista. Renacimiento publica en 1986 su poemario *Europa*, libro que va ampliándose y en cuya edición de 1990 se incluye el poema de la revista.

Antes de pasar a comentar las reseñas, vamos a detenernos en el poema “Mi generación” comprendido en esta revista y escrito por Javier Salvago. En él, Salvago incluye los nombres de sus “compañeros de viaje”. Sin duda, el referente es el poema de Jaime Gil de Biedma, “En el nombre de hoy”. Escribe:

Si alguno lo consigue –Juan Luis,
Abelardo, Fernando, Paco, Eloy...–
habrá justificado el vano esfuerzo
de mi generación.

Por él sabrán qué clase de hombres fuimos
y algo de nuestra lucha y nuestros sueños. (RR 3, 1989: s. p.)

Juan Luis (Panero), Abelardo (Linares), Fernando (Ortiz), Paco (Bejarano) y Eloy (Sánchez Rosillo) son los poetas que Javier Salvago considera como su

¹²⁵ En la antología publicada por Renacimiento, *Poesía urbana* el poema sufre un ligero cambio. Dice: “Cierro los ojos, sueño con mi propia mujer,/ comprendiendo el origen clerical del deseo” (2008: 101). En la revista, este segundo verso es: “aceptando el origen clerical del deseo”.

generación. Todos ellos empezaron a publicar en los años 70, pero se acercaron a la poesía de los más jóvenes.

“Mi generación” se incluye en el poemario que aparecería en 1991, *Los mejores años*, también publicado en la sevillana Renacimiento. También aparece en la colección de antologías de la misma editorial; el poemario se titula: *La vida nos conoce: Antología poética*. La versión del poema incluida en esta antología ofrece información sobre los poemarios de sus compañeros de generación. Leemos:

En viejas librerías, buscará
primeras ediciones de estos libros,
aún con olor a imprenta
–«Autorretratos»,
«Vieja amiga», «Las tardes», «Sombras», «Juegos
para aplazar la muerte»...–
que hoy escriben
compañeros y amigos [...] (2011: 125–126)¹²⁶

En efecto, *Autorretratos* (Edicions 62) es el poemario de Eloy Sánchez Rosillo; *Vieja amiga* (Trieste), de Fernando Ortiz; *Las tardes* (Renacimiento), de Francisco Bejarano; *Sombras* (Renacimiento), de Abelardo Linares; y *Juegos para aplazar la muerte* (Renacimiento), de Juan Luis Panero.

No sabemos si esta versión se publicó únicamente en esta antología de Renacimiento pero, casualmente, muchos de los poemarios que se nombran fueron publicados por la editorial sevillana.

En esta revista aparecen publicadas varias reseñas, pero nos interesan dos: “Visiones de solitario” dedicada a *Las tardes* de Francisco Bejarano y “Los viejos sentimientos” brindada a *El mismo libro* de Andrés Trapiello. Ambos libros se publican en la editorial Renacimiento; la aparición de las reseñas en la revista posibilitan esa labor de autopromoción a la que hemos ido aludiendo.

Durante este año, en la colección “Renacimiento”, se publican los poemarios *Música oscura* de Juan Lamillar, *Pruebas de autor (Poemas 1980–*

¹²⁶ En cursiva, la parte que se añade en *La vida nos conoce* en comparación con el poema de la revista Renacimiento.

1985) de Felipe Benítez Reyes, *Volverlo a intentar* de Javier Salvago, *Sueño en el fuego* de Alejandro Duque Amusco y *El mismo libro* de Andrés Trapiello.

En 1989, inicia su andadura una nueva revista dirigida por Francisco Bejarano, *Contemporáneos*. Los contenidos que aparecen en este primer número son: poesía, traducción, prosa y notas de lectura. Se incluyen poemas de Rafael Alberti, María Victoria Atencia, Aquilino Duque, Vicente Núñez, Jesús Fernández Palacios, José Luis García Martín, Alejandro Duque Amusco, Fernando Ortiz y Carlos Marzal. Todos los poetas mencionados habían participado en el proyecto de *Fin de Siglo* que Bejarano había dirigido junto a Felipe Benítez Reyes.

En este número, Benítez Reyes es quien escribe el texto narrativo “Los dioses no han muerto”. Entre las “Notas de lectura” encontramos el artículo que Vicente Gallego dedica a Juan Luis Panero, basado en la lectura de *Juegos para aplazar la muerte* (Renacimiento) y *Antes que llegue la noche* (Ediciones 62).

También se reseña el poemario *El otro sueño* de Luis Alberto de Cuenca, publicado en la colección Renacimiento. Tal y como sucedía en la revista *Fin de Siglo*, *Contemporáneos* se nutre de las publicaciones de la editorial Renacimiento, a las que dedica reseñas críticas.

El segundo número de *Contemporáneos* mantiene la estructura del primer número. En el organigrama de la dirección, encontramos algunos cambios importantes, como son la creación de un “Consejo de Redacción”, formado por José Manuel Benítez Ariza, José Mateos y Carlos Muñoz.

La primera sección la componen poemas de distintos poetas: Juan Ramón Jiménez, Angiola Sacripante, José Bento, Felicísimo Blanco Martín, Rafael Benítez Toledano, Juan Lamillar, Carlos Jiménez, Vicente Gallego, José Manuel Benítez Ariza, Luis J. Moreno, Emilio Rosales y José Mateos.

De los poetas más importantes de la experiencia, encontramos el poema “El ladrón de la luz” de Vicente Gallego. En 1990, Visor publicará su poemario *Los ojos del extraño, 1986–1990*. El poema incluido en Visor (1990: 98) y el poema publicado en la revista *Contemporáneos* no presentan variantes (1989: 14).

De los otros poetas recogidos, José Mateos publicará en 1990 el poemario *Una extraña ciudad*. Precisamente, la editorial Renacimiento es la encargada de la edición. Recordemos que ya la editorial de Linares había utilizado las páginas de la revista *Fin de Siglo* para publicar poemas de sus autores publicados o en vía

de publicación. En el presente número, aparece el poema “El crimen” incluido en *Una extraña ciudad*. Por lo tanto, *Contemporáneos* sigue la estela de *Fin de Siglo*.

Uno de los textos en prosa creativa de este número lo escribe Juan Bonilla y se titula “Mercader de libros”. El segundo texto no poético está firmado por Felipe Benítez Reyes y se titula “Juego diario”; se trata de aforismos. Entre ellos, encontramos el que citábamos en el encabezamiento de esta sección: “Si me pidiesen que definiera qué entiendo por «poesía de la experiencia» tendría que recurrir a una retahila [sic] de este tipo: «la expresión del recuerdo de la sensación de una experiencia».” (*Contemporáneos* 2, 1989: 30)¹²⁷. La etiqueta poesía de la experiencia ya era ampliamente conocida, por eso, no es de extrañar que Benítez Reyes quiera definir este tipo de poesía.

En la sección de reseñas, Fernando Ortiz escribe sobre *Autorretratos* de Eloy Sánchez Rosillo; como comentábamos más arriba, compañeros de generación. Por otra parte, José Luis García Martín comenta *La mala compañía* de Felipe Benítez Reyes, que se publicó ese mismo año en la editorial valenciana Mestral. Del poeta de Rota, García Martín señala que es “el más dotado y brillante de los poetas jóvenes” y, más adelante: “Basta ese poema [«El día amarillo»] [...] para hacerle un sitio a su autor, no sé si en la historia de la literatura, pero sí, desde luego, en las preferencias de los más exigentes lectores” (*CT* 2, 1989: 36).

Pasamos ahora al tercer número de *Contemporáneos*, publicado también durante 1989. Se abre con un soneto “desconocido” de Rubén Darío fechado en París en 1911, titulado “Leyendo «Oro de Alquimia»”. Igual que en los dos primeros números, se compilan varios poemas de distintos poetas. Los poetas de la experiencia están representados por Carlos Marzal, “El fin del siglo”, y Vicente Gallego, “La mirada breve” y “Los pasos contados”.

En la sección “Notas de lectura”, precisamente, se reseña *La luz, de otra manera* de Vicente Gallego, que se publicó en Visor ese mismo año. Casualmente, la colección “Maillot Amarillo” –gracias a Luis García Montero, como se especifica en “La nota del autor” de la edición granadina–, reeditó el libro en 1998, casi diez años más tarde.

En la entrevista de Ana Eire, Vicente Gallego explica que corrigió exhaustivamente el libro para la edición de “Maillot Amarillo” y justifica porqué.

¹²⁷ En adelante, utilizaremos la abreviatura *CT* para *Contemporáneos*.

[...] Sí, corregí *La luz, de otra manera* porque me sentía muy cercano a él y me sentía representado –cosa que no me sucedía con el otro que he quitado–, pero encontraba problemas de torpeza. Aún conservaba muy claro lo que quería haber transmitido y me dediqué a limpiarlo. Me cargué por lo menos diez poemas. Yo soy de las personas que piensan que la obra hay que dejarla lo más presentable posible [...]. (Gallego en Eire, 2005: 217)

Además de la reseña al poemario de Vicente Gallego, se incluye también la firmada por Felipe Benítez y dedicada a *Cárcel de amor* de Amalia Bautista, poemario publicado por Renacimiento y cuyo poema ya había aparecido en el primer número de la revista *Renacimiento*. Como era de esperar, la crítica del poeta de Rota es positiva y señala el libro como “excelente”, y más aún en comparación con la poesía femenina del momento.

Las páginas de este número contienen otra “Nota de lectura” dedicada a otro poemario de la editorial de Abelardo Linares; en este caso se trata de la reseña de *El mismo libro* de Andrés Trapiello, publicado ese mismo año. Escribe esta reseña José Luis García Martín.

No cabe duda de que la nueva revista *Contemporáneos*, sigue en la estela de la desaparecida *Fin de Siglo* y de la nueva también *Renacimiento*, y realiza una tarea de promoción de ciertos autores y poemarios, muchos de ellos vinculados a la editorial de Abelardo Linares.

Antes de seguir con el análisis de las revistas y las editoriales que nos conciernen, apuntamos algunas ideas sobre el año 1989. En primer lugar, recordemos que aparece el monográfico “La poesía en España, hoy” de *Ínsula*, en el que se debatían varias ideas estéticas, grupos y poetas. Segundo, ya desaparecida la revista *Olvidos de Granada*, Mariano Maresca dirige una nueva revista titulada *La fábrica del Sur*, que publicará su primer número durante este año. En relación con la Diputación Provincial de Granada, y tras el parón en la colección “Maillot Amarillo”, esta vuelve a ponerse en marcha con la publicación de *Diario de Metropolitano*, de Carlos Barral, editado por Luis García Montero. Por último, señalar que desde ciertas universidades empiezan a surgir breves colecciones de antologías poéticas, ligadas –a menudo– a actos literarios o a

lecturas de poemas. Una de las más destacadas empieza el año que ahora nos detiene y se titula *Poesía en el Campus*, publicada por la Universidad de Zaragoza¹²⁸.

1990

Iniciamos la década de los noventa, una década en la que la poesía de la experiencia va a consolidarse como la hegemónica, el debate estético va a ir aumentando y otros grupos van a polemizar con el grupo hegemónico en busca de su espacio en el campo literario. De todo esto, van a hacerse eco las revistas que ahora nos detienen.

En 1990, la revista *Renacimiento* publica su cuarto número, cuyo director es Felipe Benítez Reyes. La revista sufre un cambio en su organización y pasan a formar parte del consejo editor los siguientes poetas: Ramiro Fonte, Luis García Montero, Jon Juaristi, Carlos Marzal, Àlex Susanna y Andrés Trapiello. Se mantienen José Luis García Martín, Juan Lamillar, Abelardo Linares y Marie Christine del Castillo. Por lo tanto, el único que desaparece es Martín del Burgo.

Si en el segundo y tercer números de *Renacimiento*, el poeta de Rota había escrito varios textos en los que reflexionaba sobre la poesía y la literatura, en este número, el nuevo director cede su espacio a Vicente Gallego, quien escribe “La buena salud de la poesía”¹²⁹.

El poeta de *La luz, de otra manera* explica que es un buen momento para la poesía pues ya hay cinco o seis nombres que despuntan en su generación, pero que, sin embargo, hay ciertas prácticas que pervierten los premios y los reconocimientos. Críticos que no leen, lectores que no leen y que repiten aquello que han oído en los suplementos de los “periódicos de más tirada”, dan “bombo y platillo” a obras que no lo merecen.

El artículo arremete contra dos estéticas, el “neosurrealismo” y “la poesía del silencio”. Vicente Gallego escribe:

¹²⁸ El primer volumen (número 1-7) recoge varios poetas: Ana María Moix, Antonio Colinas, Clara Janés, Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Gamoneda, Jaime Siles, José Agustín Goytisolo. El número 8 se dedica a Luis Antonio de Villena. En los años futuros, publicarán la mayoría de los poetas de la experiencia.

¹²⁹ El texto íntegro puede leerse en los anexos de este estudio.

El «neosurrealismo» tiene la ventaja de disimular con cierta habilidad los disparates más descabellados, e incluso la de convertirlos, a los ojos de los más necios, en fulgurantes genialidades. La «poesía del silencio» consiste en decir lo menos posible en el máximo espacio (que nunca excede de tres líneas), y resulta por lo tanto ventajosa para los que no tienen nada que decir. ¿Y por qué coño no se callan?, han preguntado ya algunos, con muy buen sentido. (RR 4, 1990: s. p.).

Durante los años ochenta, la lucha por el poder literario se dio entre la poesía de la experiencia y “la poesía del silencio”; ambas estéticas querían ocupar un lugar hegemónico en el campo literario. El texto de Vicente Gallego es un ejemplo de esa “guerra literaria”, igual que el de Benítez Reyes aparecido en *Olvidos de Granada* que ya comentamos en su momento.

Termina su artículo diciendo que es el tiempo el que va a poner a todos en el lugar que merecen, pero que aquellos que leen de verdad, ya son capaces de ver algunos de los nombres que van a perdurar:

Y por lo demás, no hay prisa, muchos están en el engaño, pero algunos, los que cultivamos la perversión clandestina de leer poemas, sabemos perfectamente que esos cinco o seis nombres que nos regala toda generación literaria importante están hoy esbozados, y algunos ya han sabido entregarnos esa emoción inefable y esquiva que esconden los versos. (RR 4, 1990: s. p.)

Como ya hemos dicho, Gallego colabora avivando esa polémica entre las dos tendencias. ¿Qué más encontramos en el cuarto número de la revista *Renacimiento*? El número se abre con seis cartas que Pedro Salinas escribió a Guillermo de Torre. Es evidente que a este tipo de revistas les gustaba aportar material inédito al lector.

El director de la revista publica cinco viñetas en prosa de personajes famosos: Chesterton, Azorín, Ramón, Bergamín y Ruano. Todas ellas aparecen en el libro *Gente del siglo (1982–1986)*, publicado en 1986 por la editorial Nobel, y también, posteriormente, en la sección “Viñetas en minutos” de *Bazar de*

ingenios, publicado por la Caja General de Ahorros de Granada, 1991, que dirigían Antonio Muñoz Molina y Luis García Montero (1991: 13–22).

En este número también se incluyen poemas de Luis Antonio de Villena, Abelardo Linares, Concha García y Miguel d’Ors, entre otros.

En el caso de Miguel d’Ors, es a partir de 1989 cuando empieza a participar en la revista *Renacimiento*. En el primer número, García Martín le dedica una reseña a *Curso superior de ignorancia*, Premio Nacional de la Crítica en 1987; en el tercer número y en el que ahora nos detiene, aparecen varios poemas; y en 1991 la editorial Renacimiento, en la colección “Calle del Aire”, publica *La música extremada*.

Miguel d’Ors es consciente de la “marginación” vivida durante los años ochenta en Granada. En la entrevista de Ana Eire, nos explica cómo era la vida cultural de Granada:

La vida literaria en Granada en estos últimos años ha estado muy controlada por la izquierda política. Ha habido un grupo de gente relacionada con el movimiento de «la otra sentimentalidad», que ha tenido demasiado influencia en la vida cultural de Granada. Por ejemplo, en un momento, Luis García Montero, que ha sido el más destacado de este grupo, dirigía una colección de libros de la Caja de Ahorros y otra de la Diputación, tenía un cargo en Extensión Cultural de la Universidad, y otra cosa en el Ayuntamiento. (d’Ors en Eire, 2005: 23–24)

A la pregunta de Ana Eire sobre si estaba “marginado”, responde:

Sí. No sólo a mí, a todos los que no eran de su cuerda. [...] Pero mi caso no es el único. De todas maneras esta situación ya no es tan rígida como era antes. Fueron duros los ochenta, pero en esta década última la situación se ha relajado un poco. Se diluyó el movimiento de «la otra sentimentalidad» y está integrado en la «poesía de la experiencia». (d’Ors en Eire, *Loc. Cit.*)

Como vemos, gracias a la revista y editorial Renacimiento, a partir de los años 90, d’Ors empieza a publicar en algunas de las plataformas comunes, como

en las revistas *Contemporáneos* y *Renacimiento*. Es posible que el Premio de la Crítica recibido por *Curso superior de ignorancia* (1987) también contribuyese.

En el apartado de reseñas de esta cuarta revista de la editorial Renacimiento, García Martín escribe sobre *Sueño en el fuego* de Alejandro Duque Amusco, publicado por la editorial Renacimiento, del que ya se había publicado un poema en una revista anterior.

Pasamos ahora a la revista *Contemporáneos*. Durante 1990 se publican cuatro números. Por la brevedad de los números (cuarenta páginas cada uno), los vamos a comentar de forma conjunta.

Todas las revistas se abren con material inédito: unas cartas de Luis Cernuda a José Luis Cano (CT 4), un poema de Dámaso Alonso (CT 5), otro de Vicente Aleixandre (CT 6) y, el último, el de Juan Ramón Jiménez dedicado a Rubén Darío (CT 7).

En todos ellos, aparece una sección de traducciones y una de prosa creativa. Encontramos textos en prosa de Felipe Benítez Reyes, Aquilino Duque, Andrés Trapiello y Lorenzo Martín del Burgo. Destacamos la colaboración, en el número 5, de Benítez Reyes quien publica “Juego diario (II), continuación de los aforismos aparecidos en el número 2 de *Contemporáneos*; y en el número 6, publica “Dos relatos mínimos”.

En la sección de poesía de estos números se reúnen poemas de veinticuatro poetas de distintas generaciones, desde los mayores (Pablo García Baena, María Victoria Atencia, Antonio Carvajal, Fernando Ortiz y Jesús Fernández Palacios), a los más jóvenes (Lorenzo Oliván o José Luis Piquero), pasando por los poetas que inician su carrera a principios de los años ochenta (Luis García Montero, Juan Lamillar, José Antonio Mesa Toré, Vicente Tortajada, José Manuel Benítez Ariza o Miguel d’Ors).

Cabe destacar los poemas de Luis García Montero, quien publica por primera vez en esta revista en el quinto número con “Canción noche” (dedicado a Luis Antonio de Villena)¹³⁰ y “Canción niebla”. Ambos poemas formarán parte del

¹³⁰ En la antología *Poesía (1980–2005)* de Pre-Textos, este poema incluye algunas variaciones. Los versos “de amor donde concluye/ cuanto era estirpe, voluntad y sueño”, (CT 5, 1990: 21) pasan a “de amor donde concluye/ de apartamentos sórdidos/ que ya no buscan voluntad ni sueño” (2006: 231–232); más adelante el verso “su mejilla tranquila” (1990: 21) pasa a “su mejilla durmiente” (2006: 231–232).

poemario *Las flores del frío*, que aparecerá en 1991 en la editorial madrileña Hiperión.

Estas revistas incluyen unas cuatro reseñas por número en el apartado “Notas de lectura”. De las editoriales que a nosotros nos interesan, se publica la reseña de *Volverlo a intentar*, de Javier Salvago, poemario publicado en la editorial Renacimiento en 1989 y ya comentado anteriormente. En el mismo número se incluía un poema de Salvago titulado “Una historia trivial”, incluido, junto a “Mi generación”, en el poemario *Los mejores años*, que se publicará en 1991 por la editorial Renacimiento.

Tal como vamos viendo, la editorial Renacimiento continua con su labor de divulgación de la poesía. Durante el año que ahora nos detiene, la editorial de Abelardo Linares publica numerosos poemarios. En “Calle del Aire” aparecen *Divisibilidad indefinida*, de Guillermo Carnero; *Poesía 1970– 1989*, de Luis Alberto de Cuenca; y *Recado de escribir*, de Fernando Ortiz; mientras que en la colección “Renacimiento”, aparecen ocho poemarios: Mas, Trapiello, Cabanillas, Aumente, Devoto, Tortajada, Ripoll y Mateos¹³¹.

Por otro lado, desde Granada, la colección “Maillot Amarillo” de la Diputación Provincial de Granada vuelve a tomar impulso en la publicación de nuevos poemarios. Recordemos que durante los últimos años la producción había sido escasa. Se publica al poeta catalán Àlex Susanna, *Los días antiguos*; a José Ramón Ripoll, *Música y pretexto*; y a Francisco Bejarano, *Antología* (prólogo y selección de Felipe Benítez Reyes).

Con la inclusión de Àlex Susanna en la colección “Maillot Amarillo” y en el consejo editor de *Renacimiento*, se produce la “apertura a otras poéticas de la experiencia” (Díaz de Castro, 2003: 16); en este caso, se tienden los hilos entre la poesía en lengua castellana y la poesía catalana.

Recordemos que la relación entre Susanna y García Montero se establece o consolida gracias a Gil de Biedma, quien dio las señas de Susanna al editor de su homenaje en *Litoral*, y quien había acompañado a Gil de Biedma a Granada en

¹³¹ Miguel MAS, *Las ocasiones perdidas*; Andrés TRAPIELLO, *El mismo libro*; José Julio CABANILLAS, *Las canciones del alba*; Julio AUMENTE, *De los príncipes*; Daniel DEVOTO, *Los dioses de la noche*; Vicente TORTAJADA, *Pabellones*; José Ramón RIPOLL, *Las sílabas ocultas*; José MATEOS, *Una extraña ciudad*.

varias ocasiones; no es el único, también sucede este hecho con el poeta catalán Pere Rovira. Ya habíamos hecho mención a este hecho en otro momento.

En el consejo editor de la revista *Renacimiento* también se incluyen al gallego Ramiro Fonte y al vascuence Jon Juaristi. Estas conexiones amplían el círculo de afinidades estéticas y, por lo tanto, se amplía su dominio en el campo literario. Los años que siguen serán fundamentales para comprobar este hecho.

1991

Precisamente, en el año que ahora pasamos a analizar, “Maillot Amarillo” publica –único poemario que aparece este año en la colección– *Escolma poética*, del poeta en lengua gallega Ramiro Fonte. Con la inclusión de este poeta, “Maillot amarillo” amplía el radio de alcance en el campo literario, igual que hizo el año anterior la sevillana revista *Renacimiento*.

En cuanto a las revistas, *Renacimiento* publica dos números. El primero de ellos, y quinto de su trayectoria, sigue la estructura de los números anteriores: se publican poemas de Bejarano, Benítez Ariza, Jacobo Cortines, Lamillar, José Luis Piquero, Sánchez Rosillo, Pedro Sevilla y Luis Antonio de Villena, entre otros; una carta inédita de Vicente Huidobro a Guillermo de Torre; unos fragmentos de los “Diarios” de Carlos Marzal; y la sección de reseñas.

Nos interesan las aportaciones de los poetas de la experiencia en este número. En primer lugar, encontramos el poema “Nocturno” de Luis García Montero, que se publicará en *Las flores del frío*. Con este, es el tercer poema que se adelanta en la revista sevillana antes de su publicación durante este mismo año en Hiperión. En segundo lugar, Vicente Gallego participa en este número con “Muchacha con perro”, que había aparecido en *Los ojos del extraño*, publicado en Visor el año anterior.

Vicente Gallego nunca ha publicado en la editorial de Linares; sin embargo, Luis García Montero publicó *Luna en el sur*, en 1992, en la colección “Los cuatro vientos”, y *Poesía urbana*, “Colección Antologías”, que ha visto cuatro ediciones desde 2002 hasta 2010. Creemos que *Renacimiento* fue una oportunidad para los poetas jóvenes, pero que muchos de ellos, una vez alzado

el vuelo, pasan a publicar en editoriales de más tirada y alcance como Hiperión, Pre-Textos y Visor.

Por último, señalamos la sección “Los apócrifos de Don Filiberto” en la que se incluyen tres poemas. Es evidente que el autor juega con los nombres: Adalberto Lunares (Abelardo Linares); Joan Manillar (Juan Lamillar); y Feliciano Boniátez (Felipe Benítez). Puede ser que detrás de ese “Don Filiberto” haya la propia figura de Benítez Reyes, a quien le gusta jugar con los personajes, sin embargo, no podemos afirmarlo.

El presente número incluye publicidad sobre las publicaciones de la editorial. Se anuncia el poemario *Poesía. 1970–1989* de Luis Alberto de Cuenca, que Renacimiento había publicado el año anterior. Además, también se anuncian las “novedades”, de próxima aparición en las colecciones de “Calle del Aire” (*La música extremada* de Miguel d’Ors y *La vida de frontera* de Carlos Marzal) y “Renacimiento” (*Una extraña ciudad* de José Mateos y *Las sílabas ocultas* de José Ramón Ripoll). Excepto este último, todos los demás poetas habían publicado algún poema en números anteriores de la revista. Renacimiento nunca aceptó publicidad de otras compañías, pero supo anunciar su editorial de forma satisfactoria, o bien mediante los poemas, o bien mediante las reseñas.

En la colección “Calle del Aire”, además de los ya mencionados Miguel d’Ors y Carlos Marzal, se publica *Los mejores años*, de Javier Salvago. En la colección “Renacimiento”, se publican tres volúmenes: *El precio de los días* de José Carlos Rosales, *Luna en la niebla* de José Daniel M. Serrallé y *Lugares comunes (1985–1990)* de Leopoldo Sánchez Torre.

Durante este año, la editorial Renacimiento inicia una nueva colección llamada “Los cuatro vientos”, que se inaugura con *La maleta del naufrago*, de Felipe Benítez Reyes.

El segundo número de *Renacimiento* de este año, fue el dedicado a Jaime Gil de Biedma, quien había fallecido a principios de 1990. Felipe Benítez Reyes aparece como el coordinador de dicho homenaje. Sorprendentemente, los editores de la revista cambian para tal ocasión. Estos son: Rafael Alberti, Francisco Brines, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Juan Lamillar, Abelardo Linares y Benjamín Prado. García Montero y Jiménez Millán ya tenían la

experiencia del homenaje al poeta barcelonés llevado a cabo desde *Litoral*. Además de los editores, participan una veintena más de colaboradores.

El homenaje se abre con el texto “Un poeta necesario” de Luis García Montero en el que explica las características de la poética de Gil de Biedma. El poeta granadino advierte del eco que se ha hecho toda la prensa sobre la muerte del poeta, quien, sin embargo, “se ha muerto desnudo de oficialidades, sin premios, sin academia” (RR 6, 1991: s. p.).

Entre las características señaladas, se habla de la relación con el lector, de la verosimilitud, de la creación de un personaje en el poema, y de la utilidad de este. Una buena definición es esta: “El oficio lírico tiene que ver con el reto de crear sentimientos de verdad, a través de un personaje creíble en una experiencia creíble.” (*Op. Cit.*)

Dejando de lado las referencias propias de la obra de Gil de Biedma y los ejemplos, el texto de García Montero bien podría ser una poética del propio poeta granadino.

Después de esta explicación de la poética del poeta de *Moralidades*, se incluyen tres poemas, uno de Benjamín Prado, otro de Pere Gimferrer y, el tercero, de Carlos Marzal. Este último escribe un extenso poema en el que critica aquellos que se han dedicado a hablar mal del poeta y a airear su vida privada: “Quienes todo lo ignoran,/ pero de todo escriben,/ remueven cenizas de no importa qué muerto/ en nombre de un deber para con sus lectores” (RR 6, 1991: s. p.). En el fondo, Carlos Marzal recrea poéticamente el primer párrafo del texto de García Montero, “Un poeta necesario”. El poema se incluyó en *Los países nocturnos* en 1996, publicado por Pre-Textos.

Después de estos poemas, se publica una sección en la que se recogen cartas escritas por Gil de Biedma a Francisco Bejarano, a Francisco Brines, a José Manuel Caballero Bonald y a Luis García Montero, entre otros. Hemos mencionado algunas de estas cartas en otras ocasiones, con la intención de alumbrar algunos aspectos de las colaboraciones de Gil de Biedma con las revistas *Fin de Siglo* y *Litoral*.

Por último, en la revista, se reúnen varios textos dedicados al poeta en los que se elogia su poesía y su persona. De los poetas de la experiencia, participan

Felipe Benítez Reyes, Vicente Gallego y Antonio Jiménez Millán. Valga un ejemplo de Benítez Reyes:

Pero la muerte que –según el propio Jaime Gil– tanto trabajo se toma en favorecer al gran poeta, se ha encontrado en este caso con casi todo hecho, pues los poemas de Gil de Biedma no sólo han formado ya parte de las mejores enseñanzas de varias generaciones, sino que están asimismo en nuestro corazón y nuestra memoria con el irrenunciable derecho de cuanto es ya patrimonio de lo más hondo y verdadero de nuestras vidas. (RR 6, 1991: s. p.)¹³²

La importancia de Gil de Biedma para los poetas de la experiencia es innegable, y una prueba de ello es este homenaje, en el que seis de ellos participan con emotivos textos.

Durante 1991, *Contemporáneos* publica tres números, del 8 al 10. Siguiendo la dinámica de las anteriores revistas, se incluye una sección de materiales inéditos en cada una de ellas. El número 8 publica varias cartas de Pedro Salinas a Rafael Laffón y a Rafael Porlán. En el número 9, también se incluyen cartas, esta vez las que se escribieron Luis Cernuda y José Luis Cano. En el número 10, se publican varios aforismos de Juan Ramón Jiménez, seleccionados por Andrés Trapiello.

En cuanto a la poesía, varios poetas considerados “de la experiencia” publican en estos tres números. En primer lugar, Luis Alberto de Cuenca escribe los poemas “El fantasma” y “Remedia Amoris” (CT 8, 1991: 17); ambos poemas habían sido publicados en 1990 en el volumen de Renacimiento, *Poesía, 1970–1989* (Cuenca, 1990: 219 y 221).

En el número 9, Antonio Jiménez Millán publica “Casa invadida” (CT 9, 1991: 24), poema que dará nombre a su poemario *Casa invadida*, publicado en Hiperión (1995: 12). Le sigue el poema “Cantor de Jazz” incluido en el mismo libro de la editorial madrileña (1995: 54). Esta colaboración es la única que hace el poeta granadino en esta revista; Jiménez Millán no publica en la editorial

¹³² Este texto también se encuentra en el libro *Bazar de ingenios*, ya mencionado.

Renacimiento ningún poemario, tan solo el estudio *Poesía hispánica peninsular (1980–2005)*, aparecido en la colección “Iluminaciones” en 2006.

Sorprende que en este número también aparezca el poema “El epitafio de Lord Byron” del poeta Pedro J. de la Peña, quien no se había mostrado muy próximo a la “poética de la experiencia”. Sin embargo, comprendemos su aparición porque en el mismo número es el encargado de reseñar el poemario *Divisibilidad indefinida*, de Guillermo Carnero, con quien compartía más afinidades poéticas. Precisamente, el poemario de Carnero se publica en la editorial de Abelardo Linares en 1990.

Quien tampoco tenía mucha relación con los poetas de la experiencia y critica vorazmente esta estética es Miguel Casado, quien en el número 8 de *Contemporáneos* publica una reseña sobre *Himnos y texto* de Vicente Núñez.

En el décimo número de *Contemporáneos*, Fernando Ortiz publica “Mi generación” (CT 10, 1991: 15–18), una clara respuesta al poema de Javier Salvago publicado con el mismo nombre y del que hemos comentado algunos aspectos anteriormente; Javier Salvago añadía los nombres de sus “compañeros de generación” en el poema, y más adelante añadiría también el título de sus poemarios. Pues bien, Fernando Ortiz publica seis poemas, uno en el que él mismo aparece como presentador y otros cinco dedicados a sus “compañeros de viaje”: “Las tardes” (Francisco Bejarano); “Apunte” (Javier Salvago); “Celebración” (Eloy Sánchez Rosillo), “Galería de Fantasmas” (Juan Luis Panero) y “Jon Juaristi”. Excepto en este último, se especifica la dedicatoria con los nombres, tal y como los hemos reproducido. Además, el poema de Salvago apareció en la revista *Renacimiento*, con lo cual se produce un diálogo entre ella y entre sus colaboradores.

Otro diálogo entre revistas es el que se produce con un texto de Vicente Gallego. Esta vez es él mismo el que establece un diálogo con uno de sus textos publicados en el número 4 de *Renacimiento*. Allí escribía “La buena salud de la poesía”. El último párrafo de ese texto comenzaba con estas palabras:

En este mismo momento, en algún lugar de todas las ciudades, un adolescente falta a su cita cotidiana con la vida para tomar un cuaderno.

El impulso que le lleva a ensayar en él unas palabras sigue siendo un misterio. (RR 4, 1990: s. p.)

Precisamente, con estas palabras comienza el primer texto incluido en el octavo volumen de *Contemporáneos*, titulado “Retrato del poeta adolescente (Vieja canción para música reiterativa)” (CT 8, 1991: 29).

Le siguen tres textos en prosa más: “Perito en letras”, “Las profesiones liberales” y “La cueva del tesoro”. Al final de estos textos se especifica que se trata de textos del libro inédito *El ladrón de luz*, sin embargo, no tenemos constancia de que este libro fuera publicado, al menos con este nombre.

Siguiendo la dinámica de estas revistas, se publican varias reseñas vinculadas a la editorial Renacimiento: acerca de Lorenzo Martín del Burgo (CT 9), sobre *Recado de escribir* de Fernando Ortiz (CT 10), y sobre *Una extraña ciudad* de José Mateos (CT 10).

Por último, acerca del año que ahora nos detiene, cabe señalar que la Universidad de Zaragoza, desde su revista *Poesía en el Campus*, empieza a publicar varios autores “de la experiencia”; hasta ahora solo se había dedicado a poetas de otras generaciones. En este caso, dedica un número a Carlos Marzal y otro a Felipe Benítez Reyes. Aunque esta revista no está entre las que estamos estudiando, nos interesa señalar la presencia de estos autores en ella; una presencia que cada vez se extiende más por las distintas plataformas culturales, y que llevará, indiscutiblemente, a la “victoria de los realistas”, a la hegemonía en el campo literario en el año entrante.

5.5. «La victoria de los realistas» (1992)

El año que ahora pasamos a comentar es, sin duda, el más importante de ellos, pues supone la confirmación de la hegemonía de la poesía de la experiencia en el panorama poético español; esta estética se ha convertido en la “dominante” dentro del campo literario.

Durante este año, se publican varias obras de capital importancia a nivel teórico sobre la poesía de la experiencia. Luis Antonio de Villena publica en Visor

la antología *Fin de Siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)* y allí afirma: “tal línea poética ha sido la predominante y más seguida en los años ochenta y entre la generación más joven” (2000: 67–68). Por su parte, José Luis García Martín publica *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española* y “La poesía”, artículo incluido en *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres (1975–1990)*.¹³³

Además, a finales de año tiene lugar en Granada el curso *La poesía hoy. Poética española de la postmodernidad*, los días 12 al 14 de noviembre de 1992, donde Miguel García-Posada, en su ponencia “Del culturalismo a la vida”, afirma: “me parece claro que hoy existe en nuestra poesía una corriente hegemónica, que es la que se puede llamar poesía de la experiencia” (1994: 32).

Años más tarde, José-Carlos Mainer, en el prólogo a *El último tercio del siglo (1968–1998). Antología consultada de la poesía española*, sitúa el año 1992 como el de la “victoria de los «realistas»”.

Pasamos a comentar las revistas que se publican durante este año. La primera en la que vamos a detenernos es *Contemporáneos*. Sale a la luz el undécimo número de la revista, que será el último que se publicará. Como mencionamos en la presentación de esta revista, Francisco Bejarano explicó que tenía ya un número preparado a la espera de publicarse, y que saldrían otros dos números y la revista moriría. Lamentablemente, esto no fue así y la revista desapareció tras este número, el undécimo.

Siguiendo el formato de los números anteriores, en este se publican las cartas inéditas de Juan Larrea y de Gerardo Diego; un texto en prosa de Felipe Benítez Reyes titulado “Lo que debemos a la literatura”; varios poemas de poetas jóvenes y hasta ahora no mencionados en estas revistas como Chantal Maillard, Pelayo Fueyo y Javier Almuzara; y la ya conocida sección “Notas de lectura”.

El texto en prosa de Benítez Reyes recrea la idea de las bibliotecas y la lectura como la posibilidad de leer historias que nosotros mismos no podremos vivir. Sin embargo, explica que estas lecturas pueden incluso convertirse en “heridas”, pueden, incluso, formar parte de nuestras vidas.

¹³³ El Colectivo Alicia Bajo Cero realizará una ferviente crítica contra Francisco Rico y la crítica afín a la poesía de la experiencia en *Poesía y poder*. Cfr. “Las ruedas del molino (Acerca de la crítica de la última poesía española)”. *Op. Cit.* pp. 55–92.

En este texto, aparece una de las ideas que después desarrollará en forma de poemario y cuyo epígrafe es “vidas improbables”. Si en este texto se explica que leemos historias que nunca nos llegarán a pasar, en su poemario *Vidas improbables*, Benítez Reyes desarrolla las poéticas de poetas que él nunca será; porque en el acto de escribir hay una elección.

Al final de la revista, en la sección de reseñas, se comentan varios libros: dos del poeta y crítico José Luis García Martín y uno de Felipe Benítez Reyes. El comentario de la primera novela del poeta de Rota, *Chistera de duende*, está escrito por Vicente Gallego, poeta y compañero generacional de Benítez Reyes.

Este es el último número de la revista que vio la luz. Como hemos venido señalando, la revista recibió varias colaboraciones de poemas que iban a publicarse en la editorial Renacimiento y en ella se publicaron algunas reseñas de esos poemarios. En los últimos números, podemos ver cómo se produce un aperturismo hacia poetas jóvenes o poetas que no estaban vinculados a la poesía de la experiencia. Sin embargo, estos últimos tienen un papel fundamental en cada número; en todos ellos encontramos o bien textos en prosa o bien poemas de esta tendencia.

Durante este año, la revista *Renacimiento* ve aparecer dos números. El número siete, dirigido también por Benítez Reyes, vuelve a recuperar el consejo editor habitual, tras el especial dedicado a Jaime Gil de Biedma: Marie Christine del Castillo, Ramiro Fonte, José Luis García Martín, Luis García Montero, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Abelardo Linares, Carlos Marzal, Àlex Susanna, Andrés Trapiello y Manuel Antonio Benítez Reyes. La estética de este consejo editor es bien clara, la poesía de la experiencia.

El séptimo número de la trayectoria de *Renacimiento* incluye dos poemas fundamentales, que ya han aparecido en nuestra introducción: “Intento formular mi experiencia de la poesía civil” de Jon Juaristi y “Espejo, dime...” de Luis García Montero. Como mencionamos, los poemas aportan los nombres de los compañeros de generación de cada poeta. Los poemas por separado tienen cabal importancia, pero su valor crece al encontrarlos publicados en un mismo número de esta revista, y coincidiendo con el año más importante para la poesía de la experiencia.

El poema de Jon Juaristi se publica en el poemario *Los paisajes domésticos*, que saldrá a la luz este mismo año en *Renacimiento* (1992: 27–31). Nos interesan las estrofas en las que se nombra a sus compañeros de generación:

Abelardo, Felipe, Abel (mi hermano)

Antonio, Carlos, Pere, Luis García

Montero y compañía,

Luis Alberto, Juanito Lamillar,

Fernando Ortiz, Francisco Bejarano,

Àlex Susanna y Alvaro García,

Andrés¹³⁴, José María,

Paco Castaño y paro de contar. (*RR* 7, 1992: s. p.)

Abelardo (Linares), Felipe (Benítez Reyes), Antonio (Jiménez Millán), Carlos (Marzal), Pere (Rovira), Luis García Montero, Luis Alberto (de Cuenca), Juan Lamillar, Fernando Ortiz, Francisco Bejarano, Àlex Susanna, Álvaro García, y Andrés (Trapiello), José María Álvarez y Paco Castaño son los poetas que Juaristi selecciona en su poema. Como vemos, hay una mezcla generacional, poetas de la generación del 70 y del 80, pero que “confluyen” en el espacio poético de principios de los años 80. Cabe destacar que muchos de estos poetas están vinculados a la revista *Renacimiento* y aparecen en su consejo editor.

El poema de Luis García Montero, “Espejo, dime...” utiliza el mismo procedimiento. Este se incluye en la sección “Rimado de ciudad” de *Poesía (1980–2005)*, que recoge poemas de entre 1981 y 2005; e incluye los poemas del libro-CD *Rimado de ciudad*, publicado en 1983.

Francisco J. Escobar, en un interesante artículo de análisis de este poema (2011: 547), explica que “Espejo, dime...” forma parte de *Rimado de ciudad* y especifica 1983 como la fecha de este poemario. Sin embargo, este poema no forma parte de la primera edición del libro-CD, ya que en ese año, Luis García

¹³⁴ En la versión que aparece en *Los paisajes domésticos*, en vez del nombre de Andrés (Trapiello), aparece el de Jesús (Munárriz). En la antología de textos *Sermo humilis (Poesía y poéticas)* de Jon Juaristi, publicado en Maillot Amarillo (1999: 140–141), aparece la versión de *Los paisajes domésticos*. Según estos datos, podemos afirmar que la versión de la revista *Renacimiento* fue la primera y después se modificó el poema.

Montero aún no tenía relación con muchos de los poetas que incluye, como hemos visto cuando analizábamos las cartas de Gil de Biedma para la preparación del homenaje de *Litoral*.

El poema dice así:

[...] Busco el verso que peca
de impertinente y llama al corazón cerrado.
Es poco original, pero mi biblioteca

fue de Espronceda, Bécquer, don Antonio Machado,
Alberti y Luis Cernuda. He bebido en el agua
de Jaime Gil de Biedma y estuve fascinado

por Lorca, con su mundo del cuchillo y la enagua [...]
Y, claro está, poetas que vinieron conmigo
esos momentos en que la noche nos devora.
El hielo deshaciéndose, el alma de un amigo,

el reloj olvidada de marcarnos la hora.
Rafael, Ángel, Pepe, Álvaro, Paco, Jon,
Antonio, Luis Antonio, Justo, Javier, Aurora,

Abelardo y Felipe, Jesús, José Ramón,
Carlos y José Carlos, Jaime y José Agustín,
Fernando, Claudio, Fanny, Manolo, Sarrión,

Àlex, Ramiro, Pere, Dionisio y Benjamín,
a vosotros que fuisteis conmigo partidarios
de la felicidad, en las noches sin fin, [...] (2006: 613)

García Montero nombra a sus “maestros” y también a sus “compañeros de generación”. Entre los más jóvenes y los que publican o pasan a ser reconocidos durante los años 80: Álvaro (Salvador), Jon (Juaristi), Antonio (Jiménez Millán), Luis Antonio (de Villena), Javier (Egea), Aurora (Luque), Abelardo (Linares),

Felipe (Benítez Reyes), José Ramón (Ripoll), Carlos (Marzal), José Carlos (Rosales), Fernando (Ortiz), Fanny (Rubio), (Antonio Martínez) Sarrión, Àlex (Susanna), Pere (Rovira), Dionisio (Cañas), Benjamín (Prado).

Jon Juaristi y Luis García Montero coinciden en algunos nombres: Linares, Benítez Reyes, Jiménez Millán, Marzal, Rovira y Susanna. Excepto Rovira, todos ellos participan en el consejo editor de *Renacimiento*.

El hecho de que estos dos poemas aparezcan en un mismo número de la revista deja constancia de la insistencia en dar una nómina de poetas afines a su estética. Cualquier lector de *Renacimiento* que se acercase a estas listas, indagaría en los nombres, en las conexiones, en los poemarios de cada uno de ellos, es decir, en la poesía de la experiencia. Era la estética hegemónica, la más seguida y (re)conocida; los nombres de los poetas en los poemas era una muestra más de su poder, de su supremacía.

En este número en concreto, junto a los dos poemas mencionados, aparecen poemas de Antonio Marí, Antonio Jiménez Millán y José Luis García Martín. Mencionamos la presencia de Antonio Marí por su capital importancia en la poesía del momento, pues es el director de la editorial Tusquets, editorial en la que publicarán muchos de los poetas de la experiencia en los próximos años.

En esta revista, también se publican varios poemas de poetas catalanes: Francesc Parcerisas (traducción de Carlos Marzal), Àlex Susanna (traducción de García Montero) y Joan Margarit (traducción de Jiménez Millán). Este hecho corrobora la idea de que, definitivamente, la poesía de la experiencia se ha abierto a la poesía escrita en otras lenguas, al catalán, en este caso. Este número es un avance del monográfico que en *Litoral* se estaba preparando sobre poesía catalana, coordinado por Jiménez Millán y que aparecerá en 1993.

El número siguiente¹³⁵ de *Renacimiento* no está dirigido por Felipe Benítez Reyes; no se especifica un director, solo un secretario de redacción, Juan Bonilla. Es posible que Benítez Reyes dejase la dirección de este proyecto para aventurarse en uno nuevo, la resurrección de *Fin de Siglo* como periódico literario. Hablaremos de ello más adelante.

Al consejo editor del octavo número se suman Luis Alberto de Cuenca y Francisco Bejarano (recordemos que él dirigía *Contemporáneos* y que deja de

¹³⁵ Este es el primer número de la revista que aparece paginado.

publicarse este mismo año). En cuanto al contenido de la revista, los poetas de la experiencia más importantes apenas tienen presencia en este número, únicamente aparece un texto en prosa de Carlos Marzal titulado “La teoría del merodeador”. Aparece una reseña de *Tratándose de ustedes*, la primera novela de Felipe Benítez Reyes (Seix Barral), escrita por José Luis García Martín. Nos interesa, especialmente, la reseña de *Las cosas como fueron* de Eloy Sánchez Rosillo, publicado en La Veleta en 1992. Federico Orozco dedica una extensa parte de su artículo a la poesía de la experiencia, titulado, precisamente, con este nombre. El texto deja entrever que había cierta polémica acerca de este tipo de poesía. Un ejemplo es el siguiente fragmento:

Que abunden, enmascaradas en el sintagma definitorio poesía de la experiencia, los textos que puedan tenerlo todo de experiencia de sus autores aunque nada tengan de poesía para sus lectores, no me parece que sea suficiente motivo como para que nos confundamos por pereza taxonomista. (RR 8, 1992: 35)

El reseñista considera a Sánchez Rosillo como un “poeta de la experiencia”, y ataca a los que se encasillan en ella como tal solo por utilizar los mismos procedimientos que la poesía de la experiencia en su forma más simple, es decir, con la mera reproducción de una experiencia en un poema. Después, añade:

Algunos imbéciles clównicos piensan que poesía de la experiencia es toda aquella que se escribe en endecasílabos, demostrando no tanto que ignoran lo que sea poesía de la experiencia, como que no tienen ni puñetera idea de qué es un endecasílabo. Que cierta poesía de la experiencia se vertebre mediante ese metro no significa que ese metro sea exclusivo de la poesía de la experiencia, ni que la poesía de la experiencia sea exclusividad del endecasílabo. (RR 8, 1992: 35–36).

El adjetivo “clónicos” no nos sorprende, ya que será una constante en las acusaciones contra este tipo de poesía. La “w” añade un matiz nuevo, ya que “clown” en inglés significa ‘payaso’. Más adelante aparecen más comentarios

hirientes: “el mundillo de la poesía como bien se sabe padece excedencia de párvulos hasta el punto de que hay momentos en que uno se piensa que más que un mundillo es un jardín de infancia” (*Op. cit.*).

Estos comentarios, sin embargo, provienen de alguien que está a favor de este tipo de poesía y que halaga la obra de Eloy Sánchez Rosillo. Para su comentario, Federico Orozco se fija en muchas cuestiones que también plantearán los contrarios a esta tendencia.

Este es el último número que publica la revista *Renacimiento* en 1992. La revista tiene un parón de dos años –cuya causa desconocemos– ya que el siguiente número no se publicará hasta 1995. La editorial, sin embargo, continua su labor de edición y publica catorce volúmenes durante este año en las tres colecciones: “Calle del Aire”, “Renacimiento” y “Los cuatro vientos”¹³⁶.

El volumen más importante de los publicados es *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española* de José Luis García Martín. Además del artículo titulado “La poesía figurativa”, se reúnen los artículos que el crítico publicó en revistas como *Los cuadernos del Norte*, *Fin de Siglo*, *El ciervo*, *Renacimiento*, *Contemporáneos* y en los suplementos culturales de *Diario de Córdoba*, *Diario de Jerez* y *La Nueva España*.

El hecho de que se publique esta antología en este momento concreto tiene que ver con el momento “hegemónico” que vive la poesía de la experiencia o la “poesía figurativa”. Se ha constatado su dominio dentro del campo literario y ahora se reúnen los textos de García Martín sobre poetas que siguen esa estética. Precisamente, la editorial que lo publica es *Renacimiento*, quien ya mencionamos que se vinculaba a las revistas *Fin de Siglo*, *Contemporáneos*, y a la revista de su propio sello; además de ser la editorial en la que se publicaron muchos de esos libros. Abelardo Linares vuelve a lanzar todos esos nombres al mercado, ahora desde una nueva perspectiva:

¹³⁶ En la colección “Calle del Aire”, publican: Juan Lamillar, Jon Juaristi, Alberto García Ulecia, María Victoria Atencia, Roger Wolfe y Miguel Mas. En “Renacimiento”, Juan Antonio Olmedo, Ramiro Fonte y Pedro Sevilla. En “Los cuatro vientos”, Francisco Bejarano, Charles Baudelaire, Luis García Montero, José Luis García Martín y Antonio Muñoz Molina.

no son, pues, los poetas figurativos un grupo más ni una tendencia más entre las muchas que se dan en su generación, sino el grupo y la tendencia que ha marcado decisivamente los quince últimos años de la poesía española, el que ha sucedido a la eclosión novísima (un fuego de artificio que deslumbró y se agotó en un instante) y el que hoy influye de más decisiva manera en la poesía joven. Según pasen los años, semejante afirmación, con la que no todos estarán de acuerdo, se irá volviendo menos discutible". (1992: 209–210)

En el volumen se incluyen reseñas de varios poetas, la mayoría de ellos han publicado en la editorial Renacimiento o van a publicar en los años siguientes [Víctor Botas (1994), Luis Antonio de Villena (1995) y José Luis Piquero (1997)].

Ya hemos mencionado también que Visor es la editorial encargada de publicar la antología *Fin de Siglo* de Luis Antonio de Villena. En esta editorial aparece además la antología *Sombras particulares (1988–1991)* de Felipe Benítez Reyes. Recordemos que se trata de una editorial reconocida a nivel nacional.

"Maillot Amarillo" publica un único volumen durante este año, *Cuento de invierno* de José Manuel Benítez Ariza. En la colección universitaria "Poesía en el campus" aparecen varios poemarios, pero el único "poeta de la experiencia" es Luis Alberto de Cuenca.

Durante 1992 resucita la revista *Fin de Siglo*, esta vez bajo la dirección unipersonal de Benítez Reyes. El primer número se corresponde con los meses de septiembre y octubre. El formato es el de un periódico literario, cercano al utilizado por *Olvidos de Granada* en sus primeros números.

En este primer número participan varios poetas de la experiencia, aunque tan solo uno de ellos lo hace con poemas, Carlos Marzal. Todos los poemas que se publican formarán parte de *Los países nocturnos*, que saldrá a la luz en 1996 en Tusquets. Estos son: "Cautela", "Derivas", "El álgebra celeste", "Declaración de principios" y "La materia del tiempo". Tres de estos poemas incluyen cambios en su edición de 1996, que se conservarán para la edición de su obra completa, *El*

corazón perplejo, publicado en Tusquets en 2005. Incluyen cambios “Derivas”¹³⁷, “El álgebra celeste”¹³⁸ y “La materia del tiempo”¹³⁹.

Carlos Marzal publica también en este número el texto en prosa “Los talismanes”. Le acompañan “Sobre la utilidad de la poesía” de Antonio Muñoz Molina; quizá el germen de *¿Por qué no es útil la literatura?*, que el novelista publicó junto a Luis García Montero en Hiperión, en 1993. Benítez Reyes publica el texto “Lo que debemos a la literatura”, texto que había aparecido ese mismo año en la revista *Contemporáneos*.

Luis Alberto de Cuenca escribe un texto sobre distintos tipos de “Lectores” y Luis García Montero, el texto “Confesiones poéticas”. Este último texto, junto a una breve introducción, es el primer texto del libro *Confesiones poéticas* de Luis García Montero (1994: 10–14), que se publicó en “Maillot Amarillo” en 1993, y se reimprimió en 1994.

En este texto, podemos encontrar sus ideas poéticas. En él, leemos:

La poesía no es la invención de un lenguaje extravagante, sino el tratamiento personal y riguroso del lenguaje normalizado por la sociedad. [...] Para hacer poesía de verdad lo primero que hay que saber es que el género poético es mentira. [...] No hay otra verdad en poesía que la verosimilitud. (*FdS* 1, 1992: 25)

El segundo apartado del texto, se abre haciendo referencia a Benítez Reyes, pero enseguida pasa a hablar de cuestiones poéticas. En este texto, García Montero afirma: “Me identifico con una lectura romántica de la ilustración” (*FdS* 1, 1992: 26). Esta afirmación es la que ha dado título a un compendio de textos

¹³⁷ El verso 17 de la revista “que extraviarnos no recuerdo dónde” cambia a “que no recuerdo bien dónde perdimos” en *Los países nocturnos* (1996: 93). En la plaquette de la colección “Versos” (1997), que se editaba por la Universidad de Lleida, el poema se incluye con la dedicatoria al director del Aula de Poesía y organizador de los actos, Pere Rovira. También se dedica a la mujer del poeta, Celina Alegre, y a su hija, Emília Rovira. En la edición de Tusquets, *El corazón perplejo*, se mantienen ambos cambios (2005: 212).

¹³⁸ Encontramos dos cambios: el primero, en el tercer verso “Y un acorde que hace de las edades y las sangres vertidas”, que pasa a “y un acorde que logra convertir / las edades y las sangres vertidas” (1996: 107); y el segundo, “es dueño de la llave; quien no ha rezado nunca”, que cambia a “es dueño de la llave; quien antes no rezó”.

¹³⁹ El séptimo verso, “está hecho de los rostros de los desconocidos en un andén de tren” cambia a “en andenes de lunas de espejos / en donde mi fantasma se detuvo” (1996: 89).

acerca de García Montero: *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero* se publicará, precisamente, en la editorial Renacimiento, en 2009.

En este número aparecen dos entrevistas, la primera, firmada por J. Vázquez se dedica a Abelardo Linares. La pregunta más importante al poeta, editor y librero es la siguiente: “¿Podría decirse que su editorial, Renacimiento, defiende una determinada manera de hacer y entender la poesía?”. A lo que Linares responde:

Un editor debe creer en aquello que publica. Sus ideas generales acerca de qué sea la poesía y cómo deba practicarse tienen mucha menos importancia que su capacidad para discernir si debe publicarse o no un libro determinado. A una editorial no la justifica un abstracto proyecto literario sino unos autores concretos, por eso mismo yo no creo defender un modo de hacer poesía sino el modo de hacer poesía de ciertos autores con los que, por cierto, yo disfruto muchísimo como lector. (*FdS* 1, 1992: 6-7)

El editor sevillano no vincula su editorial a una estética pero, sin embargo, como hemos ido viendo, muchos de los poetas publicados por él, podrían incluirse en la llamada poesía de la experiencia.

La segunda entrevista que aparece es la que Andrés Trapiello se dedica a sí mismo. En el fondo, juega con el procedimiento de crear un personaje, esta vez en un ámbito distinto, en una entrevista, y no en un poema.

La revista incluye, además de las entrevistas, varias reseñas y notas breves sobre poemarios. Entre ellas, destacamos la de *Luna en la niebla* de José D. Moreno Serrallé; *Secreto juego* de Juan A. Olmedo; y *Lugares comunes* de Leopoldo Sánchez Torre, en Renacimiento; y *Escolma poética* de Ramiro Fonte, en “Maillot Amarillo”.

A través de sus páginas, la revista nos da información de revistas y premios literarios. También se incluye publicidad de varias editoriales, como Pre-textos, Hiperión, Renacimiento y la propia colección de Fin de Siglo. Se publicita la primera novela de Benítez Reyes, *Tratándose de ustedes*.

El segundo número de la renovada *Fin de Siglo* aparece en los meses de noviembre y diciembre. Participan en ella Luis Alberto de Cuenca, Luis García Montero y Carlos Marzal, entre otros.

Nos interesan los cinco poemas publicados por García Montero. Todos ellos formarán parte del poemario *Habitaciones separadas*, que se publicará en Visor en 1994 y por el que recibirá el Premio Nacional de Poesía en 1995. “Habitación 219”, “Los viajes”, “Canción de brujería”, “Mujeres” y “Los espejos” son los poemas que se incluyen.

Por su parte, Carlos Marzal publica el artículo “La poesía del siglo XXI”; gracias a él sabemos que en febrero de ese año, Marzal había sido invitado a una mesa redonda en Valencia que, precisamente, llevaba ese título. Junto a él, fueron invitados César Simón, Luis García Montero, Luis Antonio de Villena y Manuel Borrás. Marzal explica un sueño que tuvo antes del congreso, o bien lo inventa para advertir que es imposible hablar de la poesía futura. En el sueño, él se encuentra en el Infierno y espera su condena por el agravio:

Tú, que no sabías nada de nada y, menos que de nada, de la poesía del Siglo XXI, te atreviste a hablar de ella sin informar a tu auditorio. No dijiste que sobre el arte futuro poco se podía decir, y que lo único cierto es que sería heredero de todo lo que se hizo antes. Y no dijiste que estaría asentado en la tradición, aunque fuera en la tradición de romper con la tradición. Y no dijiste que el único vaticinio cierto que se podía dar era que los buenos poetas del XXI seguirían hablando para consolarnos de lo que nos ocurría, y para hacernos más intenso lo que nos suceda. Y no dijiste tampoco que los poetas desoirían, afortunadamente, todo lo que a ti se te ocurriese decir sobre lo que debían escribir y lo que no. (FdS 2, 1992: 10)

Como vemos, Marzal explica lo que ha sido a lo largo de los siglos la historia en sí de la poesía; de aquí podemos nombrar tres pilares: la tradición, el lector y el sucederse de las generaciones.

Por último, vamos a mencionar las diferentes reseñas y pequeñas notas que aparecen en la revista. Se incluyen reseñas de *Septiembre negro* de Pedro Sevilla y *Los paisajes domésticos* de Jon Juaristi. También aparecen breves notas

sobre la publicación de estos poemarios: *La intrusa* de María Victoria Atencia, *Disonancias antárticas* de Ángel Guache, *Diario íntimo* de Charles Baudelaire, *De tanto amor eterno* de Joaquín Márquez y *La poesía figurativa* de José Luis García Martín; todos ellos publicados por Renacimiento. Aparecen otras reseñas y apuntes de lectura de otras editoriales, como es el caso de la antología de Luis Antonio de Villena, *Fin de siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)*¹⁴⁰.

En este número del periódico, se especifica que la tirada es de 5000 ejemplares, lo cual nos parece una cifra considerable. *Fin de Siglo* aparece con fuerza ya que los nombres que aparecen en ella tienen una trayectoria poética importante. Toda revista que se lanzaba al mercado debía aparecer con sus mejores bazas para conseguir que el público se suscribiera.

5.6. Estrategias para la conservación de la hegemonía: la apertura a otras lenguas peninsulares. La guerra literaria. (1993-1996)

1993

Como explicamos, la poesía de la experiencia pasa a situarse en el centro del campo literario. Las revistas que hemos comentado muestran la presencia de los poetas de esta estética en ellas, o bien desde sus textos y reseñas, o bien desde su papel de directores o editores de las mismas. Las editoriales, por su parte, van ampliando sus colecciones, y ofreciendo a las revistas material aún inédito que dará publicidad al inminente poemario; el lector conocerá algunos poemas del poeta antes de que el libro aparezca. La comunión entre estas editoriales y las revistas aumenta la visibilidad de los poetas. Una vez conseguida la hegemonía, la lucha por mantenerse en ese lugar privilegiado se intensifica; nos referimos a la “lucha” porque las voces contrarias o antagónicas a esta poesía

¹⁴⁰ Esta antología incluye diez poetas: Juan Lamillar, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Leopoldo Alas, Esperanza López Parada, José Antonio Mesa Toré, Vicente Gallego, Álvaro García y Luis Muñoz.

van a incrementar la crítica hacia este grupo en los años que siguen. La poesía de la experiencia va a necesitar ciertas estrategias de “conservación” para mantener esa posición predominante.

Según Bourdieu, una vez conseguida esa supremacía se produce un “desgaste del efecto de ruptura” (Bourdieu, 1995: 377), es decir, la novedad deja de serlo. Además, Pierre Bourdieu, escribe:

[...] el valor de los productos culturales tiende a menguar a medida que va avanzando un proceso de consagración que va acompañado casi inevitablemente por una banalización apropiada para impulsar la divulgación, ya que ésta a cambio determina la devaluación producida por el incremento de los consumidores, y por el debilitamiento correlativo de la escasez de los bienes y del hecho de consumirlos. (1995: 377-378).

El principal problema con el que va a encontrarse la poesía de la experiencia va a ser, precisamente, la gran cantidad de poetas que se suman a esta estética, muchos de ellos sin entender qué supone realmente esta. Recordemos la reseña que Federico Orozco escribe sobre la poesía de Eloy Sánchez Rosillo, en la que ataca aquellos que piensan que hacer poesía de la experiencia es usar el endecasílabo y explicar una anécdota vivida.

Una manera de conservar esta posición dentro del campo es buscar “refuerzos” que aporten alguna cosa nueva a los lectores. Esta novedad la aportan las distintas manifestaciones de la poesía de la experiencia en otras lenguas peninsulares. Ya vimos que tanto “Maillot Amarillo” como *Renacimiento* abren sus puertas a poetas gallegos y vascos; y desde la revista *Renacimiento* se traducen varios poetas.

El monográfico de *Litoral, Poesía catalana contemporánea*, edición de Antonio Jiménez Millán, consigue este efecto. En la “Introducción a la poesía catalana contemporánea”, Jiménez Millán explica algunas características de la poesía hecha a partir de los años ochenta que bien podrían ser aplicados a la poesía en lengua castellana. Los antologizados en este volumen son: Feliu Formosa, Joan Margarit, Marta Pesarrodona, Narcís Comadira, Francesc

Parcerisas, Pere Gimferrer, Jaume Pont, Josep Piera, Pere Rovira, Gaspar Jaen i Urban, Luís Urpinell, Miquel de Palol, Marc Granell, Àlex Susanna y Enric Sòria. De estos poetas, en la revista *Renacimiento* se habían publicado poemas de Joan Margarit, Àlex Susanna y Francesc Parcerisas.

De especial interés resultan las apreciaciones del crítico y profesor granadino entorno a la poesía producida en los años que aquí nos ocupan, es decir, desde los años 70 hasta finales del siglo XX. Como se ha dicho anteriormente, la poesía de la experiencia se inscribe en una “tradición” de corte clásica que parte de Wordsworth. En el caso de la literatura catalana, sin embargo, habrá que ir más allá, ya que la poesía buscará sus raíces en la literatura medieval, aunque también en la contemporánea y en las aproximaciones a otras literaturas. Se consolidan modelos poéticos como Foix, Brossa o Ferrater. En cuanto a la poesía de los años ochenta, leemos:

En efecto, el cambio de signo en la poesía catalana durante los años ochenta es tan ostensible como el que se produce en el ámbito de expresión castellana, aunque no se trata, en ninguno de los dos casos, de una ruptura radical, sino de un enlace diferente con las respectivas tradiciones y con determinadas modalidades de escritura: así, la llamada «Generación del 50» adquiere tanta importancia para la nueva poesía escrita en castellano como la tienen Vinyoli y Ferrater en el ámbito catalán. (Jiménez Millán, 1993: 39).

La importancia de Ferrater radica en esa unión entre literatura medieval (“desde Bertran de Born a Chrétien de Troyes [...] y Ausiàs March”, señala Jiménez Millán¹⁴¹) y literatura contemporánea: “Hardy, Frost, Ramson, Graves, Auden.” Además, Ferrater introduce en la poesía la “subjetividad” y establece una relación muy estrecha con los poetas de la Generación del 50 del Círculo de Barcelona: Gil de Biedma, J. A. Goytisolo y Barral. Fue precisamente Gil de Biedma quien también revisitó y utilizó la lírica medieval para su creación poética: los ejemplos más claros los tenemos en la recuperación de la “albada”,

¹⁴¹ Cfr. JIMÉNEZ MILLÁN, A. (Ed.) *Poesía Catalana Contemporánea*. Revista Litoral. Núms. 199–200. Málaga, 1993. pág. 34–36.

composición en la que al amanecer los amantes deben separarse, y la sextina, estrofa invención del trovador provenzal Arnaut Daniel.

Igual que sucede en la literatura castellana, se produce un replanteamiento de “la función de la poesía”. Los referentes para ambas literaturas, la catalana y la castellana, son los mismos: Auden y Eliot.

La poesía de los ochenta ya no suele escoger la opción de la marginalidad y prefiere aquella «dignidad de las palabras corrientes» de la que hablaba Coleridge, el tono discursivo, la sencillez difícil de una historia bien contada. (1993: 39).

Las características que se atribuyen a la poesía catalana de los años ochenta no distan en absoluto de aquellas con las que habíamos caracterizado la poesía en lengua castellana. Los autores beben de los mismos críticos y se adscriben a una misma tradición poética, por lo tanto, el resultado, con los matices propios de cada autor, es una poesía de la experiencia como estética que engloba variantes idiomáticas. El mismo Vinyoli incidía en la importancia de las experiencias: “La poesía no es cuestión de sentimientos, sino de experiencias” (Jiménez Millán, 1993: 38).

En los estudios acerca de la poesía de la experiencia se hace hincapié en la presencia de los autores de la periferia, catalanes y gallegos, sin embargo, no se ha profundizado en el estudio de las relaciones entre ellos, en especial en la intertextualidad, referencias, citas de versos, apropiación de títulos de poemas... o “acuses de recibo”, tal y como en el año 1983 Gil de Biedma se había referido al hecho de encontrar en la poesía de García Montero alusión a sus propios versos:

[...] gracias por tus poemas [de *El jardín extranjero*] que me han interesado extraordinariamente.

Esa no es, desde luego, una corriente reacción de lector. Va más allá de la bondad de tus poemas (me han parecido muy buenos) y más allá de las semejanzas superficiales (no me parece que haya muchas) y de los deliberados «acuses de recibo» de versos o palabras de poemas míos que he encontrado en ellos y que quizá otro lector no detectaría. Lo turbadoramente interesante para mí ha sido advertir que el canon de

funcionamiento interno de tus poemas es sustancialmente afín al de los míos, como si unos y otros hubieran sido concebidos conforme a la misma clave genética; leer cada poema ha sido un poco revivirme, hace veinte años, concibiendo un poema. Algo insólito, creo. (Jiménez Millán, 1998: 119)

La “poética de la complicidad” de la que hablábamos anteriormente se materializa en estos “acuses de recibo”. Veamos ahora un ejemplo entre el poeta Luis García Montero y el poeta catalán Joan Margarit. En el poemario *Edat Roja* (1990), publicado en edición bilingüe en 1995 por la Diputación Provincial de Granada en la colección “Maillot Amarillo”, Margarit escribe el poema “Dona de primavera”, dedicado a Luis García Montero:

Darrere les paraules només et tinc a tu.
Trist el qui mai no ha perdut
per amor una casa.
Trist el qui mor envoltat de respecte i prestigi.
Jo em crec el que passa en la nit
estrellada d’un vers. (Margarit, 2006: 176)¹⁴²

En el año 1998, el poeta andaluz publica *Completamente Viernes*. En este poemario encontramos la respuesta poética al gesto de Margarit. En el poema “Merece la pena (Un jueves telefónico)”, García Montero cita los versos de Margarit: “Trist el qui mai no ha perdut / per amor una casa”, y al final del poema leemos:

Nada sabe de amor quien no ha perdido
por amor una casa, una hija tal vez
y más de medio sueldo,
empeñado en el arte de ser feliz y justo,
al otro lado de tu voz,
al sur de las fronteras telefónicas. (García Montero, 2006: 386–387)

¹⁴² “Detrás de las palabras sólo te tengo a ti. // Triste quien no ha perdido / por amor una casa./ Triste el que muere/ con un aura de respeto y prestigio./ Me importa lo que sucede en la noche/ estrellada de un verso. (2006: 177)

Pere Rovira, en su artículo “Diàlegs”, explica que en la creación del poema “Pandémica y Celeste” de Gil de Biedma, el autor barcelonés introduce voces y referencias de varios autores:

A «Pandémica», Jaime Gil de Biedma fa conviure Catul amb Baudelaire, John Donne, T. S. Eliot, Mallarmé, Shakespeare, Cernuda... I sobretot, és clar, amb Jaime Gil de Biedma. Jo crec que és el vell veronès qui presideix la reunió, qui dóna el to d'una conversa de nit memorable, d'ampolles buides i de confessions. Aquests luxes fan durar la literatura. (Rovira, 2004: 42-43)¹⁴³

La idea principal, como el mismo título de Pere Rovira indica, es que se produce un “diálogo” constante no solo entre el poeta moderno y la “tradición”: “Però els bons llibres es busquen, dialoguen, sempre poden ser contemporanis”¹⁴⁴ (Rovira, *ibídem*), sino entre los poetas que escriben en un mismo tiempo, tal y como veíamos en el ejemplo de Margarit y García Montero.

Gil de Biedma aprovechó para su poesía citas y referencias de otros poetas. Este procedimiento, este “glosar”, lo explica García Montero en el artículo que le dedica al poeta barcelonés en el monográfico–homenaje a la Generación del 50 de la revista *Olvidos de Granada*¹⁴⁵, y también Pere Rovira¹⁴⁶ en el ensayo dedicado al poeta barcelonés. La poesía de estos autores, tal como explica Jiménez Millán (1998: 41), recoge un tipo de “experiencia” que nace de la “lectura”.

Durante este 1993, también ve la luz una nueva revista editada por la Diputación Provincial de Granada y dirigida por Luis Muñoz, *Hélice*. El primer

¹⁴³ “A «Pandémica», Jaime Gil de Biedma hace convivir Catulo con Baudelaire, John Donne, T. S. Eliot, Mallarmé, Shakespeare, Cernuda... Y sobretodo, por supuesto, con Jaime Gil de Biedma. Yo creo que es el viejo veronés quien preside la reunión, quien da un tono de conversación de noche memorable, de botellas vacías y de confesiones. Estos lujos hacen durar la literatura”. La traducción es mía.

¹⁴⁴ “Pero los buenos libros se buscan, dialogan, siempre pueden ser contemporáneos.” La traducción es mía.

¹⁴⁵ Cfr. *OLVIDOS DE GRANADA. Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela en la Generación del 50*. Área de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1984, págs. 52-53.

¹⁴⁶ Cfr. ROVIRA, Pere. “Poemas de imitación” en *La poesía de Jaime Gil de Biedma. La razón poética*. Atrio Ensayo. Granada, 2005. P. 200-228.

número aparecerá en el verano-otoño de este año y tendrá una trayectoria de casi diez años, hasta 2002. Entre los años 1992 y 2000, Luis Muñoz dirige el Aula de Poesía de la Universidad de Granada. Luis Muñoz nunca publicó en *Renacimiento* ni apareció en su revista como autor, aunque sí le dedicaron dos reseñas. Sí publicó en “Maillot Amarillo”, como veremos más adelante.

En 1993, el periódico literario *Fin de Siglo* publica tres números de enero a junio, y después también desaparece del panorama literario. Pasamos a comentar el tercer número de su trayectoria, correspondiente a los meses de enero y febrero. Este número incluye una encuesta a varios poetas sobre la producción literaria del año anterior. Varios poetas y críticos y responsables de revistas y suplementos¹⁴⁷ deben votar los cinco mejores libros del 1992 en tres categorías: poesía, novela y ensayo. En la categoría poética, *Punto y aparte* de Miguel d’Ors y *Libro del frío* de Antonio Gamoneda son los más votados. Les siguen *Sombras particulares* de Felipe Benítez Reyes y *Las cosas como fueron* de Eloy Sánchez Rosillo. El siguiente en este ranking es *Los paisajes domésticos* de Jon Juaristi. Por último, con tres votos cada uno: María Victoria Atencia, Felipe Benítez Reyes, José Luis García Martín, Ángel González y José Ángel Valente.

Aunque damos cuenta de esta encuesta, parece que algunos de los encuestados no se la tomaron demasiado en serio: o bien se votaron a ellos mismos, o bien solo votaron un libro por categoría, o únicamente completaron una de las categorías.

En la portada de la revista, aparece un texto en prosa de Álvaro García. Desde que su nombre apareció en *La generación de los ochenta*, ha publicado algunos textos en prosa en *Fin de Siglo* y en *Renacimiento*; y ha traducido poemas de Philip Larkin en *Contemporáneos*.

En el tercer número de *Fin de Siglo* encontramos también dos entrevistas, la primera, al poeta de la “generación de los 50” José Manuel Caballero Bonald, y la segunda, al crítico Luis Antonio de Villena, por su publicación de la antología *Fin de siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)* en Visor.

¹⁴⁷ Los encuestados son: Francisco Bejarano, Juan Bonilla, José Manuel Caballero Bonald, Rafael Conte, Luis Alberto de Cuenca, Aquilino Duque, Alejandro Duque Amusco, José Luis García Martín, Luis García Montero, Pere Gimferrer, Juan Lamillar, José Carlos Llop, José Carlos Mainer, José Agustín Goytisolo, Javier Marías, Antonio Martínez Sarrión, Fernando Savater, El Marqués de Tamarón.

J. Vázquez es el entrevistador de Villena. Este le pregunta por la diversidad de nombres entre la antología *Postnovísimos* y *Fin de Siglo*, señalando que tan solo tres de ellos se repiten. Villena explica que *Postnovísimos* fue una antología plural, en la que se recogían varios estilos y estéticas. En cambio, *Fin de Siglo* se refiere únicamente a una de las tendencias:

Fin de Siglo es, como dice el subtítulo (*El sesgo clásico en la última poesía española*), la antología de un estilo, de un modo de concebir el poema y la poesía que ha tenido, a mi entender, buena y alta fortuna entre la mejor y más frecuentada poesía última. Por eso, entre otras razones (y teniendo en cuenta que la antología quedó cerrada en agosto de 1992) sólo se repiten los nombres –válidos– que pueden entrar dentro de dicho estilo, que mi prólogo –me parece– se encarga de deslindar. (*FdS* 3, 1993: 37)

Dicho esto, Vázquez le pregunta a Villena si la poesía que él ha antologizado es la “dominante”. A lo que responde:

Creo que no se puede hablar de “poética dominante” porque hay poetas en otras direcciones que son considerados y atendidos, lo que me parece de perlas. Cuando hay una “poética dominante”, como ocurrió en la primera etapa de los *novísimos* o generación del 70, a los que no usan ese camino ni se les nombra: son antiguallas vivas. No hay, pues, “poética dominante”, pero sí una poesía de más éxito, de más alcance, más seguida por lectores y poetas nuevos. (*FdS* 3, 1993: 37)

Por último, Villena señala que va a producirse una “inflexión”; los poetas antologizados van a indagar por nuevos caminos.

El periódico en el que se incluye esta entrevista, también nos ofrece una reseña de la *Historia y crítica de la literatura española, Los nuevos nombres 1975–1990*, editada por Francisco Rico y publicada en 1992 por la editorial barcelonesa Crítica. Dos de los tres estudios poéticos que ven la luz durante 1992, son comentados en este número; uno de Villena y otro de García Martín. Aunque Andrés Soria Olmedo comenta la obra en conjunto, nosotros somos

conocedores del capítulo que García Martín dedica a la poesía. En cuanto a este capítulo, Soria Olmedo cita las características que García Martín señala:

“Intimismo, neorromanticismo, recuperación de la anécdota, lenguaje coloquial, gusto por contar historias en el poema, por hacer hablar a distintos personajes... amplio uso de la ironía y la parodia, alternancia de estrofas tradicionales con el verso libre, preferencia por el marco urbano para situar los poemas” (*FdS* 3, 1993: 10)

¿Qué más incluye el periódico que ahora tenemos entre manos? Luis García Montero escribe un homenaje al fallecido Luis Rosales, titulado “El naufragio metódico de Luis Rosales”; Luis Alberto de Cuenca participa con un texto en prosa titulado “Primavera”; y Francisco Bejarano publica un artículo en el que critica la actitud de ciertos poetas que quieren publicar su poesía a toda costa; se titula “Falsa modestia, falsa poesía”.

En cuanto a la poesía, se publican seis poemas de José Mateos: “Cuando se hizo la noche”, “Palabras en la noche”, “Tu carta”, “Después del incidente”, “En una tarde gris” y “El impostor”. Es posible que estos libros formasen parte del libro *Días en claro*, que se publicaría en Pre-Textos en 1995.

El cuarto número del periódico literario *Fin de Siglo* se publica en los meses de marzo y abril de 1993. En este número se incluyen textos en prosa de Luis Alberto de Cuenca y de Fernando Ortiz. También se incluye un “Manual de urbanidad para escritores” firmado por el profesor Bloodmark¹⁴⁸. En este texto se explican consejos para convertirse en escritor. El primer consejo, sobre el “Envío de libros”; y el segundo, sobre pedir “Opinión” sobre el libro escrito y, más tarde, publicado. Esta sección continuará en el quinto número del periódico.

Igual que en los números anteriores, se publican dos entrevistas, una dedicada a Antonio Colinas y otra a José Luis García Martín.

Entre las distintas reseñas y notas de lectura, señalamos dos que nos parecen interesantes. La primera, la de Jiménez Millán dedicada a *Luna en el sur* de Luis García Montero, publicado por Renacimiento. “El espacio y la memoria” nos ofrece una visión de este libro que habla de la infancia del poeta y que

¹⁴⁸ En los anexos de este estudio, incluimos el texto íntegro.

también incluye varios poemas biográficos, entre ellos “Espejo, dime...”, que ya hemos mencionado en este estudio.

Por otro lado, se publica la reseña de *Cuento de invierno* de José Manuel Benítez Ariza, publicado por “Maillot Amarillo”. Bernardo Delgado pone de manifiesto la situación que se estaba viviendo en esos años, la polémica entre tendencias. Nos explica:

De un tiempo a esta parte, circulan por suplementos culturales, congresos, universidades de verano, antologías y otros campos de batalla, agresivas bandas de justicieros que pretenden dar buena cuenta de cierta “tendencia dominante” que tiene sojuzgados a los líricos últimos.

Esta tendencia opresiva, esa dictadura que ha sucedido al imperio de los novísimos, sería la “poesía de la experiencia”. Los poetas de la experiencia lo acaparan, al parecer, todo: revistas, editoriales, antología, incluso los manuales de historia de la literatura. “Aquí, como siempre, el que se mueve no sale en la foto”, denunciaba, con originalísima frase, Álvaro Valverde el pasado verano en la Fundación Cultural Banesto. (*FdS* 4, 1993: 33)

Al contrario de Villena, Delgado sí afirma que la poesía de la experiencia es la “tendencia dominante” y nos da a conocer lo que los oponentes a esta tendencia les criticaban. Esta es la tendencia en la que incluye a Benítez Ariza.

Por último, este cuarto número incluye tres poemas de José Daniel M. Serrallé; estos son: “Es tanto lo que sorprende”, “En un bar cercano” y “Los días que volvían a estar juntos”. Estos tres poemas formarán parte de *Aves nocturnas*, publicado en la colección “Calle del Aire”, Renacimiento, en 1997.

Pasamos ahora al último de los números de *Fin de Siglo*, el quinto, que se corresponde con los meses de mayo y junio de 1993. En él, encontramos textos en prosa de Carlos Marzal, José Manuel Benítez Ariza y el “Profesor Bloodmark”¹⁴⁹. En cuanto a este último, añade tres nuevos consejos para los escritores noveles. El tercer consejo de la serie empezada en el número 4 de *Fin de Siglo* es la sugerencia de inventarse un topónimo en el que ambientar su

¹⁴⁹ En los anexos, puede encontrarse el texto íntegro.

novela. El cuarto, tiene que ver con la polémica estética que se vive en este momento y cuyo título es “Las mafias literarias”. Dice así:

Esta delicada cuestión requiere dos puntos de vista, según se esté integrado en una mafia literaria o se esté fuera de ella –circunstancia ésta propiciadora de sinsabores y melancolías.

En principio, fijemos una definición de mafia con la que todos podamos estar de acuerdo: “Dícese de aquella editorial, revista, colección, asociación literaria o simple y azaroso grupo de amigos que, sin contar para nada con nosotros, disfruta de un éxito literario superior al que sería a nuestro juicio deseable, restándonos una porción de fama y de ingresos que, en justicia, nos correspondería” (*FdS* 5, 1993: 21)

Está claro que la definición no es la que propiamente nos encontraríamos en el diccionario y que hace referencia a la pugna por el poder en el campo literario. A continuación, da algunos consejos que el “mafioso” deberá llevar a cabo si consigue entrar en la “mafia”, y algunas advertencias sobre lo que tendrá que hacer si no lo consigue y se suma a esa banda de “ofendidos, marginados y olvidados”. El último consejo tiene que ver con la “organización de esa mafia”. Para ello, necesita crear una editorial y una publicación periódica afín en la que “den a conocer escritores mafiosos y afines y en cuya sección crítica se pulvericen los libros de aquellos escritores desafectos que resulten peligrosos para la credibilidad de los intereses mafiosos” (*FdS* 5, 1993: 22). También señala que algunos poetas deberán publicar en otras editoriales de nivel nacional para dejar espacio a los “epígonos y [a] los novicios”. Esa mafia también debe operar en los círculos universitarios (control de doctorandos y tesis, tribunales, acceso a cátedras...) y debe mantener contacto con los redactores de los suplementos de “cobertura nacional” y con los miembros de las instituciones públicas (diputaciones, ayuntamientos y ministerios). En resumen:

Sobre estos pilares –edición, universidad, prensa e instituciones públicas– ya puede levantarse un implacable imperio mafioso, capaz de ejercer un tenebroso control sobre la vida literaria de un país. (*Op. Cit.*)

Este texto, publicado en los números 4 y 5 de *Fin de Siglo*, dice escribirse por el “Profesor Bloodmark”. Por el tono irónico y el humor utilizado, creemos que detrás de este “Profesor Bloodmark” está el director de la revista, Felipe Benítez Reyes. La antología *El sindicato del crimen*, de Eligio Rabanera (apócrifo de Benítez Reyes), publicada en 1994 utiliza un discurso similar en el que inventa también varias instituciones que arrojarían ese “sindicato”, como al final de este artículo. Además, en el año 2003, Benítez Reyes publica el artículo “Una lección matinal del profesor Bloodmark” en el *El Cultural*. En este artículo, Benítez Reyes cuestiona la afirmación de que un libro no existe hasta que no hay un lector que lo lea; mediante una serie de comparaciones irónicas, acaba demostrando que se trata de una falacia. La relación entre estos dos textos puede ser la manera como Benítez Reyes quiere refutar una idea que ha oído, es decir, mediante la utilización de la ironía y lo absurdo.

Retomamos ahora el contenido de la revista; destacan los poemas de Jon Juaristi: “Dos ciudades”, “MCMLIV”, “Sermo Humilis” y “Campos del romancero”. Algunos de estos poemas formarán parte de *Tiempo desapacible*, publicado en 1996, por Comares.

Por último, vamos a comentar la reseña que José Luis Piquero escribe sobre la antología de Luis Antonio de Villena, *Fin de Siglo*. Piquero explica:

El tiempo, ayudado por ciertos críticos, ha puesto las cosas en su sitio. La línea representada en *Postnovísimos* por Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero ha terminado por imponerse y Luis Antonio de Villena recoge en *Fin de Siglo* (subtitulada *El sesgo clásico en la última poesía española*) a diez poetas que comparten unas mismas preocupaciones estéticas y se consideran herederos de una única y plural tradición [...] la tradición, en suma, que entiende la poesía como un ejercicio de la inteligencia y el lenguaje como un vehículo para la comunicación. (*FdS* 5, 1993: 16)

Piquero retoma el sintagma “ejercicio de la inteligencia”, que había utilizado Benítez Reyes para cerrar su artículo “La dama en su nube”, publicado en la revista *Renacimiento* (1989: s. p.). Después de estos apuntes, Piquero pasa a analizar el elenco de poetas antologizados, de los que advierte: “la nómina

propuesta por Villena se acerca bastante a la que sería una selección óptima” (*FdS* 5, 1993: 17). Explica que en toda antología pueden nombrarse poetas que se echan en falta; nombra a José Manuel Benítez Ariza, a José Mateos y a Juan Bonilla, aunque afirma que no son los únicos. Termina su artículo diciendo que la antología es “unas cuantas páginas de sana teoría y práctica excelente: La fiesta interminable de la poesía” (*Op. Cit.*)

Con reseñas como esta y como la entrevista de Villena publicada en el número anterior, lo que hacían era incentivar al lector a leer la antología, y con ello, si al lector le interesaba, los distintos poemarios de los poetas que hay en ella. Es decir, esta estética conseguía llegar a más público y crear nuevos adeptos.

Por último, nos queda hablar de la producción editorial durante 1993. La labor editorial sigue la línea de los años anteriores. La colección “Maillot Amarillo” publica únicamente *Confesiones poéticas*, una antología de textos críticos escritos por Luis García Montero. El mismo autor, junto al novelista Antonio Muñoz Molina, publica *¿Por qué no es útil la literatura?*, en Hiperión. Ambos textos han sido comentados en capítulos anteriores.

Renacimiento sigue abasteciendo sus tres colecciones, “Calle del Aire” – José María Algaba, Carlos Jiménez y Manuel Machado–; “Renacimiento” –Luis Alberto de Cuenca, Dionisia García, Fernando Lanzas y Rafael Adolfo Téllez–; “Los cuatro vientos” –Luis Alberto de Cuenca, Luis Antonio de Villena y José Luis García Martín.

En conclusión, el año que ahora cerramos es un momento en el que la poesía de la experiencia intenta mantener su posición de hegemonía dentro del campo literario. Para ello, ofrece al lector poemas de nuevos poetas (en lengua catalana y castellana), amplía el radio de su campo literario (con la inclusión de la poesía catalana), y responde a las acusaciones que desde la oposición le están lanzando, fruto de la “guerra literaria” por el “prestigio literario”, es decir, por el “capital simbólico” en palabras de Pierre Bourdieu.

1994

A lo largo de estas páginas hemos analizado distintas revistas; durante el año que ahora nos detiene, ninguna de ellas sale a la luz. *Calle del Aire*, *Olvidos de*

Granada, Contemporáneos y Fin de Siglo han dejado definitivamente de publicarse. No será hasta 1995, cuando *Renacimiento* vuelva al panorama literario. Que estas revistas concretas no aparezcan, no significa que no haya otras; recordemos que *Hélice* había iniciado su andadura el año anterior; por otro lado, la revista vasca *Zurgai* durante este año publica un monográfico dedicado a la poesía andaluza¹⁵⁰ –en ella encontramos el famoso artículo de Álvaro Salvador “Con la pasión que da el conocimiento: Notas acerca de la llamada otra sentimentalidad”; y la revista *Ínsula* publica el monográfico *Los pulsos del verso. Última poesía española*, comentado anteriormente.

Durante 1994 tienen lugar dos hechos importantes para nuestro estudio. El primero, la publicación de *El sindicato del crimen. Antología de la poética dominante* de Eligio Rabanera (apócrifo de Felipe Benítez Reyes); y el segundo, el encuentro “La poesía y la ciudad” que tuvo lugar entre el 10 y el 14 de noviembre de ese año en la Universidad de Lleida. Las jornadas coincidieron con el arranque del Aula de Poesía de dicha universidad. Ese mismo año, desde la Universidad de Lleida se había publicado un monográfico sobre “Poesía actual” en el número 10 de la revista *Scriptura*.

En cuanto al *Sindicato del crimen*, ya comentamos que Benítez Reyes envió varias cartas a poetas y amigos para pedirles su colaboración. Finalmente, fueron cuarenta y nueve autores los que formaron parte de esta antología. Añadimos esos nombres, de nuevo, aquí: Javier Almuzara, Amalia Bautista, Francisco Bejarano, José Manuel Benítez Ariza, Felipe Benítez Reyes, Rafael Benítez Toledano, José Julio Cabanillas, Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca, Alejandro Duque Amusco, Ramiro Fonte, Vicente Gallego, José Luis García Martín, Luis García Montero, Ángel Guache, Julio Herranz, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Abelardo Linares, José Carlos Llop, Joan Margarit, Antoni Marí, Julio Martínez Mesanza, Carlos Marzal, Miguel Mas, José Mateos,

¹⁵⁰ En 1989, *Zurgai* empieza su segunda etapa literaria. El número que mencionamos recoge diversos artículos, como el de Álvaro Salvador mencionado, pero también uno de Lanz sobre tres revistas andaluzas y uno de José Luis García Martín sobre la poesía de Abelardo Linares. También incluye poemas de José Ramón Ripoll, Rafael de Cózar, Fernando Ortiz, Ana Rossetti, Francisco Bejarano, Antonio Jiménez Millán, Álvaro Salvador, Luis Muñoz, Concha García, Felipe Benítez Reyes, Antonio Carvajal, Luis García Montero, Javier Egea, Abelardo Linares, Juan Lamillar, Álvaro Salvador y José Mateos, entre otros, por nombrar a los que han ido apareciendo a lo largo de nuestro estudio.

Inmaculada Mengíbar, José Antonio Mesa Toré, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Lorenzo Oliván, Juan Antonio Olmedo, Juan Luis Panero, Francesc Parcerisas, Carlos Pardo, José Luis Piquero, Pere Rovira, Álvaro Salvador, Eloy Sánchez Rosillo, Leopoldo Sánchez Torre, José Daniel M. Serrallé, Pedro Sevilla, Àlex Susanna, Rafael Adolfo Téllez, Vicente Tortajada, Andrés Trapiello, Luis Antonio de Villena y Germán Yanke.

Muchos de los nombres antologizados han aparecido a lo largo de nuestro estudio. Interpretamos ahora la información: de los cuarenta y nueve poetas, dieciséis de ellos nunca han participado en la editorial *Renacimiento*¹⁵¹. Cinco de esos cuarenta y nueve, publicarán después de la aparición de esta antología: Antonio Jiménez Millán, Joan Margarit, José Luis Piquero, Juan Antonio Olmedo y Álvaro Salvador. Entendemos que los poetas catalanes Francesc Parcerisas, Pere Rovira y Àlex Susanna no apareciesen, pues es lógico que publicasen en editoriales afincadas en Cataluña, utilizando el catalán como lengua vehicular. En el caso de Germán Yanke y de Antonio Marí, creemos que su presencia en esta lista es más por su labor crítica o editorial, que por su poesía. En cuanto a la revista *Renacimiento*, únicamente cinco de ellos no han aparecido: Almuzara, Mengíbar, Pardo, Rovira y Sánchez Torre.

Recordemos que la edición de *El sindicato del crimen* se hizo en colaboración de los editores Abelardo Linares (*Renacimiento*) y Andrés Trapiello (*Comares*). En la colección “La Veleta. Poesía”, dirigida por este segundo, han publicado Lorenzo Oliván, José Luis García Martín, Jon Juaristi, Abelardo Linares, Eloy Sánchez Rosillo, José Carlos Llop, Alejandro Duque Amusco, Joan Margarit, Rafael Adolfo Téllez y Andrés Trapiello.

Aunque la colección “Maillot Amarillo” no tiene que ver con este proyecto, algunos de los poetas antologizados en *El sindicato del crimen*, habían publicado en ella, estos son: Francisco Bejarano, José Manuel Benítez Ariza, Felipe Benítez Reyes, Ramiro Fonte, Vicente Gallego, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Juan Lamillar, Joan Margarit, Carlos Marzal, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Pere Rovira, Álvaro Salvador, Àlex Susanna y Germán Yanke.

¹⁵¹ Nunca han participado: Rafael Benítez Toledano, Vicente Gallego, Julio Herranz, José Carlos Llop, Antoni Marí, Inmaculada Mengíbar, José Antonio Mesa Toré, Ángeles Mora, Luis Muñoz, Lorenzo Oliván, Francesc Parcerisas, Carlos Pardo, Pere Rovira, Eloy Sánchez Rosillo, Àlex Susanna y Germán Yanke.

Por lo tanto, de todos los poetas antologizados por Rabanera, únicamente Carlos Pardo e Inmaculada Mengíbar no habían publicado en la revista *Renacimiento*, y en las editoriales y colecciones “La Veleta”, “Maillot Amarillo” y las colecciones de *Renacimiento*; las relaciones editoriales y personales son más que evidentes.

El segundo de los actos a comentar es la celebración del congreso “La poesía i la ciutat”, celebrado en la Universidad de Lleida en noviembre de 1994. Ya hemos mencionado la importancia que tuvo para la poesía de la experiencia la apertura a la poesía escrita por otras lenguas peninsulares.

La “foto de familia” –incluida en el monográfico *La otra sentimentalidad* de Díaz de Castro– de ese congreso pone de manifiesto el enlace que se produjo entre la poesía en lengua castellana y en lengua catalana; en esa foto aparecen: Carlos Marzal, Ramiro Fonte, Luis Muñoz, Miquel de Palol, Àlex Susanna, Vicente Gallego, Pere Rovira, Francisco Díaz de Castro, Joan Margarit, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán y Álvaro Salvador. Además de estos poetas, participaron en las distintas jornadas Francesc Parcerisas, Andrés Soria Olmedo, Pere Pena, Germán Yanke, Ángeles Mora y Lorenzo Plana.

La relación que se establece entre estos poetas y Pere Rovira, que pasará a dirigir el Aula de Poesía de la Facultad, propiciará la presencia de ellos en numerosas ocasiones por tierras leridanas, y también la publicación de sus poemas en la colección “Versos” del Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida, que verá su primer número en 1995.

Ya en ese año la Universidad de Lleida había publicado el monográfico “Poesía actual” en la revista *Scriptura*. En el prólogo de esta revista se advierte que el monográfico no va a tratar de toda la poesía, sino de una parte de ella. Participan con artículos teóricos Antonio Jiménez Millán, Juan Carlos Rodríguez y Germán Yanke, por mencionar los autores de los artículos más conocidos. La segunda parte del volumen es un compendio de reseñas que unos poetas escriben sobre los otros¹⁵². Únicamente hay dos poetas que fueron reseñados y

¹⁵² Las reseñas fueron las siguientes: Luis Muñoz escribe “*El buen discípulo* de José Luis Piquero. Manual de instrucciones”; José Luis Piquero, “*Septiembre*” (de Luis Muñoz); Vicente Gallego, “Música callada. *La noche junto al álbum*, de Álvaro García”; Álvaro García escribe sobre “Aurora Luque”; Aurora Luque publica “Notas a *La Dama errante*” (de Ángeles Mora); Ángeles Mora, “El cuerpo de la poesía” (sobre Álvaro Salvador);

que ellos no participaron en ninguna reseña (Egea y Juaristi) y dos que escribieron una reseña pero nadie escribió sobre ellos (Rovira y de Albornoz).

En la colección de la Universidad de Zaragoza, “Poesía en el campus”, aparecerá una antología de poemas de Luis García Montero para acompañar la lectura de poemas en dicha universidad. Como vemos, los vínculos entre universidad y poesía de la experiencia también son importantes para publicitar una estética determinada. Las dos universidades mencionadas, además, están fuera del ámbito granadino.

Volvemos ahora a las editoriales. En Renacimiento, se publicarán varios autores. La colección “Calle del Aire” verá aparecer los poemarios de Julia Uceda, José María Álvarez, José Julio Cabanillas, Vicente Tortajada, Javier Almuzara y Víctor Botas. En la colección “Cuatro vientos” publicará Vicente Núñez. Por último, en la colección “Renacimiento”, saldrán a la luz los poemarios de Vicente Sabido, José Manuel Benítez Ariza y José Fernández de la Sota.

Por su parte, en la granadina “Maillot amarillo” aparecen Fernando Quiñones, Joaquín Marco y la antología editada por Luis Muñoz, titulada *El lugar de la poesía*. En este volumen se reproducen los textos que fueron presentados durante el curso *La poesía hoy. Poética española de la postmodernidad*, que tuvo lugar en Granada en noviembre de 1992 y que fue organizado por la Universidad de Granada y el Área de Cultura de la Diputación de Granada. De este volumen, ya habíamos comentado la intervención de Miguel García-Posada, titulada “Del culturalismo a la vida”. En el caso del texto de Villena, fue un anticipo del prólogo a la antología que apareció en 1992, *Fin de Siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)*.

Álvaro Salvador, “*Los mejores años*, de Javier Salvago”; Javier Salvago, “*Los espejos* de Abelardo Linares”; Abelardo Linares escribe sobre “*Los ojos del extraño*” (de Vicente Gallego); José Antonio Mesa Toré, “Joaquín Ríos, el nómada hospitalario”; Joaquín Ríos, “Pasión y control en *Cielo rasante*, de Francisco Fortuny de los Ríos”; Antonio Jiménez Millán, “*El amigo imaginario: entre la pasión y el hastío*” (de Antonio Mesa Toré); Pere Rovira nos ofrece el análisis de “*Casa invadida*, de Antonio Jiménez Millán”; Francisco Fortuny, “Simbolismo de fondo en la poesía de Juan Manuel Villalba. *Fondo*, Juan Manuel Villalba”; Juan Manuel Villalba, “Saber encontrar *El corazón azul del alumbrado*, Benjamín Prado”; Luis García Montero escribe sobre “Carlos Marzal”; Carlos Marzal, “La perfecta compañía de Felipe Benítez”; Felipe Benítez Reyes, “Juan Lamillar, *El paisaje infinito*”; Juan Lamillar, “Andrés Trapiello: Las verdades del solitario”; Andrés Trapiello, “Divagaciones para un poeta moderno” (de Jon Juaristi); Aurora de Albornoz, “Relectura de *Paseo de los tristes*” (de Javier Egea); y Francisco Díaz de Castro, “Primera lectura de *Habitaciones separadas*” (de Luis García Montero).

¿Qué importancia tiene publicar este compendio de textos dos años más tarde de la realización del congreso? Recordemos que 1992 es la fecha en la que se considera “la victoria de los realistas” y que, precisamente, es el año durante el que tiene lugar este curso. Es habitual publicar actas de congresos en las que se recojan los textos de las ponencias que han tenido lugar a lo largo de los días que han durado las jornadas; los organizadores de este congreso granadino hacen lo mismo, pero lo publican desde una editorial que de la veintena de libros publicados, únicamente dos se habían dedicado a la teoría. *El lugar de la poesía* se inserta en esa tradición que se estaba defendiendo desde “Maillot Amarillo” y que ya había publicado a poetas como Felipe Benítez Reyes, Antonio Jiménez Millán, Álvaro Salvador, Javier Egea, Ramiro Fonte o al propio Luis García Montero, entre otros.

Además, las aguas andaban un poco revueltas y las críticas se acrecentaban, con lo cual, necesitaban poner las ideas en orden para defender esa posición hegemónica dentro del campo literario. Recordemos también que en 1994, se publica la antología de Ortega, *La prueba del nueve*, editada en Cátedra. El volumen *El lugar de la poesía* recoge las intervenciones en el curso de los citados Miguel García-Posada y Luis Antonio de Villena, además de Germán Yanke, Abelardo Linares, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Javier Salvago, Benjamín Prado, Andrés Trapiello, Jon Juaristi, Luis García Montero, Ramiro Fonte, Antonio Jiménez Millán y Àlex Susanna.

Ya habíamos mencionado que una vez conseguida esa hegemonía dentro del campo literario, necesitaban llevar a cabo ciertas “estrategias de conservación” de esa posición; la divulgación de las ideas que se habían presentado durante el curso es una manera de hacer llegar al lector de esa colección sus reflexiones, mostrarle cuál es la estética defendida y los autores que forman parte de ese grupo. Sin duda, este estudio se complementa con la amplia nómina publicada por el antólogo Eligio Rabanera en *El sindicato del crimen* que, como hemos comentado, incluía varios autores de las editoriales Renacimiento, “La Veleta” y “Maillot Amarillo”.

1995

Las editoriales mencionadas van a seguir ampliando sus colecciones. En el caso de “Maillot Amarillo”, la apuesta es el aperturismo hacia otras estéticas próximas a la experiencia. En el año que ahora nos detiene, “Maillot Amarillo” publica cuatro volúmenes, dos dedicados a poetas catalanes (Joan Margarit, *Edad roja*, y Pere Rovira, *Cuestión de palabras*), uno dedicado a varios poetas gallegos, *Los caminos de la voz. Seis poetas gallegos de hoy*, y otro a la poeta granadina Ángeles Mora, *Antología poética 1982–1995* (Luis Muñoz es el encargado de seleccionar los poemas y escribir el prólogo).

En esta línea, también *Litoral* continua el camino iniciado con el volumen dedicado a la poesía catalana y, durante 1995, publica un monográfico dedicado a la “Poesía vasca contemporánea”. Entre los antologizados encontramos nombres como los de Jon Juaristi, Josu Montero, Bernardo Atxaga o Miguel Sánchez Ostiz.

Por su parte, la editorial sevillana Renacimiento también hace su apuesta y publica la poesía del vasco Karmelo C. Iribarren en su colección “Renacimiento”; el poemario se titula *La condición urbana*. Desde “Los cuatro vientos” se publican varios autores: Enrique Andrés Ruiz, Fernando Iwasaki Cauti (quien será el director de la revista *Renacimiento* a partir del número 11–12, publicado en 1996), José Manuel Benítez Ariza, Roger Wolfe y José Luis García Martín.

De la mano de José Luis García Martín, se publica *Selección nacional*, una antología que quiere recoger “a quince poetas que se dieron a conocer a lo largo de los últimos cinco años” (1995: 28)¹⁵³. El estudio preliminar defiende la poesía de la experiencia ante las acusaciones que estaba recibiendo; de hecho, este estudio se titula “La guerra literaria. Algunas prescindibles precisiones acerca de la última poesía española”.

Como explicamos, la revista *Renacimiento* hace una pequeña pausa editorial durante 1993 y 1994, pero retoma su producción en 1995 con el

¹⁵³ Los antologizados son: Martín López-Vega, Aurora Luque, José Manuel Benítez Ariza, José Mateos, José Antonio González Iglesias, Emilio Quintana, Juan Bonilla, José Luis Piquero, Pelayo Fueyo, Antonio Manilla, Lorenzo Oliván, Javier Almuzara, Carlos Briones, Javier Rodríguez Marcos y Silvia Ugidos.

“Homenaje a Pablo García Baena”. Juan Lamillar es el coordinador de este número. Participan con sus poemas Benítez Reyes, Linares, Tortajada y Téllez. Los textos en prosa son más numerosos: Lamillar, Ortiz, Quiñones, Bejarano, Bonilla, de Cuenca y Jiménez Millán, entre otros.

En conclusión, de la labor editorial de las revistas y colecciones que venimos comentando, cabe destacar la ampliación de sus colecciones a la poesía escrita en otras lenguas. De igual manera, desde las instituciones catalanas, como es el caso del Aula de Poesía de la Universidad de Lleida, también empiezan a llevarse a cabo proyectos en los que se incluyen poetas en lengua castellana. El congreso “La poesia i la ciutat” fue el pistoletazo de salida, pero en el año que ahora se inicia, tuvieron lugar varias lecturas poéticas y se imprimieron varias *plaquettes* de los poetas invitados. Inaugura la colección “Versos” el poeta andaluz Francisco Fortuny. Además de otros poetas, también se publica a Luis Alberto de Cuenca y a Álvaro García.

En el mes de diciembre, Felipe Benítez Reyes publica en *Claves de razón práctica* el primero de una serie de artículos que conforman uno de los episodios de esa guerra literaria entre la poesía de la experiencia y los otros. Se titula “La nueva poesía española. Un problema de salud pública” y es un serio ataque en el que tilda a algunos escritores contrarios a la experiencia de “tontilocos”, “majaderos”, “psicópatas” y “tarumbas”. Aunque Benítez Reyes no menciona a nadie en concreto, a través de alusiones podemos saber a quién va dirigido. Benítez Reyes escribe:

Cualquier botarate de la senequista Córdoba o de la playera Málaga [...] Cualquier petardo de la gélida Valladolid o de la frutal Valencia se cree con derecho a soltar sus babas encima de la mesa arrogándose el papel de redentor de la corrupta poesía española de nuestros días. (1995: 52)

Ya Benítez Reyes había hecho mención a Valladolid en *El sindicato del crimen*. Por las referencias a las ciudades, podría aludirse al grupo vallisoletano entorno a *La prueba del nueve* (Miguel Casado y Antonio Ortega), al malagueño Antonio Garrido Moraga, a los cordobeses Carlos Clementson y Antonio Rodríguez Jiménez, y a los valencianos Ricardo Bellveser y Pedro J. de la Peña,

entre otros “poetas de la diferencia”. Son Rodríguez Jiménez y de la Peña quienes contestarán a este artículo desde la misma revista en el año entrante. Precisamente, durante 1995 tiene lugar en Valencia el primer congreso de la “poesía de diferencia”, que llevará el nombre de “La diferencia posible”.

Rodríguez Jiménez dirigía el suplemento “Cuadernos del Sur” del *Diario de Córdoba* desde 1986. Sus artículos publicados entre 1992 y 1994 se recogen en *Paraíso de las migajas* (1996); en ellos ejerce una crítica mordaz contra la poesía de la experiencia, los críticos y los poetas. Junto a este suplemento, la crítica también se realizaba desde “Papel literario” del *Diario Málaga-Costa del Sol*. Pedro Rodríguez Pacheco (no mencionado antes por ser de origen sevillano) habría colaborado en ambas.

Por poner otro ejemplo de la revista, en ella, Benítez Reyes define qué es la poesía de la experiencia:

Poesía de la experiencia tal vez no sea más que escribir poesía con el rigor y la incertidumbre de quien respeta la práctica de la poesía. Poesía de la experiencia tal vez no sea más que escribir poesía con traje de paisano, no con disfraz de hechicero de la tribu. Poesía de la experiencia tal vez no sea sino escribir poesía considerando tímidamente que tal vez Luis Cernuda o T. S. Eliot lo hicieron un poco mejor que Juan Larrea o que Paul Celan. (1995: 54)

No vamos a extendernos más en este artículo, pues se lleva a cabo desde una revista a la que no hemos dedicado nuestro estudio. Sin embargo, es el primer artículo de una de las polémicas protagonizadas por los poetas de la experiencia y los poetas de la diferencia.

Antes de pasar al año siguiente, tan solo comentar que, este mismo año, Benítez Reyes recibe el Premio de la Crítica por su libro *Vidas improbables*, un poemario en el que inventa los nombres de varios poetas, su biografía y poemas ficticios. Se trata de un juego en el que escribe como los poetas que hubiera podido ser y no fue.

1996

El año que ahora pasamos a comentar ve cómo aparecen varias antologías afines a la poesía de la experiencia, cómo nace una nueva revista –la ovetense *Clarín*– y cómo algunos colectivos contrarios a su estética avivarán aún más la “guerra literaria”.

En primer lugar, vamos a analizar la revista *Renacimiento*. Durante este año, Fernando Iwasaki Cauti pasa a dirigirla. Es por este motivo, por el que se incluye un editorial en sus primeras páginas. En la descripción de esta revista, ya comentamos algunos puntos de dicho editorial. Pocas novedades nos ofrece *Renacimiento* pese a su cambio de director: la sección “Pasando revista”, en la que se comentan algunas publicaciones periódicas; y “Obituario”, dedicatorias a famosos que habían fallecido.

El volumen incluye varios textos en prosa como el de Fernando Iwasaki, Mario Vargas Llosa, Felipe Benítez Reyes, Germán Yanke y Juan Bonilla, entre otros. Se publican poemas de Luis Alberto de Cuenca, Vicente Tortajada, Juan Lamillar, José Daniel M. Serrallé, Luis García Montero, Rafael Adolfo Téllez y Eduardo Chirinos. La mayoría de ellos ya son conocidos por nosotros; o bien han publicado ya en la revista o en las editoriales afines.

Bajo el título “Expurgatorio” se incluyen las reseñas y notas de lectura. En este caso, Benítez Reyes escribe sobre *Los países nocturnos* de Carlos Marzal. En esta reseña, Benítez Reyes elogia el poemario del poeta valenciano y cree que será una “obra maestra” que perdurará en la literatura.

Fuera de esta sección encontramos el texto “Artificio y misterio: La poesía de Felipe Benítez Reyes”, de José Luis Piquero; más que de una reseña, se trata de un ensayo sobre su poesía. El ensayo de Piquero se centra, sobretodo, en los poemarios *Paraísos y mundos* y *Vidas improbables*. Además, hace referencia al prólogo de García Montero publicado para la edición de Hiperión, *Poesía (1979–1987)*, que apareció en 1992, y habla de sus aciertos. Sin embargo, a lo largo de este año veremos cómo este prólogo también suscitó ideas totalmente contrarias; es el caso del capítulo segundo de *Poesía y Poder*, escrito por el Colectivo Alicia Bajo Cero.

En cuanto a la poesía publicada en este número, el poema “La inmortalidad” de Luis García Montero es el avance del poemario *Completamente viernes* que aparecerá en Tusquets en 1998. El poema de la revista (*RR* 11–12, 1995: 20–21) y el poema incluido en el libro (1998: 95–97), coinciden totalmente.

Como mencionamos, las revistas incluyen poemas que suponen un avance del libro publicado por la editorial Renacimiento. En este número de la revista *Renacimiento*, encontramos dos poetas que publicarán o bien durante este año o bien durante el año siguiente en la editorial del mismo nombre; es el caso de José Daniel M. Serrallé, que publica “Mr. and Mrs. Andrews” en la revista (*RR* 11–12, 1996: 17) y que aparecerá en *Aves nocturnas* (1997: 27–28), un año más tarde; y de Rafael Adolfo Téllez, que publica “Una fotografía de 1975” y “Mueres y estás ya lejos” (*RR* 11–12, 1996: 34–35) y que formarán parte de *Los adioses*, que se publicará durante este mismo año (1996: 15–16 y 51–51).

La sección “Pasando revista” incluye breves notas sobre la aparición de determinados números de revistas vigentes. En esta, por ejemplo, se deja constancia de la publicación del tercer número de *Clarín* –que comentaremos más adelante– y del sexto número de la granadina *Hélice* –que había iniciado su trayectoria en 1993.

El siguiente número aparecido en *Renacimiento* durante este año fue el número 13–14. En este volumen podemos leer un “Editorial” –sin firmar– en el que se critica el cierre de la revista sevillana *El siglo que viene*, por parte del delegado de cultura del Ayuntamiento de Sevilla. Incluye comentarios como: “No es que el modorro funcionario tenga poca letras, es que para colmo se le escurren. Ahora sólo es delgado de cultura” (*RR* 13–14, 1996: 2)¹⁵⁴.

Contrariamente a lo que esperaríamos, que es que los poetas de la experiencia participen en el volumen con su poesía, en este número leemos varios textos en prosa de Luis García Montero, Justo Navarro, José Manuel Benítez Ariza y Felipe Benítez Reyes (este último ya se había estrenado en el campo de la novela), entre otros. Este es un aspecto interesante acerca de las revistas que estamos comentando: cuando se critica que los poetas de la experiencia crean sus propias revistas, esperamos encontrar en ellas mucha

¹⁵⁴ El “Editorial” de esta revista puede consultarse en los anexos de este trabajo.

poesía de estos poetas, pero cuando entramos en ellas, vemos que su participación es mucho más frecuente en el terreno narrativo o crítico. Aunque la poesía tiene presencia en todos los números, no son los poetas de la experiencia más laureados los que publican en ellas. Este hecho puede suceder por varios motivos que pasamos a comentar.

El primero es que cada uno de estos poetas está preocupado por su propia obra y no puede avanzar poemas continuamente en revistas porque la publicación del libro *a posteriori* dejaría de ser una novedad editorial. Al proliferar las revistas culturales desde distintas ciudades, estos poetas reciben peticiones frecuentes. Publicar poemas en cada una de ellas significaría ofrecer a los lectores casi todo el libro, con lo cual, dejaría de tener sentido su publicación en este formato. Sí añaden poemas para ir dando a conocer su producción, su estética, pero no con la asiduidad periódica de las revistas. Fijémonos también que muchas veces, dos o más revistas están publicándose paralelamente.

El segundo es que estos poetas también están promocionándose desde otros géneros; si ese poeta va apareciendo en las revistas, los lectores también irán conociéndole más y será más popular.

En tercer lugar, las revistas analizadas son revistas “de literatura” o “de cultura” pero no son propiamente revistas “de poesía”, con lo cual, los contenidos podían ser más abiertos.

Por último, la prosa acaba siendo un ejercicio, un banco de ensayos, tanto para la incorporación de estos poetas a ese género, como para aprender la labor del escritor en general.

En el número que ahora nos detiene aparecen, por ejemplo, poemas de José Mateos y de Silvia Ugidos, quienes habían aparecido en la antología de José Luis García Martín, *Selección nacional*, publicada el año anterior. En el caso de Ugidos, que no había aparecido en *Renacimiento* hasta ahora, se trata de una nueva aportación para el lector.

La editorial Renacimiento, durante este año, apuesta por algunos nuevos nombres en sus colecciones. Por ejemplo, en la colección “Renacimiento” se publica *Crucigramas* de Manuel S. Chamorro, *Travesías* de Martín López Vega (quien pasará a ser incluido en varias revistas y antologías) y *De ayer a hoy* de Vicente García. Más conocidos son los aparecidos en “Calle del Aire”: *Los adioses*

de Rafael Adolfo Téllez, *Mensajes en botellas rotas* de Roger Wolfe y *Las trincheras* de Julio Martínez Mesanza. En la colección “Los cuatro vientos” aparece el libro *Palco de sombra (Escritos taurinos, 1985–1991)* de Benítez Reyes. Aunque este poeta ya publicaba en otras editoriales de ámbito nacional, sigue publicando en Renacimiento algún libro de forma puntual.

En enero de 1996 aparece el primer número de la revista ovetense *Clarín*. Su director es José Luis García Martín, quien ya había dirigido una revista en solitario en la que él mismo se encargaba de todas las secciones y creaba escritores imaginarios que participaban en ella con distintos textos.

El primer número se abre con la presencia de algunos poetas de la experiencia de primera fila, Felipe Benítez Reyes –a quien José Luis Piquero entrevista– y Luis García Montero. Ambos participan con textos narrativos y Felipe Benítez Reyes, además, con un poema. Recordemos que los primeros números de una revista intentan captar al lector para que o bien siga comprando los siguientes números o bien se suscriba a ella, y que García Martín ya se había pronunciado en cuanto a sus gustos literarios.

La entrevista de José Luis Piquero a Felipe Benítez Reyes empieza con la siguiente afirmación que encontramos en el encabezado del texto:

[...] los creadores más jóvenes parecen inclinarse hacia una concepción de la poesía basada en los principios clásicos de la claridad y el racionalismo, más conceptista que culterana, preocupada por la comunicación con el lector y atenta a la íntima relación entre materia experiencial y materia discursiva. Estos nuevos poetas recuperan como modelo nombres que los novísimos habían abolido o silenciado: los de la segunda promoción española de posguerra entre los primeros (Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Caballero Bonald...), y entre los segundos los de los poetas que en los años 70 habían permanecido al margen de la estética novísima (Miguel d’Ors, Juan Luis Panero, Fernando Ortiz...).

(*CL* 1, 1996: 24)¹⁵⁵

Esta definición de la poesía de la experiencia recoge algunas de las características que hemos ido señalando a lo largo de este estudio. Ya en la parte

¹⁵⁵ En adelante, utilizaremos la abreviatura *CL* para la revista *Clarín*.

de entrevista propiamente, Piquero pregunta a Benítez Reyes sobre su pertenencia a un grupo determinado: “Es usted consciente de pertenecer a un grupo claramente definido cronológica y estéticamente?” (CL 1, 1996: 25). En la respuesta y en las intervenciones que siguen, podemos atisbar las llamas de esa “guerra literaria” aún vigente:

Las generaciones no existen o dejan de existir a capricho, sino fatalmente. Los grupos son una elección estética determinada dentro del marco de una generación. Mucha gente piensa que los grupos poéticos son unas sectas malintencionadas en las que los socios se reparten un pastel satánico y se dedican a hacer la vida imposible a los que no están en el grupo. Esto no pasa de ser una fantasía digna de novela gótica. Un grupo se define únicamente por sus concordancias estéticas, no por su pretensión en convertirse en la banda de Al Capone. Se definen unas ideas, no un botín. (*Ibidem*)

Como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, la poesía de la experiencia recibe muchas críticas en este sentido. Ya Benítez Reyes había ironizado sobre estas cuestiones en *El sindicato del crimen* y lo hará en el segundo número de la revista que enseguida pasaremos a comentar. El tono irónico continúa en las líneas que siguen a la cita anterior. Así, Benítez Reyes dice que su prestigio literario es un “malentendido” y que espera que no se destape antes de tres o cuatro meses “para poder estafar a algún editor y publicar mi poesía reunida como recuerdo” (*Op. Cit.*).

Justo después de esta afirmación, pasa a otra de las controversias: la poesía de la experiencia está “aupada por el poder”. Para dar respuesta a esto, explica que el Ministerio ha aprobado una ley para que los poetas de la experiencia tengan derecho a pensión y que se les dedique un 25% en las antologías que se publiquen hasta el año 2000. Por último, define a un “poeta de la experiencia”: “un granuja que copia de todo el mundo” (*Loc. Cit.*).

Más adelante, Piquero hace referencia al prólogo que Luis García Montero escribe para *Poesía (1979–1989)* de Benítez Reyes¹⁵⁶. Piquero destaca el concepto de “utilidad” que algunos críticos han discutido. Explica Benítez Reyes:

[...] si García Montero dice que la Tierra es redonda, al día siguiente aparece un manifiesto firmado por veinte chiflados proclamando que la Tierra es cuadrada. (CL 1, 1996: 28)

En efecto, García Montero suscitaba mucha animadversión, como pone de manifiesto el artículo que se recoge en *Poesía y poder*, publicado por el colectivo Alicia Bajo Cero a finales de este año, aunque el texto es una conferencia que tuvo lugar en el encuentro internacional “El estatuto político de la teoría”, en Valencia entre el 18 y el 22 de julio de 1994. El capítulo de *Poesía y poder* se titula “A propósito de *Poesía (1979–87)* de Felipe Benítez Reyes”; se centra en el prólogo escrito por Luis García Montero y titulado “Felipe Benítez Reyes, la poesía después de la poesía”, y en algunas cuestiones sobre la poesía del poeta de Rota recogida en ese volumen.

Alicia Bajo Cero entiende dicho “prólogo” como un

[...] mecanismo publicitario en tanto actúa para vender un determinado producto, bien si este producto es el texto de Felipe Benítez Reyes, bien si es una determinada concepción poética –la poesía de la experiencia– o ambas cosas a la vez. (AA.VV., 1996: 37)

En efecto, las editoriales son conscientes de que publicar un poemario con un prólogo de otro poeta destacado, va a añadirle un extra. Muchas veces, son los mismos poetas lo que deciden quién quieren que les escriba el prólogo, con lo cual, es muy probable que el prologuista esté vinculado a la misma estética.

Alicia Bajo Cero critica que el prólogo pase a constituir un texto teórico y que se den por supuestos conceptos que no quedan explicados en el texto propiamente. En este sentido, podemos afirmar que las ideas incluidas en ese prólogo están ampliamente explicadas por estos poetas en otros textos, y que lo

¹⁵⁶ En enero de 1995, Antonio Jiménez Millán había escrito el artículo “Felipe Benítez Reyes: *Poesía (1979–1987)*”, publicado en el número 578 de *Ínsula*.

que allí se escribe no es más que un compendio de lugares comunes para los lectores afines a la tendencia. El colectivo Alicia Bajo Cero pone en cuestionamiento conceptos como la “sinceridad”, la “normalidad”, la “utilidad”, defendidos por el poeta de *El jardín extranjero*. En conclusión, dicho colectivo critica de forma exhaustiva tanto el prólogo y el poemario, como algunas de las ideas de la poesía de la experiencia.

Araceli Iravedra escribe el artículo “Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española (contra la «poesía de la experiencia»)”, comentando la crítica realizada por el colectivo Alicia Bajo Cero en *Poesía y poder* hacia la poesía de la experiencia.

Similar a la labor realizado por Alicia Bajo Cero es la que se lleva a cabo en *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*, editado por Andrés Sánchez Robayna y Jordi Doce, en el que varios poetas y críticos van rebatiendo varios presupuestos defendidos por la poesía de la experiencia o se cuestionan los planteamientos críticos utilizados por la crítica. Resultan interesantes los artículos “La poesía hispánica de vanguardia y la formación del canon” (Cfr. *Op. Cit.* pp. 245–273) de Jaume Pont o “Poesía española de hoy: de la arbitrariedad a la domesticación” (pp. 285–308) de Jordi Doce.

En el artículo “El catecismo de la experiencia”, incluido en *Paraíso de las migajas*, Rodríguez Jiménez también critica el prólogo de García Montero al poemario de Benítez Reyes. El poeta de la diferencia cordobés cree que se trata de una defensa de esta poesía “con uñas y dientes”, y añade: “en un momento en que todo el mundo es consciente de la gran mentira, de lo que sólo fue una burda y desesperada reacción contra la escuela novísima” (1996: 88)¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Rodríguez Jiménez critica ferozmente la poesía de la experiencia y a sus poetas y críticos desde *Paraíso de las migajas*. Cfr. “Un triste fin de siglo con un sesgo entre gris y clásico” pp. 17–18 (contra la antología *Fin de Siglo* de Villena), “El primo de mi primo” pp. 65–67 (sobre el congreso “La poesía hoy”, celebrado en Granada los días 12 a 14 de noviembre de 1992), “El clónico puro” pp. 70–71 (contra José Luis García Martín), “Los que vuelan alto” pp. 74–75 (contra la revista *Hélice* dirigida por Luis Muñoz), “Embriones clónicos” pp. 97–98 (sobre los poetas clónicos), “Confesiones patéticas” (sobre *Confesiones poéticas* de Luis García Montero), “Las peligrosas garrapatas de Albert Roig” pp. 119–220 (sobre el control editorial de algunos poetas catalanes como Susanna, Parcerisas y Margarit), “Un gol digno de elogio” pp. 124–126 (crítica de *Historia y crítica de la Literatura española*, aunque no es el tema del artículo), “La selección de García, un equipo nacional” pp. 199–200 (contra *Selección nacional* de García Martín).

No debe sorprendernos que estos poetas y su estética fuesen criticados. El hecho de que se situasen en una posición hegemónica frente a otras tendencias significó que fuesen también el objetivo de todas las miradas y el blanco perfecto contra el que arremeter. Benítez Reyes no solo respondió a ciertas acusaciones mediante *El sindicato del crimen*, sino también en el artículo “La nueva poesía española. Un problema de salud pública” (1995), comentado más arriba; o en “Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido” publicado en el segundo número de *Clarín*, correspondiente a los meses de marzo y abril de este mismo año. Ambos textos se complementan. Benítez Reyes siempre utilizó la ironía y el sarcasmo, al contrario de sus detractores, que se apoyaban en la crítica y en la teoría literaria.

“Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido” (1996: 84-88) es un texto en el que Benítez Reyes pide perdón por sus fechorías literarias, consecuencia de su adscripción a la poética experiencial. Esta adscripción conlleva una serie de condiciones *sine qua non*: estar “protegido por el poder socialista” o ser “coleccionista de subvenciones”, entre otras.

Después de confesar todos sus “fechorías”, Benítez Reyes escribe la relación de sus “cómplices” y explica brevemente cuáles son sus “rastreras maniobras”. De forma breve, comentamos a los “inculpados” más destacados y a los que hemos ido mencionando a lo largo de estas páginas:

De Abelardo Linares se explica que ha recibido dinero de la Administración y que él ha editado libros de “poetas inexistentes, meros testaferros a los que da el nombre de Juan Lamillar, Javier Salvago o José Julio Cabanillas” (*CL* 2, 1996: 84). También se explica que recibió el Premio de la Crítica por soborno al jurado y que tiene una casa rústica en Nueva York.

En efecto, Linares había publicado a los tres poetas citados y recibió el Premio de la Crítica por *Especiosos*, publicado en Pre-textos en 1991. En cuanto a la alusión a Nueva York, está claro que alude al tiempo que el poeta se instaló en esa ciudad para la compra de la biblioteca de Eliseo Torres.

El segundo inculpadado es Francisco Bejarano. De él, explica: “posiblemente, el peor de todos”, “controla todo el aparato de prensa de la mafia”, “ha dirigido revistas elitistas”, “reclutador de poetas surrealistas, a los que [...] convierte al credo de la experiencia” y “obtuvo el Premio de la Crítica mediante chantaje”.

Las revistas a las que se refiere fueron *Fin de Siglo* y *Contemporáneos*, analizadas a lo largo de estas páginas. Bejarano recibió el Premio Nacional de la Crítica en 1989 por *Las tardes*.

El siguiente inculcado es José Luis García Martín. Explica que él realiza la misma tarea con los poetas que Bejarano, pero desde tierras asturianas. “Su inseguridad sobre su propia obra le arrastra a elaborar antologías de la poesía reciente”. Como sabemos, el ovetense García Martín publicó varias antologías desde 1980, *Las voces y los ecos*, *La poesía de los ochenta*, *La poesía figurativa...*

De Andrés Trapiello, entre otras cosas, explica: “Director de la colección La Veleta, sólo publica libros de venta segura, rabiosos *best-sellers* poéticos que lanza a la voracidad del mercado en faraónicas tiras de 500 ejemplares” (*CL* 2, 1996: 85). La ironía cobra importancia en este artículo, pues sabemos que quinientos ejemplares es una cifra irrisoria.

El siguiente es Luis García Montero, quien “compra las ediciones completas a precio de saldo para aparentar que tiene lectores”, ha recibido el Premio Adonáis, Loewe y el Premio Nacional de Literatura gracias a influencias. Emplea su dinero en el “soborno a funcionarios del Ministerio de Cultura”, entre otras cosas.

García Montero es uno de los poetas más leídos de la poesía de la experiencia y lo serán aún más libros como *Habitaciones separadas* y *Completamente viernes*. Ha sido galardonado con los premios arriba mencionados.

Carlos Marzal es el siguiente poeta inculcado. Se le acusa de haber compartido cena con un alto cargo del Ministerio de Cultura. Es profesor de literatura pero el Ministerio le ha permitido liberarse de su cargo para hacer “viajes internacionales como representante de la literatura española”. Se le acusa también de comprar sus poemas a un poeta canario.

Paisano de Carlos Marzal es el siguiente culpable de “fechorías”, Vicente Gallego, quien dirige varios clubes de alterne en la Ruta del Bacalao. Utiliza estos locales para conseguir filmaciones para los sobornos de Bejarano.

La descripción de Villena está muy de acuerdo con lo dicho sobre José Luis García Martín: “malo entre los peores”, afirma. De él, explica que es un “Antólogo arbitrario, sin la más mínima dosis de objetividad”.

Entre estos nombres, también figura la editorial Pre-Textos de la que se dice que trafica con órganos, especialmente con “cerebros de poetas de la experiencia, muy solicitados por poetas psíquicamente diferentes”, además de editar libros.

En el caso de Antonio Jiménez Millán, se le atribuye el cargo de “jefe de la rama militar del colectivo de la experiencia”. Su objetivo principal es matar a cargos de la Real Academia para dejar sillones vacíos que puedan ocupar los poetas de la experiencia.

De Álvaro Salvador explica que sus funciones están dentro de la universidad misma, consiguiendo que los doctorandos realicen tesis cuyo objeto de estudio sean los poetas de la experiencia.

Podríamos seguir con las distintas descripciones e inculpaciones, pero las presentadas hasta aquí son suficientes para ver qué tipo de texto escribe Benítez Reyes; es interesante ver a quiénes incluye en la estética de la poesía de la experiencia¹⁵⁸; la mayoría de ellos están relacionados con las revistas y editoriales que hemos mencionado en este estudio. Sin duda, y como en todas las generaciones y movimientos literarios, hay unos poetas que destacan sobre los demás, unos que perdurarán y otros que caerán en el olvido. El tiempo es el que pondrá a cada uno en su lugar.

Ahora debemos detenernos en cómo debía verse desde fuera esta estética, es decir, desde el punto de vista de los que no participan en el grupo. Solo por el cuantioso número de poetas y críticos reunidos resultaba imposible que algunos de ellos no aparecieran en uno o varios suplementos o revistas, se editasen sus nuevos poemarios, se les dedicasen varias reseñas o recibiesen algún premio. Por lo tanto, es evidente que su presencia era casi omnipresente. Además de

¹⁵⁸ Además de los mencionados, incluye a José Julio Cabanillas, Juan Lamillar, Luis Muñoz, Eloy Sánchez Rosillo, Luis Alberto de Cuenca, José Mateos, José Manuel Benítez Ariza, Ángel Guache, Álvaro García, Juan Bonilla, Vicente Tortajada, Javier Salvago, Rafael A. Téllez, Lorenzo Oliván, Pedro Sevilla, Alejandro Duque Amusco, Javier Almuzara, Jacobo Cortines, Ramiro Fonte, Jon Juaristi, Francisco Díaz de Castro, Martín López-Vega, José Carlos Llop, Joan Margarit, Antoni Marí, Julio Martínez Mesanza, Inmaculada Mengíbar, Silvia Ugidos, José Antonio Mesa Toré, Amalia Bautista, Ángeles Mora, Juan Antonio Olmedo, José Luis Piquero, Manuel Vilas, Benjamín Prado, Pere Rovira, Miguel d’Ors, Leopoldo Sánchez Torre, José Daniel M. Serrallé, Germán Yanke, José Luna Borge, Juan José Lanz, José Carlos Rosales, Carlos Jiménez, Carlos Pardo, Justo Navarro, Pere Pena, Juan Peña, Juan Luis Tapia, Vicente Sabido, Lorenzo Plana, Antonio Manilla, Julio Herranz, Julián Rodríguez, José Ángel Cilleruelo, José Ángel Valente y Pelayo Fueyo.

estar en una posición hegemónica, copaban todos los espacios editoriales, ya no solo de la colección “Maillot Amarillo” o la editorial Renacimiento, sino de editoriales de nivel nacional como Visor, Pre-Textos o Tusquets. Este simple hecho –sin entrar ya en enfrentamientos, odios y rencores personales– suscitaba cierta antipatía.

Casi en paralelo al texto de Benítez Reyes, “Confesiones de un poeta de la experiencia arrepentido”, aparece “Diferencia ‘versus’ experiencia. La poesía heterodoxa frente a la tendencia oficial”, publicado en *Claves de razón práctica* en marzo de 1996 por Antonio Rodríguez Jiménez.

En este artículo se explica cómo surgió la “poesía de la diferencia”¹⁵⁹. Su primer encuentro tuvo lugar en la cafetería Libertad de Madrid el 23 de marzo de 1993; allí se reunieron Pedro Rodríguez Pacheco, Carlos Clementson, María Antonia Ortega, Antonio Enrique, Concha García, Jordi Virallonga, Pedro J. de la Peña y Antonio Rodríguez Jiménez. También se sumaron a la lectura de poemas otros poetas¹⁶⁰ y entre el público estuvieron algunos poetas y editores de la experiencia como Abelardo Linares, Andrés Trapiello y Luis Alberto de Cuenca. Rodríguez Jiménez muestra su antipatía por García Montero en este comentario: “García Montero [no asistió] porque estaba afónico del sofocón que «experimentó» al enterarse de que le movían los cimientos de su chozo” (1996: 78). O en otro lugar: “Por esos días me avergonzaba la lectura reiterativa y convencional de la poesía de Luis García Montero” (*Loc. Cit.*).

Más adelante, Rodríguez Jiménez explica que el grupo tomó el nombre de “diferencia” en otro acto que tuvo lugar en noviembre de 1993 en la Posada del Potro de Córdoba. Se incorporaron al grupo otros poetas como Domingo F. Faílde, Manuel Jurado, Fernando de Villena, José Antonio Moreno y Ricardo

¹⁵⁹ En *Paraíso de las migajas* de Rodríguez Jiménez también se dan detalles de cómo surge el grupo de la “diferencia”. Cfr. “Perfil del poeta actual” pp. 23–24 (sobre el acto del 23 de marzo de 1993 en Madrid), “Boicot clónico–provinciano” pp. 31–32 (sobre el encuentro en Córdoba), “La cola del escorpión” pp. 39–40 (sobre el encuentro de Granada el 26 de febrero de 1994), “El año de los unicornios” pp. 129–130 (repaso del año 1993 como el nacimiento de la “diferencia”), “Poéticas de la diferencia” pp. 133–134 (sobre un encuentro en Sevilla) y “Largas colas de epígonos” pp. 191–192 (sobre un congreso en Valencia en 1992).

¹⁶⁰ Dulce Chacón, Amparo Amorós, Miguel Galanes, Isla Correyero, Julio Martínez Mesanza, Juan Carlos Suñén, Sergio Gaspar, Fernando Beltrán, Juan Carlos Mestre, José María Parreño y Amalia Bautista –leyeron poemas– y estuvieron en el acto otros como Antonio Hernández, Rafael Soto Vergés, Jesús Hilario Tundidor y Luis Jiménez Martos.

Bellveser. El poeta cordobés explica la irrupción de la “diferencia” después de caracterizar a la poesía de la experiencia de “nadería”, “vacío” y “crisis” de esta manera:

Hemos vivido una época de reflejos, de ecos, de pálidos dobles, de semejanzas y equivalencias. En un panorama de total confusión, surge la diferencia como una actitud de resistencia ética contra la clonación y contra lo que representa el poder, la oficialidad, lo establecido, y contra ese movimiento excluyente y totalitario. (1996: 77)

De talante similar es el artículo publicado a continuación del de Rodríguez Jiménez en *Claves de la razón práctica* y titulado “El nuevo mester. Clérigos, monaguillos y juglares en la poesía actual” escrito por Pedro J. de la Peña. Su autor plantea una comparación de tipo medieval en la que los poetas de la “diferencia” son “una rebelión de tipo juglaresco” frente a los “clérigos” y sus aprendices, “los monaguillos”, que vendrían a ser los poetas de la experiencia.

De la Peña critica que los poetas de la experiencia escriban de una manera muy similar y, al igual que Benítez Reyes, juega a las alusiones según las ciudades de procedencia:

Nos preguntamos qué es lo que puede propiciar que un poeta de Rota o Sevilla, o de Oviedo, Barcelona o Valencia, pese a pertenecer a espacios geográficos tan diversos y a ámbitos culturales tan disímiles, escriban, sin embargo, de manera tan parecida y con unas modalidades literarias tan intercambiables. (1996: 79)

Se alude al gaditano Benítez Reyes, al sevillano Linares, al ovetense García Martín y al valenciano Marzal o Gallego. En cuanto a la identidad del poeta barcelonés, quizá se aluda al propio Gil de Biedma.

De la Peña cree que los jóvenes escriben siguiendo la estética de los que ya han conseguido el éxito y son consagrados para buscar así su propio éxito, cosa que según de la Peña se consigue con la “obediencia”, como un “monaguillo” hacia su “clérigo”.

Benítez Reyes responde a Rodríguez en el texto “Lo que sostiene Rodríguez” en el número del mes de abril de la misma revista, *Claves de la razón práctica*. Aunque alude también al texto de Pedro J. de la Peña, advierte que ese artículo ya se había publicado en algún otro lugar, y pasa al comentario del de Rodríguez Jiménez. A ambos los caracteriza de “aficionados a la literatura”.

Para Benítez Reyes, Rodríguez Jiménez está utilizando la crítica a la poesía de la experiencia para crearse un lugar dentro de la poesía del momento y lo tilda de “infame”, pues su fama es “parasitaria”. El poeta de Rota va respondiendo a las cuestiones planteadas por Rodríguez Jiménez en su artículo, como la explicación de cómo apareció el grupo de la diferencia. También se entretiene en comentar las ambigüedades que halla en el texto de Rodríguez Jiménez, causadas por su sintaxis. Es por este motivo por el que Benítez Reyes insiste en que el poeta cordobés debe

dedicar más tiempo a la revisión gramatical y léxica de su propia obra, en ser un poco más egoísta, en pensar un poco más en sí mismo y en no pensar tan generosamente en los demás, que no valemos ni la mitad que él y que, por no ser, no somos ni siquiera diferentes. (1996: 80)

Después de esta réplica, la revista anuncia que se cierra la polémica llevada a cabo desde las páginas de la revista.

De vuelta a la revista *Clarín*, además de las “Confesiones” de Benítez Reyes que nos han llevado a otros textos polémicos, también encontramos poemas de Javier Almuzara y de Fernando Ortiz. En la sección “Paliques”, aparece la reseña de *Casa invadida* de Antonio Jiménez Millán, publicada en 1995 por Hiperión, y cuyos poemas ya se habían publicado en *Renacimiento*. Esta reseña está escrita por José Luis Piquero.

El número tres de la revista corresponde a los meses de mayo y junio de 1996. Siguiendo la estela de las dos revistas anteriores, en ella publica el poeta de la experiencia Vicente Gallego. *Clarín* nos ofrece un adelanto de cuatro poemas inéditos bajo el epígrafe “La plata de los días”, que será el nombre del próximo poemario de Gallego y se publicará en Visor este mismo año. Incluye los

poemas “Con la promesa basta”, “La historia interminable”, “A walk on the wild side” y “Estadística”.

En el apartado “Paliques” se dedican reseñas a los poetas de la experiencia Luis Alberto de Cuenca y Carlos Marzal. Los dos publican en editoriales de ámbito nacional como son Visor y Tusquets. Conviene destacar que ambos poetas habían publicado anteriormente en Renacimiento, y Marzal, además, en “Maillot Amarillo”, pero a partir de ahora publican en editoriales de más tirada. No son casos aislados; Renacimiento sirve como editorial de lanzamiento; en muchos casos, después se pasa a Visor, Tusquets o Pre-Textos, y en algunos casos, se sigue publicando en varias a la vez; menos frecuente es que se publique exclusivamente en Renacimiento.

En este sentido, Renacimiento lanza al mercado en 2002 una colección de antologías que se abre con *Poesía urbana* de Luis García Montero. Las ediciones de algunas de estas antologías son numerosas, y eso demuestra su éxito (Luis García Montero, cuatro ediciones de *Poesía urbana* –la última acompañada por el prólogo de Laura Scarano–; y Luis Alberto de Cuenca, cuatro ediciones de *Su nombre era el de todas las mujeres y otros poemas de amor y desamor*). Se publica también Francisco Díaz de Castro, Carlos Marzal y Álvaro Salvador.

Si para una revista tener colaboradores de la talla de García Montero o Benítez Reyes le daba prestigio, para las editoriales también. La publicación de antologías de algunos de los poetas incluidos en la colección “Antologías” de Renacimiento debieron de ser una “apuesta” segura para Linares.

En los meses de julio y agosto aparece el cuarto número de *Clarín*. En este caso, se publican fragmentos en prosa de Carlos Marzal titulados “Filípicas, admoniciones, más de un sermón y un descarrilamiento”. También se publican poemas de Pelayo Fueyo y Vicente Sabido; y textos en prosa de Andrés Trapiello y José Luis Piquero.

En la sección de reseñas se incluye un comentario de dos poemarios de Pere Rovira, *La vida en plural* y *Cuestión de palabras*. Este último es su carta de presentación a la poesía en lengua castellana, pues el libro se publica en la colección “Maillot Amarillo” y en castellano. El prólogo del poemario lo escribe Antonio Jiménez Millán, quien siempre había estado pendiente de la poesía escrita en otras lenguas peninsulares. La reseña es de Vicente Gallego quien

afirma: “Rovira, uno de los más interesantes poetas de estos últimos años” (CL 4, 1996: 80).

Entre otras reseñas, encontramos la que da cuenta de la aparición de una nueva antología, en este caso *La nueva poesía (1975-1992)* de Miguel García-Posada, editada por Crítica en 1996. No es la única publicada este año, por ejemplo, desde “Maillot Amarillo” se publica *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista del fin de siglo*, editada y prologada por Germán Yanke. Ya hemos visto que Yanke formaba parte del círculo de poesía de la experiencia; en su prólogo, afirma que su antología recoge a los poetas con los que más se identifica. No deben extrañarnos los nombres recogidos: Felipe Benítez Reyes, Ramiro Fonte, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Jon Juaristi, Carlos Marzal, Ana Rossetti, Àlex Susanna y Andrés Trapiello. El único nombre incluido y que no había sido mencionado por Benítez Reyes en *El sindicato del crimen* ni en sus “Confesiones” es Ana Rossetti, quien tampoco había publicado en “Maillot Amarillo”. Además de los poetas granadinos, incluye un poeta catalán, un poeta gallego y un vasco.

La editorial Renacimiento, en colaboración con “La Veleta” –como para *El sindicato del crimen*–, publica *Treinta años de poesía española*¹⁶¹. De los veintitrés poetas publicados, únicamente tres no han publicado en las editoriales Renacimiento y en la colección “La Veleta” de la editorial Comares. Este hecho es significativo, pues las editoriales están promocionando poetas que ellos mismos habían publicado.

Curiosamente, durante 1996 se publica en español la traducción de *La poesía de la experiencia* de Robert Langbaum cuyo prólogo escribió Álvaro Salvador. Se había insistido en que muy pocas personas habían leído el libro y que lo que de él se conocía había sido a través de la lectura hecha por Jaime Gil de Biedma. El acceso a este texto de primera mano, también ayudó a ver que, realmente, Gil de Biedma había interpretado a su manera algunos conceptos, y que lo que se consideraba poesía de la experiencia distaba del monólogo dramático de Browning estudiado por Robert Langbaum. En cierta manera, se desmotaba uno de los pilares sobre los que se había apoyado la crítica.

¹⁶¹ En el colofón se especifica que la tirada fue de 1500 ejemplares.

Retomando la revista *Clarín*, pasamos al análisis del quinto número, correspondiente a los meses de septiembre y octubre. De este número destacamos la presencia de Fernando Iwasaki Cauti, director de la revista *Renacimiento* desde este mismo año. Publica poemas Silvia Ugidos, que desde su participación en *Selección nacional* había tenido presencia en *Renacimiento*.

Entre las reseñas a tener en cuenta encontramos la de *Paraísos y mundos* de Benítez Reyes, antología publicada en Hiperión. En un número anterior, José Luis Piquero ya había comentado este libro. En este caso, Martín López-Vega es quien escribe la reseña en la que explica que “Benítez Reyes es uno de los nombres imprescindibles de la poesía española de este fin de siglo”. También escribe que “es uno de los poetas que más inteligentemente ha escrito sobre poesía” (CL 5, 1996: 72). En la nueva entrega de su poesía completa, *Paraísos y mundos*, se sustituye el polémico prólogo de Luis García Montero (recordemos la crítica de Alicia Bajo Cero) por varios ensayos del autor.

Para terminar con este número de la revista tan solo nombrar que en la sección “En pocas palabras” se hace referencia a *Los poetas tranquilos* de Germán Yanke, del que se afirma: “Todos los poetas seleccionados son buenos amigos del antólogo y casi todos son buenos poetas” (CL 5, 1996: 80). Como hemos dicho poco antes, excepto Rossetti, todos los antologizados habían participado en la editorial que lo edita.

El último número de *Clarín* publicado en 1996 incluye la participación de varios poetas de la experiencia como son Felipe Benítez Reyes, Jon Juaristi y Luis García Montero. El único de ellos que participa con poemas es Jon Juaristi, de quien José Luis Piquero escribe la presentación previa a los poemas.

Benítez Reyes incluye un “Prontuario de términos literarios para uso escolar”, es decir, un diccionario literario. Podemos encontrar términos como “endecasílabo”, “poema”, “tradición”, “versos”, “suplemento literario” o “palabra”. Por ejemplo, de esta última escribe: “Náufrago solitario en la isla de un océano lexicológico que espera la llegada del buque del contexto” (CL 6, 1996: 21). La definición de “tradición” es: “Vanguardia que, tras lograr su propósito, se queda petrificada por la sorpresa” (*Loc. Cit.*).

Luis García Montero escribe “Punto de encuentro” un texto narrativo que explica la llegada de un lector a una feria del libro y nos explica una novela que ha leído y que espera que su autor se la firme. Escribe:

La lectura es siempre un punto de encuentro, el territorio intermedio en el que se juntan los ojos del escritor y del lector. Cuando alguien oye la radio en un coche, durante un viaje de largo recorrido, los kilómetros van distorsionando las frecuencias y hay que ajustarlas, buscar la sintonía. Los libros ajustan obsesiones de un escritor y los sueños de un lector, buscan un punto de encuentro en un viaje de largo recorrido.

(CL 6, 1996: 25)

Antes de pasar al último año de este análisis, destacamos que desde la colección dirigida por Luis García Montero, “Maillot Amarillo” aparece el ya mencionado *Los poetas tranquilos* de Germán Yanke pero también un poemario de Enrique Molina Campos (a quien conocíamos únicamente como crítico), José Carlos Rosales y la reedición de *Paseo de los tristes* de Javier Egea, impreso por primera vez en 1986.

Desde la revista *Litoral*, se publica *Poesía gallega contemporánea*. Igual que en las ediciones de poesía catalana (1993) y poesía vasca (1995), se trata de una antología de poetas de origen gallego. Los poemas se acompañan de varios textos en prosa, uno de ellos, “Finisterre, viejo mundo”, firmado por Antonio Jiménez Millán. Ramiro Fonte se incluye en la antología y también escribe el artículo “Una poesía europea”. La vinculación de Ramiro Fonte con los poetas de la experiencia se demuestra por su participación en el consejo editorial de la revista *Renacimiento* y sus varias publicaciones tanto en la editorial de la revista como en la colección “Maillot Amarillo”. Recordemos el aperturismo de la poesía de la experiencia a otras lenguas peninsulares; la aportación de la antología de *Litoral* iría en este sentido.

Durante el año que ahora nos detiene, la presencia de los poetas de la experiencia en antologías y revistas es muy significativa. Varias editoriales (Visor, “Maillot Amarillo”, Renacimiento junto a “La Veleta”, y Crítica) lanzan sus antologías al mercado; todas ellas quieren participar en el debate estético y, para

ello, las antologías se acompañan de prólogos que intentan esclarecer el panorama poético. Además de la presencia de estos poetas en las revistas, editoriales y antologías, también están presentes en las universidades, como es el caso de Vicente Gallego, quien realiza una lectura de poemas en la Universidad de Lleida, y la colección “Versos” edita una breve antología de su poesía.

5.7. La pérdida de la preponderancia de la poesía de la experiencia (1997)

El año que ahora pasamos a comentar es el que hemos escogido como “cierre” de este recorrido por las editoriales y las revistas. Aunque escrita y editada durante 1996, la antología *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»* ve la luz durante este año, y la consideramos como la antología que pone el punto y final a una etapa de la poesía de la experiencia. Hablaremos de ello más adelante.

En primer lugar, vamos a detenernos en los dos números dobles publicados por la revista *Renacimiento*. En el número 15-16 encontramos un “Editorial” (RR 15-16, 1997: 1-2)¹⁶² que da cuenta de la “guerra poética” que está teniendo lugar en Andalucía tras la publicación de tres antologías, *...Y al Sur* de José García Pérez, *Elogio de la diferencia* de Antonio Rodríguez Jiménez y *Treinta años de poesía española* de José Luis García Martín, publicada por *Renacimiento* y “La Veleta”, cuyos autores recogidos ya sabemos que estaban vinculados a dichas editoriales y al estética de la poesía de la experiencia. Las dos antologías contrarias a la “experiencia” van acompañadas de distintos artículos en periódicos como *El Mundo*, *ABC* y *El País* o periódicos locales como *El Correo de Andalucía*. El “editorial” da cuenta de todas las acusaciones y críticas que García Pérez y Rodríguez Jiménez escribieron sobre la poesía de la experiencia y algunos de sus componentes en hasta ocho artículos incluidos en los periódicos mencionados. No es la primera vez que Rodríguez Jiménez se enzarza en una polémica similar (recordemos la llevada a cabo desde las páginas de *Claves de Razón Práctica* junto a Benítez Reyes), aunque en este caso no sabemos cuál fue la respuesta de los poetas criticados o, como explica Rodríguez Jiménez, quizá no hubo respuesta: “No contestan cuando se les provoca porque son gente

¹⁶² El texto íntegro puede consultarse en los anexos de este estudio.

importante, gente conocida que aspira al poder y trata de practicarlo”. O bien, como dice el refrán, porque “el mejor desprecio es no hacer aprecio”, desde nuestro punto de vista.

Rodríguez Jiménez califica la poesía de la experiencia como “la cumbre de clónicos postmodernos” y escribe que estos poetas “son a la poesía lo que las sevillanas son al flamenco”; los acusa de tener éxito gracias a los “auspicios del poder”, gracias a “un montaje de marketing”; los inculpa de “controlar las editoriales Visor, Hiperión y Tusquets” y los “premios nacionales. Descalifica a los poetas de la experiencia de “delincuentes”, de “escribir con plantilla, estar uniformados y copan toda la oficialidad de la literatura”, y a García Montero y a Benítez Reyes de ser “los dos peores poetas de España”. Rodríguez Jiménez escribe lo siguiente:

“Si habláramos en términos policiales, se podría hablar de banda armada, de mafia organizada... Estos expertos en marketing para triunfar ganando y agrediendo, practicando el ninguneo y dándole palos de ciego a la historia de nuestra poesía, comenzaron llamándose poetas de la nueva sentimentalidad. Pero surgieron las guasas y se cambiaron al nombre actual. Pero ya han dado instrucciones a sus acólitos y lacayos más destacados para que comiencen a hablar de la poesía de la vida –les está fallando el marketing–, aunque lo único que ofrecen son versos en estado de putrefacción” (Rodríguez en *Op. Cit.*)

Similares son las ideas recogidas en este editorial de J. A. Moreno Jurado quien explica que el panorama poético es “mediocre, nauseabundo y maloliente, propio de gallos y de zorras”. Por su lado, García Pérez califica esta estética de “movimiento caduco, sin gracia, sin palpito ni pellizco”.

El “Editorial” termina con esta sentencia: “De acuerdo. Pero... ¿de verdad se creen preparados para una guerra?”. A lo largo del artículo el autor del “editorial” ya había ido arremetiendo contra algunas de las ideas expuestas por estos poetas o críticos y termina con esta pregunta que implica que cree que no están a su nivel.

Curiosamente, en este número de la revista se incluye una entrevista a Benítez Reyes titulada “Are you experienced? Los últimos viajes de Felipe

Benítez Reyes”, llevada a cabo por Enrique Turpin. Toda ella se centra en sus novelas, en su forma de escribir, hasta que en la última pregunta se alude al tema del “editorial”. Turpin le pregunta por esa polémica llevada a cabo desde *Claves de la razón práctica* y por el término “experiencia”¹⁶³. En resumen, podemos decir que para Benítez Reyes estos poetas están molestos por la poca fama que ellos mismos están teniendo y que utilizan estas acusaciones y esta “guerra poética” para que se hable de ellos. En la dirección de la última línea del “Editorial”, también Benítez Reyes alude a que los poetas contrarios a la “experiencia” están en un plano inferior y que es mejor no contestarles.

Este número de la revista incluye varias reseñas. Concretamente, Abel Feu escribe sobre *Tiempo desapacible* de Jon Juaristi, José Daniel M. Serrallé, sobre *La plata de los días* de Vicente Gallego, Juan Carlos Palma lo hace sobre *Aguas territoriales* de Luis García Montero y Enrique Baltanás, sobre *Suena una música. Poemas, 1971–1995*, de Álvaro Salvador. Ninguno de estos libros está editado por Renacimiento, pero todos ellos son afines a la estética de la poesía de la experiencia. También se incluye la reseña de la citada antología *Elogio de la diferencia (Antología consultada de poetas no clónicos)* de Antonio Rodríguez Jiménez. Desde el título “Elogio de la chaladura (o la poesía como *reality show*)” y

¹⁶³ Reproducimos aquí el fragmento de la entrevista:

“19) Por último, a raíz de la aparición de tu artículo sobre los poetas de la experiencia, en la revista *Claves de razón práctica*, se ha creado un foco de polémica con artículos de réplica que vienen a sumarse a una encendida polémica. El término “experiencia” parece conflictivo, aunque ya había sido tratado en profundidad por poetas como Gil de Biedma.

–Voy a contestar con mucho cuidado, porque hay tipos que están deseando sentirse aludidos para colarse de matute, gracias al derecho de réplica, en las revistas en las que de otro modo nunca publicarían. Es una forma de picaresca como cualquier otra: gente de la que ni siquiera te suena el nombre escribe contra ti porque se siente ofendida por algo que tú has escrito. Resulta divertido y pintoresco, ¿verdad? Lo cierto es que en la poesía actual existe una especie de sindicato de marginados y ofendidos que están siempre formando motines y vociferando en la prensa regional. Se ve que están bastante descontentos con su destino. A fin de cuentas, vienen a ser el cupo psicopático que corresponde a cualquier gremio. En cualquier profesión hay chiflados. Estos chiflados literarios se quieren inventar tendencias imaginarias, batallas entre tendencias imaginarias, oscuras maniobras políticas, polémicas y no sé qué cosas más. Creo que no saben que no es enemigo tuyo quien quiere serlo, sino quien merece serlo, porque la enemistad requiere reciprocidad o, en caso contrario, se convierte en una mera manía paranoica. Ellos no lo sospechan siquiera, pero sus mayores enemigos son ellos mismos. En fin, siempre andan pidiendo guerra, porque saben que nadie les hace caso por su propia literatura, y lo que buscan es crear un clima de trifulca, de río revuelto y de insultos cruzados para poder salir en la prensa. Pero, como solía decir mi abuela, con el personal de servicio no se discute”. (RR 15–16, 1997: 75).

la firma del artículo “J. Fuente Obejuna” ya sabemos el tono en el que va a escribirse esta reseña.

En efecto, la reseña cuestiona la antología en sí y el proceso de selección de los poetas reunidos. También incluye descalificaciones contra la figura de Antonio Rodríguez Jiménez:

Sólo si lográsemos imaginar al Pato Donald borracho de anís del Mono y harto de anfetaminas adulteradas nos acercáramos un poco al perfil intelectual de Antonio Rodríguez Jiménez [...] (RR 15-16, 1997: 109)

“Fuente Obejuna” cree que Rodríguez Jiménez ha hecho una consulta restrictiva e imparcial. Una vez seleccionados los poetas más votados, el antólogo ha llevado a cabo una breve encuesta a cada uno de ellos cuyas preguntas han fomentado la polémica. Parece evidente, entonces, que los incluidos en esta antología están de acuerdo en participar en esa “guerra literaria”. El reseñista incluye muchos ejemplos de las intervenciones de los antologizados en las que se descalifica la poesía de la experiencia.

Al final de esta revista, se incluye una sección titulada “RED-N@CIMIENTO” en la que se incluyen correos electrónicos de los lectores. De nuevo, termina convirtiéndose en una verdadera “batalla campal”. Por poner un ejemplo, en “Crítica Clown-nica” se dice de Renacimiento:

Los colaboradores siguen siendo los mismos [en la nueva etapa de la revista], la presentación tan lacia como siempre y vuestro tufo de arrogancia no ha cambiado. Y por si todo eso no fuera poco, hay otras revistas clónicas como “Clarín” y “Reloj de Arena”, donde la mafia de poetas clónicos se hace mutuamente la pelota. [...] Vomitivo. (RR 15-16, 1997: 117)

El editorial del número siguiente (17-18)¹⁶⁴ alude a esta sección y explica que en ella han publicado correos electrónicos de sus “enemigos”. También hace referencia a la reseña de Rodríguez Jiménez, publicada también en el número

¹⁶⁴ El texto íntegro puede leerse en los anexos de este trabajo.

anterior. En este nuevo editorial, leemos: “se nos ocurrió patodonizar a un prójimo y ahora resulta que somos «nazis», «sudacas» y [...]” (RR 17–18, 1997: 2) una serie de insultos que no necesitamos reproducir.

El editor insiste en que hay que tener “sentido del humor”, reírse con los demás y de uno mismo. Poco después sigue con las acusaciones y descalificaciones. No es necesario seguir añadiendo ejemplos, la realidad es que las revistas y los periódicos no dejaban de avivar esa “reyerta poética”, esa “guerra literaria” entre la “experiencia” y la llamada “diferencia”.

Dejando de lado este “editorial”, la revista incluye poemas de Luis Alberto de Cuenca, Luis García Montero, Miguel Mas y Rafael Adolfo Téllez. En cuanto a los textos en prosa, podemos destacar los de Felipe Benítez Reyes y Carlos Marzal. En la sección de reseñas se incluye la de José Cenizo Jiménez dedicada a *Los adioses* de Rafael Adolfo Téllez, publicado en *Renacimiento*. Se incluyen también reseñas sobre los libros *Gente del siglo* de Benítez Reyes (*Renacimiento* había incluido dos ejemplos de ese libro en sus páginas) y *El bosque y otros poemas* de Luis Alberto de Cuenca (también se había publicado un poema del autor en este número).

Este es el último número de *Renacimiento* que se publicó en 1997. Lamentablemente, nuestro análisis termina en este número pero la revista publica otros cuarenta y ocho números en los que los poetas de la experiencia siguen teniendo presencia, o bien mediante textos poéticos o en prosa, o bien mediante reseñas que ellos escriben o que de ellos alguien escribe.

La editorial *Renacimiento* sigue con su labor de publicación de nuevos poemarios. En “Calle del Aire”, durante 1997, publican José Luis Piquero, José Daniel M. Serrallé, Fernando Quiñones, Javier Salvago, Charo Prados, Ramiro Fonte, Juan Antonio Olmedo y Antonio Parra. En la colección “Los cuatro vientos” aparecerá un libro en prosa de Fernando Iwasaki, director de la revista *Renacimiento*. Por último, en la colección “*Renacimiento*” publican Alberto Porlan y Abel Feu. Los nuevos nombres se mezclan con poetas que ya habían publicado en la editorial o que participaban asiduamente en la revista.

En 2002, *Renacimiento* inaugura la colección “Iluminaciones”, una colección en la que tiene cabida el ensayo. Los estudios dedicados a la poesía de la experiencia son numerosos. El primer número es *Vidas pensadas. Poetas en el fin*

de siglo, de Francisco Díaz de Castro; en él se incluyen las reseñas o textos críticos¹⁶⁵ publicados por el poeta y crítico en distintas revistas a partir de 1994. Si observamos la nómina, queda clara la tendencia estética defendida por él.

Dos años más tarde, de la mano de Anthony Geist y Álvaro Salvador, se publica *Cartografía poética. 54 poetas españoles escriben sobre un poema preferido*¹⁶⁶. En el prólogo se explica que fueron invitados a participar un centenar de poetas, y que finalmente fueron los publicados los que hicieron llegar los textos a tiempo, otros desistieron.

Aunque no pertenece a esta colección, debemos mencionar en este recuento cronológico la aportación de Ana Eire, *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos*, una antología de entrevistas a poetas recientes. Las conversaciones se llevaron a cabo desde 1998 hasta 2005, año en el que se publica el volumen en la colección “Los cuatro vientos”. Los entrevistados fueron Miguel d’Ors, Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca, Andrés Trapiello, Eloy Sánchez Rosillo, Amalia Bautista, Julio Martínez Mesanza, Vicente Gallego y Carlos Marzal. Se trata de un material muy interesante en el que se habla de poesía, de ciertos poemarios y se debate, a menudo, el concepto de poesía de la experiencia que es la estética a la que se adscriben muchos de ellos.

En 2005, desde “Iluminaciones”, se publica *Poesía hispánica peninsular (1980–2005)*¹⁶⁷ que reúne varios textos de Antonio Jiménez Millán publicados en

¹⁶⁵ Dedicó el estudio a Vicente Gallego, que es el único poeta del que no publica ningún artículo. Escribe sobre Jesús Munárriz, José María Álvarez, Juan Luis Panero, Marcos Ricardo Barnatán, Pere Rovira, Eloy Sánchez Rosillo, José Luis García Martín, Álvaro Salvador, Luis Alberto de Cuenca, Jon Juaristi, Javier Egea, José Carlos Rosales, Ángeles Mora, Antonio Jiménez Millán, José Daniel M. Serrallé, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Benjamín Prado, Carlos Marzal, Aurora Luque, José Manuel Benítez Ariza, Luis Muñoz y Álvaro García.

¹⁶⁶ Vamos a mencionar algunos de los poetas que escriben sobre su poema preferido, sobretodo aquellos que han ido apareciendo en este estudio: Felipe Benítez Reyes, Luis Alberto de Cuenca, Francisco Díaz de Castro, Vicente Gallego, José Luis García Martín, Luis García Montero, Antonio Jiménez Millán, Joan Margarit, Luis Muñoz, Pere Rovira, Fanny Rubio, Álvaro Salvador y Luis Antonio de Villena, entre muchos otros. También tienen cabida poetas de la “generación del 50” y poetas contrarios a la experiencia como Guillermo Carnero o Miguel Casado.

¹⁶⁷ Los incluidos son Pablo de Águila, Francisco Díaz de Castro, Javier Salvago, Álvaro Salvador, Luis Antonio de Villena, Ángeles Mora, José Carlos Rosales, Javier Egea, Justo Navarro, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Benjamín Prado, Carlos Marzal, Ramiro Fonte, Manuel Vilas, Aurora Luque, José Antonio Mesa Toré, Vicente Valero, Vicente Gallego, Lorenzo Plana, Juan Manuel Villalba, Eduardo García, Luis Muñoz, Josep María Noguera, Milena Rodríguez, Juan Carlos Abril, Josep María Rodríguez, Andrés

distintas revistas en los años mencionados en el título. Se trata de “poesía peninsular” porque Jiménez Millán da cuenta de la poesía escrita en castellano, en gallego y en catalán.

En el año 2009 se publica *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*, una recopilación de textos halagüeños sobre García Montero. Los editores son Juan Carlos Abril y Xelo Candel Vila.

Dedicado a Álvaro Salvador y Javier Egea es el volumen titulado *Revoluciones diminutas. La «otra sentimentalidad» en Álvaro Salvador y Javier Egea*, de Marcela Romano. La primera edición se publicó en 2009 y, más tarde, en Renacimiento apareció en 2012.

Por último, *Versos robados. Tradición clásica e intertextualidad en la lírica posmoderna peninsular* es un libro editado por Almudena del Olmo Iturriarte y Francisco Díaz de Castro. Se trata de la transcripción del curso “Tradición clásica e intertextualidad en la lírica posmoderna peninsular” que tuvo lugar entre el 17 y el 19 de enero de 2011 en Palma de Mallorca. Los poetas estudiados son Luis Alberto de Cuenca, Víctor Botas, Miguel Ángel Velasco, Joan Margarit, Aurora Luque y Amalia Bautista.

En 2014, en la colección “Los cuatro vientos”, Miguel d’Ors publica *Lecturas. Poetas españoles contemporáneos*, una compilación de textos escritos por d’Ors entre 1973 y 2009. Destaca el artículo “Unas notas sobre poética española de los años 80 y 90”. El texto apareció en *RILCE* en el año 2006. El texto analiza las antologías aparecidas entre 1981 y 2000, de las que extrae sesenta y un poetas. Se detiene en analizar las características de la poesía escrita por esos poetas. En este volumen también se incluye el famoso artículo “Última poesía española: por el sentido común al aburrimiento”. El artículo hace un recorrido por la última poesía y termina alertando del agotamiento de la poesía de la experiencia y da cuenta de la “guerra literaria” en la que se ve inmersa. De ella dice: “El triunfo de la «poesía de la experiencia» ya no está exento de silbidos, abucheos y pataleos” (2014: 281). Miguel d’Ors termina con una afirmación que nos sirve como antesala al cierre de este periodo que venimos analizando:

Neuman, Joan Margarit, Pere Rovira, Àlex Susanna, Enric Sòria, Pere Pena y Txema Martínez Inglés.

En suma: a las puertas del nuevo 98, la situación de la joven poesía española podría calificarse de interregno: la corriente dominante desde los últimos años setenta “ya no”, pero una alternativa válida, por desgracia, “todavía no”. ¿De dónde vendrá la necesaria renovación? La respuesta, en el siglo XXI. (*Ibidem*)

Miguel d’Ors sugiere que la poesía está en una situación de “interregno”, es decir, en un espacio de tiempo en el que no hay un soberano, por lo tanto, en el terreno literario, no hay una tendencia “hegemónica” que domine el campo literario. Los años siguientes demuestran este hecho, pues nuevas antologías de poesía contraria a la poesía de la experiencia aparecerán al mercado.

Aunque Renacimiento niega su vinculación a ninguna estética, los estudios publicados desde su editorial demuestran justamente lo contrario. La labor de difusión de estos ensayos va en una clara dirección, demostrar el éxito de los poetas incluidos, la mayoría, en la poesía de la experiencia y publicados desde su editorial, colecciones y revistas.

La revista malagueña *Litoral*, en 1998, publica el primer monográfico de un “poeta de la experiencia”; se trata de Luis García Montero y se titula *Complicidades*. Le siguen el de Benítez Reyes en 2001, *Ecuación de tiempo*; y el de Carlos Marzal, *Hotel del Universo* en 2005, todos ellos comentados en la descripción de la revista *Litoral*, llevada a cabo en el cuarto capítulo de esta investigación al quedar fuera de nuestro marco temporal. Estos monográficos, junto a los ensayos publicados por la editorial Renacimiento, demuestran la consagración y el reconocimiento alcanzado por estos poetas.

Desde “Maillot Amarillo” también se publican varios libros durante 1997. Tal es el caso de Francisco Díaz de Castro, Sultana Wahnón (edita la poesía de José Carlos Rosales), Antonio Chicharro Chamorro y Luis Javier Moreno.

Aunque detenemos el análisis aquí, en “Maillot Amarillo” en los años siguientes se publican varios poemarios de poetas de la experiencia. En 1998, se publica a Vicente Gallego; en 1999, a Álvaro Salvador, Vicente Sabido y Jon Juaristi. En el año 2000 aparece el poemario de Luis Muñoz, y en 2002, los de Carlos Marzal, Juan Lamillar y Jesús Munárriz, por citar los más reconocidos. En 2004, Elena Pelegrina edita *Por eso fui cazador (A la memoria de Javier Egea)*, con

prólogo de Álvaro Salvador, homenaje al poeta de *Paseo de los tristes*. En el año 2005, precisamente, aparece el libro *Lírica de fin de siglo. Poesía catalana y española 1980-2000*, editado por Pere Ballart y Jordi Julià en el que se analiza la poesía catalana y la castellana, y se incluyen varios poemas y textos de los poetas de la experiencia. Por último, tan solo añadir que en 2008 se publica *Los usos del poema: poéticas españolas últimas*, de Laura Scarano, un estudio interesante sobre poesía en el que se incluyen artículos de Marta Ferrari, Araceli Iravedra y Laura Scarano. El último libro editado por “Maillot Amarillo” se publicó en 2011.

Aunque nosotros estamos hablando de “cierre”, de “final de una etapa”, lo cierto es que las revistas y editoriales siguen publicando durante los años siguientes –como acabamos de ver con los recorridos por los catálogos de Renacimiento y de la colección “Maillot Amarillo”–, además, otras revistas empiezan su andadura poética, como *Prima Littera*, que en 1997 publica sus primeros dos números. El primer número se inaugura con poemas de Luis García Montero. Basta con dar un vistazo a las páginas de sus cinco primeros números (1997-2000) para comprobar su vinculación estética: Luis García Montero, Ángel González, Luis Antonio de Villena, Luis Muñoz, Andrés Trapiello, Juan Lamillar, José Luis Morante, Felipe Benítez Reyes, José Agustín Goytisolo, José Luis García Martín, Julio Martínez Mesanza, Jesús Munárriz, Javier Salvago y Fernando Iwasaki, entre otros colaboradores.

Ahora pasamos al análisis de la revista *Clarín*. Analizaremos esta revista hasta el tercer número pues en él se publica el artículo “Cómo acabar de una vez por todas con la poesía de la experiencia” de José Luis García Martín, que utilizaremos para cerrar este estudio. ¿Qué encontramos en estos tres primeros números?

En el segundo y tercer números, publican Vicente Gallego, Felipe Benítez Reyes y Carlos Marzal. Gallego escribe sobre el cuento un artículo titulado “Contra la novela como forma de tiranía”, mientras que Carlos Marzal escribe “La prestigiosa droga de la memoria”, un texto en prosa. Benítez Reyes publica la segunda entrega del “Prontuario de términos literarios para uso escolar”, el diccionario literario iniciado en el número 6 de *Clarín*. Entre los recogidos, destacamos “Intertextualidad: 1) Plagio de guante blanco” o “Reseña: Artefacto periodístico de dos folios y medio que suelen leer con lupa todos aquellos seres

humanos que acaban de publicar algún artefacto narrativo de cuatrocientos o quinientos folios". (CL 8, 1997: 16)

Participan en estos primeros tres números de 1997 con textos en prosa o poéticos Miguel d'Ors, José Luis Piquero, José Mateos, Fernando Ortiz, Juan Lamillar y Aquilino Duque, entre otros.

En cuanto a las reseñas incluidas en la sección "Paliques", Vicente Gallego comenta *El equipaje abierto* de Benítez Reyes, publicado en 1996 en Tusquets, del que escribe: "Un libro excepcional de un poeta de excepción" (CL 7, 1997: 70). La reseña de Gallego se abre con estas palabras:

Hace ya demasiado tiempo que venimos leyendo o escuchando ese tópico que pretende descalificar lo que se ha dado en llamar "poesía de la experiencia", aduciendo que su discurso peca de anecdótico, de superficial, de intercambiable, y que el lenguaje que utilizan estos poetas carece de sorpresa, de rigor, de extrañamiento. Últimamente, sin embargo, deben de andar muy confusos y contrariados los cientos de vehementes y ciegos detractores que le han salido a tan improbable grupo porque, en poco menos de dos años, quienes pasan por ser las cabezas jóvenes más visibles de esa corriente, Luis García Montero, Carlos Marzal y Felipe Benítez Reyes, han publicado tres libros tan negadores de todas esas acusaciones, tan diversos entre sí, tan reconocidos por los lectores y la crítica y, además, tan estupendos, que algunos, los menos desvergonzados, van a verse obligados a cerrar la boca y embridar la pluma, o a buscarse al menos nuevos argumentos arrojados con que justificar su encono. (CL 7, 1997: 68- 69)

De nuevo, las referencias a la "guerra poética". Los tres libros a los que Gallego hace referencia son *Habitaciones separadas* de Luis García Montero, *Los países nocturnos* de Carlos Marzal y el reseñado *El equipaje abierto* de Felipe Benítez Reyes. Estos tres libros, como Gallego señala, suponen la búsqueda de estos poetas de nuevas vías.

Lorenzo Oliván escribe la reseña de *La plata de los días* de Vicente Gallego, publicado en 1996 por Visor. Este poemario podríamos incluirlo en la lista de

esos tres poemarios citados por Gallego que abren los horizontes de la tan denostada poesía de la experiencia.

En el número 8 de *Clarín*, se incluye la reseña de *Aguas territoriales* de Luis García Montero, publicado en Pre-Textos en 1996. También se había publicado una reseña sobre este libro en el número 15-16 de *Renacimiento*. Miguel Postigo, quien escribe la reseña en *Clarín*, explica que el último apartado del libro, titulado “Una musa vestida con vaqueros” es una defensa de la poesía de la experiencia¹⁶⁸.

Además de esta reseña, también se incluye la de *Los adioses* de Rafael Adolfo Téllez, escrita por José Luna Borge. Asimismo, la revista *Renacimiento* se había hecho eco de la publicación de este poemario desde su propia editorial. Para Luna Borge, Rafael Adolfo Téllez es un poeta “inexistente” pese a sus tres poemarios. Explica que eso se debe a que no puede adscribirse a la poesía dominante ni tampoco a la tendencia “enemiga”. Sin embargo, nosotros hemos podido comprobar su presencia en las revistas estudiadas y en algunas antologías como *El sindicato del crimen* de Eligio Rabanera.

En el noveno número de *Clarín* se publica “Cómo acabar de una vez por todas con la poesía de la experiencia”. Este artículo responde a la antología de Luis Antonio de Villena titulada *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»*, y está escrito por José Luis García Martín. En esta antología se incluyen los poetas Álvaro García, Ángel Paniagua, Lorenzo Plana, Luis Muñoz, Juan Bonilla, José Luis Piquero, Alberto Tesán, José Luis Rendueles, Juan Carlos Abril y Carlos Pardo. Algunos de ellos ya habían participado en las revistas y editoriales analizadas a lo largo de estas páginas.

Luis Antonio de Villena, ya en 1992, anunciaba en *Fin de Siglo* que los poetas debían explorar otros caminos pues la fórmula de la experiencia se estaba agotando. También Miguel d’Ors en 1994, en *En busca del público perdido*, explicaba que la poesía de la experiencia estaba acusando cierto epigonismo. En *10 menos 30*, Villena se detiene en analizar obras que ya han acertado con otros

¹⁶⁸ El artículo “Una musa vestida con vaqueros” incluido en *Aguas territoriales* se publicó en la revista *Ínsula*, en el monográfico dedicado a la poesía titulado *Los pulsos del verso* en enero de 1994.

caminos, como es el caso de *Los países nocturnos* de Carlos Marzal, publicado en 1996.

La nueva antología propuesta por Villena reúne poetas de treinta años o menos y “embarcados en una voluntad transformadora” (2000: 111). Por lo tanto, podemos considerar *10 menos 30* como una antología de cierre de una etapa de la poesía experiencial y, a la vez, de apertura hacia otros horizontes. La trayectoria de la poesía de la experiencia se inicia a finales de los años setenta, llega a su máxima esplendor en 1992 e inicia un proceso de renovación que culmina con esta nueva antología, además de los nuevos poemarios de García Montero, Marzal, Gallego o Benítez Reyes. Recordemos también la sentencia de Miguel d’Ors en la que hacía referencia a un estado de “interregno”, en el que la poesía de la experiencia ya no era la estética dominante.

El texto “Cómo acabar de una vez por todas con la poesía de la experiencia” publicado en *Clarín* nos ofrece una conversación de José Luis García Martín, el autor, con su *alter ego*, un profesor que toma notas para sus clases de literatura. La conversación comienza con el recordatorio de las acusaciones de Villena a García Martín; le llama “desacertado” y “atrabiliario”. García Martín responde a ello diciendo que lo hace porque se cree “su rival en el oficio de pastorear poetas jovencitos” (*CL* 9, 1997: 78). Su *alter ego* le recrimina que parece que estén compitiendo por ver quién antologiza primero a los nuevos poetas, y añade: “¡Ahora seguro que tú te dedicas a destrozar *10 menos 30* (Pre-Textos) y a preparar en seguida una réplica!”. En efecto, lo hace mediante esta conversación consigo mismo.

García Martín no está de acuerdo con el título, y cree que el propio Villena aparece en la antología como Ángel Paniagua, igual que en *Postnovísimos* cree que Illán Paesa era el propio Villena. También Antonio Jiménez Millán en los artículos de *Olvidos.es* lo había afirmado.

El *alter ego* de García Martín explica que el prólogo es muy esclarecedor y que gracias a él ha conseguido enterarse de qué es la poesía de la experiencia. En este fragmento, el *alter ego* va leyendo del prólogo de Villena como si lo tuviese subrayado, y García Martín va rebatiéndole algunas de las ideas. Según García Martín, Villena ya está cansado de la poesía de la experiencia y por eso intenta cargársela. Después de esto, ambos pasan al comentario de ciertos poetas que

habían sido incluidos en *Selección nacional* o en *10 menos 30* y exponen si son afines a García Montero o no, y si incluyen alguna innovación.

Para García Martín, el problema de *10 menos 30* es que esos poetas son aún muy jóvenes y aún no han dado ningún libro de nivel. Más adelante, García Martín explica: “Los Villena y los poetas clownicos han devaluado tanto ese término que ya nadie puede utilizarlo con seriedad; es como un cuchillo de goma: confunde o da risa.” (CL 9, 1997: 80)

La conversación sigue con el ataque a Carlos Mainer y al romanticismo de algunos poemas de Luis García Montero, por lo demás, el poeta granadino le parece excelente. Más adelante, pasan a comentar la traducción de *La poesía de la experiencia* de Robert Langbaum. García Martín incide en la cuestión antes mencionada, que el único seguidor de ese libro fue Gil de Biedma y que no hay influencia entre el libro y la llamada poesía de la experiencia. Explica:

La razón de que el libro se publique es que el término se ha puesto de moda, y no gracias a sus partidarios, sino a sus detractores. Y me temo que ya no habrá quien lo quite de los manuales. Ya verás como todos hablan de la poesía de la experiencia al referirse a los años ochenta.
(CL 9, 1997: 81)

De todos los nombres propuestos, sabemos que el que más éxito ha tenido es el de poesía de la experiencia. Más adelante, pasan a comentar el epílogo de José Ángel Cilleruelo a *Poesía espanhola de agora* de Joaquín Manuel Magalhaes. Finalmente, García Martín afirma: “la única tendencia que defiende es la de la buena poesía”. Cierra este artículo afirmando que a los poetas jóvenes hay que “dejarlos crecer”, que estos deben demostrar que han leído y que haya ecos de sus lecturas en sus primeras obras.

En definitiva, en este artículo, García Martín critica a Villena pero también censura la simplificación del concepto de poesía de la experiencia. Hemos elegido la antología de Villena y este artículo como “cierre” porque ambos textos demuestran que la fórmula de la poesía de la experiencia propuesta, sobretodo, por García Montero y Benítez Reyes, es ya una fórmula agotada.

Afortunadamente, nuevos poetas están apareciendo en el panorama literario que aportan novedades y que se apartan de esos poetas modelo.

Por lo tanto, ese tipo de poesía que inició su andadura a finales de los años setenta y que consiguió su hegemonía en 1992, es decir, que se erigió como la dominante dentro del campo literario, pasa ahora a convivir con otras estéticas y con una reformulación de ella misma. Parece que después de la antología de Villena y este texto de García Martín, ya no hay posibilidad para la poesía de la experiencia. De hecho, ya los principales poetas que la seguían han optado por otros caminos, por indagar hacia otras vías.

De nuevo, el panorama poético vuelve a caracterizarse de “confuso” y tanto García Martín como Villena no tardarán en publicar nuevas antologías en las que apostarán por nuevos nombres, por ejemplo, *La generación del 99* (1999) y *La lógica de Orfeo. Antología. (Un camino de renovación y encuentro en la última poesía española)* (2003), respectivamente.

6. CONCLUSIONES

Nuestro estudio ha comprendido un espacio de tiempo de veinte años, desde 1977 hasta 1997. Los últimos años de la década de los setenta suponen la aparición de poetas jóvenes y de otros poetas mayores pero que no habían formado parte de la estética novísima; estos poetas confluyen creando un “espacio poético común”. En 1977, nace *Calle del Aire*, una revista llevada a cabo por varios poetas de la generación del setenta (Abelardo Linares y Fernando Ortiz, por ejemplo). Aunque la revista no tiene continuidad, junto a ella se publica la colección “Calle del Aire” y, por ende, la editorial Renacimiento, desde cuyas páginas se publicarán muchos de los poemarios que darán cuenta de esa nueva estética.

En 1982 nacen dos proyectos distintos desde los que estos poetas emprenden una labor cultural importante. Por un lado, Francisco Bejarano y Felipe Benítez Reyes publican *Fin de Siglo*, y por el otro, aparece *Olvidos de Granada*, cuya redacción estaba formada, en un primer momento, por Horacio Rébora Juan Manuel Azpitarte, Luis García Montero, Mariano Maresca y Antonio

Muñoz Molina. Ambas revistas adoptan el papel de “agentes culturales”, apadrinadas por los distintos ayuntamientos e instituciones, que buscan convertir las ciudades a las que pertenecen en ciudades “culturales” y romper la hegemonía de Madrid y Barcelona como capitales de la cultura. Este hecho supone que varios poetas y editores tengan una relación estrecha con las instituciones locales, es decir, con uno de los espacios de poder. Además, la revista *Fin de Siglo* (Jerez de la Frontera) se nutre de las aportaciones de la editorial Renacimiento (Sevilla), con lo que se produce una aproximación entre estas dos plataformas de puntos geográficos distintos y ello conlleva que se establezca una conexión entre sus representantes.

En 1983, desde Granada, Javier Egea, Luis García Montero y Álvaro Salvador publican los manifiestos de la otra sentimentalidad. Estos manifiestos suponen la presentación pública del grupo. También desde Granada, en 1985, se funda la colección “Maillot Amarillo”, sufragada por la Diputación Provincial de Granada; el grupo sigue de la mano de las instituciones granadinas. Además, en el primer número se publica a Felipe Benítez Reyes, y esto supone la vinculación entre los dos grupos; por un lado *Fin de Siglo* y Renacimiento, y por el otro, la otra sentimentalidad, *Olvidos de Granada* y “Maillot Amarillo”.

1985 es también el año de los “Encuentros con la Generación del 50” que tuvo lugar en Granada, y en 1986 el monográfico de *Olvidos de Granada, Palabras para un tiempo de silencio. La poesía y la novela de la Generación del 50*. Este hecho supone la confirmación de la vinculación de los poetas de la “generación de los ochenta” con los poetas de la “generación del 50”. Igual que la “generación del 27” homenajeó a Góngora, o la “generación del 50” rindió homenaje a Antonio Machado en Colliure, los jóvenes poetas se unen para reivindicar la “poesía del medio siglo”, y en especial, a Jaime Gil de Biedma.

En el III Encuentro de Poetas Andaluces, Enrique Molina Campos ofrece una conferencia titulada “La poesía de la experiencia y su tradición”, y de ahí que empiece a utilizarse este nombre para la poesía de los años ochenta. Por otro lado, varias antologías, entre ellas las de Luis Antonio de Villena y José Luis García Martín, empiezan a realizar estudios sobre esta poesía “postnovísima” o de “la generación del 80” y “figurativa”.

En 1988, la editorial Renacimiento lanza al mercado su propia revista, de nombre homónimo, desde la que llevará a cabo una seria labor de “autopromoción”. También se publica la revista *Contemporáneos*, que sigue la estela de la desaparecida *Fin de Siglo*, afín a la editorial Renacimiento. Este entramado de editoriales, revistas y grupos lleva a que el año 1992 sea considerado el año de la “victoria de los realistas” y a que la poesía de la experiencia sea considerada la hegemónica dentro del campo literario.

Desde las páginas de la revista *Renacimiento* se publican dos poemas claves: “Intento formular mi experiencia de la poesía civil” de Jon Juaristi y “Espejo, dime...” de Luis García Montero. Ambos poetas hacen referencia a sus “compañeros de viaje”, es decir, nombran a los poetas que forman parte de su misma estética, de su generación poética.

A partir la constatación de su hegemonía, esta estética debe crear una serie de estrategias para conservar su “posición dominante” o de supremacía dentro del campo literario. Una de ellas es la apertura a poéticas de la experiencia en otras lenguas peninsulares, como es el caso del gallego, el euskera y el catalán. “Maillot Amarillo” tiene una labor incuestionable en este hecho y también algunas traducciones llevadas a cabo desde la sevillana *Renacimiento*. Desde *Litoral* se publican tres monográficos que atienden a la poesía contemporánea catalana, gallega y vasca.

No obstante, varios críticos afines a la estética experiencial empiezan a dar constancia del “epigonismo” y del “agotamiento” en el que está cayendo la poesía de la experiencia, a la vez que aportan nuevos nombres al panorama poético. Por otro lado, la crítica contraria a esta estética empieza a endurecerse y algunos poetas como Benítez Reyes y García Montero se ven enzarzados en varias polémicas.

Durante 1996, varios poetas de la experiencia publican poemarios en los que ensayan nuevas vías e indagan otras formas poéticas. Este hecho, junto con la aparición de numerosas antologías desde editoriales como Visor, Crítica, Renacimiento –“La Veleta” y “Maillot Amarillo” certifican el cierre de una etapa de este tipo de poesía (tal como sucedió con la publicación de las obras completas de los “novísimos” a mediados de los años 70). Asimismo, la publicación de *10 menos 30* desde Pre-Textos, en la que Luis Antonio de Villena

anuncia nuevos nombres, vuelve a llevarnos a un terreno pantanoso y de confusión, en la que se advierten nuevos caminos pero ninguno pasa a considerarse como el “hegemónico”.

El recorrido por las editoriales Renacimiento y la colección “Maillot Amarillo”, por las revistas *Calle del Aire*, *Renacimiento*, *Olvidos de Granada*, *Fin de Siglo*, *Contemporáneos*, *Clarín* y *Litoral*, ha posibilitado la observación del papel que cada una de ellas ha tenido en la configuración de la poesía de la experiencia como hegemónica.

La primera característica que hemos observado es esa conjunción de poetas de distintas edades, que más que jóvenes podemos llamar “nuevos” dentro del panorama estético. Mediante esta unión, lanzan al mercado distintas revistas y editoriales, y una producción poética que ensaya una nueva poesía y que hará sombra a la ya periclitada poesía “novísima”.

En segundo lugar, muchas de las nuevas revistas aparecen vinculadas a ayuntamientos e instituciones. Excepto *Renacimiento*, que mayormente recibía dinero de su propia editorial (en contadas ocasiones recibió dinero público), las demás se sufragan gracias a subvenciones públicas. Por ejemplo, *Olvidos de Granada* y “Maillot Amarillo” están sufragadas por la Diputación Provincial de Granada. Prueba de ello es que cuando *Olvidos de Granada* se muestra crítica con el “poder”, este deja de publicarla.

En tercer lugar, las revistas y editoriales van creando una red de conexiones entre ellas que propicia el anticipo de poemas que después van a aparecer en los poemarios publicados desde las distintas editoriales, y que, una vez publicados y lanzados al mercado, dan cuenta de ellos en forma de reseñas y notas de lectura en la revista. Este es el caso de *Fin de Siglo* o *Contemporáneos* con la editorial Renacimiento. Podemos hablar de “autopromoción” cuando la revista promociona poemas de la propia editorial a la que pertenece y en la que ya se está preparando el volumen de poemas, o bien cuando el poemario ya ha aparecido y la revista da cuenta de ello mediante una reseña. El caso más evidente es el de la revista *Renacimiento* con la editorial homónima. *Olvidos de Granada* apenas publicó poesía, por lo tanto, no podemos hablar de “autopromoción” mediante el anticipo de poemas, pero sí podemos hablar de ello

en cuanto a publicidad; recordemos la contraportada del número 10 de *Olvidos de Granada* en la que se anunciaba la aparición de “Maillot Amarillo”.

En cuarto lugar, es habitual que las distintas “generaciones” o grupos se reúnan para una acción conjunta, normalmente un “homenaje”, que los identifique como grupo. En el caso de la poesía de la experiencia este hecho fue el homenaje a la “Generación del 50” que en 1985 tuvo lugar en Granada y que se materializó en el número 13 de la revista *Olvidos de Granada*. Además de este, también podemos considerar el homenaje que desde *Litoral* se rindió a Jaime Gil de Biedma, ya que mediante el poeta barcelonés, los editores –Luis García Montero, Álvaro Salvador y Antonio Jiménez Millán– tomaron contacto con otros poetas de otras lenguas peninsulares.

En quinto lugar, cabe destacar la labor realizada por estos poetas. Podemos hablar de “escritores polifacéticos”. No solo se dedicaron a escribir poesía, sino que también desarrollaron tareas de gestión, edición y dirección de dichas editoriales y revistas. En las páginas de las revistas también desarrollaron trabajos de crítica y de teoría literaria, además de publicar poesía y prosa creativa. Por lo tanto, el carácter “polifacético” de estos autores propició que estuvieran presentes en distintas revistas de distintos ámbitos geográficos y aumentó la visibilidad de estos autores para los lectores. A menudo, los poetas escriben reseñas, prólogos o artículos sobre otros poetas de su misma línea estética, se prestan versos o incluyen “acuses de recibo”, como dijo Gil de Biedma, con lo cual, están fomentando un tipo de poesía concreta e invitan al lector a leer poesía de su misma estela o línea estética.

Como en algún momento de nuestro estudio explicamos, a estos poetas no les interesaba estar continuamente publicando sus poemas en las revistas, ya que su objetivo último era publicarlos en un poemario; adelantar la mayoría de poemas en revistas significaba que el público ya los conocía y podía perder el interés por la lectura del libro en conjunto. Si pensamos en los poetas más representativos de la poesía de la experiencia, el número de poemas publicado en el conjunto de revistas es más bien escaso, pero su presencia es muy elevada si analizamos su participación con otros materiales. Muchos de estos poetas dirigían algunas revistas y estaban en la redacción o en el consejo editorial de ellas. Este hecho facilitó que se publicase el tipo de poesía que a ellos les

interesaba, es decir, unos poemas afines a la poesía de la experiencia. Además, no se publicaba una única revista a la vez, sino que desde distintos puntos geográficos se estaban publicando revistas afines a esta estética: una manera para los poetas de estar presentes en ellas, era mediante la prosa creativa, la teoría literaria o la crítica.

A medida que avanzan los años, vemos cómo los poetas más importantes de la poesía de la experiencia empiezan a publicar sus poemarios en editoriales de ámbito nacional como Visor, Pre-Textos y Tusquets, y ya no en las editoriales regionales o de menor tirada, como Renacimiento. Este hecho demuestra que se han convertido en poetas de primera fila y su alcance es mayor. En la editorial Renacimiento y en la colección “Maillot Amarillo” empiezan a aparecer nuevos poetas, en cierta forma, afines a la estética “realista” o “figurativa” que posibilitan la ampliación del grupo y la estética, pero que también favorecen cierta crítica que los caracteriza como “clónicos” o “epígonos”.

Por último, junto a los poetas de la experiencia en lengua castellana, aparecen otros que publican mayormente en catalán, gallego y euskera. Esta apertura a otras poéticas peninsulares y su traducción por ejemplo en “Maillot Amarillo”, o la publicación de los monográficos de poesía gallega, catalana y vasca en *Litoral*, demuestra que el grupo se ha ampliado. En cierta manera, una vez conseguida la hegemonía, debían mantener su posición y una de las estrategias de conservación fue, precisamente, demostrar que varios poetas en otras lenguas también estaban participando de su estética.

Aunque el “Profesor Bloodmark” parece escribir sus consejos a jóvenes escritores de forma humorística e irónica, en ellos comprobamos que hay mucha verdad de cómo se fue configurando la poesía de la experiencia:

Sobre estos pilares –edición, universidad, prensa e instituciones públicas– ya puede levantarse un implacable imperio mafioso, capaz de ejercer un tenebroso control sobre la vida literaria de un país. (*FdS* 5, 1993: 22)

¿Son estos pilares *los únicos* que una “mafia” o grupo poético debe tener? Evidentemente, no, falta el más importante, poetas de la talla de Benítez Reyes,

García Montero, Marzal, Gallego, Egea, Juaristi, Rovira, Margarit o Jiménez Millán, por nombrar algunos. Es decir, las revistas y las editoriales que hemos estudiado favorecieron que su estética fuese la más visible, que el lector tuviese acceso a ella, y crearon una red de relaciones que les beneficiaba; las instituciones y la prensa nacional apoyaron esta poesía y estas revistas; y ellos mismos, desde su posición de profesores universitarios también llegaron a un amplio público que se interesó por lo mismo que ellos. En definitiva, los poetas de la experiencia supieron aprovechar esas ventajas que el sistema literario les ponía a su alcance, como las revistas y las editoriales; o bien supieron llegar al público y conectar con él, o bien consiguieron crear lectores interesados en su poesía; pero, ante todo, escribieron buena poesía, porque sin ella, ni las revistas, ni las editoriales, ni las instituciones hubiesen servido para nada.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1. Revistas y editoriales

7.1.1. Revistas

CALLE DEL AIRE. Núm. 1. Sevilla, 1977.

CALLE DEL AIRE. Núm. 1, 2ª época. Sevilla, 1984.

CLARÍN. Núms. 1-9. Oviedo, 1996-1997.

CONTEMPORÁNEOS, Núms. 1-11. Jerez de la Frontera, 1989-1992.

FIN DE SIGLO, Núms. 0-11. Jerez de la Frontera, 1982-1985.

FIN DE SIGLO, Núms. 1-5. 2ª época. Jerez de la Frontera, 1992-1993.

LITORAL. Antología de la joven poesía andaluza. Núm. 118-119. Torremolinos, Málaga. 1982.

LITORAL. Jaime Gil de Biedma. El juego de hacer versos. Núms. 163-165. Torremolinos, Málaga. 1986.

LITORAL. Litoral Femenino. Literatura escrita por mujeres en la España contemporánea. Núm. 169-170. Torremolinos, Málaga. 1986.

LITORAL. Surrealismo. El ojo soluble. Núms. 174-176. Torremolinos, Málaga. 1987.

Litoral. Veinte años de Litoral. Torremolinos, Núms. 178–180. Málaga, 1988
LITORAL. Luis Antonio de Villena. Sobre un pujante deseo. Núm. 188. Torremolinos, Málaga, 1990.
LITORAL. Poesía catalana contemporánea. Núm. 199–200. Torremolinos, Málaga, 1993.
LITORAL. Poesía vasca contemporánea. Núm. 205–206. Torremolinos, Málaga, 1995.
LITORAL. Poesía gallega contemporánea. Núm. 209–210. Torremolinos, Málaga, 1996.
LITORAL. Eros picassiano. Núm. 211–212. Torremolinos, Málaga, 1996.
LITORAL. María Victoria Atencia. El vuelo. Núm. 213–214. Torremolinos, Málaga, 1997.
LITORAL. Luis García Montero. Complicidades. Núm. 217–218. Torremolinos, Málaga, 1998.
LITORAL. Felipe Benítez Reyes. Ecuación de tiempo. Núm. 229–230. Torremolinos, Málaga, 2001.
LITORAL. Carlos Marzal. Hotel del universo. Núm. 239. Torremolinos, Málaga, 2005.

OLVIDOS DE GRANADA. Núms. 1–3. Granada (1982–1983)

OLVIDOS DE GRANADA. Núms. 1–17. 2ª época. Granada, (1984–1987)

RENACIMIENTO. Núms. 1–18. Sevilla (1988–1997)

7.1.2. Editoriales y colecciones

Editorial Renacimiento (colecciones “Calle del Aire”, “Renacimiento”, “Antologías”, “Iluminaciones” y “Los cuatro vientos”). Sevilla (1977– 2015)

Colección “Maillot amarillo” de la Diputación Provincial de Granada. Granada (1985–2011)

7.2. Monografías, artículos en publicaciones periódicas y antologías¹⁶⁹

AA.VV. (1984) “Encuesta”, *Ínsula*, 447. Febrero 1984. pp. 7–10.

AA.VV. (1987) *Letras españolas, 1976–1986.* Ministerio de Cultura. Editorial Castalia. Madrid.

_____ (1988) *Letras españolas 1987.* Ministerio de Cultura. Editorial Castalia. Madrid.

_____ (1989) *Letras españolas 1988.* Ministerio de Cultura. Editorial Castalia. Madrid.

¹⁶⁹ De las antologías citadas, se han utilizado solamente los prólogos o estudios preliminares que las acompañan, así como el elenco de poetas antologizados.

- _____ (1991) *Letras españolas 1989*. Editorial Castalia. Madrid.
- AA.VV. (1994) “Encuesta” en *Los pulsos del verso*. *Ínsula*, 565. Enero 1994. pp. 11-21.
- AA.VV. (1994) *Los pulsos del verso*. *Ínsula*, 564. Enero 1994. Madrid.
- AA.VV. (2001) *Entre el ocio y el negocio: Industria editorial en la España de los 90*. Editorial Verbum. Madrid.
- AA.VV. (2007) *Antologías poéticas españolas. Siglos XX-XXI*. *Ínsula*, 721-722. Enero-Febrero. Madrid.
- AA.VV. (2014) *Poesía española contemporánea*. *Ínsula*, 805-806. Enero-Febrero de 2014. Madrid.
- AA.VV. (2015) *El mar que guardaba la isla. José Luis Cano en el recuerdo*. *Ínsula* 817-818. Enero-Febrero de 2015. Madrid.
- ABRIL, Juan Carlos y Xelo CANDEL VILA (Eds.) (2009) *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*. Iluminaciones, 50. Editorial Renacimiento. Sevilla.
- ALONSO, Álvaro (1996) “El realismo en la poesía de los años 80” en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 2-10.
- ÁLVAREZ-UDE, Carlos (1989) “Agenda del Hispanismo”, *Ínsula*, 512-513. Agosto-septiembre de 1989. pp. 65-66.
- _____ (2005) “Ínsula en la literatura española contemporánea”. *Archipiélago*, 48. p. 25-28. Edición digital consultada a 02/05/2015. http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/197_60/18751
- _____ (2015) “El mar que guardaba la isla”. *Ínsula*, 817-818, Enero-febrero 2015. p. 3.
- AMORÓS, Amparo (1989) “¡Los novísimos y cierra España! Reflexión crítica sobre algunos fenómenos estéticos que configuran la poesía de los años ochenta”, *Ínsula*, 512-523. Agosto-septiembre de 1989. pp. 63-67.
- ANÓNIMO (1982) “Abelardo Linares: «Publicar a grandes autores es fácil»”. *ABC Sevilla*. (14 de abril de 1982). p. 38-39.
- ANÓNIMO (1982) “Un poema inédito de Juan Ramón Jiménez, en «Fin de Siglo»”. *ABC* (15 de julio de 1982). p. 36.
- ANÓNIMO (1993) “Fin de Siglo”. *ABC Literario* (25 de junio de 1993). p. 17.

- ANÓNIMO (2003) “Renacimiento y Siruela obtienen el premio nacional a la mejor labor editorial”, *ABC Sevilla. Cultura*. (26 de noviembre de 2003). p. 60.
- ANÓNIMO (2010) “La revista «Renacimiento» dice adiós después de 22 años”. *El Mundo* (11 de marzo de 2010). Edición digital consultada a 5 de mayo de 2015:
http://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/10/andalucia_sevilla/1268219972.html
- ARIAS, Jesús (2011) “«Olvidos de Granada» regresa como revista cultural digital”. *Granada Hoy*. (23 de septiembre de 2011). Edición digital consultada a 13 de mayo de 2015:
<http://www.gradahoy.com/article/ocio/1071372/olvidos/granada/regresa/como/revista/cultural/digital.html>
- BAGUÉ QUÍLEZ, Luis (2003) “La recuperación del sentido clásico en la última poesía española” en *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, núm. 6. Universidad de Vigo. pp. 27–41.
- _____ (2004) “Entre clasicismo y vanguardia: el compromiso poético en los autores de los años ochenta” en *Anales de literatura española*, núm. 17. Universidad de Alicante. pp. 11–34.
- _____ (2006) *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*. Pre-Textos. Valencia.
- _____ (2008) “La poesía después de la poesía. Cartografías estéticas para el tercer milenio” en *Poesía española del siglo XXI en Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, núm. 13. Universidad de Murcia. pp. 49–72.
- _____ (2008) “«Las manos en la tierra» Entrevista a Luis García Montero” en *Poesía española del siglo XXI en Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, núm. 13. Universidad de Murcia. pp. 73–82.
- _____ (2009) “Un caso abierto: *Poesía de la experiencia*, de Araceli Iravedra” en *Ínsula*, 756. Diciembre 2009. Madrid. pp. 24–25.
- _____ (2014) “La poesía española bajo el efecto 2000 (Dos o tres cosas que sé de ella)” en *Ínsula*, 805–806. Enero– febrero de 2014. pp. 5–8.
- BAGUÉ, Luis y Alberto SANTAMARÍA (Eds.) (2013) *Malos tiempos para la épica. Última poesía española (2001–2012)*. Biblioteca Filología Hispánica. Visor Libros, Madrid.
- BALLART, Pere (1990) “Gabriel Ferrater y la poesía de la experiencia”. *Ínsula*, 523–524. Julio– agosto 1990. pp. 41–42.
- _____ (2005) *El contorno del poema (Claves para la lectura de la poesía)*. El Acantilado, 110. Barcelona.
- BALLART, Pere y Jordi JULIÀ (Eds.) (2005) *Lírica de fin de siglo. Poesía catalana y española. 1980– 2000*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada.

- BARELLA, Julia (1987) *Después de la modernidad. Poesía española en sus lenguas literarias. Ámbitos literarios/ Poesía*. Anthropos. Barcelona.
- BEJARANO, Francisco (1992) *La poesía más joven: antología de la nueva poesía andaluza*. Quasyeditorial. Sevilla.
- BELAUSTEGUIGOITIA, Santiago (2010) “La revista «Renacimiento» dice adiós después de 21 años”, *El País Sevilla*. (11 de marzo de 2010). Edición digital consultada a 5 de mayo de 2015:
http://elpais.com/diario/2010/03/11/cultura/1268262003_850215.html
- BENÍTEZ REYES, Felipe (1991) *Bazar de ingenios*. Colección literaria. Caja General de Ahorros de Granada. Granada.
- _____ (1995) “La nueva poesía española. Un problema de salud pública” en *Claves de la razón práctica*, núm. 58. Diciembre de 1995. pp. 52–55.
- _____ (1996) “Lo que sostiene Rodríguez” en *Claves de la razón práctica*, núm. 61. Abril de 1996. pp. 79–80.
- _____ (1998) “García Montero, poeta con brújula” en *Luis García Montero, Complicidades. Litoral*, 217–218. pp. 46–48.
- _____ (2003) “Una lección matinal del Profesor Bloodmark” en *El Cultural*. (27 de noviembre de 2003). Edición digital consultada a 18 de octubre de 2015:
<http://www.elcultural.com/revista/opinion/Una-leccion-matinal-del-profesor-Bloodmark/8318>
- BERMEJO, José Ángel (1982) “«Fin de Siglo», nueva revista literaria editada en Jerez de la Frontera”. (4 de julio de 1982). *EL PAÍS*. Edición digital consultada a 30/06/2015.
http://elpais.com/diario/1982/07/04/cultura/394581610_850215.html
- BONILLA, Juan (2013) “Sobre Felipe Benítez Reyes”. Conferencia. IV Seminario de Literatura Actual “Felipe Benítez Reyes”. Universidad de Cádiz. (5–7 de noviembre de 2013). Enlace web a la conferencia:
<http://www.literaturaandaluzaenred.com/es/felipe-benitez-reyes/3>
- BOURDIEU, Pierre (1995) *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Anagrama. Barcelona.
- CABALLERO BONALD, José Manuel (1995) “La prueba del nueve” en *Ínsula*, 582–583. Junio–julio 1995. Madrid. p. 22.
- CANO BALLESTA, Juan (1998) “Poesía de la experiencia y mitos helénicos” en *Ínsula*, 620–621. Agosto–septiembre 1998. Madrid.
- _____ (2001) *Poesía española reciente (1980–2000)*. Cátedra. Madrid.
- CORREYERO, Isla (1998) *Feroces: muestra de las actitudes radicales, marginales y heterodoxas en la última poesía española*. DVD Ediciones. Barcelona.

- CASADO, Miguel (2005) *Los artículos de la polémica y otros textos sobre poesía*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- CAÑAS, Dionisio (1989) “El sujeto poético posmoderno”, *Ínsula*, 512–513. Agosto–septiembre 1989. pp. 52–53.
- CENIZO JIMÉNEZ, José (2002) *Poesía sevillana: grupos y tendencias. (1969–1980)*. Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla. Sevilla.
- COLECTIVO ALICIA BAJO CERO (1996) *Poesía y poder*. Unión de Escritores del País Valenciano. Valencia.
- CULLELL, Diana (2010) *La poesía de la experiencia española de finales del siglo XX y XXI*. Devenir Ensayo. Madrid.
- DÍAZ DE CASTRO, Francisco (1996) “*Habitaciones separadas*, de Luis García Montero” en *Ínsula*, 594. Junio 1996. pp. 22–24.
- _____ (2002) *Vidas pensadas: poetas en el fin de siglo*. Iluminaciones. Editorial Renacimiento. Sevilla.
- _____ (Ed.) (2003) *La otra sentimentalidad. Estudio y antología*. Vandalia Maior. Fundación José Manuel Lara. Sevilla.
- D’ORS, Miguel (1994) *En busca del público perdido. Aproximación a la última poesía española joven (1975–1993)*. Impredisur, Granada.
- _____ (1998) *La aventura del orden (Poetas españoles de Fin de Siglo)*. Colección Los Cuatro Vientos, 19. Renacimiento. Sevilla.
- _____ (2014) *Lecturas. Poetas españoles contemporáneos*. Colección Los cuatro vientos, 79. Renacimiento. Sevilla.
- EIRE, Ana (2005) *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos*. Colección Los Cuatro Vientos, 43. Renacimiento, Sevilla.
- ESCOBAR, Francisco J. (2011) “De Parnasos y canonizaciones en “Espejo, dime”, de Luis García Montero: a propósito de un diálogo intertextual entre voces áureas y contemporáneas” en *Castilla. Estudios de Literatura*, 2. pp. 547–568. Formato digital:
<http://www5.uva.es/castilla/index.php/castilla/article/view/95>
- FALCÓ, José L. (2007) “1970–1990: De los *novísimos* a la generación de los 80” en *Antologías poéticas españolas. Siglos XX–XXI*. *Ínsula*, 721–722. Enero–Febrero. Madrid. pp. 26–29.
- FORTES, José Antonio (2010) *Intelectuales de consumo. Literatura y cultura de Estado en España (1982–2009)*. Almuzara, Córdoba.
- GALANES, Miguel (1989) “El imperio de la diversidad: culturalismos, sensismo y otros...” *Ínsula*, 512–513. Agosto–septiembre 1989. pp. 61–62.

- GALLEGO ROCA, Miguel (1990) *Antología de la joven poesía granadina*. Fundación Caja General de Ahorros de Granada. Granada.
- GÁLVEZ, Francisco (2007) *Diccionario general de las revistas literarias españolas del siglo XX (1903–1983)*. Ediciones Litopress. La manzana poética. Córdoba.
- GARCÍA, Alejandro V. (1985) “La ‘generación del 50’ se reúne para hablar de ‘un tiempo de silencio’”. (11 de diciembre de 1985). *EL PAÍS*. Edición digital consultada a 13 de agosto de 2015:
http://elpais.com/diario/1985/12/11/cultura/503103611_850215.html
- GARCÍA MARTÍN, José Luis (1980) *Las voces y los ecos*. Los poetas, 25. Ediciones Júcar. Madrid.
- _____ (1988) *La generación de los ochenta*. Mestral, Valencia.
- _____ (1992) *La poesía figurativa. Crónica parcial de quince años de poesía española*. Editorial Renacimiento, Sevilla.
- _____ [1992] (2003) “La poesía” en Francisco RICO (coord.). *Historia y crítica de la literatura española*. Los nuevos nombres: 1975–1990. Tomo IX. Editorial Crítica, Barcelona.
- _____ (1995) *Selección nacional. Última poesía española*. Universos, Gijón.
- _____ (1996) *Treinta años de poesía española*. Renacimiento–La Veleta. Sevilla –Granada.
- _____ (1999) *La generación del 99*. Colección Clarín. Ediciones Nobel. Oviedo.
- _____ (2008) “Todavía”, *Cultural (Madrid)*. (22 de marzo de 2008). p. 16
- GARCÍA MONTERO, Luis (1994) *Confesiones poéticas*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada, Granada.
- _____ (1994) “Una musa vestida con vaqueros” en *Los pulsos del verso. Ínsula*, 565. Enero 1994. Madrid. pp. 24–25.
- _____ (2001) “El amigo particular” en *Felipe Benítez Reyes. Ecuación de tiempo. Litoral*, 229–230. pp. 50–56.
- _____ (2009) “Hace ahora diez años”. *El País*. (25 de julio de 2009). Edición digital consultada a 13 de agosto de 2015:
http://elpais.com/diario/2009/07/25/andalucia/1248474132_850215.html
- _____ (2015) “Memoria de Olvidos”. *Olvidos.es*. Consultado a 14 de mayo de 2015. http://olvidos.es/pages/olvidos_de_granada_2
- GARCÍA-POSADA, Miguel (Ed.) (1996) *Poesía española. La nueva poesía (1975–1992)*. Páginas de Biblioteca Clásica. Crítica. Barcelona.
- GIL DE BIEDMA, Jaime (1980) *El pie de la letra. Ensayos completos*. Crítica, Barcelona.
- GRACIA, Jordi (2000) “La poesía” en Francisco RICO (coord.) *Historia y crítica de la literatura española. 9/10. Los nuevos nombres: 1975– 2000*. Ed. Crítica, Barcelona.
- _____ (2001) *Hijos de la razón. Contraluces de la libertad en las letras españolas de la democracia*. Edhasa, Barcelona.

- GUTIÉRREZ NAVAS, María Dolores (2005) “Litoral (Revista de Poesía y Pensamiento). Tercera época, Torremolinos (Málaga), 1968– actualidad” en RAMOS ORTEGA, Manuel J. (Ed.). *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919–1975)*. Vol. III. Ollero y Ramos. Madrid. pp. 135–178.
- GUZMÁN SIMÓN, Fernando (2009) “Traducciones y tradiciones: polifonía e intertextualidad en las revistas literarias andaluzas de las décadas de los setenta y ochenta”, *Diálogos ibéricos e iberoamericanos*. Actas del VI Congreso Internacional de ALEPH – Asociación de Jóvenes Investigadores de la Literatura Hispánica. 2009. pp. 446–461.
- _____ (2010) “Las nuevas tradiciones de la revista *Fin de Siglo* (1982–1986)” en *Analecta Malacitana*. Revista de la sección de Filosofía de la facultad de Filosofía y letras. XXXIII, 1. pp. 29–48.
- _____ (2011) *De Tragaluz a Letras del Sur. Panorama de las revistas universitarias de la transición en Granada (1968–1978)*, Editorial Universidad de Granada. Granada.
- IRAVEDRA, Araceli (2006) “Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española (contra la «poesía de la experiencia»)” en *Anales de la literatura española contemporánea, ALEC*. Vol. 31, núm. 1. pp. 119–138.
- _____ (2007) “De «The Poetry of Experience» a la «Poesía de la Experiencia». Algunas Reflexiones para la Revisión Historiográfica de un concepto Crítico” en *Iberoromania*, 64. pp. 132–146.
- _____ (2007) *Poesía de la experiencia*. Visor Libros, Madrid.
- _____ (2007) “Realistas y los otros: la polarización crítica en España” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 681. pp. 101–126.
- _____ (2010) *El compromiso después del compromiso. Poesía, democracia y globalización (Poéticas 1980–2005)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- _____ (2014) “Función de la poesía y función de la crítica: del realismo a la realidad” en *Ínsula*, 805–806. Enero–febrero de 2014. pp. 8–12.
- IRIART, Carlos (1984) “Las revistas literarias españolas, entre el mecenazgo y la extinción”, *El País* (26 de diciembre de 1984). Formato digital consultado a 1 de agosto de 2015:
http://elpais.com/diario/1984/12/26/cultura/472863602_850215.html
- JIMÉNEZ, José Olivio (1987) “Reflexiones sobre los «Postnovísimos» de Luis Antonio de Villena”, *Ínsula*, 492. Noviembre 1987. p. 9.
- JIMÉNEZ MILLÁN, Antonio (Ed.) (1993) *Poesía Catalana Contemporánea*. Revista *Litoral*. Núms. 199–200. Málaga.
- _____ (1994) “Un engaño menor: las generaciones literarias” en ROVIRA, Pere (coord.) *Poesía actual. Scriptura*, 10. Edicions de la Universitat de Lleida. Lleida.
- _____ (1995) “Felipe Benítez Reyes: *Poesía (1979–1987)*” en *Ínsula*, 578. Febrero 1995. Madrid. pp. 26–27.

- _____ (1996) "Ironía y parodia en la última poesía española", en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 10-16.
- _____ (Coord.) (1998) *Luis García Montero. Complicidades. Litoral*. Núms. 217-218. Málaga.
- _____ (2006) *Poesía hispánica peninsular (1980-2005)*. Iluminaciones, 27. Editorial Renacimiento. Sevilla.
- _____ (s/f) "Memoria de *Olvidos de Granada: ¿Todavía una moral? Olvidos.es*. Edición digital consultada el 14 de mayo de 2015: http://olvidos.es/pages/olvidos_de_granada_10
- JUARISTI, Jon (1994) "El pacto realista" en *Los pulsos del verso. Ínsula*, 565. Enero 1994. Madrid. pp. 25-26.
- JURADO MORALES, José (2014) "Felipe Benítez Reyes o la escritura caleidoscópica", en *Felipe Benítez Reyes, la literatura como caleidoscopio*. JURADO MORALES, J. (Ed.). Biblioteca Filología Hispánica. Visor Libros. Madrid. p. 9-23
- LANGBAUM, Robert (1996) *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*. Introducción y traducción de J. Jiménez Heffernan. Prólogo de Álvaro Salvador. De Guante Blanco. Comares, Granada.
- LANZ, Juan José (1994) "Primera etapa de una generación. Notas para la definición de un espacio poético: 1977-1982". *Ínsula*, Enero 1994. pp. 3-6.
- _____ (1994) "Tres revistas precedentes del resurgimiento poético andaluz: Poesía 70, Marejada y Antorcha de Paja". *Zurgai. Poesía Andaluza*. Diciembre 1994. pp. 4-11.
- _____ (1996) "La generación de los ochenta" en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 17-29.
- _____ (1997) "Panorama de la última poesía española. Notas para una periodización" en *Zurgai. Poetas de ahora*. Julio de 1997. pp. 4-11.
- _____ (1998) "La joven poesía española. Notas para una periodización" en *Hispanic Review*, 66, 3. pp. 261-287.
- _____ (2007) *La poesía española durante la transición y la generación de la democracia (1973-2000)*. Devenir, Madrid.
- _____ (2012) *Antorcha de Paja. Revista de poesía (1973-1983). Heterodoxia y canon en la poesía española durante la transición*. Devenir, Madrid.
- _____ (2014) *La revista Claraboya (1963-1968): Un episodio fundamental en la renovación poética de los años sesenta*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED Publicaciones, Madrid.
- LINARES, Abelardo (1991) "Afirmación y negación de la actual poesía española (I) en *Citas*, núm. 140. *Diario de Jerez*. 12 de octubre de 1991. pp. 1-5.
- _____ (1991) "Afirmación y negación de la actual poesía española (II) en *Citas*. *Diario de Jerez*. 19 de octubre de 1991. pp. 4-5.

- MAINER, José-Carlos (1994) *De postguerra (1951-1990)*, Editorial Crítica. Barcelona.
- (1999) *El último tercio del siglo (1968-1998)*. Antología consultada de la poesía española. Editorial Visor de Poesía. Madrid.
- MARTÍNEZ INGLÉS, Txema (1996) "Mentiras arriesgadas" en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 30-33.
- MARZAL, Carlos (2001) "Episodios de noctambulía" en *Felipe Benítez Reyes. Ecuación de tiempo. Litoral*, 229-230. pp. 66-85.
- _____ (2013) "Todo debe ser literatura". Conferencia. IV Seminario de Literatura Actual "Felipe Benítez Reyes". Universidad de Cádiz. (5-7 de noviembre de 2013). Enlace web a la conferencia:
<http://www.literaturaandaluzaenred.com/es/felipe-benitez-reyes/3>
- MEDINA, Raquel (1998) "Poesía española «Fin de siglo»: La experiencia y otros fantasmas poéticos" en *Revista de Estudios Hispánicos*, 32, 3. pp. 597-611.
- MIRÓ, Emilio (1981) "Dos poetas de los setenta: Vicente Presa y Álvaro Salvador", *Ínsula*, 415. Junio 1981. p. 6
- _____ (1983) "Dos poetas de Granada y «la otra sentimentalidad»". *Ínsula*, 443. Octubre 1983. pp. 6-7.
- _____ (1984) "Dos generaciones: Ángel García López y Felipe Benítez". *Ínsula*, 447. Febrero 1984. p. 6.
- MOLINA CAMPOS, Enrique (1988) "La poesía de la experiencia y su tradición" en *Hora de poesía*, 59-60. pp. 41-47.
- _____ (1990) *Nueve ensayos sobre poesía española contemporánea*. Ediciones A. Ubago. Granada.
- MORANTE, José Luis (1999) *Protagonistas y secundarios (Notas sobre poesía)*. Colección Telar de Yepes. Institución Gran Duque de Alba. Excma. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- MUÑOZ, Luis (1994) *El lugar de la poesía*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- _____ (1996) "Escenarios y personajes de la poesía moderna" en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 43-46.
- NAVAL, M^a Ángeles (Ed.) (2010) *Poesía española posmoderna*. Biblioteca Filología Hispánica. Visor libros, Madrid.
- NEIRA, Julio (2005) "Litoral, la revista emblemática del 27" en RAMOS ORTEGA, Manuel J. (Ed.). *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*. Vol. I (1919-1939). Ollero y Ramos. Madrid. 2005. pp. 211-240.
- NICOLÁS, César (1996) "Sobre política y poesía. Carta a Gonzel" en *Ínsula*, 593. Mayo 1996. Madrid. pp. 11-14.

- ORTELLS, Concha y Horacio RÉBORA (2010) *La Tertulia. Memoria coral. 1980–2010*. Almed. Asociación Cultural La Tertulia. Granada.
- OSUNA, Rafael (2004) *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. Servicios de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- PARREÑO, José María (1984) “Poesía joven de Madrid”, *Ínsula*, 454. Septiembre 1984. p. 6.
- PENA, Pere y Pere ROVIRA (Eds.) (1994) *La poesia i la ciutat. 18 poetes actuals*. Edicions de la Universitat de Lleida. Lleida.
- PEÑA, Pedro J. de la (1996) “El nuevo mester. Clérigos, monaguillos y juglares en la poesía actual” en *Claves de la razón práctica*, núm. 60. Marzo de 1996. pp. 79–80.
- PONT, Jaume (1984) “Sobre el renacimiento poético catalán”, *Ínsula*, 454. Septiembre 1984. pp. 1–10.
- PRADA, Juan Manuel de (1996) “Un talento desaprovechado”, *ABC*. (19 de abril de 1996). p. 20
- PRADO, Benjamín (1987) *1917 versos*. Ediciones OSA. Ediciones vanguardia obrera. Madrid, pp. 5–9.
- PRIETO DE PAULA, Ángel L. (2007) “Antologías poéticas entre dos siglos” en *Antologías poéticas españolas. Siglos XX–XXI*. *Ínsula*, 721–722. Enero–Febrero. Madrid. pp. 29–31.
- PUJANTE, David (1996) “La originalidad y el futuro de la poesía. 10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»” en *Castilla: Estudios de Literatura*, 21. pp. 145–156.
- PULIDO TIRADO, Genara (1999) “La poesía de la experiencia y la crítica literaria en algunas antologías: hacia la fijación de un canon poético” en *Salina: Revista de Lletres*, 13. pp. 179–184.
- RAMOS ORTEGA, Manuel J. (Ed.) (2005) *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919–1975)*. Vol. III. Ollero y Ramos. Madrid. pp. 135–178.
- RIECHMANN, Jorge (1994) “El derrotado duerme en el campo de batalla” en *Ínsula*, 565. Enero de 1994. Madrid. pp. 31–32.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1999) *Dichos y escritos (Sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética)*. Nota de Francisco Díaz de Castro. Ediciones Hiperión. Madrid.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1984) “Direcciones de la poesía gallega actual”, *Ínsula*, 454. Septiembre 1984. p. 4 .

- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Antonio (1996a) "Diferencia 'versus' experiencia. La poesía heterodoxa frente a la tendencia oficial" en *Claves de la razón práctica*, núm. 60. Marzo de 1996. pp. 77-78.
- _____ (1996b) *Paraíso de las migajas*. Prólogo de Pedro J. de la Peña y epílogo de Pedro Rodríguez Pacheco. Editorial Pamiela, Pamplona.
- _____ (1997) *Elogio de la diferencia (Antología consultada de poetas no clónicos)*. CajaSur Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
- ROMANO, Marcela (2012) *Revoluciones diminutas. La "otra sentimentalidad" en Álvaro Salvador y Javier Egea*. Colección Iluminaciones, 78. Editorial Renacimiento. Sevilla.
- ROVIRA, Pere (coord.) (1994) *Poesía actual. Scriptura, 10*. Edicions de la Universitat de Lleida. Lleida.
- _____ (1996) "Primero vino impura" en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 34-35.
- _____ (2003) *Diari sense dies (1998-2003)*. Editorial Proa. Barcelona.
- _____ (2005) "Poemas de imitación" en *La poesía de Jaime Gil de Biedma. La razón poética*. Atrio Ensayo. Granada, 2005. P. 200-228.
- RUBIO, Fanny (1976) *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Ediciones Turner. Madrid.
- _____ (1989) "Apostilla para los poetas del presente". *Ínsula*, 512-513. Agosto-septiembre 1989. pp. 51-52.
- SALVADOR, Álvaro (1994) "Con la pasión que da el conocimiento: notas acerca de la llamada *otra sentimentalidad*" en *Zurgai*. Diciembre. pp. 44-49.
- _____ (1996) "La experiencia de la poesía" en *La página*. Núm. 25-26. Santa Cruz de Tenerife. pp. 36-42.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés y Jordi DOCE (Eds.) (2003) *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Galaxia Gutenberg. Círculo de lectores. Barcelona.
- SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio (1989) "Claves de la actual rehumanización poética"; *Ínsula*, 512-513. Agosto-septiembre 1989. pp. 59-60.
- SCARANO, Laura (2004) *Las palabras preguntan por su casa. La poesía de Luis García Montero*. Biblioteca Filología Hispánica. Visor Libros, Madrid, 2004.
- _____ (2006) "El sindicato del crimen. Un episodio inquietante en las polémicas poéticas del posfranquismo" en *Espéculo. Revista de Estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/sindicri.html>
- _____ (2008) *Los usos del poema. Poéticas españolas últimas*. Colección Maillot Amarillo. Diputación de Granada, Granada.

- SILES, Jaime (1991) "Dinámica poética de la última década" en *Revista de Occidente. España a comienzos de los 90*. Julio-Agosto, 1991. núm. 122-123. Madrid.
- SIMÓN, César y Vicent SALVADOR (1984) "Joven poesía en el País Valenciano", *Ínsula*, 454. Septiembre 1984. pp. 5-6.
- SORIA OLMEDO, Andrés (2000) *Literatura en Granada (1898-1998). II. Poesía*. Diputación de Granada, Granada.
- SUÑÉN, Juan Carlos (1989) "Vanguardia y surrealismo en la poesía española actual. La otra vía". *Ínsula*, 512-513. Agosto-septiembre 1989. pp. 57-59.
- TALENS, Jenaro (1989) "La coartada metapoética". *Ínsula*, 512-513. Agosto-septiembre 1989. pp. 55-57.
- UCEDA, Julia (1984) "Reflexiones sobre poesía andaluza actual". *Ínsula*, 454. Septiembre 1984. p. 3
- _____ (1984) "Reflexiones sobre poesía andaluza actual. II. Los poetas jóvenes de «Litoral»". *Ínsula*, 455. Octubre 1984. p. 12
- VALVERDE, Fernando (2010) "Alberti y su bar granadino", *El País*. (1 de marzo de 2010). Edición digital consultada a 8 de septiembre de 2015: http://elpais.com/diario/2010/03/01/andalucia/1267399330_850215.html
- VILARDEBÓ, Inmaculada (1985) "La Diputación de Granada reivindica la cultura de los años cincuenta". *ABC de Sevilla*. (4 de diciembre de 1985). p. 43
- VILLENA, Luis Antonio de (Ed.) (1986) *Postnovísimos*. Visor. Madrid.
- _____ (Ed.) (1992) *Fin de Siglo (El sesgo clásico en la última poesía española)*. Antología. Visor. Madrid.
- _____ (1996) *Lecciones de estética disidente*. Colección Textos y Pretextos. Pre-textos. Valencia.
- _____ (1997) *10 menos 30. La ruptura interior en la "poesía de la experiencia"*. Pre-Textos. Valencia.
- _____ (2000) *Teorías y poetas. Panorama de una generación completa en la última poesía española*. Colección Textos y Pretextos. Pre-textos. Valencia.
- _____ (2003) *La lógica de Orfeo (Antología) (Un camino de renovación y encuentro en la última poesía española)*. Visor Libros, Madrid.
- VIÑAS, David (2002) *Historia de la crítica literaria*. Ariel Literatura y Crítica. Ariel, Barcelona.
- WAHNÓN, Sultana (2003) "Lírica y ficción: de la otra sentimentalidad a la poesía de la experiencia" en *Homenaje a la profesora María Dolores Tortosa*, Universidad de Granada, p. 493-510.

WORDSWORTH, William (1986) *L'Abadia de Tintern i altres textos*. Prólogo de Harold Bloom y traducción de Miquel Desclot. Llibres del Mall. Edicions del Mall. Barcelona.

YANKE, Germán (1996) *Los poetas tranquilos. Antología de la poesía realista del fin de siglo*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada.

7.3. Libros de poemas¹⁷⁰

BARÓN, Emilio (1999) *Los días (Poesía 1978–1999)*. Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones. Almería.

BAUTISTA, Amalia (1988) *Cárcel de Amor*. Renacimiento, 15. Editorial Renacimiento. Sevilla.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo (2004) *Obras completas*. Ed., introd. y notas de Joan Estruch Tobella. Bibliotheca Avrea. Ediciones Cátedra. Barcelona, 2004.

BEJARANO, Francisco (1988) *Las tardes*. Calle del Aire, 20. Editorial Renacimiento. Sevilla.

BENÍTEZ REYES, Felipe (1982) *Paraíso manuscrito*. Calle del Aire, 16. Editorial Renacimiento. Sevilla.

_____ (1992) *Poesía (1979–1987)*. Poesía Hiperión. Madrid.

CUENCA, Luis Alberto de (1990) *Poesía, 1970–1989*. Calle del Aire”, 22. Renacimiento, Sevilla.

EGEA, Javier (1990) *Raro de luna*. Ediciones Hiperión. Madrid.

GALLEGO, Vicente (1990) *Los ojos del extraño, 1986–1990*. Visor, Madrid.

GARCÍA MONTERO, Luis (1987) *Diario cómplice*. Poesía Hiperión, Madrid.

_____ (1998) *Completamente viernes*. Tusquets Editores, Barcelona.

_____ (2006) *Poesía (1980–2005)*. Pre-Textos. Madrid.

_____ (2008) *Poesía urbana*. Antologías, 1. Editorial Renacimiento. Sevilla. 4ª Ed.

GARRIDO MORAGA, Antonio (1995) *El hilo de la fábula. Una antología de poesía española actual*. Ediciones Antonio Ubago. Granada.

_____ (2000) *De lo imposible a lo verdadero. Poesía española. Antología 1965–2000*. Sial. Madrid.

¹⁷⁰ Hemos incluido aquí las referencias de los poemarios utilizados para cotejar dónde se publicaron los poemas presentes en las revistas e identificar posibles versiones de estos. También hemos incluido las referencias de libros de poemas citados para ejemplificar algún aspecto teórico.

- GIL DE BIEDMA, Jaime (2003) *Las personas del verbo*. Biblioteca Breve. Seix Barral, Barcelona, 2003.
- JIMÉNEZ MILLÁN, Antonio (1995) *Casa invadida*. Poesía Hiperión, Madrid.
- JUARISTI, Jon (1992) *Los paisajes domésticos*. Colección Calle del Aire, 28. Editorial Renacimiento. Sevilla.
- _____ (1999) *Sermo humilis (Poesía y poéticas)*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- MARGARIT, Joan (2006) *Arquitecturas de la memoria*. Edición bilingüe de José Luis Morante. Letras Hispánicas, Cátedra, Madrid.
- MARZAL, Carlos (1996) *Los países nocturnos*. Tusquets Editores. Madrid.
- _____ (2005) *El corazón perplejo*. Tusquets Editores. Madrid.
- RABANERA, Eligio (1994) *El sindicato del crimen. Antología de la poética dominante*. Ediciones La Guna. Argamasilla.
- SALVADOR, Álvaro (1985) *El agua de noviembre*. Colección Maillot Amarillo. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- SALVAGO, Javier (2011) *La vida nos conoce. Antología poética*. Antologías, 53. Renacimiento, Sevilla.
- SERRALLÉ, José Daniel M. (1997) *Aves nocturnas*. Colección Calle del Aire, 46. Renacimiento, Sevilla.
- TÉLLEZ, Rafael Adolfo (1996) *Los adioses*. Colección Calle del Aire, 42. Renacimiento, Sevilla.
- TORTAJADA, Vicente (1990) *Pabellones*. Renacimiento, 25. Editorial Renacimiento. Sevilla.

